

2

STORY BY  
Rhythm Aida  
ART BY  
nauribon

# Reincarnated as the Piggy Duke

*This Time I'm Gonna ♡  
Tell Her How I Feel!*

# CONTENIDOS

---

Prólogo: Nuestro Pasado, Nuestro Futuro

Capítulo 1: Un Regalo del Cardenal

Capítulo 2: El Muro Infranqueable Entre los Ex Prometidos

Capítulo 3: La Pequeña Resolución de una Chica Que se Queda Corta

Capítulo 4: El Caballero Real Traidor

Capítulo Final: Convicción de Amor

Epílogo

Reincarnated as the Piggy Duke  
This Time I'm Gonna Tell Her How I Feel!



# **Reincarnated as the Piggy Duke: This Time I'm Gonna Tell Her How I Feel! Volumen 2**

**OBRA ORIGINAL**

**Autor: Rhythm Aida  
Ilustraciones: nauribon**

**TRADUCCIÓN ESPAÑOL**

**Traducción:  
Domen Translations**

**Edición:  
Soul Breaker**

**GRUPO DE FACEBOOK**

**Shadow Moon Translations  
Domen Translations**

**[Esta es una traducción hecha por y para fans, esta no es una traducción oficial. Si tienes la oportunidad, apoya a productos originales, ya que así le damos el respectivo apoyo y crédito al autor y los relacionados con la producción de esta genial obra.]**

"El Duque Cerdito era inteligente, fuerte, bondadoso y, lamentablemente, demasiado terco para su propio bien. Desde otra perspectiva, la historia de Shuya Marionette puede interpretarse como su tragedia."

—Director de Shuya Marionette

## Prólogo

### Nuestro Pasado, Nuestro Futuro

La voz de alguien me despertó del consuelo de la siesta en la que me había dado el gusto.

"Dios, ¿qué pasa con ese llorón, Charlotte? ¡¿Quién se cree que es?!"

Esa voz hizo que mi corazón vacilara, por alguna extraña razón. Agudicé mis oídos para concentrarme, preguntándome de quién era la voz.

"Me acaba de dejar allí... ¡A *mi*, su prometida! Si no va a mirarla todo el día, ¡entonces no necesito este estúpido anillo! ¡¿No se suponía que esto era una prueba de que me pondría por encima de todos los demás?!"

*¿La voz de una chica?* Pensé intrigado. *Creo que lo he escuchado en alguna parte antes.*

"Está bien, es hora de despertar, oink." Susurrándome a mí mismo, abrí los ojos a una abundancia de árboles con su dosel de hojas verdes y una alfombra de flores en plena floración. El olor de la naturaleza a mi alrededor era abrumador.

Mirando a mi alrededor, encontré a una niña pequeña y frágil entre la maleza meciéndose de un lado a otro en un silencioso staccato<sup>1</sup>. Su impecable cabello rubio dorado caía sobre sus hombros temblorosos; la mera visión de ella era suficiente para infundir un fuerte impulso de protección en casi cualquier persona. Incluso las criaturas del bosque se detuvieron para mirarla mientras escalaban los troncos de los árboles cercanos.

No era otra que Alicia, muy parecida a la chica que conocí cuando ambos éramos jóvenes. Entre Alicia y yo se escondió un niño pequeño, que observaba desde detrás de un gran árbol mientras Alicia arrancaba las malas hierbas. *Entonces estoy viendo mis recuerdos desde un punto de vista externo, ¿eh?*

"Así que esto es un sueño..." murmuré. Me tomó un momento reconocer este paisaje de un día pasado para darme cuenta de eso. No había pensado en este recuerdo en mucho, mucho tiempo. Solo podía sentir frustración por no poder hacer nada más que ver cómo se desarrollaba este recuerdo del pasado.

Pero eso era natural. El pasado estaba en el pasado. Ni siquiera los dioses pudieron cambiar lo que ya había sucedido.

---

<sup>1</sup> SB: en notación musical es un signo de articulación que indica que la nota se acorta respecto de su valor original y quiero suponer q ahora se refiere a que solo puede ver su cabeza yendo de un lado al otro

"¡También es culpa suya! ¿Un 'anticipo personal'? ¡¿Qué hay con eso?! Vine hasta aquí para encontrarme con él, pero él pasa todo su tiempo con ese bebé llorón, ¡y no hemos hablado en absoluto!"

*Ah, ahora lo recuerdo. Inmediatamente después de que asigné a Charlotte como mi sirvienta personal, mi prometida vino a visitar las tierras de mi familia para divertirse. Estaba reviviendo este recuerdo en un sueño.*

Alicia gimió. "Él le está prestando atención a ella y a nadie más... ¡Es tan injusto!"

Charlotte Lily Huzak fue una vez la princesa del reino ahora destruido de Huzak, y se presume que ha muerto hace mucho tiempo. Cuando la salvé de una subasta de esclavos celebrada en tierras de Denning, le juré al enfurecido Gran Espíritu del Viento que la protegería por el resto de mi vida. Como prueba de este juramento, la asigné como mi sirvienta personal.

En la Casa Denning, asignar a alguien como su sirvienta personal era esencialmente hacer un voto de estar juntos para siempre. Mi declaración repentina fue un rayo de la nada, y la Casa Denning se sumió en el caos debido a eso. Pero mi mente estaba decidida y me negué a ceder. Quizás pensando que eventualmente cambiaría de opinión, accedieron a mi pedido. O eso, o todos en mi familia pensaron que la Llorona Charlotte se rendiría a mitad de camino durante el duro entrenamiento de sirvienta por el que la Casa Denning era famosa.

"Podías mirarla de reojo y ella lloraría... ¡Dios!" Alicia gimió de frustración. "¡Odio a esa chica!"

Aunque mi compromiso con Alicia fue un arreglo político de mi familia, ella era mi prometida oficial—eso era un hecho indiscutible. En ese momento, tenía mis manos ocupadas cuidando a la traumatizada Charlotte y al Gran Espíritu del Viento, así que no tuve la oportunidad de hablar con Alicia correctamente, quien había venido hasta mi casa para conocerme mejor.

"Oh, ahí estás. Finalmente te encontré, Alicia." Una silueta se acercó a la todavía gruñona Alicia desde la sombra de los árboles.

La voz pertenecía a un chico con el pelo largo y negro recogido en una cola de caballo. Caminaba con las manos en los bolsillos de su abrigo carmesí, el color significaba que provenía de la Casa Denning. Sintiendo que Alicia no estaba de buen humor, sacó una mano de su bolsillo para acariciarle suavemente la cabeza.

"¡¿Qué crees que estás haciendo, plebeyo?!" Ladró Alicia. "¡¿No sabes de quién es la cabeza que acabas de tocar?! ¡Pide permiso antes de actuar tan familiarizado conmigo!"

"Alicia, la Casa Denning está alborotada por tu desaparición. Tienes que hacérmelo saber a mí mismo o a Lord Slowe antes de salir a algún lado, o no escucharé el final."

"¿A quién le importa si regañan a algún plebeyo?" Alicia resopló. "Lo que sea. Yo quería preguntarte algo."

Alicia se puso de pie y con el rabillo del ojo, miro al chico. *Cuando era niña, seguro que Alicia era tan testaruda como ahora.*

"¿Quién es esa chica?"

"¿Esa chica...?" El chico se sumió en sus pensamientos. "¿Te refieres a la sirvienta de Lord Slowe, Charlotte?" Alicia asintió, esperando su respuesta. "Ella es una de las chicas que Lord Slowe y yo salvamos de la subasta de esclavos."

"Eso ya lo sé. Pero, ¿por qué se convirtió en la sirvienta de Slowe? Ella es una plebeya y no tiene mucha habilidad con la magia, ¿verdad? Y ella también es una llorona... No puedo creer que *ella*, de todas las personas, se convertiría en la sirvienta personal de Slowe. Una chica como ella no puede llenar esos zapatos; después de todo, es el heredero del Duque Denning. El sirviente personal del próximo duque debe ser mucho más fuerte que eso, ¿verdad?"

"No podría decírtelo," dijo el chico por fin. "Pero Lord Slowe tomó esa decisión."

"¿Slowe la eligió...? ¿Por qué?"

"¿Quién sabe? Me gustaría saber la respuesta yo mismo." El se encogió de hombros. "Pero si es el deseo de Lord Slowe, obedeceré como la mitad de los Caballeros de las Alas Gemelas que le sirven. Pero puedo ver por qué estás molesta ahora, Alicia. Sientes como si Charlotte te hubiera arrebatado a Lord Slowe, así que por eso estas aquí con tu mal genio."

"¡N-no estoy de mal humor! ¡En absoluto!" Tartamudeó Alicia.

Quería quedarme y mirar a Alicia un poco más, pero mi conciencia fue repentinamente arrastrada por mi yo pasado; No tuve más remedio que seguirlo por el bosque. *Oh bueno.*

Cuando parpadeé, me encontré en mi habitación en la propiedad principal, estudiando para pasar el tiempo entre altísimos montones de libros. Había libros sobre gobiernos locales, administración nacional, tácticas y asuntos militares, e incluso diversas costumbres regionales. Revivir estos estudios desde el punto de vista de mi yo pasado fue tan sofocante como recordaba. Fue en medio de este estudio que sentí los ojos de alguien sobre mí. Mirando hacia arriba, vi al chico de cabello negro que había estado hablando con Alicia antes. Se apoyó contra la puerta y se quedó allí, mirándome sin decir una palabra.

"Oh, eres tú," murmuré. "Si tienes algo que decir, deberías decirlo en lugar de quedarte ahí parado."

"Parecías muy concentrado en lo que estabas haciendo, así que me abstuve de interrumpir."

"No puedo terminar todo esto en un día si no me concentro." Hice una pausa. "En cualquier caso, ¿cómo está Alicia? ¿Ha mejorado su estado de ánimo desde entonces?"

"¿Supongo que lo escuchó todo, Milord? Podrías haber salido y hablado con nosotros." Incluso en mi sueño, el chico descarado mantuvo sus manos en los bolsillos de su abrigo como solía hacer. Lucía una sonrisa traviesa como cuando había hablado con Alicia.

"Sobre eso..." Dudé. "También tiene algunas palabras para mí acerca de elegir a Charlotte como mi sirvienta personal."

"Por supuesto que sí. ¿Una niña tan pequeña como tu sirvienta personal? Por lo que puedo decir, ella puede usar un poco de magia, pero estamos hablando de un sirviente personal que sirve a la *Casa Denning* aquí, no un viejo noble. No olvides que la gente de este país teme a los descendientes directos de la Casa Denning y sus sirvientes personales como monstruos."

Me reí. "Soy un monstruo, ¿eh?"

"Milord, esto no es motivo de risa. ¿En qué demonios estabas pensando al elegirla como tu sirvienta personal? ¡No como un sirviente para cuidar de ti, sino como un sirviente personal del heredero de Duque Denning! No solo sus antecedentes no están claros, no creo que esa chica tenga una oportunidad cuando se trata de pelear... Honestamente, la compadezco. No hay forma de que pueda soportar esa posición."

"No importa lo que digan los demás, no voy a ceder en esto. Eres alguien que habla de ser pequeño y joven, dado lo joven que eres para un caballero de la Casa Denning. Ni siquiera eres un mercenario contratado. Eres oficialmente uno de nosotros y la persona más joven en unirse a las filas de nuestros caballeros."

"Por favor, no me pongas con Charlotte. Soy especial," resopló.

Arquee una ceja con escepticismo. "Eres especial, ¿eh?"

"Sí, soy especial," insistió.

"Bueno..." Me encogí de hombros. "Supongo que eso es cierto. Ciertamente tenías que tener bastante talento para ganarte la aprobación de mi Padre."

El chico sonrió más ampliamente ante eso, colocando una mano sobre la empuñadura de la espada sujeta a su cintura. Ya era lo suficientemente apuesto como estaba; este tipo de gesto solo se sumaba a esa conducta. *Tiene la confianza para declarar audazmente que es especial. Honestamente, esa es una de las cosas asombrosas de él,* pensé.



Fue por pura casualidad que había conocido a este chico con tanto potencial, y lo convertí de un plebeyo normal en un caballero leal solo a la Casa Denning. Incluso por el mérito de su habilidad solo con la espada, el chico superó con creces a los nobles caballeros contratados por mi familia para complementar a los caballeros bajo nuestro patrocinio directo.

Él suspiró. "Realmente no sé por qué designarías a Charlotte como tu sirvienta personal, pero ignoraste todas nuestras protestas e insististe en que solo ella podía ocupar el cargo. Entonces pondré mi fe en ti y creeré que ella es alguien especial."

"Sí, Charlotte es especial," dije con un asentimiento. "En verdad, quiero vigilarla todo el tiempo, pero... Desafortunadamente, no puedo hacerlo debido a mi posición. Y por eso te pido esto. Cuando ella esté fuera de mi vista..."

Su cabello negro, sus ojos negros y la abundancia de confianza en esos ojos que veían a través de mí... Todo era tan nostálgico. Antes de que me diera cuenta, había dejado a la Casa Denning muy atrás... Era uno de mis remordimientos del pasado.

Una vez fue un buen compañero mío, y en ese entonces, podía hablar con él de cualquier cosa. Pero... no pude decirle la verdad sobre Charlotte. Nunca lo hice.

*¿Qué estás haciendo ahora, me pregunto? ¿Estás de nuevo en itinerancia libre en algún lugar de este país?*

"... protégela por mí, Silva." Extendí mis manos hacia la mitad de mis Alas Gemelas, mis caballeros escogidos a dedo, y luego...

"Un sueño... Justo como pensaba." Abrí mis ojos al mundo real.

No había olor a plantas ni luz brillante en la habitación abierta. Incluso si alcanzara mis manos hacia el techo, mis manos no agarrarían nada. Fruncí el ceño al ver el sol de la mañana que se filtraba a través de las cortinas. Me estiré y me levanté lentamente de la cama, caminando hacia el lugar que frecuentaba con más frecuencia en la actualidad.

Mi visión se enfocó lentamente mientras parpadeaba un par de veces más. Allí, vi...

"Realmente *estoy gordo*."

—Mi propia figura reflejada en el espejo.

El comedor siempre estaba abarrotado por las mañanas, con las muchas bocas hambrientas de la escuela a la que servía y todo. El sonido del tintineo de los cubiertos de plata resonó por todo el pasillo, y la comida deliciosa que no se vería normalmente en la casa de un plebeyo se alineó en las muchas filas de largas mesas.

"¡Oye, por favor sal del camino! ¡Oh, disculpas, Milord!"

Las sirvientas se apresuraron por el pasillo. Después de estudiar en esta escuela durante casi un año, este escenario se había convertido en algo normal para nosotros, los estudiantes. Incluso si algunos chicos aparecieran en el comedor con el pelo desarreglado, pocos estudiantes harían un comentario al respecto.

"—Lord Denning, ¿se encuentra bien? Estabas mirando al vacío," me llamó la chica de cabello negro sentada a mi lado. Aparentemente me había apartado de la zona, pero salí de ella.

"Tuve un sueño realmente nostálgico esta mañana," dije. "Estaba recordando un poco."

"Incluso *tú* piensas en el pasado, ¿eh? Pensé que serías alguien que solo miraba hacia el futuro."

"Bueno... supongo que he sido así desde que te conocí, Tina, sí."

En ese entonces, todos los días estaban llenos de felicidad. Mientras trabajaba en mejorarme como miembro de la Casa Denning, tuve el privilegio de ver a Charlotte crecer y mejorar como mi sirvienta. Solía pensar que esos días felices durarían para siempre.

"Por cierto, Tina." Yo dudé. "¿Qué es esto?"

Una gran cantidad de comida cubrió toda la mesa, platos apiñados en cada centímetro de superficie disponible. *Incluso si tengo mucho apetito, ¡nunca podría comer tanto!* Protesté interiormente. *Aunque finalmente encajo en el uniforme de talla más grande ya hecho, ¡todavía estoy en la mitad de mi dieta!*

"*Esto* sucedió mientras estabas distraído. Varias personas se acercaron y dijeron que no tenían hambre y que les gustaría que la tuvieras en su lugar. Te convertiste en una celebridad de la noche a la mañana después de atrapar a ese mercenario, eh, No-Que-Su-Cara. ¡En el buen sentido esta vez!"

"Ya veo." Asenti. "Aunque todavía estoy a dieta..."

Esta estudiante plebeya de primer año fue la primera amiga que hice después de cambiar para mejor.

"Están tratando desesperadamente de ponerse de tu lado bueno. Probablemente finalmente se dieron cuenta de que, aunque eres un poco gordito, todavía eres de *la Casa Denning*."

Ella era una estudiante modelo a seguir que había logrado usar la magia de tierra a pesar de ser una plebeya. Esta chica extremadamente diligente era un personaje secundario que no había estado interesada en unirse a Shuya o su harén en absoluto en el anime. En cuanto a su apariencia, bueno... Solo lo expongo, ya que no pude evitar exactamente este tema cuando se trataba de ella, pero tenía un pecho bastante voluptuoso. Tina era una de mis pocas amigas

y no me trató de manera diferente que antes, incluso después del incidente con la mercenaria.

"Están tratando de ponerse de mi lado bueno, ya veo, oink," me reí.

"Oh, pareces bastante complacido con eso. Entonces, ¿qué vas a hacer con estas ofertas? ¿Te los vas a comer?"

"Bueno..." Dudé. *Es un regalo, así que no debería desperdiciarlo... Está bien si solo tengo un poquito, ¿verdad? Si no lo hago, sería de mala educación... ¿verdad?* Tragué saliva. *S-Solo un poquito...* Cediendo al diablo en mi hombro susurrándome al oído, alcancé un sándwich, cuando...

"¡UPS! ¡Lo siento!" Sonó una voz familiar.

Me volví para encontrarme con una chica de figura delgada y cabello largo, liso y plateado parada allí, con un delantal sobre la parte superior de su vestido. Un estudiante noble estaba a su lado, reprendiéndola.

"¡Tú allí!" gritó el chico. "¡Mi uniforme está empapado! ¡¿Qué vas a hacer al respecto?!"

"¡L-lo siento!" se disculpó, gesticulando frenéticamente. "Lo enviaré a la lavandería de inmediato, así que quítese la ropa de inmediato. Si lo llevamos allí ahora mismo, ¡deberíamos llegar a tiempo para el lote de la mañana! ¡Vamos!" Aturdida, la sirvienta comenzó a tirar de la ropa del chico.

"¡¿Eh?! ¡Oye, déjalo!" protestó el chico.

Aunque había muchas sirvientas con el mismo uniforme en el comedor, ella destacaba con su aura noble y serena a pesar de su naturaleza torpe. Su piel brillaba blanca como la nieve bajo la luz, cautivando a todos a su alrededor. Ninguno de los estudiantes varones en el comedor podía apartar los ojos de ella.

"¡Si no lo lavas de inmediato, se manchará! ¡Por favor, desnúdate! ¡Con rapidez!"

"Yo soy un noble, ¡nunca podría quitarme la ropa en público! ¡No te preocupes por mí! Llevaré esto a la lavandería yo mismo más tarde, ¡así que déjame en paz! ¡Qué...! ¡Suéltame!"

De hecho, era mi sirvienta personal, Charlotte, quien intentaba desesperadamente que el noble se quitara el uniforme para limpiarlo.

"La Señorita Charlotte es bonita como siempre," susurró Tina a mi lado, con un matiz de nostalgia en su voz. "Además, su torpeza solo se suma a su encanto, ¿no estás de acuerdo? El noble con el que está hablando en realidad no se ve tan enojado con ella..." Tina suspiró. "La gente guapa seguro que lo tiene fácil..."

Como dijo Tina, el chico con el que Charlotte estaba discutiendo en realidad no parecía enojado; en cambio, un rubor floreció en sus mejillas.

"Oink..." murmuré, recordando la noche en que atrapé a la mercenaria que se infiltró en el Instituto de Magos Kirsh, mi escuela. Ese día, no pude evitarlo y dije algo vergonzoso, jurando que "pase lo que pase, te protegeré".

Pero Charlotte debió haberlo entendido mal como un voto de protegerla como mi sirvienta, por lo que era difícil saber si nos habíamos acercado más que antes, aunque fuera un poco.

Solo tuve que decir una frase para transmitir verdaderamente mis sentimientos: te amo. Solo necesitaba liberar esta oración de los muchos candados que le escondí detrás, pero estas dos palabras tenían mucho peso. En el momento en que llegaron a mi garganta, se marchitaron y murieron y se hundieron de nuevo en mi estómago.

El Duque Cerdito del anime nunca logró decir esta frase. *Puede que sea solo una frase, pero...* suspiré para mis adentros. *Bien podría ser una pared gigantesca para mí.*

"En un momento te estás distrayendo y al siguiente te ves abatido," dijo Tina. "¿Paso algo? Tampoco estás progresando mucho en tu desayuno."

"Soy una persona complicada..." suspiré. "¡Aaah, soy tan patético!"

"No digas eso. Escuché que eras súper genial cuando tuviste tu enfrentamiento con la malvada mercenaria. ¡No eres patético en absoluto!"

"¡No, tu estas equivocada!" dije. "¡Soy un cerdo patético que no tiene ni una pizca de coraje! ¡Oiiink!" Agarré mi cabello y puse mi cara en la mesa con desesperación.

Tina no dijo nada durante un rato. "Supongo que un noble como tú de la poderosa Casa Denning tiene muchas preocupaciones que nunca podría imaginar. Oh, ¿obtuviste alguna recompensa de la escuela por capturar a la mercenaria? ¿Dinero, por ejemplo?"

Sacudí la cabeza con la frente todavía pegada a la larga mesa.

Había recibido un montón de reacciones diferentes de la gente después de ese incidente con la mercenaria. El director me elogió por mis esfuerzos. El Caballero de las Flores Oliver, que se suponía que era el que capturaría a la mercenaria, me regañó por hacer algo tan imprudente. Profesor Loco moco se horrorizó y ligeramente exasperado conmigo, diciendo: "Ya realmente se puso en un acto! ¡Lo sabía!" Shuya a veces me miraba sin razón alguna ahora, y comenzó a mostrar más animosidad hacia mí que antes. Esas fueron las principales reacciones después de que la atrapé. Aparte de las ofrendas ocasionales de comida de personas como antes, supongo.

"Oye, ¿puedo preguntarte algo extraño?"

"¿Algo extraño?" Tina vaciló. "Eso depende. ¿Qué es?"

"Uh, ¿te has... Te has enamorado alguna vez antes, Tina?" Ella era una chica de ciudad. Seguramente ella tenía una cantidad decente de experiencia con el romance, a diferencia de mí.

"Lord Denning," dijo Tina por fin. "¿Estás tan distraído porque estás enamorado de alguien?"

"¿Qué... Silencio?" hablé en pánico. "Por favor, cállate, te lo ruego, *por favor cállate...* ¡Solo estoy hablando de qué pasaría si...!"

Tina me miró con ojos escépticos. "Algo huele mal... En cualquier caso, hmm... He estado demasiado ocupada ayudando con el negocio familiar desde que era joven para tener tiempo para pensar en el romance. Incluso después de venir aquí, apenas puedo mantenerme, así que necesito estudiar mucho para mantenerme al día..." Tina gimió. "¡Uf, estoy tan celosa de los nobles que pueden simplemente jugar sin preocuparse del mundo!"

Entonces, Tina comenzó a hablar sobre las dificultades que experimentó en su familia, sobre su madre, la posadera, y cómo era despiadada con sus demandas. Tina dijo que a las sirvientas les pagaban bastante bien en esta escuela, lo que la sorprendió, así que quería trabajar aquí algún día. También mencionó que después de desbloquear su magia, tuvo que estudiar varias veces tanto como antes.

Escuché a Tina hablar mientras desaparecía mi desayuno. A veces, mostraba mi sorpresa, mientras que otras veces asentía con la cabeza.

*Bueno... lo resolveré eventualmente.* A diferencia del Duque Cerdito de corazón negro, tenía mucho tiempo. Poco a poco podría descubrir mi relación con Charlotte a partir de ahora, paso a paso.

"Disculpas por interrumpir tu profunda contemplación, Lord Slowe, pero ¿quieres que me lleve todo este desayuno extra?"

"¿Eh?" Hice una pausa. "Oh, gracias, Lord Pauper. Todavía estoy a dieta, así que sería genial."

"Solo estoy haciendo mi trabajo," respondió. Luego, después de una breve pausa, agregó: "Además, ¿podrías dejar de llamarme así en serio?"

Un camarero rubio volvió a llenar mi taza de té vacía y comenzó a retirar las ofrendas que la gente me había dejado. Este era Lord Pauper, un noble estudiante cuyo verdadero nombre era Valjean Greatlorde. Puede resultar extraño imaginarse al heredero de un conde que trabaja a tiempo parcial, pero había una razón para ello: era muy pobre. Aunque parecía ser la parte del estereotipo de un noble, era tan pobre que usaba calcetines con agujeros. Incluso se había mudado de las habitaciones nobles del tercer piso a las habitaciones comunes del primer piso en el dormitorio de los chicos para ahorrar dinero, una rareza entre la clase alta.

"¡Eh, tú! ¡¿Por qué me quitas el plato sin permiso?! ¡Todavía estoy comiendo! ¡¿Estás insinuando que debería comer menos porque estoy un poco gordita?!" espetó una chica.

"¡E-E-En absoluto!" Exclamó Charlotte. "¡Ese no es el caso! ¡Nunca pensaría eso!"

Charlotte debe haber provocado problemas de nuevo. *Ella es tan descuidada como siempre, ¿eh?* Sentí una sonrisa asomarse a mis labios.

"Lord Slowe, mirar fijamente a su sirvienta es bueno y todo, pero..." comenzó Valjean.

"¡Y-yo no estaba mirando a Charlotte! ¡Para nada!"

"... tienes un invitado."

"¿Eh? ¿Un invitado?" Me di la vuelta ante las palabras de Lord Pauper y encontré a la heroína principal del popular anime *Shuya Marionette* parada allí, con los labios cerrados en una línea delgada y recta. Su piel suave estaba húmeda; sus labios rosa melocotón eran suaves y carnosos. Era más glamorosa que cualquier otra estudiante de nuestro año en Kirsch, pero su figura era delicada y frágil en contraste. Esto solo se sumaba a su adorable belleza.

Me quedé atónito en silencio durante un largo momento. "¿Alicia?"

No había interactuado con ella en absoluto desde el incidente en el que estuvo a punto de ser secuestrada. Inmediatamente después del incidente, Alicia me agradeció por haber venido a rescatarla, pero eso fue todo. Pensé que nuestra relación de agua y petróleo mejoraría un poco, pero el abismo entre nosotros seguía haciéndose más grande. Incluso algo tan importante como salvar su vida ni siquiera comenzó a cerrar la brecha.

"¿Qué pasa?" Yo pregunté.

"Lord Denning y la Princesa de Cirquista..." pronunció Tina. "T-Todo el mundo nos está mirando..."

Tal como dijo Tina, un silencio sepulcral se apoderó del comedor. Yo, descendiente directo de la Casa Denning, una de las casas nobles más poderosas de todo Daryth, y Alicia, la segunda princesa de un país aliado de igual categoría que el nuestro. Todos en la escuela sabían que alguna vez estábamos comprometidos y, por supuesto, atraíamos la atención cada vez que nuestros caminos se cruzaban.

A Alicia no le gustó esta atención, y fue meticulosa a la hora de mantenerme a distancia cuando yo era el Duque Cerdito de corazón negro. *Entonces, ¿por qué me habla ahora?*

"Cerdito Slowe," declaró.

"¿Qué?"

"Sígueme."

Sabía muy bien que Alicia era la más alborotadora de *Shuya Marionette*. La mayoría de los eventos en el anime comenzaron debido a sus extravagantes acciones.

Algo grande estaba a punto de suceder. Estaba seguro de ello.





## Capítulo 1 Un Regalo del Cardenal

"Uf... Entonces querías traerme *aquí*, ¿eh?"

Alicia jadeó entre sus palabras. "No te traje aquí porque quería... Uf, déjame recuperar el aliento... Uf... Finalmente, estoy bien ahora... ¿Por qué diablos empezaste a subir las escaleras? ¡¿de repente?! ¡Realmente me sorprendiste!"

"Para mí, los tramos de escaleras son oportunidades para perder peso," expliqué. "Habiendo dicho eso, estás realmente fuera de forma."

"¡A diferencia de ti, no estoy haciendo ejercicio para bajar de peso! ¡Además, los magos no necesitan estar en forma para lanzar magia!" Alicia resopló indignada y luego suspiró. "Lo que sea. Si sigo hablando contigo, también me infectaré con la enfermedad del 'idiotismo'..."

Cuando seguí a Alicia al edificio de personal, tuve la sensación de que terminaríamos en la oficina del director y, efectivamente, aquí estábamos. Parecía que mi intuición estaba en lo cierto.

Los rayos de luz de la mañana se filtraron en la habitación, no muy diferente a un jardín botánico. El director se sentó en su escritorio escudriñando un pedazo de papel, sosteniéndolo a contraluz para tener una mirada más clara.

"No pensé que vendría a esta habitación por segunda vez. Si los otros estudiantes se enteraran de esto, estarían muy celosos," murmuré.

"¿Por segunda vez? ¿Qué quieres decir?" Dijo Alicia por fin, con un ligero toque de sospecha en su tono.

"Ah, no te preocupes por eso. Solo estaba hablando conmigo mismo."

*Sin embargo, ¿por qué el director hizo que Alicia me trajera aquí? ¿Le pasó algo a la mercenaria que atrapé el otro día?*

Alicia no parecía preocupada en absoluto. Ella mostró su descontento sin reservas, probablemente pensando en algo como, "¿Por qué *tuve* que traerlo aquí?"

*Oye, ¿por qué está parada tan lejos de mí? ¿Es ella tan reacia a estar cerca de mí?*

"Slowe, ¿las visitas a mi oficina son tan inusuales?" preguntó el director.

Ups. No había querido que él me escuchara. Entonces, no me queda de otra que ser honesto.

"Sí señor. Entre los estudiantes, se rumorea que solo convoca a estudiantes a esta oficina para darles recomendaciones para convertirse en

Caballeros Reales u ofertas de trabajo en el palacio después de la graduación. Bueno, quiero decir, solo escuché de esto recientemente, así que no conozco los detalles."

"Espera, ¿de verdad?" Alicia se sorprendió.

"Eres un estudiante internacional, así que no se aplica a ti," murmuré.

"Bueno, eso es todo un rumor. ¿Quién lo inició, me pregunto?" El director se acarició la barba blanca. "No está lejos de la verdad. Ha habido casos de este tipo en el pasado. Sin embargo, solo he recomendado a uno de esos estudiantes a la Orden... De hecho, fue un estudiante muy notable." El director hizo una pausa. "Hasta el día de hoy, sigo cuestionandome si tomé la decisión correcta en ese entonces. La pregunta permanece en mi mente todos los días," dijo el director, recordando. Las comisuras de sus ojos se suavizaron, la melancolía clara en su tono.

El director cambió de tema con un movimiento de cabeza. "Gracias por traerlo aquí, Alicia. Ustedes dos estuvieron involucrados en el incidente, así que quería informarles que la mercenaria fue escoltada a Ciudad Daryth sin ningún problema. Estos eventos te estresaron mucho, Alicia, y me gustaría disculparme contigo como director por no protegerte. Lo siento de verdad."

Alicia exhaló un suspiro de alivio. "Por favor, no se preocupe por eso. Está en el pasado."

*Alicia tiene bastante mala suerte, al presenciar a la mercenaria mientras jugaba con su círculo mágico. Debió haber tenido el corazón en la garganta todo el tiempo mientras la mercenaria la sostenía a punta de varita...*

"Slowe, es probable que la gente haya cambiado la forma en que te tratan después de que atrapaste a la mercenaria. ¿Es este el caso?"

Yo dudé. "También pensé que la gente cambiaría, pero supongo que todavía es difícil acercarse a mí."

Al final, nadie intentó hablar conmigo directamente después del incidente con la mercenaria. La mayoría de los estudiantes mantuvieron la distancia, observando cada una de mis acciones desde lejos como lo hicieron esta mañana en el comedor.

"Pero, bueno... La gente empezó a prestarme atención en el sentido de que ni siquiera la manzana podrida cae lejos del árbol. En mi caso, ese árbol es la Casa Denning. He cruzado demasiadas líneas hasta este punto, así que, honestamente, esto es suficiente para mí. Planeo continuar volviendo lentamente a mi verdadero yo a partir de ahora."

"Nada puede cambiar el hecho de que eres un Denning, ya veo... Eso es lo que piensan de ti. Sin embargo, incluso la mayoría de los miembros más poderosos de la Casa Denning habrían luchado por derrotar a esa mercenaria sin ayuda. Incluso el chico que recomendé para la Orden no habría podido hacerlo solo. Alicia, lo sabrías ya que te enfrentaste a No Face personalmente.

Viste de primera mano lo poderosa que era una maga y lo formidable que era una oponente. Puedo contar con una mano la cantidad de magos en el mundo que pueden lanzar el hechizo de oscuridad para disfrazarse con tanta facilidad como ella."

"Bueno... Sí, todo eso es cierto, pero *este* tipo era absolutamente peor antes de que esto sucediera." Me hizo un gesto con un gesto de la mano. "Así que es difícil... No puedo cambiar lo que siento por él de la noche a la mañana, solo por este incidente. Si tuviera que adivinar, diría que es por eso que la gente no le habla directamente. Probablemente ellos sientan lo mismo que yo," dijo Alicia.

"Ya veo. Slowe, parece que tu logro fue tan extraordinario que la gente todavía no lo ha aceptado. Sin embargo, ¿lo has escuchado? En el palacio se especula que el Prodigio del Viento ha regresado, aunque es cierto que tal especulación se encuentra con un pequeño grado de escepticismo."

El Prodigio del Viento. Ese fue el título que se me otorgó antes de convertirme en el Duque Cerdito autoindulgente y de corazón negro. Era una reliquia de mi infancia, de los días antes de que tirara todo. *Uf, solo el sonido me hace temblar.* La piel de gallina se extendió por mis brazos y cuello ante el mero pensamiento.

"Director," dije lentamente. "¿De que quería hablar conmigo hoy? No creo que se trate solo de la mercenaria." No había forma de que me hubiera llamado aquí solo para elogiarme por mis hechos. Especialmente porque él específicamente hizo que Alicia me trajera aquí, solo podía asumir que lo que sea que el director quisiera discutir debe haberla involucrado.

Pensé en la última vez que visité esta habitación. Él había hablado sobre una variedad de cosas con Shuya y conmigo ese día antes de finalmente abordar el tema y hablarnos sobre el infiltrado en la escuela. Pero esta vez fue diferente.

Esta vez, el director no perdió el tiempo en decirnos la verdad: se descubrió una mazmorra en Lost Woods fuera del campus.

"El ejército está a cargo de explorar los alrededores de la escuela..." me detuve. "Es un error de mi familia— de parte de la Casa Denning."

"Ese no es necesariamente el caso. Sabiendo que un mercenario peligroso se había infiltrado en nuestra escuela, los profesores se ofrecieron como voluntarios para explorar el bosque fuera del campus para asegurarse de que nada más acechaba cerca, y fue entonces cuando descubrieron la mazmorra por casualidad. El bosque fuera de este campus es muy grande. Es difícil culpar por no haber encontrado una mazmorra en un área tan enorme únicamente a la Casa Denning."

Fuera del Instituto de Magos Kirsch, había un bosque vasto y denso conocido como Lost Woods. Se dijo que si alguien se adentraba lo suficiente en el bosque, sería imposible que encontraran la salida. Los monstruos vivían en el bosque; a veces, por eso, la escuela usaba el bosque para las clases para entrenar con criaturas menores. Por otro lado, los militares, bajo el mando de la Casa Denning, cazan periódicamente a los monstruos para que no invadan la escuela.

Y ahora, se descubrió una nueva mazmorra en Lost Woods. Los humanos dominaban el reino de la superficie y todo lo que tocaba la luz, mientras que los monstruos habitaban en las profundidades de sus mazmorras.

"Puedo imaginar fácilmente que en el palacio, gente como el Cardenal Maldini se apresuraría a hacer precisamente eso," dije. "Echarle la culpa la Casa Denning, quiero decir."

"No puedo negar que es una posibilidad clara. Pero también podría estar un poco agradecido por la oportunidad que esto le brinda. Después de todo—"

El descubrimiento de la mazmorra no fue todo lo que el director quería decirme. Hubo más.

"Tienen la intención de usar la mazmorra para la selección del Caballero Guardián, ¿eh...? Cuando vine aquí, no esperaba escuchar información confidencial sobre la familia real de Daryth," murmuré.

"El Cardenal tiene control total sobre la Selección del Guardián. Por lo que tengo entendido, había estado buscando un lugar apropiado para celebrar una prueba durante bastante tiempo. No sé qué planean hacer exactamente en la mazmorra, pero escuché que la Princesa Carina vendrá a Kirsch ya que la prueba la involucrará. Parece que será todo un espectáculo. La princesa incluso podría interactuar con los estudiantes mientras se llevan a cabo las pruebas," agregó el director.

Los Caballeros Guardianes eran esos pocos soldados de élite asignados directamente a la reina o a una princesa heredera. La reina reinante actual y su espada, el Caballero Guardián Rudolf, tenían una relación como la que teníamos Charlotte y yo. Se esperaba que el leal Caballero Guardián pusiera la seguridad de su maestro por encima de su propia felicidad y pasara el resto de su vida por el bien de su maestro. Un Caballero Guardián era *la posición* más honorable y respetada que se podía lograr en este país fuera de la propia familia real. Solo los mejores de los mejores de la Orden de los Caballeros Reales podrían ganar este título.

Debido a la naturaleza crítica del papel y cómo podría hacer o deshacer el futuro de este país, la información sobre el juicio para seleccionar un Caballero Guardián para la Princesa Carina era estrictamente confidencial... y, sin

embargo, Alicia no parecía preocupada por esta información. en lo más mínimo. *Maldita sea. Ella debe haber sabido de esto de antemano.*

"La Princesa Carina, ¿viene a esta escuela? Todo el mundo estaría encantado," dije.

"La Princesa Carina detesta profundamente salir del palacio. Probablemente por eso el Cardenal eligió a Kirsch. Me arriesgaría a adivinar que él quería darle la oportunidad de interactuar con personas de su edad por compasión por ella."

Su Alteza, la Princesa Carina Little Daryth, era la heredera al trono. El anime solo mencionó su nombre de pasada, y no había información sobre su apariencia en absoluto. Sin embargo, al nacer y criarme en este mundo, tenía claros recuerdos de ella. Mi impresión de ella fue algo como esto: tenía el cabello dorado suave y ligeramente ondulado. Su pecho era *todo* un espectáculo. Era perfeccionista y ermitaña, pero en realidad no tenía ambición alguna. Y así podría seguir.

"Entonces, ¿puedo preguntar por qué me convocaron aquí? Eso, ¿y por qué Alicia también sabe sobre la mazmorra y la Selección del Guardián? Creo que esta es información que uno normalmente se abstendría de discutir con alguien de otro país."

"En este momento, se están llevando a cabo pruebas preliminares para la Selección del Guardian en algunos lugares del país, y los Caballeros Reales que presentaron su nombre están participando. Una de estas pruebas se está llevando a cabo en Yoram, que, como saben, no está lejos de nuestra escuela."

Hasta ahora, Alicia había mostrado un aire de indiferencia. Sin embargo, en el momento en que escuchó esto, se quedó muy quieta, como si algo despertara su interés.

"Uno de los Caballeros Reales de Yoram solicitó una audiencia con Alicia. Quieren saludarla, según tengo entendido, ya que le llamó la atención por el incidente con la mercenaria."

"¿Un Caballero Real hizo todo lo posible para solicitar una audiencia con Alicia...?" Me quedé atónito.

"Por supuesto. Un Caballero Guardián debe reunirse con los principales líderes mundiales con mucha más frecuencia en comparación con los Caballeros Reales ordinarios. Aunque tal solicitud es un poco apresurada en mi opinión, Alicia debe tomar la decisión por su cuenta. No me corresponde a mí hacerlo en su nombre."

Finalmente comprendí por qué estaba presente Alicia. "Espera, ¿realmente...?" La miré fijamente.

Alicia gruñó. "¿Y qué? No es de tu incumbencia lo que yo hago."

"Eso es cierto, pero..." *Ella detesta absolutamente cosas problemáticas como otorgar a la gente una audiencia formal, entonces, ¿por qué iba a seguir adelante con esto?*

Además de eso, no fue la familia real de Daryth sino un Caballero Real quien hizo la solicitud. No tenía ninguna razón para aceptar.

"Slowe, Alicia se apresuró a aceptar la solicitud. Tenía la esperanza de que lo reconsideraría, pero parece que su mente está decidida."

A pesar de todas las razones para no hacerlo, Alicia estaba decidida a dirigirse a Yoram como dijo el director. Yo la miré. *Algo no está del todo bien... No hay forma de que "Su Alteza" Alicia acepte tal encuentro y saludo. Sería demasiado problema. Hay más en esto de lo que ninguno de los dos deja entrever.*

"Director Morozov, ¿qué se espera exactamente que hagan los Caballeros Reales de Yoram para esta prueba?" Vi claramente a Alicia congelarse en el momento en que las palabras salieron de mi boca.

"Slowe, ¿alguna vez has oído hablar del nombre 'Borguie'?"

"... Ese es el mago rebelde que asesinó a un miembro de la familia real en Cirquista. Esta diciendo que—"

"Hay noticias de un grupo de bandidos escondido en Yoram. Algunos Caballeros Reales tienen la tarea de eliminar a este grupo de bandidos como parte de las pruebas para la Selección del Guardián, y hemos recibido información de que el criminal de Cirquista, Borguie, se encuentra entre el número de bandidos."

*Así que esa es la razón por la que Alicia aceptó la solicitud.*

Hace unos años, ocurrió un incidente en el país natal de Alicia, Cirquista.

Había un... miembro peculiar de la familia real de Cirquista que eligió vivir en reclusión en lugar de en el palacio real. Un grupo de bandidos irrumpió en su morada secreta para robar los objetos de valor allí, esperando que el dueño no estuviera ese día. Sin embargo, el dueño de la casa estaba presente y, por supuesto, luchó con varita en mano contra los intrusos. Después de una batalla de hechizos, fue asesinado por la mano de Borguie.

"Los bandidos responsables del asesinato escaparon de la búsqueda persistente de los militares de Cirquista dirigidos por los Caballeros del Lago y lograron abrirse camino hasta Daryth. Fueron los militares de Cirquista quienes nos informaron sobre el paradero de este grupo de bandidos, aparentemente," dijo el director con voz grave.

Eché un vistazo a Alicia. Ella parecía decidida.

Borguie no era un enemigo tan importante como No Face, al menos no en el anime. Habían aceptado un contrato de Dustour por el pago y eran uno de los villanos con los que Shuya y sus compañeros terminaron peleando. Sin embargo, una vez que Alicia vio a Borguie, perdió la calma y los desafió sin pensar dos veces en las consecuencias. Si Shuya no hubiera estado allí para respaldarla, habría tenido un final cruel.

"Director, ¿no es este un problema que el ejército de Daryth debería resolver?"

"El Cardenal movió algunos hilos para que el asunto cayera bajo su jurisdicción y no en la de la Casa Denning. En otras palabras, los Caballeros Reales fueron enviados para encargarse en lugar del ejército de Daryth. Los Caballeros Reales de Yoram probablemente también estén ansiosos por atraparlos, si eso significa una mejor oportunidad de convertirse en un Caballero Guardián."

"Escuché que Borguie y su grupo todavía guardan rencor contra la familia real de Cirquista. Dejar que Alicia vaya a Yoram donde están escondidos es..." Me detuve.

"¿Estás preocupado por ella?" preguntó el director.

"No diría preocupado... Es más que creo que esta decisión no es propia de usted, Director. Quiero decir, siempre estás concentrado en mantenernos a salvo y todo eso."

No era como el director en absoluto. Por lo general, ponía la seguridad de los estudiantes por encima de todo.

Alicia, que había estado inquieta durante toda la conversación, chasqueó la lengua con disgusto. "¡Director! ¿Por qué le cuentas todo esto al cerdo? ¡No tiene nada que ver con esto! ¡Nada!"

*Bueno sí. Esta solicitud de audiencia de un Caballero Real es problema de Alicia. No veo dónde entro. Sin mencionar que la Selección del Guardián es un evento muy importante que determinará el futuro de este país. Solo soy un estudiante. Esto no tiene nada que ver conmigo. Sin mencionar que todavía soy de la Casa Denning, aunque sea una desgracia para ellos. La Casa Denning y la Orden de los Caballeros Reales luchan por cooperar porque su Caballero Comandante Real, el Cardenal Maldini, no se lleva bien con mi padre en absoluto.*

"Eso no es cierto en absoluto, Alicia. Es un jugador muy importante en esto."

Alicia vaciló. "¿Qué quieres decir?"

*El director ya me ha agradecido varias veces por todo el asunto de la mercenaria, entonces, ¿por qué estoy aquí? Me preguntaba.*

"Slowe," el director se dirigió a mí con gravedad. "Por favor, prepárese y escuche con atención lo que tengo que decir."

El director tomó la hoja de papel que había dejado en la mesa antes y me la entregó. "Esta carta está dirigida a usted por el Cardenal... Él solicita formalmente que participe en la Selección del Guardián."

"—¿Eh?"

¿Una solicitud para participar en la Selección del Guardián? ¿Para quien?  
¿Yo, de la Casa Denning?

*De ninguna manera, pensé. Eso es tonto.*

El Caballero Guardián representaría a este país junto al heredero real al que se le asignó proteger. Como tales, *siempre* fueron elegidos entre las filas de la Orden.

*Yo, ¿asistir a una prueba para convertirme en un caballero tan honorable?*  
¿Yo?

*Hace poco, fui calumniado como el Viento Caído y un futuro orco. La gente me comparaba con un monstruo, estaba siendo tan despreciado. ¿El Cardenal en persona me elige a mí? Espera, eso es ridículo.*

"¿Una solicitud para que el Cerdito Slowe participe en la Selección del Guardián?! ¡E-eso es imposible! E-Él... ¡Es un cerdo! ¡Y un Denning!" Tartamudeó Alicia. "¡No hay forma de que alguien de la Casa Denning pueda convertirse en miembro de la Orden!" Aunque Alicia se había mordido la lengua hasta este punto, la bomba que el director acababa de soltar fue demasiado para que ella la ignorara.

"Director, Alicia tiene razón. Bueno, tiene razón en una cosa, al menos... Incluso si soy una desgracia, sigo siendo de la Casa Denning, el mayor rival de la Orden. ¿Está seguro de que esto no es una especie de malentendido?" Yo pregunté.

La Casa Denning siempre se enfrentó a la Orden. La Orden y el Cardenal que los dirigió colocaron a la familia real en un pedestal y pusieron sus intereses por encima de los de todos los ciudadanos de Daryth, mientras que la Casa Denning valoraba la paz y la prosperidad de la gente por encima de todo. Esta diferencia de valores fue la raíz del conflicto entre los dos poderes.

Debido a la amenaza inminente del Imperio Dustour en la mitad norte del continente, la Casa Denning solicitó refuerzos a los Caballeros Reales para que fueran enviados al frente. El Cardenal Maldini, el Caballero Comandante Real, se negó rotundamente. Debido a esto, la tensión era alta entre los dos, y uno podía hablar todo el día sobre su animosidad el uno hacia el otro.



No me los podía imaginar enviándome una solicitud para que yo, *un Denning*, participara en las pruebas para convertirme en Caballero Real. Un *Caballero Guardián*, nada menos.

"No, no hay error. Tampoco pude evitar cuestionar mis oídos cuando escuché por primera vez sobre la solicitud, pero... eche un vistazo. El sello oficial de la familia real está estampado en el pergamino. Lo he comprobado innumerables veces. Si aún tienes dudas, compruébalo tú mismo."

El director soltó el papel para permitir que revoloteara en el aire, y rápidamente corrí hacia el escritorio para atraparlo. Ese fue definitivamente el sello de la familia real estampado en la carta. No había dos formas de hacerlo: este era el completamente real.

"Entonces... esto no es una broma." No fue una pregunta.

"Por supuesto. Esta es una solicitud oficial de la rama principal de la familia real. La familia real y el Cardenal quedaron muy impresionados por tu logro de capturar a la mercenaria. Probablemente supusieron que iban a ganar más si te tomaban bajo su protección, incluso si eso significaba un mayor conflicto con tu padre."

*¿Encerio? No pensé que derrotar a No Face tendría consecuencias políticas.*

"Kirsch ha decidido seguir siendo un partido neutral en esto. Mis disculpas, Slowe, pero no podemos rechazar una solicitud oficial de la familia real. No puedo tomar partido entre la Casa Denning y la Orden."

"Eso es..." me detuve. "No se puede evitar. La orden del Cardenal es igual a la voluntad de la familia real. Nadie en este país puede ir en contra de eso."

"Necesitamos mantener esto en secreto. Sin embargo, probablemente no pasará mucho tiempo antes de que tu Padre se entere de que el Cardenal te envió una carta."

*Ah, entonces la Casa Denning no sabe sobre esta solicitud en este momento, ¿eh? Yo era solo un estudiante. No pude rechazar una solicitud que me envió directamente la familia real.*

"Ahora bien, Alicia. Te he dado unos días para reconsiderar el asunto, pero ¿sigues siendo inflexible en dirigirte a Yoram?"

Alicia asintió con firmeza ante la pregunta del director.

"Será peligroso, especialmente para ti, ya que eres miembro de la familia real de Cirquista," advirtió. "El bandido Borguie y sus compañeros tienen un gran rencor contra todos ustedes."

"Soy muy consciente, pero es una tontería pensar que dejaría pasar esta oportunidad. Esta es una oportunidad única en la vida para vengarme de mi pariente. Si el culpable está allí, lo capturaré con mis propias manos. ¡Por favor,

no olvides que yo también soy una maga!" La mirada de Alicia era aguda y decidida. Una vez que la heroína principal puso su mente en algo, nada la disuadiría de llevarlo a cabo.

Incluso si Alicia afirmaba que todo lo que haría en Yoram era otorgarle al Caballero Real su audiencia, conociéndola, probablemente no tenía intención de volver a la escuela hasta que se ocuparan de los bandidos. *Ella se está poniendo en un gran peligro. El director también se ve preocupado, mirándola así.*

"Bueno, Slowe, creo que también necesitas tiempo para considerarlo, pero..."

*Ya veo... Así es como es.* El director no tuvo que decirlo en voz alta. Entendí lo que quería decir. El director estaba preocupado por lo ansiosa que estaba Alicia. Por eso me llamó junto con ella, para que yo pudiera ver lo precaria que era su situación para mí.

Suspiré interiormente. *Podría también. Probablemente no pueda rechazar la solicitud del cardenal de todos modos.* "Director, iré con ella."

*Oh bien. No se puede evitar. Pero supongo que seguiré el juego un poco... Tomar la Selección del Guardián seriamente sería problemático como Denning. Pero vigilar en secreto a Alicia para que no se meta en muchos problemas en Yoram estaría bien, ¿verdad?*

Desde que el Profesor Loco Moco asumió el mando, los Estudios de Magia se llenaron de caos.

Todo esto se debió a que el hombre que estaba en el podio de los profesores no era exactamente el mejor candidato para el trabajo. Su característico cabello rizado indómito y camisa negra sobresalían como un pulgar dolorido mientras divagaba sobre sus teorías únicas sobre la magia, haciendo gestos animados todo el tiempo.

"¿Eh?" dijo el profesor incrédulo. "¿Qué diablos pasa con este plan de estudios? Espera, ¿este viejo libro de texto está haciendo más que acumular polvo? La profesora Arle es demasiado anticuada... Oh, es cierto. En realidad, ella no era profesora. Dios, esa No Face... ¿Por qué enseñó como una Goody Two-shoes<sup>2</sup>? ¡Y ustedes niños! ¿Cómo es que ninguno de ustedes, los estudiantes, se dio cuenta de que ella era una estafadora? ¿Ninguno de ustedes se dio cuenta de que algo andaba mal en su clase? ¡Ella ni siquiera era una noble!"

Todos estaban emocionados de ver cómo el profesor Loco Moco enseñaría Estudios de Magia cuando se anunció que se haría cargo del tema. Dado que también enseñó Práctica de Magia, los estudiantes esperaban aprender sobre las aplicaciones prácticas de la magia y no solo la teoría de los libros de texto.

---

<sup>2</sup> SB: Alguien que actúa de manera honesta siempre que es posible. En otras palabras, hacen regularmente lo que se considera correcto.

Solo tomó unas pocas clases antes de que esa expectativa se hiciera añicos... y los estudiantes comenzaron a cansarse.

"Escuchen aquí, niños. Mejoras en la magia desafiándote a ti mismo. Memorizar el libro de texto de cabo a rabo no le servirá de nada. La teoría simplemente no tiene nada de experiencia. Así es como es," grito el profesor. "Muy bien, niños, guarden sus libros de texto. No los necesitaremos."

El profesor ignoró por completo el plan de estudios de Magia por completo... Casi tuve que admirar su audacia. La gente incluso empezó a decir que No Face—disfrazado de la profesora Arle—había enseñado lecciones de una manera más adecuada que él.

"Cuando venía aquí, nadie leía libros de texto ni nada por el estilo. Dejamos que nuestros puños hablen desde el amanecer hasta el atardecer, todos los días. Así es como me convertí en un Caballero Real, ¿saben?, y..."

Me senté en mi lugar habitual en el medio de la fila superior, viendo al profesor hacer el ridículo. *Y vuelve a divagar una y otra vez sobre sí mismo. No negaré que escuchar sobre sus aventuras fue impresionante la primera vez... Sus experiencias de sus días de aventurero y de cuando se convirtió en un Caballero Real... Se volvió aburrido bastante rápido después de escucharlo por centésima vez, sin embargo.*

Los estudiantes descontentos se apoyaron en sus manos, apoyando los codos en sus escritorios.

Algo golpeó mi mejilla de la nada. "¿Eh?" *¿Que diablos fue eso?*

"¿Qué pasa con ese ruido que acabas de hacer, Denning?" preguntó el profesor.

"Nada, no es nada."

El profesor se detuvo solo por un momento antes de regresar a la clase. "Solo estoy diciendo esto, pero pude haber atrapado a No Face, sin sudar," refunfuñó. "Bien, está bien, déjenme contarles acerca de cuando yo era un aventurero en los Gremios de Aventureros. En ese entonces, me llamaban El Earthcracker<sup>3</sup>, y..."

Las palabras del profesor se desvanecieron en un ruido de fondo mientras fruncía el ceño ante lo que me había golpeado. "¿Qué es esto? ¿Un trozo de papel...?" Miré alrededor. "Oh, es *ella*..."

Por supuesto que Alicia sería lo bastante mezquina como para arrojarme cosas. Normalmente se sentaba con su amigo, Shuya, pero por alguna extraña razón, hoy eligió sentarse al final de mi fila. Honestamente, era lo más extraño que había visto en un tiempo.

---

<sup>3</sup> SB: Supongo que es algo así como despedazador de tierra o algo así no estoy seguro

Me volví a un lado para mirarla. Me miró fijamente con sus grandes ojos de cierva, sus labios moviéndose silenciosamente en lo que solo pude adivinar era el canto de un hechizo. *Parece que ella fue la culpable después de todo.*

Hice todo lo posible por ignorarla, pero fue difícil cuando siguió arrojándome bolas de papel. ¡Ay! Suspiré, cediendo y desenredando el último trozo de papel que me golpeó. "¿Qué diablos podría querer...?" Escrito en el papel con un garabato redondeado estaba: "¿Por qué aceptaste?"

"Miren, no estoy tratando de decirles a los niños que están equivocados o algo así. Solo que su último maestro no les hizo ningún favor, haciéndolos perder el tiempo golpeando los libros en lugar de uno al otro." El profesor hizo una pausa, pensando. "Oh, aquí tienen una idea. Newkern, entendería por qué este tema es tan importante. Después de todo, estás registrado en los Gremios de Aventureros, ¿no?"

La conferencia del profesor entró por un oído y salió por el otro; mi mente ya estaba volviendo a la solicitud que había recibido del Cardenal. Claro, el trozo de pergamino de piel de cabra que el director me había dado solicitaba mi participación en la Selección del Guardián, pero no me dio ninguna otra información. Sin razonamientos, sin más explicaciones, nada.

No sabía qué quería la familia real de mí, pero al final acepté la solicitud. Aparentemente, Alicia no había visto venir esta decisión que cambió su vida. *Espera, ¿cree que ignoraría una orden de la familia real? ¿Seriamente?*

"P-Profesor, ¿de qué está hablando? ¡No tengo *ni idea* de lo que quieres decir! ¡De verdad! ¡Lo juro!" Cualquiera con ojos podía ver a través de las poco convincentes protestas de Shuya.

"Shuya Newkern. Te registraste como aventurero hace tres años, y tienes el rango de Demonio Pallor<sup>4</sup>." Aquí, el profesor decidió aclarar. "Correcto. Uh, *Demonio* se usa en el gremio para indicar su rango... pero la mayoría de ustedes fueron sirvientes en casas nobles, así que probablemente no tengan idea de cuáles son los títulos oficiales, ¿eh? Hmm, ¿qué pasa con el rango D? ¿Eso les suena? Básicamente, Newkern puede defenderse como aventurero. No es tan malo. Sin embargo, no parece que haya limpiado ninguna mazmorra."

"¡¿H-Huuuh?!" Shuya gritó. "¡Oye, espera un minuto! ¡¿Cómo sabe todo esto, Profesor?! ¡Nunca le he contado a nadie sobre eso!"

"Los profesores tenemos acceso a cualquier documento enviado a la escuela, ya sabes, no solo a Newkern. Tengan eso en mente."

"¡Eso es una invasión de la privacidad! ¡Un abuso de autoridad!" Exclamó Shuya.

"Puede que no lo parezca, pero Newkern es un buen chico que tiene mucha motivación para mejorar." El profesor se volvió para dirigirse directamente a

---

<sup>4</sup> SB: Demonio pálido jaja we parece que al autor le faltó imaginación en este punto jaja

Shuya. "Es por eso que recibirás entrenamiento especial de los tuyos de verdad. Levántate, Newkern. Ven aquí."

El pelirrojo, Shuya Newkern, fue el protagonista del anime *Shuya Marionette*. Este supuesto protagonista era un mago de sangre caliente con una gran afinidad por la magia de fuego, y normalmente se podía encontrar no muy lejos del lado de Alicia. Pero sus ojos estaban en mí, no en Shuya, y me arrojó otro fajo de papel. Supongo que debería haber esperado la demanda: "*¡Contéstame ahora!*"

"Hm, Greatlorde. Lo harás muy bien. Únete a Newkern aquí," dijo el profesor.

"¡Espera un segundo, por favor!" Valjean exclamó. "¿Por qué tengo que ser *compañero de Newkern*?!"

"Ustedes dos pelean como perros y gatos, ¿no es así?" dijo el profesor encogiéndose de hombros. "La compatibilidad es clave para cosas como esta. Si te enfrentas a alguien a quien odias, estarías más motivado para seguir adelante hasta que ganes. Este tipo de emoción es un combustible útil para aprovechar nuevos hechizos o magia. Newkern, si logras aprovechar la magia de tierra con esto, te convertirás en un maestro de elemento dual del fuego y la tierra. Suena genial, ¿verdad?"

Alicia probablemente no querría que Shuya se preocupara por ella cuando tuviera esa audiencia con el Caballero Real. Lo más probable es que se dirigiera a Yoram sin decirle la verdadera razón detrás del viaje, y Shuya no estaría cerca para protegerla sin importar lo que sucediera. Por eso decidí cuidarla en lugar de Shuya. No pensé mucho en eso, solo seguí la corriente, pero... Si le dijera eso directamente, probablemente le daría un ataque.

"Muy bien, Greatlorde, ve a darle a Newkern un par de bofetadas en la mejilla. En cuanto a ti, Newkern, imagina el uso de un hechizo de tierra en tu mente para detener la mano de Greatlorde y usar tu magia. No puedes aprovechar un nuevo elemento sin que te lleven al límite, ¿sabes?"

El salón de clases estaba lleno de emoción.

Escribí "*No te debo una explicación. En absoluto.*" en un trozo de papel mío y lo arrugé antes de arrojarlo a la cara de Alicia. Luego dirigí mi atención a los dos estudiantes enfrentados en el podio de conferencias.

"Shuya Newkern. Solo voy a decir esto una vez. Sé que te has burlado de mí a mis espaldas por ser 'pobre' antes."

Valjean Greatlorde. Las tierras de su familia pueden ser vastas, pero no tiene nada que mostrar excepto la situación de su casa. "¿De verdad crees *que* podrás administrar las tierras de Greatlorde en el futuro?" Shuya resopló.

"Además, estoy en lo cierto cuando digo que no tienes ninguno. Entregarás a tu gente si sabes lo que es bueno para ellos."

La Casa Newkern y la Casa Greatlorde compartían territorios vecinos en el sureste de Daryth. Los civiles que vivían en esas tierras no estaban sujetos a convenciones y generalmente se movían libremente entre las tierras de las dos familias.

Por eso, el Baron de Newkern y el Conde de Greatlorde recurrieron a todo tipo de métodos para atraer a los ciudadanos a quedarse en sus respectivas tierras. Escuché que Newkern había avanzado en términos de migración y los beneficios posteriores de ella. Siendo los herederos de estas familias rivales, era natural que estos dos chocaran como lo hicieron sus padres. *Supongo que por eso no se llevan bien.*

"Pareces muy popular entre los plebeyos últimamente," se burló Shuya. "Qué *propio* de la casa de un conde..."

"Eres uno para hablar. Eres de la casa de un Baron, ¿cómo te *atreves* a despreciarme...?" Valjean siseó en respuesta.

*Vaya, estos dos no tienen vergüenza.* Suspiré ante sus payasadas. Eran nobles, por el amor de Dios. Verlos actuar así me hizo temer por el futuro de este país.

El profesor Loco Moco podría haber sido el instructor ideal para una clase basada en el combate como Práctica de Magia, pero no tenía ni idea de cómo manejar una clase basada en la teoría como Estudios de Magia. *Oh bien. Puedo confiar en él en caso de emergencia, si se reduce a eso. No puedo ser demasiado quisquilloso.*

Por el rabillo del ojo, vi que algo se movía, sacándome de mis pensamientos. Miré sólo para encontrarme con que Alicia se había movido cuatro asientos.

"—¿Eh?!" Jadeé, sorprendido. Ni siquiera la había visto moverse; debió de haberse escabullido ágilmente como un gato al asiento junto a mí mientras mi atención estaba en Shuya y Valjean. "¿Desde cuándo te acercaste tanto?"

"Todo el mundo está mirando a esos dos tontos, así que nadie se dará cuenta de que estamos hablando," dijo. "Entonces, ¿por qué aceptaste la solicitud del Cardenal? No es como si realmente tuvieras la oportunidad de convertirte en un caballero, incluso si quisieras. De hecho, eres un *cerdo*, así que diría que tus posibilidades son negativas."

"Tontos ' y ninguna oportunidad, ¿eh?" La cité. "Estás dejando caer golpes casualmente de izquierda a derecha."

"¡Solo dime la razón!"

Mantuve mi silencio por un momento. "Todavía soy un Denning, pero fui un inútil durante mucho tiempo," dije lentamente. "Eso es lo que la gente piensa de

mí en este momento. No importa cuántos logros logre que merezcan elogios, mi pasado no desaparecerá."

"Eso es culpa tuya. Incluso en Cirquista, se burlan de ti como un payaso de piel gruesa. Sin embargo, si tu padre alguna vez se entera de que tú, un Denning, te uniste a su mayor rival, el Cardenal y el Comandante de los Caballeros Reales ambos... Nunca escucharás el final."

"Una solicitud del Cardenal es igual a una solicitud de la familia real en este país," argumente. "No puedo simplemente rechazar eso."

"¿La familia real?" Alicia se sorprendió. "¿Por qué la familia real enviaría a alguien como *tú* una solicitud como esa?"

"Diablos como si lo supiera. Pero, bueno, no estaría de más hacer que el Cardenal me deba una. Simplemente no te metas con la influencia política de ese anciano."

Aunque hubiera tenido más sentido convocarme a solas para discutir la solicitud del Cardenal, el director probablemente nos había convocado a los dos ese día porque secretamente quería que yo cuidara de Alicia. Parecía preocupado por ella, ya que había pasado por una experiencia aterradora con la mercenaria y todo eso. Lo más probable es que estuviera destinado a ser solo un pequeño favor de su parte.

¿Significaba esto que me había ganado su confianza?

En cualquier caso, esa no fue la única razón. No podía simplemente decirle que quería vigilarla y mantener su terquedad bajo control. Preferiría llevarme ese pensamiento en particular a mi tumba. A decir verdad, la parte de querer ganarse el favor del Cardenal fue que busqué a tientas alguna excusa, pero parecía que Alicia se lo tragó. *Bueno, bueno... Es una princesa bastante problemática.*

"Perdí mi tiempo preguntándote. Esa es una razón tan aburrida," dijo.

"Oh, cállate... ¿Y *tú*? ¿De verdad crees que vas a hacer que ese grupo de bandidos pague por sus acciones? ¡Asesinaron a la *realeza*! Es un problema con el que incluso los Caballeros Reales están tratando de lidiar, en caso de que lo hayas olvidado."

"*Soy de la realeza*," argumentó Alicia. "No puedo simplemente esconderme en la escuela sabiendo que el asesino de mi pariente todavía está prófugo. Repito, *soy de la realeza*. Cirquista es parte de mi nombre y tiene peso. No sabrías nada sobre el significado de eso."

"El deber de la realeza, ¿eh?" Murmuré. "Sin embargo, si mal no recuerdo, ni siquiera eras tan cercana al pariente que murió. Eran un objetivo principal de los bandidos porque incluso entre la familia real de Cirquista fue tratado como lunático y enviado a vivir solo."

"Cómo sabes tanto...?" Alicia me miró con dureza. La mirada de una persona hermosa era difícil de soportar. Aunque solo dije la verdad, me marchité bajo la fuerza de esa mirada.

Esto estuvo mal. Necesitaba encontrar una manera de deshacerse de sus sospechas. *Urgh, necesito romper el hábito de hablar sobre el conocimiento que obtuve del anime y otros medios sin pensar.* "Bueno..." Dudé. "Quiero decir, lo que quiero decir es... ¿Eres capaz de arriesgar tu vida por una persona que nunca has conocido?"

"Tu mundo gira en torno a ti. No entenderías mi dolor en absoluto..." Alicia se calló. Ella cambió el tema en lugar de dar más detalles. "Lo que sea. De vuelta a mi pregunta original. ¿Es esa realmente toda la historia?"

"Quiero el favor del Cardenal. Eso es todo. Es como dijiste, solo pienso por mí mismo." Me encogí de hombros.

Alicia hizo una pausa. "Realmente, *realmente* perdí el tiempo preguntándote. Esa es una razón estúpida para aceptar su solicitud."

"Está bien, Newkern, Greatlorde. Regresen a sus asientos. Diríjense a la enfermería más tarde y hagan que les lancen un hechizo curativo. Oh, pero asegúrense de no decirle a nadie que se lastimaron durante los Estudios de Magia, ¿me oyeron? Uh... Si alguien pregunta, díganle que los obtuvieron en Práctica de Magia. Ser profesor me complica las cosas y todo eso."

Shuya subió las escaleras hacia su asiento, cuidando un rostro hinchado. Justo antes de que pudiera dejarse caer, sin embargo, dejó escapar un confuso "¿Eh?" y nos miró a los dos con sorpresa.

"Alicia... ¿No te has dado cuenta?" Murmuré.

"¿Qué?"

"Estás demasiado cerca de mí. Todo el mundo te está mirando."

"¿Eh? ¡Aaah!" Alicia gritó cuando finalmente se dio cuenta de toda la atención que había atraído, volviendo rápidamente a su asiento original.

"La tarea de esta semana..." El profesor se calló. "Muy bien, quiero que todos piensen qué elemento despertarían si logran conectarse a uno nuevo. Incluyan su razonamiento y prepárense para demostrar por qué en la próxima clase."

Sorprendentemente, la tarea que dio fue bastante significativa. Pocos nobles considerarían practicar un nuevo elemento porque estaban acostumbrados a usar magia de su propio elemento desde la infancia. La tarea



del profesor sería buena para que comenzaran a pensar fuera de su zona de confort.

Sin embargo, ninguno de estos se aplicaba a mí, ya que era un mago de todos los elementos. Mientras pensaba eso, Shuya me miró furtivamente. Su lucha furiosa contra Lord Pauper lo había dejado con las mejillas rojas e hinchadas.

"Oh, es cierto. Casi olvido. No hay tarea para Denning y Cirquista," dijo el profesor, casi como una ocurrencia tardía. "El antiguo compañero... quiero decir, el director tiene una asignación extracurricular especial para ustedes dos."

Las miradas de todos se centraron en Alicia y en mí en la fila superior. Podía escuchar voces acusadoras resonando desde las filas de asientos de abajo. Shuya también me miró con ojos incrédulos y preguntó en silencio: "*¿Por qué tú?*"

"Además, ustedes dos están exentos del resto de sus clases de la tarde. Y antes de que alguien diga algo, sí, este es un trato especial, pero hay una buena razón para ello. Si sus hijos también quieren un trato especial, tendrán que ganárselo. Trabajen para conseguir algo de estatus, poder o conexiones. Eso es todo por hoy." La declaración del profesor no dejó lugar a ideas jóvenes e ingenuas sobre cómo funcionaba el mundo.

Y con eso, nos despidió de la clase de Estudios de Magia.

El cielo estaba despejado hoy, como si los cielos no tuvieran una sola preocupación en el mundo.

"¡Es hora de devorar, oink!" Para la comida del mediodía, teníamos la libertad de elegir entre comer alimentos recién salidos de la estufa en el comedor o loncheras para llevar. Hoy estaba de humor para una lonchera; sentado en un banco frente a la plaza principal del campus, devoré mi almuerzo bajo ese alegre cielo azul.

El césped estaba prolijamente recortado y el canto de los pájaros resonaba por los jardines. No se puede encontrar un entorno tan natural en ningún lugar de la ciudad. Aunque el incidente con la mercenaria todavía estaba fresco en mi mente, hoy, Kirsch estaba en paz como siempre.

De repente, un rubio se sentó a mi lado en el banco. "Lord Slowe, ¿puedo preguntar sobre la declaración que hizo el profesor Loco Moco antes?"

Los cabellos dorados de Lord Pauper se balanceaban suavemente con el viento, y suspiró mientras jugueteaba con su cabello. Aunque era un hombre apuesto que poseía una belleza casi de otro mundo, era un poco doloroso solo mirar los cortes y moretones que le quedaban en la mejilla.

"¿Qué es eso de una asignación extracurricular con Lady Alicia? ¿Tiene esto algo que ver con los Caballeros Reales?"

"H-Hey Lord Pauper, no puedes simplemente aparecer de la nada y empezar a bombardearme con preguntas," protesté. "¿Qué quieres decir con 'tener que ver con los Caballeros Reales'?"

"El director recomendó a la Orden a un estudiante con buen desempeño en el pasado. Capturaste a la mercenaria durante ese alboroto el otro día, así que pensé que podría ser..." Valjean se calló. "¿Qué pasa con esa cara? Si no supiera nada mejor, ¡diría que tengo razón! Espera, no me digas... ¡¿Te saltaste la etapa de la Caballeros Reales y fuiste directo al Caballero Guardián?! ¡Oh, Dios mío, si te conviertes en un Caballero Guardián, por favor, recomiéndame a la Orden! ¡Hazlo por favor!"

"¡No seas tonto!" Exclamé. "¿Sigues medio dormido o algo así?" Aunque dije eso en voz alta, interiormente, mi corazón estaba acelerado. Valjean había dado en el clavo. "¡Un Caballero Guardián es un honor que solo una persona en todo este país puede ganar! ¡Tú lo sabes!"

"Pero solías ser el Prodigio del Viento, Lord Slowe. La familia real también te consideraba muy bien en ese entonces, o eso me han dicho."

"¡Eso es todo en el pasado! Escucha. La Orden tiene un gran resentimiento contra la Casa Denning que, en caso de que lo hayan olvidado, es *mi* Casa. No solo eso, sino que hasta hace poco, ¡era tan infame que ni siquiera me trataban como humano!"

"Ah, eso es cierto. La Casa Denning y la Orden *son* como agua y aceite. Ahora que lo pienso, las probabilidades de que te conviertas en un Caballero Real son tan altas como un dragón bailando tap."

"¡Eh, tú! ¡Me elogias un momento, pero luego te burlas de mí al siguiente! ¡Que demonios!" Me quejé. "Olvidalo. Quería preguntarte sobre Charlotte. ¿Le está yendo bien en su trabajo como sirvienta?"

Charlotte trabajaba ahora como camarera en el comedor, después de haber sido reasignada de lavar platos. Valjean también trabajó duro a tiempo parcial. Él era el compañero de trabajo de Charlotte, y también la ayudó siempre que pudo, ya que ambos abordaron el llamado "campo de batalla matutino".

"¿Señorita Charlotte? Bueno, *estuvo* bastante mal el primer día, pero ya no tienes que preocuparte por ella. Ella también se lleva bien con las sirvientas. Ella es una chica realmente buena. Honestamente, es difícil imaginar que ella es *tu* sirvienta."

"¿Que se supone que significa eso?"

"Bueno, ella estuvo contigo durante tu período oscuro. Me impresiona que su personalidad no empeorara." Valjean soltó una sonrisa.

"Ya basta," resoplé. "De todos modos, si quieres entrar en la Orden, practica el uso de hechizos de luz. La mayoría de los Caballeros pueden usar magia de luz."

"Eso es cierto. Esa es una opción más realista que esperar que te conviertas en el Caballero Guardián y me des una recomendación..."

"Adulándome para obtener mis conexiones sociales, ¿eh?" Murmuré. "Vamos, shoo. Ve a practicar."

Valjean asintió con la cabeza en señal de acuerdo, levantándose para dirigirse al campo de entrenamiento o algo así. El profesor Loco Moco acababa de entregar una nueva tarea, por lo que probablemente otras personas también estaban trabajando allí. Los nobles solían ir allí para practicar magia incluso durante el almuerzo.

El cálido sol era agradable y reprimí un bostezo. Cerré los ojos y disfruté de la brisa. Fue entonces cuando una voz me llamó. "¡L-Lord Denning! Haaah... ¡Ahí estás! ¡Finalmente le encontré!" Una estudiante apareció de repente como una ráfaga de viento inesperada. La chica hizo una pausa para recuperar el aliento. "U-Um, ¿es cierto que te vas a quedar en la posada de mi familia?"

Sus pechos se *movieron*. Miré al suelo por reflejo mientras la chica resoplaba. Yo era un noble ingenuo e inocente. Esto fue demasiado para mí.

"¡La posada! ¡Lord Denning!"

"¿Posada? ¿Qué posada? Por favor cálmate, Tina. Toma una respiración profunda. Uno, dos, tres."

Tina respiró. "Haaah... Espera, ¿no es eso! Vas a Yoram, ¿verdad?"

"No te has calmado en absoluto."

"¡Yo lo estoy! ¡Súper! ¡Duper! ¡Calmada!" Insistió Tina. "¡Y sobre eso! Te diriges a Yoram pronto, ¿verdad?"

"Uh... ¿Cómo sabes eso, Tina?" El profesor Loco Moco había soltado los frijoles y todos sabían que Alicia y yo saldríamos del campus para una "asignación extracurricular". Sin embargo, nuestro destino seguía siendo un gran secreto. Tampoco podía imaginar a Alicia diciéndole a nadie adónde íbamos.

"Mi Mamá se puso en contacto conmigo y me preguntó qué comida te gusta, así que pensé que esa podría ser la única explicación. ¡Parece que mi conjetura fue acertada!"

"Espera... ¿Gordoni..."

"¡Ese es mi lugar! ¡Mi casa!"

"¡Silencio! ¡Estás siendo ruidosa!"

Después de esa conversación, le hice prometer solemnemente a Tina que no le diría ni una palabra a nadie. A cambio de revisar su tarea del mini golem de tierra en algún momento, le hice prometer que no le diría a nadie adónde nos dirigíamos Alicia y yo para esa "asignación extracurricular".

Estaba descansando en la silla de mi habitación después de la cena cuando entró una hermosa sirvienta.

"Maestro Slowe, ¡lo he escuchado todo!"

"¡¿Qu-quié eres?!" *¿Un intruso? ¡No llamé a ninguna sirvienta!*

La sirvienta inclinó la cabeza en cuestión. "¿De qué estás hablando? ¡Soy yo!"

"Oh, Charlotte... no te reconocí con ese uniforme de sirvienta." Charlotte me sonrió, como si fuera totalmente normal que ella usara un delantal blanco sobre un vestido negro. Por alguna razón, tenía una bolsa abultada atada a la espalda.

"Espera, ¿ya escuchaste acerca de...?" Me detuve.

"¡Sí! Te vas a Yoram con Lady Alicia al amanecer, ¿verdad? ¡Aquí, por favor, eche un vistazo! ¡Ya estoy toda preparada!" Charlotte dejó caer la bolsa al suelo con un ruido sordo. ¿Qué demonios había puesto allí?

"¡También pedí un descanso de mis quehaceres por un tiempo, así que estoy lista!" Diciendo eso, abrió su bolso. Había empacado todo lo necesario para una aventura nocturna en el interior, y algo más.

Palabras de elogio para Charlotte colgaban de la punta de mi lengua, como, "No debería esperar menos de ti, Charlotte. Eres tan eficiente." Pero me tragué mis palabras cuando la vi mirando soñadoramente más allá de mí.

"No pensé que te convertirías en un Caballero Guardián... Maestro Slowe, el protector de la realeza..."

"No he conseguido el trabajo todavía. Además, acepté la solicitud, pero no planeo apuntar seriamente a ese título."

"¡¿Huuuh?! ¡¡¡No seas ridículo!!!"

Charlotte estaba sobre la luna, susurrando en voz baja que yo era un Caballero Real con una sonrisa brillante. Ella estaba más feliz que yo por mi logro que aún no había logrado, y eso le dio un brinco en sus pasos mientras hacía los preparativos para mi viaje.

"Caaaaballero Reaaaalll, Caaaaballero Guardiánnnnn," cantó. "La princesa está ahí. Serás convocado para una cena en el palacio real. Yo también seré convocada. Y habrá mucha comida. Pero te cuidaré para que no comas demasiado. Pero al final, no podrás ayudarte a ti mismo... y comerás... y engordarás... de nuevo..."

Charlotte me sacó la ropa del armario y comenzó a meterla en su bolso mientras cantaba letras extrañas en una melodía aún más extraña. Sin embargo, su sonrisa se debilitó cada vez más mientras cantaba. "Y el Maestro Slowe se convirtió en un lechón con una capa blanca..."

Incluso Charlotte, de todas las personas, tuvo dificultades para deshacerse de mi imagen negativa. Supongo que realmente se quedó con ella después de todos estos años de tratar conmigo.

Mi primer objetivo fue, y sigue siendo, perder la mayor cantidad de peso en el menor tiempo posible. *No estoy tratando de morder más de lo que puedo masticar y espero convertirme en un tipo delgado y musculoso, ¡pero mataría por tener un peso normal al menos!*

Sin embargo, solo recientemente había escapado del rango de obesidad extrema. Si tuviera la verdadera poción para bajar de peso del concurso de comer rápido, todo sería mucho más fácil, pero Charlotte lo había hecho añicos. No podría desembolsar el dinero de la poción para bajar de peso que se vende en el mercado en este momento, por ridículamente cara que sea. Por el momento, seguí bebiendo la poción para bajar de peso original de Charlotte, pero no pareció tener mucho efecto. Ahí estaba pensando que tal vez debería dejar de beberla pronto, cuando...

"Oh, sí, hay algunas cosas que tengo que darte." Charlotte parecía orgullosa de sí misma cuando me entregó una botella, llena de un líquido espeso y turbio.

¿Qué demonios es? Había algo largo y delgado flotando en el líquido turbio.  
"Uh, hay algo aquí."

"¡Es una linda Lombriz Grasienta!"

"Eso es... Quien haya nombrado a esa cosa tiene un sentido horrible para dar nombres..."

"Maestro Slowe, ¿nunca ha oído hablar de la linda Lombriz Grasienta?"

"Por supuesto que nunca había oído hablar de eso. Oh Dios... El ojo de esta cosa es enorme..."

Charlotte se rió. "¡Por favor, no se sorprenda cuando escuche esto! Esta linda Lombriz Grasienta es en realidad..." Charlotte hizo una pausa para el efecto. "¿Quién lo hubiera adivinado? Es un monstruo que se usa en pociones para bajar de peso hechas específicamente para magos, por lo que es perfecto para ti, ¡ya que estás a dieta! ¡Maestro Slowe, por favor agite la botella!"

Sacudí la botella como me dijeron, y la Lombriz Grasienta que estaba adentro abrió de par en par su único ojo. *¡¿E-el infierno?! ¡Esta cosa da muchísimo miedo! ¡Todavía está vivo y coleando! ¡Casi se me cae esta maldita botella!*

"Por favor, sacúdalo con cuidado. ¡Esta botella cuesta el salario de un mes entero!"

Me quedé en silencio por un momento. "Charlotte. No tenías que gastar dinero en algo tan... moderno... como esto."

"Si pierde peso, entonces mi valor como su sirvienta personal se disparará, así que lo considero una inversión. Pero no me queda dinero, así que creo que esta será la última poción para bajar de peso que puedo hacer para ti... Así que, por favor, disfrútala."

Charlotte luego comenzó a deleitarme con la efectividad de la Lombriz Grasienta y la cantidad de problemas que había pasado para conseguirla, pero... ¿cómo se suponía que iba a decirle que probablemente la habían estafado? *Lo siento, Charlotte. Reaccionará a mi maná y perderé peso, ¿dices? ¿Y quemar mi grasa? Nunca había oído hablar de algo así.*

Era el truco más antiguo del libro. Un aventurero con problemas de dinero atraparía un nuevo monstruo nunca antes visto y se lo vendería a un civil normal, fingiendo sus efectos para ganar dinero rápido. Pero como esta era la última poción para bajar de peso que Charlotte me había preparado, decidí no pinchar demasiado y beberla con agradecimiento.

Charlotte tarareó feliz para sí misma, volviéndose hacia mi armario. "Ah, ese es mi pañuelo. Pensé que lo había perdido, pero estaba en la habitación del Maestro Slowe, eh. Ji, ji, ji..." Ella se rió.

Charlotte siguió limpiando mi habitación y haciendo las maletas. Según ella, no sabíamos cuánto tiempo estaríamos fuera, por lo que tenía la intención de limpiar mi habitación por completo antes de nuestra partida. Honestamente, a Charlotte podría no gustarle oír esto, pero se veía exactamente como una sirvienta cuando vestía el uniforme de sirvienta. Nada más y nada menos.

"Charlotte, te ves muy feliz hoy."

"Hasta ahora, había actuado prácticamente como su sirvienta personal. Pero ahora... ¡finalmente puedo hacer un trabajo digno de una sirvienta por una vez! De acuerdo, casi he terminado con la limpieza. ¿Está listo, Maestro Slowe?"

"¿Listo...? Espera, ¿estás...?"

La Lombriz Grasienta todavía me miraba desde el interior de la botella. Su único ojo parecía pedir: *¡Déjame salir de aquí ahora mismo! ¿Charlotte estaba tratando de decirme que bebiera esto aquí mismo, ahora mismo? ¡No estoy listo todavía!* Tragué saliva. Para mi deleite y sorpresa, Charlotte sacó algo del bolsillo del pecho.

"¡Ta-da! De hecho, tengo una carta para ti."

La letra del frente del sobre era limpia y ordenada, y reconocí que era de mi madre. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que recibí una carta de ella? En su larga y tediosa carta, exigía respuestas sobre lo que sucedió en la escuela, lo que hice y qué tipo de hechizos usé para capturar a la mercenaria.

Como dijo el director, la Casa Denning todavía parecía estar a oscuras sobre la invitación que me dirigió el Cardenal. *Aún así, esta caligrafía es tan hábil... ¡Pero es tan cursiva que es difícil de leer!*

"Um, Maestro Slowe, mire esta parte..." El dedo delicado de Charlotte señaló una determinada sección de la carta.

"¿Ya leíste hasta aquí?" Miré y me quedé en silencio por un momento. "¿Eh? Tienes que estar bromeando."

En resumen, mi padre había regresado del frente y vendría a Kirsch en persona para preguntar qué había sucedido con la mercenaria.

"¿Va a dejar todas sus responsabilidades y venir aquí?" Dije al fin.

"El Duque te quería mucho antes, así que..." Charlotte se calló.

"Aún así, es demasiado repentino."

Charlotte vaciló. "Sí."

Un pesado silencio se cernió entre nosotros dos. Como dijo Charlotte, mi padre me había adorado en el pasado. En el pasado, fue por insistencia de mi padre que fui elegido heredero de la Casa Denning a pesar de ser el hijo menor.

"¿Qué nos pasará? ¿Nos harán volver? Quiero decir, ninguna otra casa ducal ha enviado a sus hijos a esta escuela, así que..." Charlotte dejó escapar un susurro. Su alegría anterior se había desvanecido y lloró.

*Sí... entiendo de dónde viene ella. Mi padre es un líder militar extremadamente estricto. No sé cuántas veces me ha dado con su puño de hierro después de convertirme en el Duque Cerdito de corazón negro. Tampoco deja en paz a Charlotte. De hecho, él fue quien le quitó la varita a Charlotte y su derecho a blandirla.*

"Concentrémonos en prepararnos para nuestro viaje por ahora. Nos preocuparemos por eso más tarde."

"S-Sí... No vamos a ser capaces de disuadirlos tampoco..."

*Poco tiempo después...*

"¡Lo sostendré!" Charlotte argumentó.

"¡No, lo haré!" Refuté.

"Soy tu sirvienta, ¡así que lo haré!"

Discutimos animadamente entre nosotros, discutiendo sobre quién debería ser el que llevara nuestro equipaje al carruaje de caballos que esperaba junto a las puertas de la escuela. Cualquier cosa para distraernos de la realidad que esa carta había caído sobre nosotros.

## Capítulo 2

### El Muro Infranqueable Entre los Ex Prometidos

La ciudad de Yoram estaba a varias horas de las puertas principales de Kirsch en carruaje. Con Daryth situado en la parte centro-occidental del continente, era el hogar de varias ciudades muy transitadas, y Yoram estaba entre las más animadas de todas. La ciudad tuvo el establecimiento del Instituto de Magos Kirsch para agradecer su prosperidad, que comenzó a florecer en la época en que se construyó la escuela.

El distrito residencial para los terratenientes de Yoram se encontraba en el centro de la ciudad, marcado por la emblemática torre del reloj que la gente podía ver desde millas a la redonda.

"¡Consigue tu pez Espada Cortante! ¡Consigue aquí tu pez Espada Cortante en escabeche! Es un manjar de clase alta que venderemos al por mayor a la escuela de magos, ¡así que consígalo antes de que se acabe!" gritó un comerciante.

"¡Si no quieres salir lastimado, sal de mi camino! ¡Estoy apresurado!" otro gritó.

Las voces de los mercaderes ambulantes y de los porteadores resonaban por la carretera a medida que iban y venían. Salpicado de la multitud había gente con capas de alta calidad, probablemente nobles, si tuviera que adivinar. La gente se abrió paso a empujones por las calles adoquinadas.

"Maestro Slowe, ¡te ayudaré a llevar algo de esto! ¡Tomas la mitad y yo me quedo con la mitad!"

"¿En serio? Pero la mitad es demasiado... Está bien, ¿por qué no me llevas estas dos cosas?" Respondí.

"¡Sí! Por favor déjelo a m..."

"¡Señorita Charlotte! ¡Por favor, no pierdas tu tiempo!" Alicia la interrumpió.

"Esta es la última espada de un solo filo y dos manos traída directamente de los mejores herreros de la capital. ¡Solo mira su empuñadura dorada!"

"¡Rápido! ¡Puedes comprar esta agua de montaña de salvia por solo unas pocas platas kumul! ¡Date prisa y consigue un poco de tiempo!"

Los soldados patrullaban el área con frecuencia, por lo que Yoram era una ciudad segura. El señor que era dueño de la tierra en la que se encontraba la ciudad también era una buena persona, por lo que escuché. Tenía el tamaño perfecto para que los estudiantes de Kirsch vinieran y se divirtieran los fines de



semana. Incluso nosotros, los nobles, que éramos exigentes con el entretenimiento, podíamos divertirnos aquí sin preocuparnos mucho ni temer por nuestra seguridad.

Una banda debe haber estado actuando en alguna parte, mientras la música resonaba por las calles, lo que se sumaba a la atmósfera animada de la ciudad.

"Señorita Charlotte, si tiene tiempo para hablar con *ese tipo*, tiene tiempo para ir a comprar ese anillo. Sea considerada y haga eso por mí, ¿lo haría? Ese por el que está pujando el caballero del sombrero de plumas. Estoy ocupada mirando las otras cosas a la venta aquí." Alicia hizo una pausa. "Hm, siempre que sea menos del doble del precio que ofrece, quiero que lo compre."

"E-Entendido, Lady Alicia, pero... ¿Está realmente bien que gaste tanto dinero?"

"Vendí muchas gemas que no necesitaba en la casa de empeño, así que estoy bien."

El sol de la tarde bañaba el distrito de entretenimiento cerca del centro de la ciudad con una franja de luz en naranja y roja.

Alicia lideró nuestro pequeño grupo, disfrazada de civil. Sin embargo, su atuendo fue un pobre intento de mezclarse con la multitud, la falda roja era demasiado llamativa y glamorosa para mantener un perfil bajo. Charlotte la siguió, vistiendo un vestido informal en lugar de su uniforme de sirvienta habitual. Llegué a la retaguardia con todo nuestro equipaje, chocando con la gente mientras seguía detrás.

"U-Um, Lady Alicia, ¿no deberíamos ir a la posada pronto?" Preguntó Charlotte.

"Tengo un guardia esta vez. No hay forma de que deje pasar esta oportunidad."

De los tres, "Su Alteza" llevaba las riendas. Aunque podríamos habernos dirigido directamente a la posada, esta princesa malcriada se pavoneaba por la ciudad sin preocuparse por nada, con el pendiente rosa claro que acababa de comprar. Los puestos de vendedores se alineaban en la acera de toda la ciudad, los comerciantes que los atendían hacían señas a Alicia cuando pasaba, tratando de obtener el precio más alto posible por sus baratijas. Ella era la cliente soñada de todo comerciante.

Tenía un montón de bolsas de la compra colgando de ambos brazos e incluso un paquete extraño colgando de mi cuello; sólo los cielos sabían lo *que* contenía esa bolsa. Seguí chocando con gente. Estaba seguro de que mi cabeza se me caería de los hombros por la cantidad de veces que tuve que asentir en señal de disculpa mientras tropezaba en mi camino.



Charlotte vaciló, mirándome. "Maestro Slowe, puedo ayudar. Por favor déjame tomar eso."

"Dios, ¿cuántas veces tengo que repetirme?" Exclamó Alicia. "Es el trabajo de Duque Cerdito ser nuestro chico de los recados, ¡así que deja de perder el tiempo con tareas innecesarias!"

El carruaje de caballos se había marchado y había entregado nuestro equipaje directamente a la posada. Si todo hubiera salido de acuerdo al plan, no deberíamos haber tenido nada sobre nosotros, pero, por supuesto, Alicia tenía otros planes. Tenía muchas ganas de tener una agradable charla con Charlotte de camino a la posada, pero Alicia seguía interfiriendo y cortándonos cada vez que intentábamos hablar.

"P-Peró..."

"¡Las sirvientas no pueden responder!" Espetó Alicia. "¡Vamos, apresúrate!"

Charlotte gimió. "P-Peró no soy una sirvienta..."

Alicia no tuvo reparos en mostrar su arrogancia. A juzgar por su apariencia ahora, la heroína principal de *Shuya Marionette* definitivamente se convertiría en una mujer absolutamente hermosa. La gente en la calle me miraba con envidia mientras me ordenaba como si pensarán que estaría allí para ver ese futuro glamoroso. *Seguir sus órdenes es bastante estresante, ya sabes...*

"¡Disculpe, Señorita, está en el camino!" Un niño se abrió paso a través de la calle, chocó contra Alicia y la derribó.

"¡Ah!" Exclamó Alicia.

Por reflejo, extendí la mano para atraparla, todavía abrumada por el equipaje, y evité que se golpeará contra el suelo. Su cuerpo era delicado y sentí que su calor se filtraba a través de su ropa.

"Alicia," suspiré. "¿Has olvidado por qué estamos aquí?"

La pequeña princesa mimada se sonrojó con un tono rosado claro de vergüenza. "¡H-Hmph! Bien, entonces no más compras. De todos modos, ¿puedes dejarme ir...? ¡Suéltame ya! ¡Vamos! ¡Espantas!"

Si esto era un indicio de cómo iban a ir los próximos días con ella, pensé que ya podía sentir mi estómago revolviéndose de miedo por el estrés.

Las dos chicas se abrieron paso entre la multitud hacia la torre del reloj en el centro de la ciudad, y yo corrí detrás de ellas. Mientras caminábamos, recordé las palabras que Tina me había dado antes de dejar la escuela.

"¡Lord Denning! ¡Esté atento a dos guardias musculosos! ¡Así sabrá que ha encontrado el lugar de mi familia!"

Antes de que me diera cuenta, habíamos salido de la amplia calle principal y entramos en una calle secundaria más estrecha. Luché con las bolsas de la compra en el callejón hasta que encontré una gran puerta al final. Dos hombres musculosos estaban de pie ante la puerta, inmóviles y amenazadores.

"¡Eres tan lento!" gritó Alicia. Charlotte y ella se habían detenido antes de acercarse a la puerta.

"Es porque estoy tratando de no dejar caer tus cosas," dije encogiéndome de hombros. "Aún así, ¿qué está pasando? ¿Por qué te detuviste en medio del..."

Entonces vi las armas de estos tipos y me detuve en seco.

Estaban armados hasta los dientes, uno con un enorme claymore y el otro con una lanza de aspecto mortal. Esas armas eran demasiado para un simple deber de guardia—si tuviera que adivinar, diría que estaban destinadas más a los monstruos que a los hombres. Entre eso y su aura intimidante, tenían que ser aventureros veteranos. Mis ojos se desviaron hacia el nombre grabado en la puerta con grandes letras en relieve:

*Gordoni.*

Debajo había una placa de oro, incluso afirmando con orgullo que esta posada había servido como anfitriones de la familia real.

No me atrevía a acercarme a los guardias todavía, pero reuní el coraje para mirar más allá de ellos hacia lo que había más allá de la puerta. Un camino atravesaba la propiedad y conducía a un jardín bien cuidado con una fuente que partía del sendero; más allá de eso había dos edificios. Una era una gigantesca mansión de ladrillos que sólo podía adivinar que era la posada, y al lado de ella, una mansión más pequeña separada del edificio principal. Aunque esos eran los únicos dos edificios, el terreno era lo suficientemente grande como para albergar fácilmente diez tiendas más.

Me atragante en una respiración y susurré, "*Tienes que estar bromeando...*"

Tina... Todo este tiempo pensé que eras solo un plebeyo y, sin embargo, vienes de una familia rica...

"¡Sí Sí! ¡Mi chica me ha contado todo sobre ti, joven maestro Denning!" Dijo una mujer, su voz suave y educada. "Sinceramente, nunca esperé que recibiéramos sus reservas directamente del cardenal en persona. Esto es verdaderamente un honor. Te preparamos dos habitaciones en el último piso, así que sígueme."

Nuestra anfitriona no era otra que la propietaria de la posada, la madre de Tina.

La gente dice que uno puede distinguir la calidad de una posada por sus clientes, y en esa medida, no se volvió más de clase alta que la Posada Gordoni.

El vestíbulo de la recepción estaba pulido a un brillo tan brillante que casi podía ver mi propio reflejo en él. Muebles elegantes y de buen gusto se alineaban en los pasillos, adecuados para los comerciantes adinerados y los nobles más importantes que probablemente frecuentaban el lugar. No estaba más allá de lo posible que la familia real se hubiera quedado aquí en el pasado.

"Escuché que ha sido de gran ayuda para mi hija, milord. No puedo agradecerle lo suficiente. ¿Le va bien allí?"

"Creo que está bien. Tiene muchos amigos y, por lo que escuché, tiene excelentes calificaciones en clase. Incluso se las arregló para aprender algo de magia de tierra."

"Nunca imaginé que despertaría ningún talento mágico. Me preocupa un poco, la verdad sea dicha," dijo la madre de Tina, moviendo la cabeza mientras asentía repetidamente.

Mientras subíamos las escaleras, observé a la madre de Tina. Su hija claramente heredó sus grandes ojos y buenas proporciones. Por supuesto, una de las cosas más llamativas de ella fue su pecho bien dotado, solo resaltado más por la forma en que su ropa abrazó sus curvas. *¿Se verá así Tina cuando sea mayor?* Me preguntaba. *Espera. Honestamente, ya es lo suficientemente grande.*

"En primer lugar, aquí está su habitación, joven maestro." Nos detuvimos en la penúltima puerta del piso superior. Me hizo una profunda reverencia mientras abría la puerta para permitirme entrar en la habitación.

"Ahora bien, joven maestro Denning, espero que usted y su sirvienta disfruten de su estadía... Hablando de eso, ¿es usted la sirvienta del joven maestro?" dijo la mujer, volviéndose hacia Charlotte.

"¿Eh...? No soy una sirvienta. ¡Soy la sirvienta del Maestro Slowe!"

La madre de Tina se sorprendió, el color desapareció lentamente de su rostro. "¿T-Tu sirvienta es... una chica? Espera, ¡¿pero no son todos los sirvientes de Denning hombres?!"

Los techos abovedados se elevaban y la alfombra era tan profunda que casi me hundí hasta el tobillo. Había una silla cómoda junto a la chimenea que se habría avivado hasta el estruendo si fuera invierno. Todo en esta habitación rezuma clase y lujo.

"La gente realmente parece malinterpretar a la Casa Denning de muchas maneras," dijo Charlotte.

"Sí..." suspiré.

La madre de Tina tomó los rumores de que los sirvientes de Denning permanecían al lado de su maestro y ni siquiera dormían en camas al pie de la

letra. Le aseguré que no eran más que rumores, pero cuando pensé en mi vida en casa... No estaba tan lejos de la verdad. Tales sirvientes en realidad existen en la Casa Denning. Y muchos sirvientes eran, de hecho, hombres—pero no todos, como había supuesto.

Charlotte perdió poco tiempo desempacando, comprobando que todo nuestro equipaje había llegado. No sabíamos cuánto tiempo nos quedaríamos en Yoram, pero Charlotte dijo que había empacado lo suficiente para dos semanas.

La posada se había ofrecido a ponernos en una habitación con dos camas, pero Charlotte se había encogido, preocupada por molestar a los posaderos. Rechacé la oferta, asegurándome de que no había ningún problema. La cama era tan grande que no había ningún problema con que los dos durmiéramos en ella. Además, podría dormir en el sofá.

"Entonces, ¿por qué estás aquí, Alicia?"

"¿Tienes algún problema con eso?" Declaró Alicia. Irrumpió en el dormitorio y se dejó caer en el borde de la cama con los brazos cruzados.

"No es que tenga un problema, pero tu suite está en la puerta de al lado," dije, señalando con el pulgar por encima del hombro la puerta de la sala de estar, y la salida a la que conducía.

Alicia me miró fijamente. "¿De *verdad* crees que puedes compartir habitación con Charlotte? ¡Eso es ridículo!"

"Charlotte es mi sirvienta. Es cierto que compartir la cama puede ser un problema, pero no hay nada de malo en compartir la misma habitación."

"¿Ah, de verdad? 'Compartiendo la misma habitación', ¿eh? Palabras atrevidas para alguien con ese tipo de cuerpo. No tienes vergüenza."

"Dios, ¿qué te pasa? ¿Sigues hablando mal de mí, llamándome cerdo? Publicaré esto, pero como me llamas cerdo casi cada vez que abres la boca, me he acostumbrado. Ya no me molesta."

"Sería más rápido mostrártelo que intentar atravesar tu grueso cráneo," dijo Alicia por fin. Ella se levantó. "Está bien, párate ahí."

Ella me empujó, llevándome lejos de donde estaba. *¿Qué quiere ella de mí?* Me quedé perplejo. "O-Oye, ¿qué estás haciendo?"

"Haz lo que te digo," insistió.

Seguí la corriente y terminé de pie frente a un espejo.

"¿Qué puedes ver en el espejo?" Preguntó Alicia.

Entrecerré los ojos. *¿Un lechón, supongo?* Pero esto no era nada comparado con cuando yo era el Duque Cerdito de corazón negro. Bueno, quiero decir, si te diviertes, probablemente todavía me consideraran obeso. Pero había perdido tanto peso en tan poco tiempo, considerando todo. Incluso se podría decir que estaba en el camino rápido para convertirme en un tipo delgado y musculoso.

"Ahora, Señorita Charlotte, ¿puede pararse junto al Duque Cerdito?" Alicia arrastró a Charlotte, que todavía estaba revisando nuestras pertenencias, de la mano al dormitorio. En el momento en que Charlotte se paró a mi lado, la escena en el espejo tenía mucho más estilo.

"Con esto, incluso un idiota como tú podría entender cuál es el problema," resopló Alicia. "Eso es lo que quiero decir."

"¡No tengo ni idea de lo que estás hablando! ¡¿A qué quieres llegar?!"

"Um, Lady Alicia, no me importa en absoluto... Soy la sirvienta del Maestro Slowe, después de todo, y la cama es lo suficientemente grande para los dos..."

La indignación de Alicia ahogó el apaciguamiento de Charlotte. "¡¿'No me importa en absoluto'?! ¿Estás medio dormida? Urgh, es cierto, ¡has sido así desde que éramos niños!"

Grito Charlotte. "¡L-lo siento!"

"Quiero decir, supongo que para ser justos con el cerdo, es mucho mejor de lo que solía ser. Escuché que ahora puedes ponerte uniformes escolares de tamaño confeccionado y que no has renunciado a perder peso... ¡Pero aún así! ¡Compartir una habitación es una gran bandera roja! ¡Mírense a los dos en el espejo! No importa cómo los mire, ¡ustedes dos parecen un idiota descarado y una doncella idiota que han capturado!"

"¡¿A quién llamas idiota descarado?!"

"Soy una dama noble... Y no soy una idiota..." murmuró Charlotte.

"¡No puedes compartir cama en la suite contigua a la mía! ¡Un no es un no y eso es un gran no-no!"

"Eres un dolor." Suspiré. "No es gran cosa. Has dormido en la misma habitación que Shuya, así que..."

"¡¿Huh... HUUUH?! ¡¿Cuándo compartí la cama con Shuya?! ¡Ese tipo no es más que un sirviente para mí! ¡Es absolutamente imposible que duerma en la misma habitación que él, y mucho menos compartir la cama!"

Ups. El acercamiento de Alicia y Shuya no sucedió hasta más tarde en el anime. Decirle esto no significaba nada. Aún así, Shuya era 'nada más que un sirviente' para ella, ¿eh? Pobre.

"Solo estoy bromeando sobre Shuya. No deberías alterarte tanto<sup>5</sup>."

"¡Incluso si fuera una broma, eso es cruzar la línea!" Espetó Alicia.

"Mi culpa... Pero aún así, si estás tan en contra de que yo comparta una habitación con Charlotte, ¿dónde debería dormir, entonces?"

"Oh," murmuró Alicia al darse cuenta. Claramente ella no había pensado en esto. "Oh, sí, puedes quedarte con mi habitación, Duque Cerdito."

Fruncí el ceño. "¿Tu habitación? De ninguna manera. Parece la habitación de una niña pequeña con todos esos peluches. Además, la cama tiene dosel. No es de mi gusto en absoluto."

Por el vistazo que había tenido antes de su habitación, era mucho más adecuada para una niña pequeña como Alicia que para alguien como yo. Un orco durmiendo en una habitación rosa en una cama con dosel... Me estremecí ante la imagen. Qué pesadilla sería.

Bueno, mi habitación era bastante grande, así que no habría ningún problema para vivir con un ocupante más. Además de eso, Alicia odiaba mis tripas, así que no pasaría mucho tiempo antes de que se cansara de mí y regresara a su propia habitación.

"Oye," comenzó Alicia, "me acabo de dar cuenta de esto, pero ¿qué hace aquí ese lindo gatito en la cama?"

Charlotte había estado regresando sigilosamente a la sala de estar desde el dormitorio antes de que se congelara ante las palabras de Alicia y siguiera la línea de visión hacia donde Alicia señalaba.

"¡Qu...! ¡¿Por qué está Al aquí?! ¡Lo dejé en la escuela!"

El gato negro maulló en respuesta a la voz de Charlotte, moviendo la cola de un lado a otro.

Pero ese no era un gato, era el Gran Espíritu del Viento. Era el tutor de Charlotte, aunque la pobre bestia hacía tiempo que había perdido toda su ferocidad. Yo era el único en este país que conocía la verdadera identidad del gato.

Espera un minuto. ¿Alicia realmente llamó a ese gato "lindo"? ¿Ese gato con una cara tan amarga? *Vaya, tiene un gusto terrible. Supongo que olvidé decirle al Gran Espíritu que íbamos a Yoram. Ya veo... Quizás por eso me está mirando. Seguro que sabe cómo guardar rencor.*

"Señorita Charlotte, ¿conoce a este gato?"

---

<sup>5</sup> SB: Aquí si literal decía algo así como "No dejes que tus faldas giren en otra dirección" la verdad no se que quiso decir pero dejare el raw por si alguien sabe "don't get your skirts in a twist"



Charlotte se rió. "Sí, este gato es mío."

"Ya veo... ¿Entonces él es tu mascota?" Alicia hizo una pausa. "H-Hmm... Es bastante lindo, supongo... S-Señorita Charlotte, ¿puedo acariciarlo?"

Mientras las dos jugaban con el gato, hoy tomé todo el botín de Alicia de su juguera de compras y me dirigí a ponerlos todos en su habitación.

Como su suite era la que estaba al lado de la mía, era sólo un corto paseo por el pasillo; No pasó mucho tiempo antes de que abriera la puerta con un clic. Dejé el equipaje en la esquina de la espaciosa sala de estar antes de enderezarme, haciendo una pausa para ver la habitación en general. La habitación en sí no era muy diferente a la mía en términos de distribución, pero la habitación era demasiado cursi para mí... Los trabajadores de Gordoni probablemente habían investigado los gustos de la princesa de Cirquista y habían tratado de hacerlo lo más complaciente posible para ella. Pude ver claramente el problema en el que se habían metido.

"¡Pero no he terminado de desempacar nuestro equipaje! ¡Por favor, diríjase a los baños por su cuenta, Lady Alicia!" Exclamó Charlotte.

"¡No, vendrá conmigo, Señorita Charlotte! ¡Tengo que discutir contigo sobre la decencia adecuada de una dama!"

"¡Estoy bien! ¡Sé todo sobre la decencia adecuada de una dama!" Charlotte protestó. "¡P-por favor suéltame!"

Cuando regresé a mi habitación, vi a Alicia tratando de arrastrar a Charlotte que luchaba por salir de mi habitación. Lo mejor es dejar que los perros dormidos se acuesten, como dicen, así que me mordí la lengua y vi que mi sirvienta era arrastrada y desaparecía por las escaleras.

Me quedé mirando por un momento. "Supongo que también iré a lavarme antes de la cena."

"¡¡¡Oiiiink!!!" Gemí de satisfacción.

El baño fue tan relajante que no pude evitar el resoplido que se me escapó. Aunque el baño era un poco más pequeño que los de la escuela, el baño de la posada era mucho más cómodo y relajante. En la escuela, los baños siempre eran ruidosos y uno podía olvidarse de tener privacidad. Siempre tuve los ojos de alguien sobre mí, incluso allí. Sobre todo, odiaba dejar que otros vieran este cuerpo regordete mío.

Me hundí lentamente en el baño hasta que estuve completamente sumergido bajo el agua humeante, dejando que mis pensamientos fluyeran al frente de mi mente. Mañana por la mañana, los Caballeros Reales vendrían a esta posada para la audiencia. *¿Quiénes vendrán?* Me preguntaba. Tenía

curiosidad, tenía que admitirlo. Decidí que tendría que echar un vistazo a su conversación con Alicia.

Aparte de eso... Estaba un poco preocupado por la relación entre Alicia y Charlotte. Más temprano, Charlotte parecía caminar sobre cáscaras de huevo alrededor de Alicia y tratar de ser considerada con ella, pero a Alicia no parecía importarle. Me recordó el sueño que tuve, y eso me recordó que ella no era diferente ahora de cómo era en ese entonces... Incluso cuando éramos niños, ella nunca había aprobado a Charlotte. *Pero creo que funcionará de alguna manera. Esas dos son buenas para comunicarse con los demás, a diferencia de mí...*

Escuché una voz apagada desde arriba del agua llamándome. "Oi, milord, ¿estás bien? ¡Te estás poniendo rojo brillante!"

*Vaya, casi me ahogo en la bañera.* Me senté rápidamente, asintiendo con la cabeza hacia el hombre en reconocimiento. *Supongo que será mejor que me vaya antes de que empiece a marearme. Además, Charlotte y Alicia probablemente también estén saliendo ahora mismo.* Suspiré interiormente. *Uf, Alicia me hizo seguirla durante sus compras hoy, así que estoy exhausto de una manera diferente a la habitual...*

"Qué sonido tan asqueroso... El joven señor sonaba como un orco en celo..." murmuró el hombre que había gritado.

"Sí, pensarías que estamos en un calabozo o algo así, escuchando ese tipo de ruido," respondió otro.

*Espera un minuto. ¿Realmente podré dormir esta noche...? Solo había una cama en nuestra habitación. Tendría que compartir la cama con Charlotte.*

*Quiero decir, es solo el primer día desde que llegamos a la ciudad. ¿No es demasiado pronto para que suceda algo como esto? Pero a Charlotte no parecía importarle en absoluto que estuviera allí. Dijo que no tenía ningún problema en compartir la cama conmigo, a pesar de que Alicia se enojó con ella por decirlo. Así de poco le importaba a Charlotte. ¿Yo, por otro lado? Mi corazón se acelera, oink...*

Resultó que me preocupé por nada. Una intrusa de piel gruesa arruinó el momento que mi ingenuo corazón había anticipado, sus ronquidos fuertes en la habitación que de otro modo sería silenciosa. *¡Maldita sea, es tan ruidosa!*

El rostro dormido de Alicia era engañosamente inocente y contrastaba con su habitual ceño altivo. Especialmente considerando que se había encajado entre Charlotte y yo, reclamando el centro de la cama gigante como si fuera la dueña del lugar. Pensé, quizás algo estúpidamente, que si esperaba lo suficiente ella se rendiría y regresaría a su habitación. Nunca esperaba que ella *en realidad* dormiría aquí.

Al otro lado de Alicia, mi ángel yacía de cara a mí, lo que me facilitaba verla luciendo inocente y adorable en un sueño profundo. Su piel blanca como la nieve, sus suaves mejillas, su pijama arrugado en un estado que no podía soportar mirar directamente...

"Oink... Oiiink..." Para traducir eso del lenguaje orco al lenguaje humano, mis bufidos básicamente decían: "No puedo dormir."

Gracias a Alicia, me había calmado un poco, pero ahora me dio vueltas la cabeza al darme cuenta de que estaba compartiendo la cama no con una, sino con *dos* chicas. Mi apodo era el "orco humano", ¿recuerdas? ¿Podría un orco como yo dormir en la misma habitación que dos doncellas humanas?

*¡Oiiink! ¡Oiiink!*

Grité internamente, tratando de contener y liberar mis nervios reprimidos. Uf, eso me calmó un poco. Mis pensamientos aún estaban en ruinas, pero fingí con fuerza que estaba tranquilo y cerré los ojos. Por alguna razón, mis ojos habían estado pegados a la nuca blanca como la nieve del cuello de Alicia, y no podía apartar la mirada aunque lo intentara. La fragancia de la leche y el perfume mezclados flotaba en mi camino.

*¡No te detengas! No cederé a esos deseos mundanos.* Me di la vuelta para dar la espalda a las dos.

"¡O-Oink!"

...Yyyyyy rápidamente caí al suelo con un ruido sordo. Nadie se despertó; Sentí una punzada de tristeza. Al menos en el lado positivo, el suelo frío se sentía bien contra mi cuerpo demasiado cálido. *A este ritmo, probablemente me resulte más fácil dormir en el suelo que en la cama. Por el bien de mi cordura.* Con esa preocupación particular detrás de mí, mis párpados se volvieron pesados.

*Tendré que decirle a Tina que los suelos eran tan cómodos para dormir como las camas.*



Una chica con una gracia sobresaliente, pero proporciones un poco menos sobresalientes debajo de su camisón, avanzó para mirar al chico que había caído al suelo.

El chico había gemido antes de caer repentinamente de la cama y desmayarse allí. Murmuró en sueños, resoplando como un orco.

"Oink... Charlotte... no puedo comer eso..."

Incluso si hubiera perdido un poco de peso, nadie en su sano juicio hubiera adivinado que pertenecía a una de las casas nobles más prestigiosas del país, con lo patético que se veía.

Exasperada, Alicia suspiró por enésima vez. En este punto, había perdido la cuenta de cuántas veces se había sorprendido suspirando por él. Cogería un resfriado a este ritmo, lo cual no era ideal, así que se compadeció de él y dejó caer una sábana sobre él. Revoloteo en el aire mientras caía, y Slowe resopló en sueños. *¿Está tratando de agradecerme o algo con ese bufido?* Se preguntó Alicia. En cualquier caso, no era como si ella pudiera encontrar cara o cruz con los sonidos que hacía.

Alicia cerró los ojos, abrumada por recuerdos de años atrás.

Su país, Cirquista, a veces llamado el País del Dragón de Agua, era una nación importante en la mitad sur del continente. Como princesa de un poder tan importante, había estado comprometida con Slowe, el tercer hijo de una de las familias nobles más poderosas del País de los Caballeros.

Alicia había oído que El Prodigio del Viento de la Casa Denning tenía muchas mujeres potenciales. Una princesa honorable de un pequeño país; la hija de un héroe; un mago talentoso de Minerva, el País de la Hechicería; e incluso le ofrecieron una mano en matrimonio de criaturas no humanas. O eso había oído, de todos modos la lista seguía.

Aunque no sabía cómo ni por qué, de todas esas ofertas, eligieron a Alicia para ser su prometida.

"Oink... Oink... Charlotte... Los insectos... definitivamente no son buenos..."

Ella se había sentido orgullosa del arreglo, pensando que había sido apropiado para ella. El prodigio de la Casa Denning era tan famoso que su nombre se conocía a lo largo y ancho de todo el continente, y algunos días, Alicia fantaseaba. En esas fantasías, él era su Príncipe Azul que vino a liberarla de su sofocante vida, atada por cosas como el deber y el linaje en su país de origen. *Bueno... no fueron solo algunos días. Más bien fueron todos los días.*

Pero esos días felices terminaron demasiado pronto. La gente decía que el Prodigio del Viento se resquebrajó y que su personalidad se retorció y se transformó en algo espantoso. Después de eso, las visitas de Alicia a las tierras de Denning se fueron separando cada vez más hasta que se detuvieron por completo. Al final, este compromiso, que comenzó sin su conocimiento o consentimiento, también terminó sin su conocimiento o consentimiento.

*¿No es eso demasiado injusto?* había pensado en ese momento. *¿Cómo es que nunca tuve voz en el asunto?*

Decidida a descubrir la verdad con sus propios ojos, aunque llegó muy tarde a la fiesta, Alicia viajó hasta aquí para inscribirse en Kirsch y averiguar qué fue de su ex prometido. Ella se sintió abrumada al encontrar a la persona que

sabía que ya no existía, reemplazada en cambio por una nueva especie de orco que solo dejó problemas a su paso.

... O al menos, eso fue lo que fue durante mucho tiempo.

"Oink... Charlotte... No... apuntes tu varita... a mí..."

Últimamente, era *diferente*. El había *cambiado*. En el momento en que la había salvado de la mercenaria, cuando había captado el mensaje sin palabras que ella había tratado con tanto esfuerzo de transmitir... Sintió como si el chico que había conocido una vez regresara, y eso la hizo feliz.

"Charlotte... no necesito... poción..."

Volvió sobre los hilos enredados de sus recuerdos, uno por uno. Nadie podía ver el interior de su corazón, y esa fue una razón más por la que no pudo evitar continuar su viaje por el camino de los recuerdos.

Y la última de los tres, Alicia finalmente se quedó dormida. Y si dormía más profundamente de lo habitual porque la presencia del chico que le sonreía en esos recuerdos lejanos estaba tan cerca... bueno, ese era su secreto, y no lo diría.



"Maestro Slowe. Maestro Slowe." Alguien me estaba sacudiendo.

*¿Quién es? Todavía es temprano en la mañana. Planeaba dormir todo lo que pudiera hoy, ya sabes. "¿Mmm?"* Dejé escapar un gemido ahogado.

"¡Por favor, despierta, ya es tarde! ¡¿Y por qué estás en el suelo?!"

"¿Eh? Charlotte..." murmuré. Mirando más allá de Charlotte, descubrí que no reconocía el techo sobre nosotros.

*¿Dónde estoy? No estoy en mi habitación y esto no se parece al campus. ¿Eh? ¿Qué? ¿Por qué no sé dónde estoy? Además, ¿por qué estoy durmiendo en el suelo?* Miré alrededor. Había una sábana encima de mí. "Oh... Así es, estamos en Yoram."

"Sí. Aquí tienes." Charlotte me entregó un paño húmedo y me froté la cara con fuerza. Aunque todavía estaba medio dormido, me ayudó a aclarar un poco mi mente. "Maestro Slowe, ¿le gustaría un té de hierbas? Es muy delicioso."

"Sí, por favor, oink." Por reflejo, acepté la taza que me tendió. Tomé un sorbo y una agradable calidez se extendió a través de mí de la cabeza a los pies. El té era refrescante, un sabor suave y delicado que no esperaba. *Probablemente sea de la primera selección de la temporada, ¿eh?* Lancé un suspiro de satisfacción.

Al ver las sábanas despeinadas en la cama, mis recuerdos de la noche anterior resurgieron. "Espera, ¿dónde está Alicia?" Recién me di cuenta de que faltaba la ruidosa chica de ayer.

"Ella regresó a su habitación hace un momento. Creo que nos quedamos dormidos. Probablemente sea porque esta cama es muy suave," dijo Charlotte.

"Es cierto que es muy suave." Asentí.

"¿Cómo sabrías? Dormiste en el suelo, ¿recuerdas?"

"Oh, sí... De todos modos, Charlotte, ¿cuándo iban a venir los Caballeros Reales a saludar a Alicia de nuevo?"

"Um... escuché pasos en el pasillo hace un momento, así que creo que acaban de llegar. Por eso te desperté apresuradamente."

"Espera, ¿ya están aquí?" Hice apresuradamente mis rituales matutinos y me vestí. Tenía curiosidad, me preguntaba si vería a los Caballeros Reales del anime con mis propios ojos mientras salía al pasillo.

La puerta de la suite contigua a la mía estaba entreabierta.

Me arrastré hasta la puerta y miré dentro de la habitación. Allí, frente a Alicia, dos hombres vestidos de civil se arrodillaron en la alfombra con la cabeza gacha. Podía oírlos hablar.

No habrías podido decir por su ropa que eran Caballeros Reales, pero su aura los delataba como algo más que meros plebeyos. Si tuviera que ponerlo en palabras, irradiaban el carisma de las personas que ostentaban el poder. Probablemente eligieron renunciar a sus distintivas capas blancas para mantener un perfil bajo, pero era obvio para cualquiera con ojo para el combate que se trataba de personas extraordinarias.

"Es un placer conocerte, Alteza. Soy de la casa de un conde, y..." El discurso del Caballero Real se deslizó a través de la puerta agrietada.

*Así que ese es uno de los caballeros que participa en el juicio de los Guardianes en esta ciudad, ¿eh? Deben destacarse incluso entre otros caballeros de la Orden.* Me incliné un poco más para escuchar más de cerca, pero detrás de mí, Charlotte estaba congelada por alguna razón. *¿Por qué está tan tensa y nerviosa? Me preguntaba. Aún así, esperaba más gente.*

Allí había dos Caballeros Reales, arrodillados ante Alicia. Reconocí a Oliver, ya que ya lo había conocido una vez antes, durante el incidente con No

Face. Él era quien había liderado el grupo de Caballeros Reales para responder a la solicitud de ayuda del director Morozov.

"Te conozco, sir Oliver, el famoso Caballero de las Flores. Fuiste el encantador caballero que acompañó a Su Majestad la Reina cuando viajó al extranjero. Un miembro de la familia real del país que visitaste te ofreció su mano en matrimonio, ¿no es así? Destacas incluso entre tus compañeros de la Orden," dijo Alicia.

"Eso está todo en el pasado... Me avergüenzo de mí mismo que hayas escuchado una historia tan vergonzosa," respondió Oliver, con una pequeña sonrisa tímida en sus labios.

"Pero rechazaste esa propuesta, ¿no? Es una pena. Podrías haberte convertido en miembro de la realeza," comentó Alicia.

"He jurado mi eterna lealtad a la familia real. Esa es toda la razón por la que necesito vivir. No necesito otro."

"... Ya veo que elegiste la lealtad sobre el amor. No debería haber esperado menos de un caballero en el País de los Caballeros, a diferencia de cierta *persona*."

"Maestro Slowe, Maestro Slowe," me susurró Charlotte por fin. "Esas son las grandes Capas Blancas, ¿eh?"

Charlotte parecía estar emocionada al ver a los Caballeros Reales en persona, pero mis ojos estaban fijos en un hombre—el hombre arrodillado junto a Oliver. Entrecerré los ojos.

"Oh hermosa princesa del País del Dragón de Agua, mi nombre es Sepith Pendragon." Vaya, vaya, qué voz sedosa tenía, y un rostro hermoso a juego. Su cabello azul ceniciento claro estaba peinado hacia atrás con un estilo prolijo.

Algo me había estado molestando por él durante un tiempo. Sentí que lo reconocía de alguna parte, pero por mi vida, no podía recordar dónde. Su buena apariencia fue lo suficientemente memorable como para que definitivamente no me hubiera olvidado de él si lo hubiera visto en alguna parte, pero...

"Pensar que una hermosa princesa como tú elegiría estudiar en nuestro prestigioso Instituto de Magos Kirsch... tengo envidia de tus compañeros de estudios." El Caballero Real hizo gestos teatrales mientras hablaba, su mirada ni una sola vez se apartó de Alicia.

Oh... fue *él*. Aunque su nombre y su rostro no sonaron de inmediato, escuchar sus palabras suaves y melosas me hizo darme cuenta de quién era. No solo reconocí la vista de ese Caballero Real. Yo lo *conocía*. No solo lo conocía de pasada. Este era el Caballero Traidor, Sepith.

En *Shuya Marionette*, abusó de su posición como Caballero Guardián y secuestró a la princesa heredera, Su Alteza Carina. ¡Era el terrible idiota que

intentó entregar a la Princesa Carina al Imperio! Fue uno de los antagonistas más memorables del anime. ¡¿Qué demonios estaba haciendo aquí?!

"Maestro Slowe, ese Caballero Real de allí es muy apuesto," susurró Charlotte febrilmente.

Sepith era el epítome de alto, delgado y guapo; tenía un puente nasal claramente alto y sus labios estaban en el lugar correcto de su cara. Tenía ojos como un halcón, y una mirada era suficiente para dejar a un hombre adulto temblando en sus botas.

Estaba claro que si caminaba por las calles de la ciudad, muchas mujeres exclamarían de alegría y harían lo que pudieran por verlo por segunda vez. Incluso Charlotte estaba cautivada con solo verlo, pero... no pude evitar apretar los dientes, inmediatamente puesto en el borde por este tipo.

Este hombre era un traidor, destinado a traicionar a Daryth y aliarse con el Imperio Dustour.

"Su Alteza, fui yo quien humildemente solicitó esta audiencia con usted hoy," dijo Sepith.

"¿Lo hiciste? Um..." Alicia buscó a tientas las palabras.

"Por favor, llámeme Sepith, Alteza. Todavía soy un novato sin experiencia entre los Caballeros Reales. Tengo pocas oportunidades de conocer a la realeza de otros países como este, pero estoy seguro de que seré yo quien se convierta en el Caballero Guardián." Sepith levantó la cabeza de donde estaba arrodillado para tomar la mano de Alicia en la suya y le dio un beso. Sus movimientos eran tan suaves que Alicia ni siquiera tuvo tiempo de declinar. "Incluso en mis sueños, no podría haber imaginado que alguna vez pondría los ojos en una flor tan hermosa como tú."

*Dios mío, Alicia se ha puesto roja.*

"Woow, nunca había visto a Alicia perder la calma así antes," susurró Charlotte detrás de mí. "¡Es tan diferente de los estudiantes nobles de la escuela!"

"Los Caballeros Reales son el rostro de este país y, a menudo, conocen a personas importantes de otros países. Son mucho más refinados en su conducta en comparación con el noble común."

"Eso lo hace parecer aún más apuesto."

"Hmm... no sé nada de eso."

Charlotte estaba encantada al ver a los Caballeros Reales de cerca, y comenzó a sacudir mi hombro con fuerza mientras hablaba con entusiasmo.



Seguí mirando a Sepith incluso mientras me mecía de un lado a otro con la fuerza de su entusiasmo.

Sepith era actualmente un Caballero Real, y aún no era el Caballero Guardián personal de la Princesa Carina. ¿Era un amigo o un enemigo? ¿Ya estaba planeando ponerse del lado del imperio? No tenía suficiente información para decir si ya había planeado traicionar a Daryth.

"Entonces, ¿has encontrado a las personas responsables?" Dijo Alicia, recomponiéndose y volviendo a su actitud altiva. Incluso frente a los Caballeros Reales, era su orgullo habitual. Los dos Caballeros Reales se tensaron levemente en respuesta a su pregunta. Charlotte comenzó a sacudir mis hombros con más fuerza ante eso, demostrando que no solo estaba escuchando cosas.

"Sepith, lo tomaré de aquí." Oliver fue el primero en hablar entre los dos. Mi impresión de Oliver fue que era un hombre muy serio y tenso, y podía entender por qué el profesor Loco Moco encontraba difícil tratar con él.

"Su Alteza, el grupo de bandidos en esta ciudad parece haber decidido ir a lo seguro, y se han escondido en las sombras. Sin duda, ser perseguidos en Cirquista fue agotador para ellos."

"Bueno, por supuesto que lo fue. Nuestro ejército es tan poderoso como implacable. Casi quiero felicitarlos por escapar de nuestras garras. Sin embargo, su suerte está a punto de agotarse, con dos Caballeros Reales en la ciudad para olfatearlos." Alicia parecía complacida y orgullosa.

"Un solo Caballero Real lucha con la fuerza de todo un ejército. Un mero grupo de bandidos ni siquiera puede tener la esperanza de luchar contra nosotros. Como un compañero aliado en la Gran Alianza del Sur, y como amigo de Cirquista, *vamos a* destruir a su enemigo, Alteza," declaró Sepith. "No te fallaremos."

Los dos caballeros ciertamente se comportaban con confianza, y pude ver que no tenían ninguna duda de que encontrarían a los bandidos sin problemas. Yo, por otro lado, tenía muchas dudas al respecto. Claro, los Caballeros Reales no tenían rival en su capacidad para proteger a alguien, pero estos eran caballeros que vivían en la luz, mientras que los bandidos vivían en las sombras. Estas dos facciones pertenecían a mundos completamente diferentes. ¿Podrían estos Caballeros encontrar realmente a los bandidos que se deslizaban por las sombras del inframundo?

"¿Puedo asestar el último golpe al jefe del grupo de bandidos? ¿El que se llama Borguie? Vine a esta ciudad por esa razón y solo por esa razón," dijo Alicia.

"Sí, por supuesto. Puede hacer lo que quiera, Alteza," respondió Sepith.

La atmósfera pesada se levantó un poco con eso. Sin embargo...

Ambos Caballeros Reales habían estado enfrentando a Alicia todo este tiempo, pero uno de ellos, Sepith Pendragon, de repente se puso de pie y se dio

la vuelta. Sus ojos se encontraron con los míos. Había estado espiando a la audiencia desde afuera de la puerta todo el tiempo, y ahora definitivamente me habían atrapado.

"¿Y ese chico de allí sería el famoso Slowe Denning? ¿El aprendiz de mago que se atrevió a irrumpir en la honorable y estimada Selección del Guardián?"

"Sepith, es el guerrero de la Casa Denning que atrapó a esa mercenaria," dijo Oliver, advirtiendo claramente en su tono.

Sepith me evaluó, casi como si estuviera calculando mi valor.

No tiene sentido esconderse ahora. Entré en la habitación y me enfrenté a los dos Caballeros que ahora estaban de pie. La tensión se cernió sobre la habitación una vez más. Sepith, por su parte, no ocultó su hostilidad hacia mí en absoluto.

"Sir Oliver, ¿cómo es capaz de mantener un comportamiento tan neutral?" Sepith dijo mientras fruncía el ceño. "Hemos derramado sangre, sudor y lágrimas para abrirnos paso hasta llegar aquí, pero este novato va a intervenir en la mitad de la Selección del Guardián."

"Se unió a instancias del Comandante Caballero. No nos corresponde a nosotros cuestionar su juicio. Lo que está claro, sin embargo, es que la captura de la mercenaria fue tan importante para el Comandante. Le pedí a Loco Moco que me contara el incidente directamente en la escuela y, según el relato de Loco Moco, este joven está cara a cara con cualquiera de nosotros, los Caballeros Reales," dijo Oliver.

"Loco Moco Highland es un hombre desvergonzado que *decidió* retirarse de su puesto de Caballero Real," escupió Sepith. "¿Hay algún mérito en tomar la palabra de un hombre así?"

"Es suficiente, Sepith. Ese hombre también es actualmente el profesor de la Princesa Alicia."

Alicia habló. "No me importa. Ese hombre es, bueno..." Detrás de los dos caballeros, Alicia parecía harta. Aunque No Face la había tomado como rehén y había puesto su vida en peligro, fue Alicia quien empezó a decir que incluso *ella* era mejor maestra que Loco Moco.

"Es inaudito que un miembro de la Casa Denning ingrese en la Selección del Guardián, y mucho menos un descendiente directo." Sepith se volvió hacia mí. "Tú tampoco estás fuera del apuro, novato. ¿Por qué aceptó la solicitud? Seguramente conoces la relación entre la Orden y la Casa Denning, y su acuerdo secreto de no interferencia entre Duque Denning y el Caballero Comandante." Aunque su tono era cortés, su expresión era todo lo contrario. Hombre, si las miradas mataran...

*Este tipo es tan problemático... pensé. Abriendo la boca y actuando tan alto y poderoso, pero ¿en qué estás pensando realmente? ¿Ya tienes la intención de*

*traicionar a Daryth? ¡Conozco el futuro, lo sabes! Pero me habían ofrecido la oportunidad de defender mi caso y planeaba aprovecharlo al máximo.*

"Primero, me gustaría dejar esto en claro: no tengo la menor intención de convertirme en un Caballero Real, y mucho menos en el Caballero Guardián. No pude rechazar la solicitud del cardenal porque su testamento es solo superado por los de la familia real. Si tienes algún problema con eso, te sugiero que lo menciones directamente al cardenal, al Caballero Comandante bajo el que trabajas, y no a mí."

*Como sabía el futuro, desconfiaba de Sepith. No le agradaba antes, así que su impresión después de conocerme en persona ahora es probablemente un niño malsirviente o algo así. Bueno, yo tampoco quiero llevarme bien con él. Además, para ser honesto, estos dos Caballeros Reales y yo estamos en pie de igualdad aquí.*

Entre la aristocracia de Daryth, mi familia era una casa noble que reinaba en lo más alto. Todos los descendientes directos de la Casa Denning fueron tratados como adultos una vez que cumplieron los quince años. A pesar de que yo era el infame orco humano, todavía contaba como un adulto de pleno derecho en lo que respecta a la Casa Denning y el resto de Daryth, por lo que tenía influencia donde otros niños de mi edad no lo tenían.

Yo continué. "Segundo, soy el Viento Caído. No tengo ninguna posibilidad de ganar la Selección del Guardián, ciertamente no cuando la competencia es Caballeros Reales en servicio activo. O... Sepith Pendragon, ¿verdad? ¿De verdad estás tan amenazado por mí que crees que no puedes ganarme?"

"Pequeño insolente..." murmuró Sepith.

"Sepith." Oliver interrumpió bruscamente la conversación. "El Caballero Comandante probablemente desee darnos un sentido de urgencia, permitiendo que el estudiante que neutralizó a la mercenaria tan maravillosamente se una a nosotros. El grupo de bandidos parece un oponente mucho más fácil que esa mercenaria, pero todavía no hemos encontrado ninguna pista hacia ellos... Tengo entendido que está ansioso por tomar uno de los espacios para ingresar a la mazmorra, pero no trate de desahogar sus frustraciones con él."

"Sir Oliver, esa noticia es — " empezó a decir Sepith, pero Oliver lo detuvo con un gesto de la mano.

"Está bien. Ya es de conocimiento común, incluso entre los curiosos plebeyos." Oliver sonrió con ironía.

"¿Puedo preguntarte qué quieres decir con 'entrar en la mazmorra'?" Yo pregunté.

"No has oído hablar de eso, ¿eh?" Oliver se volvió para dirigirse a Alicia. "Los rumores sobre la lista de contendientes finales también son populares en las calles. ¿Ha escuchado esos rumores, Alteza?"

Alicia negó con la cabeza.

Sin embargo, probablemente no tenía sentido pensar en el contenido de la prueba para convertirse en el Caballero Guardián, o quién ganaría. Por lo menos no para mí. Sabía el futuro, y en ese futuro, fue este Sepith Pendragon quien luchó a su manera y reclamó la gloria en la Selección del Guardián.

"Veó que la información no ha llegado a la escuela de magos. Hay un hombre que le ha gustado a la princesa y no es un Caballero Real. Si no un civil normal... Un plebeyo, y nada más. Dicen que ese hombre es actualmente el principal candidato," explicó Oliver.

*¿Quién podría ser?* Apenas podía creer que un plebeyo de todas las personas fuera el principal candidato para el Caballero Guardián, pero esto venía de Oliver, alguien que participaba en la prueba él mismo. Debe haber sido la verdad.

Sin embargo, Sepith Pendragon se convirtió en Caballero Guardián en el anime. *Si ese es el caso, ¿qué diablos pasó en la Selección del Guardián?* Me preguntaba. Estaba más allá de mí. Ahora que lo pensé, había muchas cosas que no sabía, a pesar de que tenía conocimiento del anime. Fue muy interesante.

"Bien, entonces, Su Alteza. Ahora que nuestra reunión ha terminado, me iré. La próxima vez que nos veamos será cuando arrastre a Borguie, el jefe de los bandidos, a tus pies."

"¿Señor Oliver? ¿Qué quieres decir?" Alicia estaba perpleja.

"Como sabes, mi rostro es conocido entre los ciudadanos, y yo soy el famoso Caballero de las Flores, para empezar. Mi presencia a tu lado podría llamar la atención no deseada y la gente podría comenzar a especular sobre tu identidad. En el peor de los casos, los bandidos podrían darse cuenta de que eres la realeza de Cirquista." Oliver se volvió hacia Sepith. "Sepith, eres un rostro relativamente nuevo en la Orden, y no muchos civiles te reconocerían a primera vista."

Oliver continuó, de cara a Alicia de nuevo. "Por favor, no se preocupe, Alteza. Doy fe de las habilidades de Sepith. Es un caballero temible. En cuanto a ti, joven Denning, te pido que nos prestes tu conocimiento que te ayudó a atrapar a la mercenaria."

"Entendido, sir Oliver," respondió Sepith. "Novato, trata de no interponerse en nuestro camino."

Y así recibí dos tipos de bienvenida muy diferentes de los dos Caballeros Reales.

"¡Está tardando demasiado, Maestro Slowe! ¡Lady Alicia está molesta!"

Justo antes de irse, Oliver sugirió que comiéramos todos juntos para familiarizarnos con los demás. Probablemente sintió la tensión entre Sepith y yo. Sepith asintió, accediendo a regañadientes a su sugerencia. Pero, ¿cómo demonios podría entretenerme con la idea de que nos jugáramos bien el uno con el otro? Sabía el futuro, así que sabía que tal cosa era imposible.

Pero considerando todo, necesitaba al menos conocerlo, incluso si nuestra relación era civilizada, en el mejor de los casos.

"¡Maestro Slowe!"

"Oink..." A regañadientes me levanté de mi silla para unirme a los demás.

Sepith nos llevó a un restaurante ubicado en medio de una calle residencial. El frente de la tienda de madera estaba un poco gastado y, aparte de los camareros, éramos los únicos allí.

"Has traído a estas adorables señoritas contigo. Deberías haberlas llevado a un lugar mucho mejor que el mío, Sepith. Un restaurante bonito y elegante, no un lugar donde una sola plata kumul te permita comer hasta hartarse. Las mujeres deciden el valor de un hombre en función de la calidad de las tiendas a las que las lleva, ya sabes..." La mujer hizo una pausa. "Oh, pero no he visto señoritas como estas en ningún lugar de esta ciudad."

Era un poco temprano para cenar, pero Sepith debió de haberse puesto en contacto con el restaurante sobre nuestra llegada de antemano. Basándome en cómo conversó amigablemente con la señora en el mostrador, podría arriesgarme a adivinar que estaban bastante familiarizados entre sí.

"Escuché que el Señor Sepith comenzó a venir aquí a menudo una vez que llegó a la ciudad," dijo Charlotte.

"¿Ah, de verdad?" Murmuró Alicia. "Para un Caballero Real, sus hábitos son sorprendentemente similares a los de un plebeyo."

Quizás esa fue la razón por la que Sepith, que no había estado más que tenso, pareció relajarse en el momento en que entró en la tienda. Honestamente, ver su rostro suavizarse hasta el más mínimo me tomó por sorpresa. El Caballero Traidor siempre se mostró tenso en el anime.

"Disculpas por hacerte esperar mientras hablábamos. Están preparando nuestra comida ahora mismo, pero llevará algún tiempo. Tendremos que esperar un poco," dijo Sepith.

"No me importa," respondió Alicia. "Tengo que decir, Señor Sepith, por lo que parece, usted viene a este restaurante con bastante frecuencia."

"Lo hago. He venido aquí todos los días desde que comencé a quedarme en esta ciudad. Para ser honesto, la Posada Gordoni donde te hospedas es tan lujosa que me hace sentir incómodo."

"Vaya, ¿te vas a quedar en *Gordon*? Tenía mis sospechas cuando entró una belleza extravagante como tú. Incluso el chico regordete de allí parece haber tenido una buena educación. Así que, después de todo, eran nobles..." La mujer se calló. "Lo siento, mi restaurante probablemente no cumpla con sus estándares en absoluto."

"No, en absoluto," aseguró Alicia. "Es cierto que no visito lugares como este muy a menudo, pero me siento muy relajada aquí."

Tanto la señora del mostrador como Sepith parecieron aliviados al escucharla decir eso. Sin embargo, ¿qué estaba pensando realmente? Me preguntaba. Sepith provenía de la casa de un marqués, un rango relativamente alto en la aristocracia que estaba por encima del rango de conde y por debajo del de duque. Se había convertido en un Caballero Real en algún momento, corriendo por la carretera del éxito y la gloria, pero al final traicionó a su país.

Y supe por qué. Sabía cuán profunda era la oscuridad en él, y sabía el trágico futuro que le esperaba. Sabía muy bien que odiaba a Daryth con cada fibra de su ser.

"Perdón por la espera. Aquí tienes." La mujer colocó nuestras comidas en la mesa de piedra frente a nosotros. "Espero que esto sea del agrado de mi señor y de las mujeres, aunque sea un poco..."

Las comidas eran cocinas sencillas, que consistían en pollo a la parrilla y arroz de cebada con una guarnición de sopa de verduras. Alicia miró la comida con los ojos muy abiertos como platos. Esta era la comida de los plebeyos, y era completamente diferente de la comida en Kirsch, donde cada plato se hacía con esmero y artístico.

La cocina casera me hizo sentir todo caliente por dentro. Charlotte incluso pidió segundos.

"Me pregunto si se sorprendería al descubrir que su cliente habitual es en realidad un Caballero Real," murmuró Alicia al otro lado de la mesa.

"Su Alteza," dijo Sepith por fin. "Este es el único lugar de la ciudad en el que me siento como en casa. Por favor, no bromees así."

Alicia se rió entre dientes. Entonces me lo guardaré para mí.

Cada acción de Sepith fue calculada e impecable, sin dejar que algo tan indigno como comer le impidiera perder la compostura. Verlo realmente me convenció de que nunca podría convertirme en un Caballero Real; Parecía demasiado agotador tener que ser tan consciente de sí mismo cada hora del día. Probablemente también cuando estabas durmiendo.

"Perdóneme por cambiar el tema, Su Alteza, pero me gustaría hacerle una solicitud," dijo Sepith.

"¿Qué es?"

"Por favor, absténgase de salir sola. Si desea hacer alguna compra, puede enviar al personal de Gordon para que lo haga en su lugar."

Alicia guardó silencio un momento. "¿Me estás ordenando que me quede y espere obedientemente en la posada? Sepith, la razón por la que acepté a tu audiencia fue..."

"Entiendo cómo te sientes," dijo Sepith, interrumpiendo a Alicia. "Pero, por favor, déjenos a los bandidos a nosotros. Deseo evitar ponerla en peligro a toda costa, Alteza. Traeré a ese Borgue ante ti; esto lo juro por el honor de mi Casa."

"Si estás dispuesto a llegar tan lejos," dijo Alicia lentamente después de un momento de pausa, "entonces lo entiendo. Haré lo que me pidas."

Durante este intercambio, una oscura emoción brilló brevemente en los ojos de Sepith. No me lo perdí. Así que, después de todo, la casa del marqués de Pendragon era realmente la raíz de su problema.

Si mal no recuerdo, el odio que Sepith sentía por Daryth se debía a la furia que sentía hacia su padre, el marqués Pendragon. Ves, Sepith nació como un hijo bastardo de un padre noble y una madre plebeya, y Sepith estaba resentido con su padre y lo culpó por su herencia mixta.

Alicia también miró a Sepith, pero probablemente por razones diferentes a las mías. A pesar de ser un Caballero Real, este hombre tenía un atractivo indudablemente peligroso sobre él.

En el anime, Sepith ya había traicionado a Daryth cuando se presentó su personaje, por lo que era extraño ver a este hombre como un Caballero Real y no uno deshonrado.

"Entonces, novato. El Caballero Comandante tiene grandes expectativas en ti," dijo Sepith, volviéndose hacia mí. "¿Cómo piensas encontrar a los bandidos escondidos en esta ciudad?"

"¿Encontrarlos? Te dije esta mañana que no estaba planeando hacer nada."

"Si los atrapas aquí, estarás un paso más cerca de convertirte en el Caballero Guardián de la princesa. Es el honor más alto que puede ganar un noble," argumentó Sepith.

"No tengo intenciones de entrometerme en tu misión," dije encogiéndome de hombros. "Ustedes, los Caballeros Reales, están mucho más calificados para manejar esta misión, además del hecho de que ya es suya. Solo acepté la solicitud del cardenal para no causarle una mala impresión a él ni a la familia real."

La mirada escéptica de Sepith todavía permanecía en mí. Probablemente no creyó una palabra que salió de mi boca.

"Señor Sepith, puede creerme cuando le digo que este tipo no está mintiendo," dijo Alicia. "Realmente se unió a mí por curiosidad o algo así. Creo que vino para poder dormir y meter la cara todo el día en la posada."

"Dormir y meter mi cara... Solo me hieres con tus palabras, ¿por qué no lo haces?" Gruñí.

"¿Me equivoco?" Desafió Alicia.

Suspiré interiormente. No tenía ni idea de por qué vine. No tenía la intención de hacer sentir como si me debía una o nada, pero me tomé la molestia de venir a Yoram por ella. *Quiero decir, estoy aquí en lugar de Shuya, básicamente. Nada más y nada menos.*

Además de eso, no había contado con que apareciera un comodín como Sepith, así que quería asegurarme de que no se volviera demasiado amistoso con Alicia. Tenía que vigilarlo de ahora en adelante.

"Quiero decir, no estás equivocada, ¡pero podrías ser más amable al respecto!"

En el anime, Sepith se puso del lado del Imperio Dustour para poder derribar el muro entre nobles y plebeyos. Honestamente, no pensé que eso fuera algo tan malo. Para un niño bastardo como Sepith, ser educado en la rígida estructura social de Daryth probablemente fue bastante doloroso. Como noble de sangre pura, nada de lo que pudiera decir cambiaría su opinión y evitaría que traicionara a la princesa y a Daryth.

Lo odié no por sus fines, sino por los medios que usó para llegar allí. Este imbécil secuestró a la princesa y trató de venderla a Dustour. Por eso no quería que se acercara a Alicia. *Hmm... Uf, lo que no daría por hacer algo, cualquier cosa, sobre Sepith aquí mismo, ahora mismo.*

Sepith se volvió hacia Charlotte. "Charlotte, ¿verdad? Como su sirviente, ¿le suenan sus palabras a verdaderas?" preguntó.

"¿Eh? ¿Yo? Um... sí. Creo que el Maestro Slowe, honestamente, no quiere convertirse en el Caballero Guardián." respondió Charlotte dócilmente—

Un rayo de luz que entraba por la ventana brilló suavemente sobre Charlotte mientras masticaba felizmente las verduras. Alicia, Charlotte, y— aunque lo detestaba por ese hecho—Sepith es todo hermoso, un festín para los ojos. Era casi como si estuviera en una cena organizada por la familia real.

Sepith se detuvo de repente en medio de su comida y volvió a centrar su atención en Charlotte. "¿Puedo preguntarle algo, Señorita?" preguntó por fin.

"Um... ¿yo?"

"Esto puede ser un poco contundente, pero... ¿De verdad eres un sirviente de la Casa Denning?"

Charlotte se quedó helada. "¿Eh?"



"Eres muy diferente de los sirvientes de Denning que conozco, así que no pude evitar preguntar. Pido disculpas si eso fue insensible de mi parte," dijo Sepith. "Simplemente no puedo entender la idea de que un sirviente de la Casa Denning muestre vulnerabilidad en público. No puedo decir que alguna vez hubiera esperado ver a alguien masticando verduras tan felizmente como tú."

"Señor Sepith, la Señorita Charlotte es realmente la sirvienta personal del Duque Cerdito," dijo Alicia.

Sepith hizo una pausa. "Por lo que he oído, el Duque Denning elige personalmente a los sirvientes personales para sus descendientes directos, pero..."

"La Señorita Charlotte es un caso especial. *Este tipo*," dijo, haciendo un amplio gesto hacia mí, "tomó la decisión sin el conocimiento o el permiso de su padre."

Charlotte había captado el interés de Sepith. *Tsk, ella no necesitaba señalar eso*, pensé, molesto.

"Novato, ¿por qué la elegiste como tu sirvienta personal?"

"Sabes, yo también tenía curiosidad por eso. Te pregunté sobre eso antes, pero nunca sentí que me hubieras dado una respuesta directa," dijo Alicia.

"Uh, um, bueno..." Charlotte se encogió en sí misma, luciendo preocupada por la repentina atención en ella.

La Casa Denning descartó mi decisión como un capricho de un niño, y así fue como se lo expliqué a Charlotte también. A mis compañeros de confianza, sin embargo, les confié que Charlotte era especial para mí, como lo hice con Silva en ese sueño que tuve. *¿Qué digo para quitarlos de encima de Charlotte?*

Antes de que pudiera decir algo, Sepith negó con la cabeza. "No, Alteza, abstengámonos. Claramente le hemos causado una angustia innecesaria."

"¿Eh? ¿No tiene curiosidad, Señor Sepith?" Preguntó Alicia.

"Parece que hay una larga historia detrás de esto. Seguramente ambos tienen sus razones de las que no estamos al tanto, y creo que es mejor que lo dejemos así."

Aprovechando la oportunidad para mejorar el estado de ánimo, me volví hacia Sepith. "La pregunta más importante es, ¿quién paga la factura aquí? No tengo dinero, solo para que lo sepas."



Slowe Denning y Alicia Bulla Dia Cirquista estaban comprometidos anteriormente, pero era un hecho bien conocido que su relación se había derrumbado sin remedio hace mucho tiempo.

"Duque Cerdito, déjame aclarar esto. No creas que te perdoné solo por el incidente con la mercenaria. ¡Todavía odio tus tripas!"

"... Has dicho eso varias docenas de veces desde que llegamos aquí," se quejó.

Alicia había perdido la cuenta de cuántas veces habían tenido este intercambio, pero era importante para ella profundizar en este punto.

Ella enfatizaba esto una y otra vez hasta el punto de ser cansino. Aunque solían estar comprometidos, no eran más que compañeros de clase en la misma escuela de magos. Incluso si ambos nacieron en familias prestigiosas, Alicia nació en una de las familias reales más estimadas del mundo. Ella existía en un nivel completamente diferente al de Slowe.

Incluso si vivían bajo el mismo techo, él todavía estaba debajo de ella en pie, por lo que era raro que Alicia tomara la iniciativa para iniciar una conversación con el chico.

"Maestro Slowe, ¡dígame cuando practique magia! ¡Promesa meñique!" Suplicó Charlotte.

"Está bien, Charlotte. Lo haré. Sabes, no *tienes* que ayudar con los quehaceres aquí como lo hiciste en la escuela — Aa, y ella se va. Ha, ha, Charlotte está tan impaciente."

Sin embargo, a pesar de todas las razones para ni siquiera pensarlo dos veces, Alicia había estado observando cada uno de sus movimientos como un halcón. ¿Qué acaba de comer? ¿De qué estaba hablando con su sirvienta? Ella lo miró todo con atención. Quizás con *demasiada* intensidad, ya que la atmósfera en la habitación se volvió tensa e incómoda.

La sirvienta personal del chico le había preguntado al personal de la posada si había algo que ella pudiera hacer para ayudar, tal vez para ayudar a aliviar algo de esa tensión en el aire. La madre de Tina se había entusiasmado y le había dicho que le encantaría que una chica tan encantadora la ayudara. Aparentemente, Charlotte terminó en el mostrador de recepción, saludando a todos los que entraban por la puerta con una sonrisa radiante.

Una vez que se fue, finalmente quedaron solo ellas dos: Alicia y su ex prometido. Alicia finalmente tuvo la oportunidad de hablar con él de todo lo que había sucedido hasta ahora, pero...

"Hacer un mini golem de tierra con arcilla para tu tarea, ¿eh?" murmuró el chico.

"El profesor me dijo que estaba mejorando muy rápido, pero ¿qué piensas, Lord Denning?" preguntó Tina con entusiasmo.

"Lo estás haciendo *muy* bien para un mago que solo ha estado usando magia durante unas pocas semanas. No solo puedes darle al golem una forma específica, ¡incluso puedes hacer que se mueva! Eso es increíble."

Dos pequeños golems de tierra, cada uno del tamaño de un puño, marcharon por la alfombra que cubría el suelo de la posada. Uno de los golems comenzó a realizar pequeños movimientos gimnásticos con una sorprendente cantidad de gracia.

"¡Vaya, tu mini golem puede incluso dar media vuelta!" exclamó la chica.

"¡Incluso puedo hacer que haga un giro árabe<sup>6</sup>! ¡O artes marciales complejas, incluso!"

El Duque Cerdito y una chica común, que aparentemente era la única hija del posadero, estaban usando magia para crear golems de tierra y hacerlos moverse. Alicia se había sorprendido al saber que esta plebeya no solo podía usar magia, sino que la chica era una estudiante de primer año en Kirsch.

La chica había dicho que aprovechó el fin de semana largo de esta semana para volver a casa.

"Oh, sí, el libro de texto dice que uno puede saber qué tan hábil es un mago por el material que usa para hacer su gólem. ¿El nivel de dificultad es tan diferente según el material?"

"Es completamente diferente. Por lo general, se puede saber la habilidad de un mago de tierra por la dureza del material que puede manipular. Creo que por eso empezaste a practicar con un material blando en clase, Tina. Pero el requisito para ser considerado un mago de tierra en toda regla es poder hacer un gólem de bronce."

"¿B-Bronce? Ya veo... Parece que necesitaré muchas materias primas para practicar. Estoy practicando con arcilla en este momento, pero en el futuro..."

"Sorprendentemente, los magos de tierra terminan con poco dinero debido a los costos de los materiales que usan, o eso dicen."

"Por cierto, ¿cuál es el material más duro que puede manipular, Lord Denning?"

"¿Yo? En mi caso, cuando era joven..."

---

<sup>6</sup> SB: Quiero suponer que es como el giro que hace rias en su baile  
<https://www.youtube.com/watch?v=HPJTNoSVJzU>

Había una mesa con bebidas entre Alicia y las dos personas absortas en su conversación sobre magia. Un libro de texto yacía abierto en el suelo junto a ellos mientras practicaban, los dos tan cerca que sus hombros casi se tocaban. La vista de la sonrisa tonta del patético cerdo irritó aún más a Alicia.

*¿Por qué diablos una plebeya lo sigue como un cachorro?* Pensó Alicia. *¡Ah, ay!* Alicia estaba sentada en el sofá cuando un mini golem de tierra chocó contra su pie y se cayó, sus brazos y piernas se agitaron salvajemente después de caer.

"¡Ah, lo siento mucho, Lady Cirquista! ¡Siento que mi mini golem te moleste en medio de tu lectura!" Tina se disculpó apresuradamente.

La pareja había estado practicando un hechizo que era parte de la clase de Estudio de las Seis Mayores Magias centrada en la tierra. La tarea de Tina era hacer un mini golem de tierra con brazos y piernas de arcilla y luego hacerlo caminar. Aunque lo suficientemente simple en papel, requería un control muy preciso y meticuloso de la magia. Alicia sabía que era uno de los primeros grandes obstáculos para un mago de la tierra.

Alicia se pasó una mano por su largo y rubio cabello y dijo con tono indiferente: "Bueno, haz tu mejor esfuerzo." Alicia volvió a mirar su libro y no dijo nada más.

"¡Vaya, pude hacerlo saltar gracias a su consejo, Señorita Charlotte! ¡No debería haber esperado menos! Escuché que eras buena en magia, ¡pero también eres buena enseñándolo!" Mirando a su mini golem saltando como un conejito, Tina sonrió con deleite.

Charlotte parecía complacida consigo misma por haber ayudado a guiar a Tina a lo largo del proceso. A su lado, Slowe parecía menos que convencido, observando con una expresión dudosa y claramente mordiéndose la lengua.

"Puede que no lo parezca, pero he sido mago durante más de diez años. También estudié mucho en la Casa Denning, ¡así que no perderé contra un estudiante de Kirsch si solo estamos hablando de teoría! ¡Hacer trabajo de sirvienta no es todo lo que hago!"

"¡Señorita Charlotte, eres tan genial!"

"Je je je..."

Slowe había traído a Charlotte para que se uniera a su pequeña lección de magia, aparentemente recordando tardíamente su promesa de decirle a Charlotte cuando comenzaran.

"¡Eres bastante talentosa, Tina, así que creo que definitivamente puedes hacer que salte aún más alto! ¡Vamos a llevarlo hasta sus límites! ¡Es realmente importante conocer tus límites primero cuando se trata de estudiar magia!"

"Wow, Charlotte tiene sentido por una vez..." murmuró Slowe.

"¡Maestro Slowe, eso es tan malo! ¡Siempre tengo sentido!"

"Bueno, quiero decir... no tengo idea de dónde aprendiste algunas de las cosas ridículas de las que hablas cuando se trata de magia."

Alicia fingió estar absorta en su libro y escuchó a escondidas su conversación. Ella era una maga de elemento dual de agua y tierra, por lo que no podía negar que estaba interesada. Se inclinó un poco más hacia la magia del agua, pero eso no cambió el hecho de que también tenía que practicar la magia de tierra. Pero algo la molestó.

"¡Lo intentaré! ¡Me esforzaré hasta el límite!" Declaró Tina.

"¡Buena suerte, Tina! ¡Te estoy apoyando!"

A saber, la actitud de la chica común hacia Slowe. Antes de que Charlotte se les uniera, esa chica común había estado a punto de colgar de su hombro, dándole ocasionalmente toques afectuosos. Alicia no podía entender cómo ese estudiante problemático de Kirsch podía ganarse tanta admiración de alguien, y mucho menos de una *chica*.

*Hmph. Está tan lleno de sí mismo, dejándose llevar y luciéndose porque una chica común lo está adulando... Ugh.*

"¡Adelante, mini golem! ¡Haz un gran salto! ¡Vuelaaa!" Gritó Tina.

Mientras Alicia estaba sumida en sus pensamientos y hervía de irritación, el mini golem saltó de donde estaba en la alfombra. Se despejó la altura de la mesa y pasó volando por delante de ella.

—Se acercó al sofá y se dirigió directamente a la cara de Alicia.

"¡Ay! ¡¿Qué demonios...?!" Gritó Alicia.

Como una marioneta con sus cuerdas cortadas, el mini golem cayó sobre el regazo de Alicia y se quedó quieto. Alicia miró al golem de tierra y conectó los puntos. *¡La plebeya se atrevió a...!*

La temperatura de la habitación se hundió, volviéndose positivamente helada. Tina se congeló, dándose cuenta de la gravedad de su error al golpear a la verdadera *princesa* Alicia. Slowe habló apresuradamente en defensa de Tina. "A-Alicia... No te enojés... T-Tina no quiso hacer eso, fue solo un accidente."

Alicia se mordió la lengua durante un largo momento mientras se recobraba. "Y-yo se eso. Yo sé eso. E-Ella solo tiene que tener más cuidado la próxima vez," dijo con los dientes apretados.

Dicen que las cosas malas siempre vienen de a tres. Por supuesto que algo pasaría mientras Slowe estuviera en el baño por centésima vez ese día.

"¡¿E-Explotando un lindo mini golem?! ¿De verdad, Señorita Charlotte? ¡¿Los miembros de la Casa Denning incluso usan algo como un mini golem como arma?!"

"Eso es, Tina. No le digas a nadie más sobre esto, ¿de acuerdo?"

Alicia se sentó con las piernas cruzadas en el sofá con su libro, ignorando deliberadamente al grupo y sus travesuras mágicas de tierra. Realmente la estaban poniendo de los nervios.

"Sabe todo tipo de cosas, Señorita Charlotte. No debería haber esperado menos de un sirviente que se entrenó en la Casa Denning. Eres muy cool."

Charlotte se rió, sonando orgullosa de sí misma. "Aunque no lo parezca, soy *la* sirvienta del Maestro Slowe. Después de todo, es descendiente directo de la Casa Denning."

"¡Vaya, si brillas más, podrías cegarme! Aún así, la Casa Denning es increíble. Tu forma de pensar sobre la magia es completamente diferente a la mía. Usar un lindo mini golem como este para el combate nunca se me pasó por la cabeza."

Charlotte le contó a Tina sobre la Casa Denning usando mini golems en combate fue el catalizador de los eventos que siguieron.

Charlotte y Tina se habían hecho amigas, lenta pero seguramente, en Kirsch. Aunque Charlotte fue tratada como una maga fracasada en la Casa Denning, todavía era una sirvienta oficial con más de diez años de experiencia como maga. Disfrutaba mucho enseñando a Tina, una principiante en magia, por lo que hablaba más de lo habitual mientras compartía innumerables trucos y consejos con ella.

"Tina, si bien es importante que un mago conozca sus propios límites, también es importante desafiarse a sí misma probando cosas nuevas."

"Esa es una forma realmente inteligente de decirlo... ¡Está bien, lo intentaré!"

Charlotte había dicho que algún día, Tina podría tener que usar su magia para luchar contra monstruos como maga. Tina, una gran glotona de conocimiento, decidió intentar hacer explotar su mini golem. Hizo lo que Charlotte le ordenó e hizo un nuevo mini golem, esta vez con barro húmedo en lugar de arcilla seca. Ni siquiera se les ocurrió que esto podría ensuciar la habitación. Después de colocar el mini golem sobre la mesa, las dos se cubrieron con la mesa, sus cabezas asomaban por detrás de la puerta.

"Ejem," Tina se aclaró la garganta. "Mini golem... ¡Explota!"

Después de que Tina lanzó su hechizo, el mini golem sobre la mesa explotó, el barro voló en todas direcciones. Tina y Charlotte miraron desde la distancia, sus corazones acelerados.

"¡Hurra!" Tina vitoreó. "¡Éxito! ¡¿Qué piensa, Señorita Charlotte?! ¡Lo hice!"

"¡Increíble, Tina! ¡Increíble! ¡Realmente lo hiciste! "

Fue un enorme éxito. De hecho, tal explosión serviría como una excelente diversión incluso al enfrentarse a monstruos. Sin embargo, en su emoción, Charlotte y Tina se habían olvidado por completo de la tercera persona en la habitación.

"¡U-Ustedes dos! ¡Vengan aquí ahora mismo!"

Las dos se quedaron paralizadas, solo dándose cuenta de su error cuando vieron a Alicia cubierta de barro de la cabeza a los pies. Alicia tembló de ira. No se habían manchado de barro solo en su hermoso rostro; su ropa también estaba manchada.

"U-Um... Lady Cirquista... N-No fue a propósito," tartamudeó Tina.

"¡Plebeya! Me golpeaste el pie con tu golem, luego me golpeaste en la cara, ¡y ahora me has cubierto de barro! ¡¿Estás *tratando* de pelear conmigo?!"

Tina grito. "¡Lo siento mucho! ¡E-esa no era mi intención en absoluto!" Inclino la cabeza en disculpa una y otra vez. Tina parecía una pequeña criatura acobardada a la que un mamut miraba fijamente.

"¡Y *usted*, Señorita Charlotte!" Alicia se volvió hacia Charlotte, que todavía estaba escondida en la mesa.

"¡¿Eh?! ¡¿Yo?!"

"¡Sí tú! ¡Esto es mayormente por tu culpa! ¡¿Qué estabas *pensando* al enseñarle a un plebeyo un hechizo tan peligroso?! ¡¿No te enseñaron a no contar a nadie nada de lo que aprendiste en la Casa Denning?!"

Charlotte también se quedó paralizada. Le dijeron algo así, ahora que lo pensaba. Había olvidado por completo que las costumbres de la Casa Denning eran un secreto jurado.

"¡O-Oh no! ¡Lo siento mucho!"

"No solo eso, ¡sino que dijiste que eras 'bueno en' y 'conocedora' de la magia! ¡Pero eres *terrible* en la magia! Te dedico su tiempo para que enseñarte magia, tiempo que debería haber pasado *conmigo*... ¡Pero incluso después de todo eso, no has mejorado, ni un poquito! ¡No puedo creer lo increíblemente mala que eras para la magia!"

"N-no tenías que ir tan lejos..." protestó Charlotte.

"¡¿Estás diciendo que estoy equivocada?!"

"Quiero decir, tienes razón... pero, Lady Alicia," dijo Charlotte, vacilando. "¿D-debo limpiar tu cara por ti?"

Alicia todavía estaba cubierta de barro. Su mirada rebelde no le correspondía en absoluto a una princesa.

"¡Estoy bien! Soy un mago de agua, a diferencia de ustedes dos. Esto es solo un poquito de suciedad; ¡Puedo deshacerme de él fácilmente con magia!"

Con un movimiento de su varita, Alicia convocó una esfera de agua clara del tamaño de un puño que brillaba y se expandía lentamente mientras flotaba en el aire.

"Wow, ese es el hechizo Aqua Ball, ¿verdad, Lady Cirquista?"

"Estoy tratando de concentrarme aquí, plebeya. Cállate, ¿quieres? Demostraré por qué la magia no existe solo por el bien de las explosiones."

Los ojos de Tina brillaron ante el hechizo que no podía soñar con imitar con la magia de tierra. La magia del agua era la más glamorosa de las Seis Magias Mayores, y de todas, era el elemento más deseado por las chicas. Tina tocó el orbe con entusiasmo, colmando a Alicia de efusivos elogios. Alicia se deleitó con la franca admiración de la plebeya.

"¿Pero no se está volviendo un poco demasiado grande?" Preguntó Tina.

"Estoy cubierta de barro por todas partes debido a tu mini golem, así que necesito una Aqua Ball de este tamaño para limpiarme. Échale un buen vistazo; Voy a convocar una Aqua Hand ahora. Te mostraré por qué la magia del agua es el más conveniente de todos los elementos."

Un brazo hecho de agua se extendía desde el orbe de agua. Comenzó a limpiar suavemente la mejilla embarrada de Alicia, o lo habría hecho si no hubiera ignorado por completo las órdenes de Alicia. En cambio, se retorció por todo el lugar como un tentáculo deshuesado. Alicia frunció el ceño con disgusto y agitó su varita una, dos y luego una tercera vez. Con cada ola, el color desapareció de su rostro.

"¿Eh? ¡Oye!" Gritó Alicia. "Qu-Qu... ¡Esto no es bueno! ¡Plebeya, sal del camino! "

"¿Eh? ¿Por qué? Es tan bonito..."

El orbe de agua de repente explotó con un fuerte estallido, desatando un chorro de agua sobre la habitación.

Las tres chicas solo pudieron quedarse allí, estupefactas por el repentino giro de acontecimientos. Tina fue un espectáculo trágico, ya que estaba más cerca del orbe cuando estalló y se llevó la peor parte de la explosión. Alicia estaba ahora cubierta de barro y completamente empapada. El agua se filtró por su cabello y goteó sobre el suelo.

Alicia supo claro como el día lo que salió mal. Quería presumir ante las plebeyas y había sobrestimado su capacidad para controlar una Aqua Ball de ese tamaño.





<sup>7</sup>"Ya estoy de vuelta—"

Slowe resopló y exclamó sorprendido. "¡¿Q-qué diablos?! ¡¿Por qué están todas empapadas de agua?! Espera, ¿cómo te las arreglaste para empapar la habitación así?" El pauso. "No importa, lo entiendo... ¡Esto fue obra tuya, ¿no, Alicia?!"

Slowe miró a las mujeres empapadas y de aspecto miserable, pero rápidamente desvió la mirada cuando aterrizó en Tina. No podía mirarla directamente.

"Ah, bienvenido de nuevo, Lord Denning..." dijo Tina, seguido rápidamente por un estornudo.

"No me molestaré en preguntar qué pasó aquí, ¡así que apresúrense y cámbiense para que puedan ir a los baños! ¡Quiero decir, están todas tan desordenadas que ni siquiera puedo mirarlas! ¡Tina, tú especialmente! ¡Has sacado lo peor!"

"¿Eh? ¿Yo?" Tina se miró a sí misma y gritó.

Las tres chicas se miraron bien y se sonrojaron mucho. Sus ropas estaban tan empapadas que su ropa interior se mostraba a través de la tela transparente y húmeda. Incluso la orgullosa Alicia tuvo que admitir que su hechizo anterior fue un fracaso. Qué desastre.

El vapor se elevó de los baños calientes, donde se remojaron las tres chicas.

"L-Lady Cirquista..." Tina tartamudeó tentativamente. "L-La gente dice que el fracaso es la madre del éxito de la magia, y um, yo también fallé mucho al principio..."

"E-Exactamente," intervino Charlotte. "No soy capaz de hacer que la mayoría de los hechizos estallen, ¡así que Lady Alicia es increíble en mi libro! La explosión de agua fue realmente genial. ¡Podrías asustar a un monstruo y hacerlo correr hacia las colinas con una explosión como esa!"

A pesar de su gran charla, Alicia se había avergonzado por completo con ese fallido hechizo de agua. Pero en lugar de enojarse con Alicia por el incidente, las dos chicas intentaron consolarla. El orgullo de Alicia como realeza se hizo trizas. Se dejó hundir en el agua hasta los hombros y cerró los ojos, sintiéndose bastante patética.

"Yo también lo siento por ti, Tina. Ahora que lo pienso, Lady Alicia tenía razón. Hechizos de explosión como ese no se usan comúnmente, así que creo

---

<sup>7</sup> SB: No se ustedes pero por fin entiendo por que muchos babeen por Alicia xD

que debes abstenerte de usarlos. El Maestro Slowe a menudo me dice que soy muy rara cuando hay magia involucrada, así que..."

"E-está bien, me aseguraré de no usarlo en la escuela."

"Sí... Además, sería genial si no le dijeras al Maestro Slowe que te enseñé cómo hacer explotar el golem. Cuando se trata de magia, es súper estricto..." Charlotte sonrió débilmente.

"Por supuesto. Sobre un tema ligeramente diferente, um, ¿se conocen usted y Lady Cirquista desde que eran jóvenes?"

"¿Eh? ¿Nosotras?" Preguntó Charlotte. "Sí, Lady Alicia es la prometida del Maestro Slowe, así que..."

"Detente. ¡¡¡Ex prometida, Señorita Charlotte, ex!!!" Interrumpió Alicia. "Eso es muy importante, ¡así que no olvides hacer esa distinción!" Alicia no pudo evitar gritar enojada en respuesta a tales tonterías. *¿El y yo? ¿Seguir comprometidos?* El solo pensamiento la enfureció.

Charlotte se quedó inmóvil como una estatua. "L-lo siento, es cierto. Eso fue en el pasado."

"Oh eso tiene sentido. La sirvienta de Lord Denning y su ex prometida, ¿eh? Es por eso que ustedes dos parecen tan conscientes la una de la otra."

"¿Eh?" las dos corearon al unísono sin proponérselo.

"Una vez que la Señorita Charlotte entró en la habitación antes, Lady Cirquista nunca pasó otra página de su libro."

"¿Es así, Lady Alicia?"

Alicia no dijo nada. En un intento por ocultar su rubor, se hundió más en la bañera, hasta las mejillas. *Es observadora... Esa plebeya nota hasta el más mínimo detalle*, pensó Alicia. No solo eso, parecía del tipo que entraba en el espacio personal de las personas sin dudar, a juzgar por su interacción con él cuando habían estado trabajando con el golem. Tina no era reservada con ese chico a pesar de que era de una poderosa familia noble e incluso actuaba casualmente con Alicia, que era de la realeza. Había poca gente como ella en Kirsch. Tina era casi tan inconsciente como Shuya.

*Aún así, pensar que ella realmente señalaría la tensión entre Charlotte y yo... ¡Uno pensaría que el hijo de un posadero tendría el sentido común de evitar hablar de asuntos tan delicados! ¿Era alguien estúpido? ¿O había más en su cabeza?*

"En otras palabras, um... ¿Eso significa que todavía te gusta el Maestro Slowe, Lady Alicia?" Charlotte soltó la bomba.

"¡¿Huuuh?! ¡¿Cómo diablos llegaste a esa conclusión?!"

"¿Eh? ¿Me equivoco?"

"¡Estás *muy* equivocada! ¡Completamente fuera de lugar!" Alicia negó con fervor.

"Oh, estaba equivocada..." susurró Charlotte. No había ni una pizca de mala intención en su rostro.

A diferencia de Charlotte, Tina sintió el peligro entrante y aceleró el resto de su baño—que a alguien en la posición de Charlotte normalmente hará—y dio a Alicia una amplia litera, preparándose para superar un retiro apresurado si es necesario.

Alicia miró a Charlotte, quien la miró con una expresión desconcertada. Alicia sintió un sentido de Déjà Vu. *Ah, este es el porqué. Por eso odiaba a esta chica cuando era joven. Ella es pura desde su núcleo, no tiene malicia, es aireada y ajustada, y—*

"Señorita Charlotte, déjame aclararme. Desde que eras joven, ¿has estado así! Por ejemplo—," quejas, Alicia se desahogó en Charlotte. Ella no recibiría respuestas, diciendo cosas como: "Nunca piensas antes de hablar," y "¿Por qué eres tan ajena?" Alicia, deja que Charlotte reciba sus palabras, y Charlotte se encogió en sí misma y murmuró muchas y variadas disculpas.

Charlotte parecía haber olvidado todo sobre las cosas sobre su infancia que señaló Alicia. En el momento en que Alicia se detuvo en su hablada, Charlotte se deslizó tan fácilmente en el modo de relajación. Era casi sorprendente, e hizo que Alicia se diera cuenta de que ella era la única que aún permanecía en el pasado. En el momento en que se dio cuenta de eso, toda la tensión dejó su cuerpo y sus palabras se arrastraban.

Al ver que Alicia se había ido de repente, Charlotte inclinó la cabeza, desconcertada. "Um, ¿Lady Alicia?"

*Oh sí... Alicia pensó en el pasado. Cuando Slowe cambió por primera vez para lo peor, estaba tan segura de que Charlotte sabría por qué. Pero no importa cuántas veces la interrogue, Charlotte insistió en que no sabía la razón detrás de su repentino cambio, a pesar de ser su sirvienta personal.*

Después de eso, Alicia había pensado de esta manera durante mucho tiempo: *si hubiera estado en su posición, donde siempre podía estar a su lado... "Habría descubierto la razón detrás de su cambio en un latido".*

*Siempre miré a Charlotte, pensé que era inútil como sirvienta, que no era muy diferente de una simple sirvienta.*

"En otras palabras, no me queda ningún sentimiento para él," terminó Alicia. "Esto es realmente importante, así que quiero que se asegure de que no tenga la idea equivocada, Señorita Charlotte."

"S-sí, tienes razón... Lo siento, el Maestro Slowe te causó muchos problemas..."

*Al final, pensó Alicia, nadie sabe por qué se convirtió en el Prodigio Caído del Viento.*

El compromiso entre la Casa Denning y la familia real de Cirquista se disolvió hace mucho tiempo. *No puedo cambiar lo que pasó. ¿Hasta cuándo voy a dejarme encadenar por las ilusiones del pasado?* Alicia sintió una punzada de autodesprecio en su corazón.

*Siempre he estado encadenada por el pasado.*

Con ese pensamiento, la ira de Alicia hacia Charlotte se calmó de repente y suspiró. "Ya no importa... Señorita Charlotte, en algún momento le enseñaré magia de manera adecuada y completa. No puedes caminar con la cabeza en alto como un sirviente de la Casa Denning si no mejoras tus habilidades en la magia."

"Espera, ¿de verdad? ¡Eso sería de gran ayuda! De hecho, me cuesta mucho tener confianza..." murmuró Charlotte con un dejo de tristeza.

"Tiene mucha suerte, Señorita Charlotte," suspiró Tina con pesar.

"Eso te incluye a ti también, plebeya. Te mostraré en la escuela que errores como el anterior ocurren solo una vez en una luna azul cuando soy mi yo habitual."

Al escuchar la declaración de Alicia, las dos chicas sonrieron inmediatamente. Al ver eso, en algún lugar del corazón de Alicia, sintió una chispa de calidez extenderse suavemente. Fue un sentimiento extraño.

Más tarde esa noche, una chica de cabello plateado durmió profundamente, inhalando y exhalando profundamente.

*Su cara es bonita incluso cuando duerme,* pensó Alicia. Se inclinó sigilosamente hacia Charlotte para observarla de cerca. *Esta chica es realmente linda. Todas y cada una de sus partes son como una hermosa obra de arte, cada trazo pintado con cuidado.* Alicia casi deja escapar un suspiro.

Si Alicia recordaba bien, Charlotte era de nacimiento común y, sin embargo, era *así de* bonita. Si no hubiera estado afiliada a la Casa Denning con todos sus guerreros, y hubiera nacido y crecido en un hogar más normal, los rumores de su apariencia se habrían extendido por todo el país.

El cerdo resopló en sueños. "Basta... Gran Espíritu... lo haré..." Estaba durmiendo en un sofá en la sala de estar, su murmullo somnoliento vagaba hacia el dormitorio que ella y Charlotte compartían. *Huh, él también resopla mientras duerme.* Ese fue un nuevo descubrimiento para Alicia.

Ella exhaló un profundo suspiro. Lo que Charlotte le había dicho en los baños no se le escapaba de la cabeza y la mantenía despierta. *¿Todavía me*

*gusta, preguntas?* Alicia pensó indignada. Charlotte era muy insensible, como su maestro.

*No. Ya no me gusta. No hay forma de que lo haga,* pensó Alicia. Estuvo atrapada en este hilo de pensamientos por un tiempo.

"Oink... Oink... Sí... lo prometo..."

Alicia suspiró. "Estoy aquí pensando en lo loco, pero probablemente esté durmiendo sin ninguna preocupación en el mundo..." murmuró.

Siendo miembros de la casa del duque y de la realeza extranjera respectivamente, él y Alicia eran especiales incluso en Kirsch, donde abundaban los nobles de alto estatus. Si sucediera algo de interés con respecto a cualquiera de ellos, sería el tema más candente en la fábrica de rumores al amanecer. Ella nunca tuvo la oportunidad de hablar con él uno a uno, no con todos los ojos puestos en ellos como lo estaba.

Sin embargo, cada vez que Alicia metía la mano en el bolsillo... Cada vez que sentía la superficie fría del anillo de compromiso, decidía que haría todo lo posible por hablar con él, pero al final, nunca reunió el coraje para hacerlo.

*Incluso cuando nuestros ojos se encontraron... No, cada vez que nuestros ojos se encontraron...*

*Siempre estaba mirando a algún lugar lejano... y no a mí.*

*Pero especialmente por todo eso, esta fue una oportunidad importante para mí. Decidí que quería tener una buena charla con él si podía tenerlo a solas en Yoram. Hay toneladas de cosas de las que me gustaría hablar con él, y no exagero cuando digo "toneladas". Realmente tengo mucho que decir.*

"... Estaré a... lado para siempre... Oink..."

"Fortalecí mi resolución y mi convicción, y sin embargo... Esa chica mini golem..." Alicia se apagó y suspiró.

*Esa chica común se interpuso en el camino.* La chica parecía bastante ansiosa por eso, como si estuviera provocando a Alicia al mostrar a propósito lo más cerca que estaba de Slowe que de Alicia.

Primero fue la llorona Charlotte, su sirvienta personal, quien se interpuso en el camino de Alicia. Esta vez, fue la maga plebeya de primer año.

*¡¿Qué pasa con todos estos plebeyos?! No soy un noble cualquiera, ¿sabes? ¡Tengo una prestigiosa herencia real! ¡Incluso los niños que lloran se detendrían ante tan gran realeza!* Alicia se quejó internamente, sus pensamientos se volvieron locos. *Hmph, no perderé mi tiempo con los plebeyos.* Decidió aferrarse a eso y, poco a poco, se entregó al sueño.

Una vez más, parecía dormir más profundamente de lo habitual. Definitivamente fue una sensación extraña.



Siempre se sentía bien despertarse temprano por la mañana. Era como si tuviera una ventaja en mi día. No había mucha gente en las calles por la mañana, así que podía ver pasar el paisaje mientras corría, sin ser molestado.

"Oink... Oink... Oink..."

Salí a trotar todas las mañanas en Kirsch, y me mantuve al día aquí en Yoram. Disfruté de la vista pacífica de las calles matutinas iluminadas por el sol, escuchando el eco de mis fuertes pisadas en el silencio. Incluso la calle principal estaba vacía; Me sentí como correr en una pista reservada solo para mí.

Corrí por la acera mientras subía una colina. *Sí, me he puesto mucho más en forma.* Me volví hacia la calle secundaria y vi a los hombres grandes de pie en su posición habitual custodiando las puertas de la posada.

Hoy una linda chica se les había unido, luciendo fuera de lugar de pie junto a los fornidos guardias.

"Estoy de vuelta, Charlotte."

"Quería despertarme antes que tú para poder ser yo quien te despertara. Pensé que finalmente podría lograr eso hoy, pero no pude despertarme lo suficientemente temprano nuevamente. ¿A qué hora impía se despierta cada mañana, Maestro Slowe?"

"Es un secreto, oink."

Charlotte hizo una pausa. "No tienes que mantenerlo en secreto, oink." Ella me imitó mientras lo decía, sonriendo tímidamente.

*¡Ella es demasiado linda!*

"Hablando de eso, Lady Alicia te elogió esta mañana. Dijo que no se había dado cuenta de lo temprano que te despertabas todas las mañanas. La sorprendió."

"Bueno, lo supuse. Definitivamente no es una persona mañanera. Por lo general, todavía duerme incluso después de que yo regrese de mi trote matutino."

Había un macizo de flores bien cuidado en medio del camino que conducía desde la puerta a la posada. Allí, en el macizo de flores, yacía el Gran Espíritu

del Viento disfrazado de gato negro, tomando el sol tranquilamente bajo las flores. Como si se dieran cuenta de que los estábamos mirando, el gato abrió un ojo y agitó la cola. Luego, volvieron a cerrar los ojos y volvieron a holgazanear.

"Oh, es ese dem— quiero decir, es tu gato. No lo he visto últimamente, pero ahí es donde se escondía, ¿eh?"

"Te vi llamar a mi gatito 'gato demonio' en su cara una vez," lo regañó Charlotte. "No intimides al gatito. Eso es horrible."

"... Oink."

*Realmente es todo lo contrario. Yo soy el que está siendo intimidado. Ese gato es en realidad mucho más aterrador que un demonio; es el Gran Espíritu del Viento, un jefe incluso entre los espíritus, que los humanos normalmente no podemos ver. De alguna manera, incluso después de todo este tiempo, Charlotte no se ha dado cuenta de que su amada mascota es un ser antiguo.*

"Entonces, ¿por qué nos acompañas a mí y al Señor Sepith en nuestra investigación?" Dijo Alicia con disgusto.

Alicia estaba sentada en una silla frente al espejo de su tocador y se estaba maquillando. Su voz era tan clara y aguda que incluso el ajetreo y el bullicio fuera de la ventana abierta no la ahogaba.

*Una investigación, ¿eh? Aparentemente, su plan era usar a Alicia como cebo para ver si el grupo de bandidos que buscaban se había dado cuenta de que la realeza de Cirquista estaba en la ciudad. Pero hacer eso es prácticamente admitir que los Caballeros Reales no pudieron encontrar a los bandidos por sus propios méritos y necesitan la ayuda de Alicia.*

Si la situación sucedía igual que en el anime, Sepith tenía prácticamente garantizado que pasaría esta etapa de la Selección del Guardián, sin preocupaciones. Entonces, ¿cómo encontró a los bandidos, entonces? Eso nunca se mencionó en el anime. *Algo parece sospechoso en esto.*

"Sepith dijo que no le importaba, así que está bien. Quiero saber cuánta información tienen los Caballeros Reales. Somos técnicamente rivales."

"¿Rivales, dices?" Dijo Alicia, soltando una carcajada. "Grandes palabras para alguien que no tiene ningún interés en convertirse en el Caballero Guardián."

"Eres alguien para hablar," le contesté. "¿Por qué te molestaste en maquillarte? Solo vas a caminar por la ciudad."

Alicia parecía estar dividida sobre qué accesorios usar. Obviamente estaba extasiada por la repentina salida con el apuesto Caballero Real.



"Mi compañero no se parece en nada a ti, Duque Cerdito. Por supuesto que me aseguraría de vestirme bien para la ocasión."

"Me llamas tanto cerdo que empiezo a sospechar que eres un loro. Honestamente, he perdido bastante peso porque volví a hacer mi rutina de adelgazamiento. También he estado bebiendo la poción para bajar de peso de Charlotte todos los días."

"No puedo creer que seas capaz de beber algo así," dijo Alicia, mirándome y luciendo vagamente disgustada. "Esa poción para bajar de peso está hecha esencialmente de los fluidos corporales de un monstruo, ¿verdad?"

"Es un problema menor una vez que te acostumbras," dije encogiéndome de hombros. "Además, Charlotte pagó una buena suma por los ingredientes e hizo esa poción a mano, así que por supuesto que me la tomaría. Sin embargo, últimamente he adelgazado mucho. Mi cuello, por ejemplo. Solía tener tantas papadas, pero ahora se ha adelgazado mucho."

Me paré frente al gran espejo de mi habitación, mirando mi reflejo. Ya no era un cerdo, habiendo adelgazado con éxito hasta un punto en el que podía llamarme gordito con confianza. Fue una hermosa transformación, deshacerme de mi imagen de orco humano. Si seguía así, no pasaría mucho tiempo antes de que la talla de mi uniforme bajara una talla más.

"¿Aún no has terminado? Date prisa ya." Me quejé. Aunque no vi lo que era, lo sentí cuando Alicia me arrojó algo que tenía al alcance de la mano. "¡Ay, oye! ¡¿Por qué eres tan rápida en tirarme cosas?! ¿No aprendiste en Cirquista a cuidar tus cosas?"

"¡Es porque eres tan insensible!"

"¿Insensible?"

Alicia hizo una pausa. "¡Me voy a cambiar ahora! ¡Fuera de aquí!"

El cielo azul estaba despejado; ni una nube a la vista. El sol cegador brillaba sobre Yoram, proyectando fuertes sombras sobre el suelo.

Caminamos por la ciudad con el pretexto de una "investigación". Había invitado a Tina a unirse a nosotros si estaba libre, pero se negó, diciendo que tenía tareas que hacer. También mencionó algo acerca de que sería injusto con cierta persona si se acercaba demasiado a mí.

Tina debía tomar el último carruaje de regreso a Kirsch más tarde esta noche, aproximadamente a la hora en que regresaríamos a la posada. Mañana volvería a su vida escolar normal en Kirsch; Yo, en cambio, permanecería en Yoram con Alicia y Charlotte por el momento.

"Aprecia profundamente a su familia, Alteza," comentó Sepith.

"Para nada," dijo Alicia por fin. "En realidad, nunca conocí a ese pariente antes de que falleciera. Solo estoy aquí en esta ciudad por mi deber como realeza. Nada más."

"Eres muy honesta. Y valiente."

"¿Es eso así?"

"Nos concedió la audiencia que le pedimos y podría haber regresado a Kirsch en cualquier momento que quisiera una vez concluido. Sin embargo, todavía permaneces aquí en Yoram, donde se esconden esos sucios bandidos. Creo que 'valentía' es la única palabra adecuada para describirlo."

Alicia hizo una pausa. "Cuando lo pones de esa manera, suena un poco aterrador."

Si alguien más veía a este hombre hablando con Alicia de manera tan amistosa, nunca sabrían que tenía mala voluntad hacia Daryth. Aunque recorrió el glorioso camino de un Caballero Real, sabía muy bien que Sepith ocultaba las emociones oscuras que mantenía enterradas en su interior sobre el hecho de que era un hijo ilegítimo nacido del Marqués Pendragon y una mujer plebeya. Su sangre estaba manchada con la de un plebeyo, y nunca se había sentido como si perteneciera a la sociedad aristocrática, donde un linaje puro se valoraba por encima de todo. Fue por esa razón que este hombre desertaría a Dustour en el futuro, si el futuro seguía la misma línea de tiempo que el anime.

"Estuviste dispuesta a aceptar mi solicitud de audiencia a pesar de que fue una impertinencia de mi parte hacer una, y por eso, tienes mi gratitud. Aunque he prometido mi lealtad eterna a la familia real de Daryth, solo por este momento, actuaré como tu propio Caballero Real. Pase lo que pase, Alteza, yo la protegeré."

"Cuento con usted."

Alicia ignoraba felizmente lo peligroso que era en realidad el hombre a su lado, actuando como si ella y Sepith tuvieran una cita agradable en lugar de trabajar encubiertos. Nadie sospecharía que se trataba de una investigación si vieran a Alicia caminando al aire libre así; probablemente simplemente asumirían que era una cita, que era la intención, pero... aún así. *Ojalá Oliver se diera prisa y diezmara al grupo de bandidos, donde sea que se escondan. Con suerte, en algún lugar Alicia no se daría cuenta de que lo había hecho.*

En el anime, a pesar de decirle al director lo contrario, Alicia trató de hacer justicia a Borguie y sus compañeros en el momento en que los vio, incluso si eso significaba sacrificarse para hacerlo, por lo mucho que amaba a su familia. En el mejor de los casos, Oliver se ocuparía de Borguie y sus secuaces en algún lugar fuera de nuestra vista antes de que Alicia tuviera la oportunidad de ponerse en peligro .

"Maestro Slowe."

"¡Oye!" Grité.

"Quito mis ojos de ti en un momento y compras dos brochetas. Te dije que solo podías comprar uno, ¿recuerdas?"

"Pero..."

Suspiré y dejé que mis hombros se hundieran. Charlotte había arrebatado la brocheta de kebab que había escondido mientras caminábamos. Sepith y Alicia parecían divertirse hablando entre ellos, mientras yo disfrutaba un rato junto con mi hermosa ángel, Charlotte.

Supongo que debería haberle agradecido a Sepith por eso. Como estaba entreteniéndome a Alicia, pude relajarme y disfrutar de esta no-cita con Charlotte bajo el hermoso cielo azul.

"¿Hm?" Levanté la vista y miré a los ojos a Alicia, que se había dado la vuelta para mirarnos. ¿Se estaba asegurando de que todavía los seguíamos?

"Señor Slowe, es posible que lo haya olvidado, pero el duque vendrá a visitar Kirsch muy pronto. Tendrás que ser educado y correcto cuando llegues."

*Oh. Así es, me había olvidado por completo de eso.*

Mi madre me dijo en la carta más reciente que me envió que mi padre se dirigiría a la escuela desde el frente. Pocos hombres en todo Daryth eran tan tercos y estrictos como mi padre, el jefe de la Casa Denning. Mucha gente le temía, y con razón. Si le causaba algo menos que la mejor impresión, podría terminar mi maravillosa vida en Kirsch en un abrir y cerrar de ojos.

"Entonces... ¡voy a tomar esa tercer brocheta que tienes en tu otra mano! ¡No puedes engañarme!" Charlotte me arrebató la última brocheta que le había ocultado y se la metió en la boca de inmediato.

Estaba en el cielo. Absolutamente sobre la luna. *Si tan solo este momento pudiera durar para siempre... ¿Está bien que tome su mano? ¿Estaría yendo demasiado lejos? ¿A Charlotte no le gustaría eso? Aunque lo pensé, definitivamente no tuve el coraje para hacer algo así. Imaginé fantasía tras fantasía, pero nunca pude actuar sobre ninguna de ellas. Al final, no era más que un cochinillo tímido hasta la médula.*

"Charlotte."

"¿Qué es?" Mi sirvienta inclinó su cabeza de manera adorable en pregunta.

En este gran mundo, yo era el único que conocía su verdadera identidad. ¿Llegaría el día en que pudiera decirle a mi amada Charlotte que había sabido su secreto desde el principio? *Solo podríamos ser realmente iguales, solo podríamos entendernos realmente si te dijera la verdad: este secreto que el desalmado Duque Cerdito se llevó a la tumba.*

No dije nada durante un largo rato. Luego, lentamente, dije: "¿Me estás ocultando algo, por casualidad?"

"¿Qué pasa con esa pregunta de repente? N... ¡No tengo ningún secreto escondido para usted, Maestro Slowe! ¡Totalmente! ¡Atraviesa mi corazón y esperare morir! ¡Lo juro!"

*Bien bien. Qué reacción tan sospechosa. Eres muy obvia, Charlotte. Nadie más sospecharía que esta chica era una princesa a juzgar solo por esa reacción. Aun así, Charlotte no podía mentir para salvar su vida.*

"Déjame hacerte la misma pregunta. ¿Me está ocultando algo, Maestro Slowe?"

Hubo un largo período de silencio. "Oink..." Había demasiados secretos por mi parte. ¿Por dónde empecé? ¿De nuestro primer encuentro? ¿Mis poderes?

Incluso tenía secretos sobre la primera vez que conocí a Charlotte. Ella pensó que había sido por casualidad, pero eso no podría estar más lejos de la verdad. No fue la suerte lo que me ayudó a encontrar la subasta de esclavos escondida meticulosamente en lo profundo de los bosques de las tierras de Denning.

La verdad era que me habían llamado allí los espíritus, muchos de los cuales habían venido a mí ese día rogándome que hiciera algo con el furioso Gran Espíritu, y corrí hacia el bosque con dos caballeros a mi lado.

"A este paso, Alicia y Sepith nos dejarán atrás. ¡V-vamos a darnos prisa y alcanzarlos, Charlotte!"

*Fue allí donde te encontré. Me enteré de que la niña de la misma edad que yo era la princesa del destruido Huzak.*

"Wow... siento que me estás ocultando muchos secretos, Maestro Slowe."

*Así es, Charlotte, conozco tu verdadera identidad. Pero ahora que he pasado una nueva hoja... quiero dejar de esconderte cosas y decirte que lo sé lo antes posible. Pero, por favor, dame un poco más de tiempo para reunir el valor para hacerlo.*

"Bueno, entonces," comenzó Charlotte. "¡Solo digamos que eso va para los dos, así que estamos empatados!" Ella me sonrió *tan adorablemente*.

Luché contra el impulso de gritar sobre la ternura de Charlotte desde los tejados.

Una hermosa chica y un apuesto joven caminaban juntos frente a mí. Siempre que Sepith pasaba junto a las chicas locales, se daban la vuelta y suspiraban sin falta, mirando su espalda mientras se alejaba cada vez más de ellas. Ninguna de las chicas podía apartar los ojos de él. Probablemente podrían decir que Sepith provino de una educación noble. Aunque odiaba admitirlo, no le tenía ni una vela en el departamento de apariencia.

"Lady Alicia parece divertirse mucho."

"Dios..."

En la superficie, la pareja estaba haciendo poco más que comer dulces e ir de compras por la ciudad. Pero Sepith mantuvo la guardia alta mientras caminaba junto a Alicia, constantemente en busca de peligro. Estaba listo para desenvainar su espada de bastón en cualquier momento. No debería haber esperado menos de un Caballero Real.

Pero donde pude haber perdido contra él en el departamento de apariencia, era más que un rival para él en vigilancia. Eché un vistazo al interior de las tiendas, comprobando constantemente si había personas sospechosas entre la multitud.

Hasta ahora no había encontrado nada fuera de lo común, pero—Oh. Altanger, el Gran Espíritu del Viento y el autoproclamado guardián de Charlotte, nos siguió lentamente por los tejados de las tiendas que bordeaban la calle, bostezando.

Alicia se dio la vuelta de repente y nuestras miradas se encontraron.  
"¿Hm?"

Su expresión se torció de disgusto y se dio la vuelta para seguir hablando con Sepith. Ella siguió haciendo eso, dándose la vuelta para mirarnos a los dos de vez en cuando. *¿En qué diablos está pensando?*

"Le agradas mucho a Lady Alicia, Maestro Slowe."

"¿Eh? ¿Ella? ¿Yo? ¿Qué? ¿Cómo?"

"Um, bueno... Esta es solo mi opinión, así que por favor no te rías de mí si te lo explico."

Asentí. "No me reiré. ¿Qué quieres decir?"

"Lady Alicia probablemente esté confundida en este momento debido a lo rápido que se cerró la distancia entre ustedes dos."

"¿Confundida? ¿Por qué estaría ella confundida?"

"Ustedes dos casi nunca hablaron, no hasta hace poco, de todos modos. Pero luego sucedió ese incidente con la mercenaria, ¡y solo unos días después terminaste compartiendo la cama con ella! ¿Verás? Tu distancia se ha reducido a la velocidad del rayo, ¿no es así?"

"Hm, bueno... supongo que eso es bastante cierto. Pero no creo que le agrade en absoluto. Ella siempre suspira cuando me mira."

Alicia terminó con Shuya en el anime y, en ese momento, estaba absorta en su conversación con Sepith. Podía entender que me odiara, pero apenas podía imaginarme que me *tolerara* como lo hacía ahora, y mucho menos que le

gustara de cualquier manera, forma. No había manera. Ella me *despreciaba* absolutamente en el anime.

"Pero si tú lo dices, Charlotte, entonces te creo."

"¡Ah, eso también! Maestro Slowe, objeta lo que dice Lady Alicia, pero cuando digo algo, lo acepta sin cuestionarlo. Por supuesto que Lady Alicia se enojaría por eso."

*Por supuesto que te escucharía, Charlotte. Eso es obvio. Eres diferente a todos los demás para mí. Tu y solo tu. Una vez más, se me ocurrió lo especial que era Charlotte para mí, cuando...*

Un rugido ensordecedor rasgó el aire.

Podía escuchar gritos de pánico que venían de lejos, y el sonido de pasos en estampida se hizo cada vez más fuerte, como si se dirigieran en nuestra dirección.

"Su Alteza, por favor retroceda," escuché que Sepith le decía a Alicia.

Por reflejo, también me moví para pararme frente a Charlotte. *Estos pasos... Sí, esto es definitivamente—*

"Charlotte, ponte detrás de mí. Se acerca un monstruo."

"¡¿Un monstruo?! ¡¿En el medio de la ciudad?! ¡Aunque no estamos en una mazmorra!" Charlotte lloró.

"Últimamente, la gente ha estado usando monstruos dóciles domesticados para conducir carruajes de caballos y cosas así. Son mucho más fuertes que las vacas y los caballos, por lo que son bastante útiles." Hice una pausa. "Mira, estoy en lo cierto."

Algo en la distancia se hizo más y más grande hasta que por fin estuvo lo suficientemente cerca como para poder verlo bien. Una gran bestia con cuernos y cuatro patas, varias veces más grande que una vaca, cargó contra nosotros con imprudente abandono. Resopló ruidosamente mientras se sacudía y se agitaba, tal vez agitado por el soldado que se aferraba a su espalda para salvar su vida.

"Ahora bien, supongo que lo detendré aquí," murmuré.

"¡B-buena suerte, Maestro Slowe!"

Sin embargo, alguien me detuvo en seco. "Novato, déjame manejar esto."

"¿Por qué?" Pregunté después de una larga pausa.

"Hay un soldado agarrándolo de la espalda. Si se cae de esa cosa y golpea el suelo de cabeza, podría perder la vida," aclaró Sepith.

*Eh, entonces no fui el único que lo notó. Sepith también lo hizo.*

"Novato, también puedes usar magia de agua, ¿verdad? Desafortunadamente, tengo una aptitud limitada para la magia de agua y no puedo usar hechizos de curación. Por lo tanto, me gustaría dejarte ese soldado."

He pensado en ello. "Entendido."

"Señor Sepith, ese monstruo es bastante grande... ¿Está seguro de que estará bien enfrentándolo solo?" Preguntó Alicia.

"Aunque puede que no trate mucho con ellos como un Caballero Real, también he estudiado la mayoría de los métodos para tratar con monstruos. Además de eso... me gustaría presumir un poco frente a los estudiantes de mi alma mater mientras tengo la oportunidad." Sepith respondió al tono preocupado de Alicia con una sonrisa tan fría y brillante que sentí que un tinte de ira aumentaba.

Sepith colocó una mano sobre la espada de bastón que tenía en la cadera y, con un movimiento fluido, adoptó una postura de lucha.

"¡Apártate!" El soldado que se aferraba al monstruo gritó algo, pero Sepith Pendragon no tenía intención de retroceder.

"*Ice Edge*. El cántico silencioso de Sepith fue ahogado por los gritos de la multitud, que se preparaba para el desastre.

El monstruo se acercó cada vez más. Al ver al Sepith inmóvil, el monstruo bajó la cabeza y cargó directamente contra Sepith. En ese momento, la vaina en su cadera brilló con una luz cegadora, y...

"*Oh luz, suelta lo que ata mi espada.*"

Al momento siguiente, un destello de luz blanca me cegó. Un momento después, el mundo volvió a la normalidad y abrí los ojos justo a tiempo para ver a la gran bestia caer al suelo con un ruido sordo. Sin mover ni un solo mechón de su cabello azul ceniciento claro, Sepith enfundó su espada una vez más.

Alicia y Charlotte se quedaron boquiabiertas al margen, estupefactas. Supongo que yo también lo estaría si no lo supiera mejor. Para ellas, la bestia estaba arrasando un segundo y hacia abajo al siguiente. Encontré un poco divertida la visión de sus rostros desconcertados. Estuve tentado de ir inmediatamente y explicarle a Charlotte lo que había hecho Sepith, pero algo más tenía prioridad.

"Oye, ¿estás bien?" Me agaché rápidamente y miré al soldado.

"Mi espalda..."

Había amortiguado con éxito su caída con magia de viento en el momento en que el soldado fue arrojado por la espalda del monstruo. *Sí, va a tener algunos moretones, pero probablemente debería recuperarse pronto. Sin embargo, por si acaso, supongo que le lanzaré un hechizo de curación.*

*Aún así, eso fue realmente imprudente, saltar sobre la espalda del monstruo y tratar de detenerlo así.* Pensé que sería más joven, considerando el truco que hizo, pero debe haber tenido unos treinta años, si la gran cicatriz en su rostro era una indicación. Seguí lanzando mi hechizo sobre el hombre que merecía el título de "tipo duro", y su rostro se relajó lentamente mientras aliviaba su dolor.

"¡Oh, vaya, es un mago!"

"¡¿Qué demonios hizo ese hombre?!"

Todos en la multitud habían perdido la cabeza por la hazaña de Sepith, y los vítores subieron a un punto álgido. Después de que el soldado se recuperó, caminé hacia el hombre en cuestión.

*Las habilidades mágicas de Sepith Pendragon...* Había hecho tropezar al monstruo congelando el suelo debajo de él con un hechizo de agua. Luego, usó un hechizo de luz para mejorar su fuerza y encantar la punta de su espada, finalmente dando un solo golpe a la cabeza del monstruo. Es más, había hecho todo esto en un abrir y cerrar de ojos. La gente de la ciudad probablemente no tenía idea de lo que había sucedido, cegados por la luz brillante del hechizo de Sepith tal como estaban.

El Caballero Real estuvo a la altura de su título; los estudiantes de Kirsch no eran nada comparados con este tipo de habilidad. ¿Cuántas décadas le tomaría a Lord Pauper, que soñaba con ser un Caballero Real, alcanzar ese nivel?

"Así que realmente pudiste usar incluso magia de agua, ¿eh, novato?" Dijo Sepith, sonando impresionado. Observó al soldado al que había curado con mi hechizo de agua desde la distancia. El tipo aparentemente era un soldado de alto rango; ahora que se había recuperado, había empezado a ladrar órdenes a los soldados más jóvenes para mantener a la gente de la ciudad alejada del monstruo que yacía inconsciente en medio de la calle.

"Sepith," dije lentamente. "¿Por qué no lo mataste?"

No tenía ni idea de por qué dejaría vivir a un monstruo peligroso y agravado cuando representaba tal amenaza para la gente del pueblo. Sin embargo, no me tomó mucho tiempo conectar los puntos; Apenas había hecho la pregunta cuando un chico se tambaleó fuera de la multitud y pasó el círculo de soldados, abrazando con lágrimas al monstruo inconsciente. "¡E-está vivo! ¡Mi querido Cerberooo! ¡M-muchisimas graciasss!"

"Es inusual que un Caballero Real sea tan considerado con un plebeyo," murmuré. "¿Realmente deberías haber hecho eso? Es posible que hayas descubierto tu tapadera, en cuyo caso, los bandidos estarán aún más en guardia. No tienes ninguna posibilidad de convertirte en el Caballero Guardián ahora."



"Tienes razón, Novato. No puedo negar nada de eso... Eso fue muy diferente a mí," dijo Sepith, sus labios se convirtieron en una frágil y delicada sonrisa. Detrás de él, noté una capa de color rosa que se extendía por las mejillas de Alicia, donde había estado tratando de mezclarse con la multitud y pasar desapercibida.

Este incidente me mostró una pizca de la bondad de Sepith, y vi a los soldados de esta ciudad saludarlo. No podía hacer nada más que quedarme clavado en el suelo. *No esperaba eso en absoluto.* Lo que vi fue completamente diferente al Caballero Traidor que recordaba.

*Oye, Sepith... Se suponía que eras el imbécil que traicionó a este país, ¿no es así...?*



"Bueno, entonces, Lord Denning, ¡regresaré primero a la escuela!" La siempre alegre chica de cabello negro se colgó el bolso al hombro y se enderezó. Había pasado la mayor parte de su precioso fin de semana festivo ayudando en la posada, pero Tina parecía estar de buen humor a pesar de todo.

"No sé cuál es tu asignación extracurricular con Lady Cirquista, ¡pero hazlo mejor que puedas!" Tina se volvió hacia Alicia. "¡Además, lamento mucho lo de ayer!"

Alicia parecía tener sentimientos encontrados hacia Tina, pero por alguna razón vino hasta la puerta para despedir a Tina. Si tuviera que adivinar, diría que probablemente fue porque estaba aburrida.

"Eso no fue nada por lo que hacer un escándalo... no me importa en absoluto."

"¡E-Entonces, eh, tengo una petición, Lady Cirquista! ¡¿Está bien si pienso en ti como mi amiga, como lo hago con Lord Denning?!"

"¡Oye, espacio personal! Ugh, ¡¿por qué eres tan amigable todo el tiempo?!"

Tina ignoró por completo todas las convenciones sociales generales y se acercó a Alicia de cerca y se recargó en ella con su mejor expresión de cachorro herido. La princesa voluble y más santa que tú se sorprendió un poco por el entusiasmo de Tina y finalmente asintió, asintiendo levemente.

"¡Hurra!" Tina vitoreó. "Entonces, um... ¡L-Lady Alicia! ¡Acepte esto como muestra de nuestra amistad! ¡Cuando todos se dirigieron a la ciudad hoy, busqué algo que pensé que podrían usar ahora mismo!"

Tina puso algo en las manos de Alicia. Casi podía ver la cola imaginaria de Tina moviéndose de un lado a otro con deleite. *Ella realmente es como un cachorro...* Incluso Alicia, ¡de todas las personas! No pudo evitar rendirse al enfoque puro y genuino de Tina. *Supongo que esa es su amabilidad natural en el trabajo. O tal vez, esa es su técnica secreta para abrirse camino en los corazones de las personas, pulida por sus experiencias mientras ayudaba en la posada.*

"Oh, eso me recuerda. Por favor, dígame a la Señorita Charlotte que no se esfuerce demasiado. La paga aquí puede ser buena, pero a cambio le exprimirán todo el trabajo."

Después de que todos regresamos a la posada, Charlotte se vio abrumada de inmediato con las tareas del hogar. Charlotte afirmó que estaba más motivada para hacer el trabajo debido a lo bien que le pagaban. Había gastado la mayor parte de su mesada... *Ups, Charlotte se enojaría conmigo si lo llamara así.* Ejem. Había gastado gran parte de su *salario* en esa poción para bajar de peso, así que quería complementar sus ingresos.

"Entonces, Lord Denning, ¡te veré en la escuela! Ah, y..." Tina hizo una pausa.

Después de que las chicas se fueron juntas a los baños, la incomodidad entre ellas pareció disminuir un poco. Fue un buen giro de los acontecimientos.

"¡Este es mi agradecimiento para ti, Lord Denning!" Tina continuó.

Hasta este punto, los dos guardias en la puerta habían estado vigilando a Tina con ojos amables a pesar de que sus expresiones no habían cambiado un poco. Sin embargo, ambos de repente exclamaron sorprendidos al mismo tiempo, "M-Milady, ¿qué está usted—?!"

No fueron los únicos sorprendidos; Yo fui también. En el momento en que me di cuenta de lo que significaba el toque suave en mi mejilla, me sonrojé de un rojo brillante y casi podía sentir el vapor saliendo de mi cara. Grité con voz ahogada, "¡T-Tina! ¡Oiiiink!"

"Me di cuenta de esto ayer, ¡pero parece que estaba más cautivada por ti de lo que pensaba!" Tina dijo con picardía. Tenía una sonrisa diabólica, como si hubiera jugado con éxito una broma que había planeado durante un tiempo.

"¡Por favor, vuelve pronto a la escuela! ¡No es justo que ustedes, estudiantes de último año, sean los únicos que puedan holgazanear en una tarea extracurricular! ¡Te estaré esperando en la escuela!" Tina hizo una pausa. "¡Oh, vaya, es tarde! ¡Tengo que darme prisa!"

Enérgica como siempre, Tina salió corriendo, dejándome con calor de la cabeza a los pies. Ahuequé mi mejilla y me quedé inmóvil, resoplando. Solo pude verla retirarse aturdida.

"Esa plebeyo tiene algo de descaró..." Después de que Tina se fue, podría haber jurado que escuché a alguien murmurar una maldición. Si el sonido por sí solo pudiera matar, esa voz lo habría logrado dos veces. Pero seguramente fue un truco del viento.

... ¿Verdad?



Tina había regresado a Kirsch y Charlotte seguía ayudando en el mostrador de recepción a pesar de que ya era bien entrada la noche. En cuanto a Alicia y yo, terminamos en mi suite, sentados lo más separados que pudimos con ella en la silla y yo en el sofá, como solíamos hacer. Perdí la cuenta de cuánto tiempo estuvimos sentados en silencio—

En realidad, eso no fue del todo correcto.

"Oink. ¡Oink!" Todavía no había movido la mano de mi mejilla; la suave sensación de antes aún permanecía allí. Aparentemente, me había besado como muestra de gratitud por ayudarla tanto con la práctica de la magia en la escuela. Aún así, no pude borrar la estúpida sonrisa de mi rostro. *¿Alguna chica en este mundo besaría a un orco sucio? No nunca. ¡Eso significa que me tratan como a un humano y no a un orco! ¡Ese beso demostró que mi rutina de adelgazamiento es un gran éxito!* No pude evitar reírme para mí mismo, resoplando.

"Primero se pasa toda la tarde sonriendo todo con suficiencia a sí mismo mientras caminábamos por la ciudad, entonces ésa plebeya te b-b... te besa, y ahora está sonriendo más y más de una cosa tan pequeña! ¡¿Cuánto tiempo planeas sentarte allí y disfrutarlo?! ¡Es desagradable!"

*Está más irritada que de costumbre.* Le arqueé una ceja. *Sería un dolor de cabeza si termináramos discutiendo innecesariamente. Supongo que lo dejaré entrar por un oído y salir por el otro.* Después de estar en Yoram durante unos días, comencé a descubrir cómo lidiar con Alicia.

"Lo siento, oink."

Alicia suspiró. "A diferencia de cierta *persona*, ese caballero es tranquilo y sereno como debería ser un hombre maduro de su posición, y es capaz de ser

considerado con los demás y no solo con él mismo. A veces, incluso tiene esta expresión sombría en su rostro cuando está absorto en sus pensamientos. Sería de mala educación incluso compararlo contigo, cuya cabeza vacía no puede pensar en nada mejor que decir que tu estúpido resoplido."

"Sombrío, ¿eh? Oink," me reí de nuevo.

"Basta con esa risa asquerosa tuya."

No me digné responder a eso. *Incluso ahora lo llama "caballero", ¿eh? Alicia parece tenerlo en alta estima. Ni siquiera necesito preguntarle a quién se refiere; definitivamente es Sepith. Bueno, para mí, su rostro sombrío se parece a él revelando su lado oscuro.*

Alicia parecía estar realmente impresionada por las acciones compasivas de Sepith hacia ese plebeyo de hoy. Honestamente, entendí de dónde venía. Sus acciones ciertamente me hicieron pensar dos veces en él también. Ahora, fue difícil para mí conectar el Caballero Traidor del anime con el Sepith que vi antes que yo. Aun así, todavía estaba destinado a traicionar a su país en el futuro...

"Alicia."

"¿Qué?"

"No pongas demasiada fe en él."

"El Señor Sepith es un Caballero Real y me dio su palabra de que me protegería. Puedo confiar en él más que en nadie en esta ciudad. Es cien veces más confiable que *tú*, en cualquier caso."

Suspiré. "Escucha, Alicia. Un hombre que solo había pasado un par de años en la Orden fue elegido para la Selección del Guardián. Piénsalo. Eso tiene que significar que ese tipo tiene el favor del cardenal, y *sabes* que los rumores turbios sobre ese tipo no tienen fin. No hay forma de saber qué está pensando realmente ese tipo Sepith."

El cardenal se había ganado el favor de muchos nobles maniobrando magistralmente a su alrededor, y la actual reina de Daryth confiaba en él por completo. Él estaba a cargo de la educación de la princesa Carina y, al final del día, la decisión de qué Caballeros Reales participarían en la Selección del Guardián recayó en él. Una persona con gran influencia política como él siempre tenía un sinnúmero de rumores turbios girando a su alrededor.

Sepith era todavía un rostro relativamente nuevo en la Orden; tuvo que haber sido el cardenal quien adelantó su nombre.

"Estás siendo demasiado duro con el Señor Sepith. ¿Porqué es eso?"

Hice una pausa, eligiendo mis siguientes palabras con cuidado. "Mi familia conoce bien la casa del marqués. Sé *algunas* cosas sobre ese tipo."

No podía simplemente decirle que Sepith traicionaría a la familia real de Daryth en el futuro.

Alicia tuvo una buena impresión de Sepith, lo cual tenía sentido. En la superficie, ese tipo era el epítome del perfecto Caballero Real. Incluso a los espectadores del anime también les gustó mucho su personaje. Después de todo, él era un hombre que se esforzaba por que sus ideales se hicieran realidad, y era amable con los desfavorecidos. Aunque era un enemigo, sabía que no estaba completamente en lo correcto, traicionando a Daryth. Incluso si fuera por lo que, en su opinión, era el "bien mayor". Con su último aliento, este hombre apuesto y lastimoso se disculpó con el director, el que lo había recomendado a la Orden en primer lugar.

"Oh ya entiendo. Estás celoso."

"¿Eh? ¿Por qué estaría celoso de Sepith, de todas las personas?"

"Bueno, él está en un nivel completamente diferente al tuyo. Es un Caballero Real, tú eres el Viento Caído. Cuando camina por las calles, la gente vitorea con deleite. ¿Tú, por otro lado? Lo mejor que puedes hacer es llamar la atención de esa chica común. Hmph. Es posible que algunas personas te hayan puesto en un pedestal después de atrapar a esa mercenaria, pero no debes dejar que se te suba a la cabeza."

"Incluso si es un Caballero Real, sigue siendo un bastardo amargado," espeté.

El aire se tensó.

*Yo... terminé corriendo mi boca porque sabía su futuro y lo que haría...*

"No te puedo creer. No tenías que llamarlo bastardo." escupió Alicia.

"Ah, no, quiero decir..." balbuceé.

Todos tenían desencadenantes que, si valoraras tu vida, evitarías a toda costa. Para alguien tan honesto y justo como Alicia, que odiaba la injusticia, la palabra "bastardo" era el detonante.

Mira, Daryth era un país construido sobre tradiciones transmitidas de generación en generación. La aristocracia tenía gran parte del poder y operaba sobre la base de una jerarquía claramente definida. No había mayor vergüenza en Daryth que ser llamado bastardo, el hijo ilegítimo nacido no de la esposa de un noble, sino de una relación adúltera con un plebeyo. Cirquista tenía una realeza y una aristocracia similar a la de Daryth, pero no eran tan rígidos en mantener el status quo. En Cirquista, definitivamente no llamabas a alguien un término degradante como "bastardo" en compañía educada.

"Espera, ¿realmente sabías sobre eso?" Pregunté largamente.

"Me lo contó hoy. Aún..."

"Alicia, espera. No estaba siendo literal cuando lo llamé bastardo, todo lo que quise decir fue no confiar en él también..."

"¡Pudo entrar en la Selección del Guardián a pesar de ser un bastardo! ¡Así de asombroso es!"

*Yo y mi bocota.* Tuve que admitir que la cagué a lo grande. Estaba tan parcial, tan seguro de la traición de Sepith, que recurrí a llamarlo el peor insulto posible. No importa lo que le dijera a Alicia ahora, caería en oídos sordos. Decidí que sería mejor darle algo de tiempo para calmarse y rápidamente me escabullí y salí al pasillo helado.

Caminé solo por la oscuridad.

"Ella realmente ha invertido en Sepith, ¿eh?" Suspiré. "Ella es un puñado..."

Al final, Alicia todavía estuvo enojada conmigo por el resto de la tarde y hasta bien entrada la noche. Ella me echó de mi suite; estaba tan enojada conmigo. Quiero decir, podría haber pasado la noche en su suite y todo eso, pero...

Tenía ganas de dar un paseo, de tener la oportunidad de disfrutar del frío vespertino, eso era todo. Rara vez tuve la oportunidad de salir solo, así que decidí por capricho dedicar un poco de tiempo a recopilar información sobre el grupo de bandidos.

Confiado en mi conocimiento del anime, seguí caminando. Me alejé del laberinto del centro, pasé por un distrito residencial más exclusivo y terminé en un cementerio enorme y desolado. Antes de darme cuenta, me perdí en medio del laberinto de lápidas.

Me bajé completamente la capucha para ocultar mi rostro. Probablemente me veía lo suficientemente sospechoso como para que me hicieran a un lado para hacer algunas preguntas si algún soldado me veía.

Examiné el horizonte y me detuve cuando mis ojos se posaron en un edificio de aspecto ruinoso. "Ahí está". En la pequeña colina que dominaba el cementerio había un bar destartalado, y las luces iluminaban las sucias ventanas incluso a esa hora.

No tardé en llegar al bar. La puerta principal crujió cuando la abrí. Las luces estaban polvorientas y el olor a moho flotaba en el aire. Todos los borrachos en el bar se volvieron para mirarme mientras me movía a través de las mesas hacia el mostrador. Este bar era un establecimiento insignificante donde personas de ciertas... *afiliaciones* reunían e intercambiaban información.

Me dejé caer en uno de los taburetes y bajé la capucha. Saqué una plata kumul de mi bolsillo.

"Este no es un lugar al que pertenezcan mocosos como tú. Vuelve cuando seas mayor y más sabio," dijo el tabernero.

"Castiga a los traidores y haz que paguen con su sangre," recité. *Bien entonces. Veamos si las palabras de código del anime funcionan aquí.*

El dueño del bar me miró enarcando una ceja, mirándome fijamente. A nuestro alrededor, el bar se recuperó lentamente con ajetreo y bullicio entre el hedor del aire turbio.

El dueño del bar guardó silencio durante un buen rato. "Has llevado una vida complicada para alguien de tu edad, ¿no es así, chico? ¿Estás bebiendo algo?"

"Algo ligero."

En ese momento, una persona vestida de negro apareció como de entre las sombras, colocando un vaso de alcohol de olor espantoso frente a mí.

"Eres un noble, ¿verdad? Un hijo de la nobleza abriendo su camino por el subsuelo... Estos seguramente son tiempos horribles en los que vivimos," murmuró la persona.

"Oh, cállate," murmuré en respuesta.

El bar al que había venido se llamaba Black Lobby, el abrevadero social del metro. La información se compartió sobre la base de un intercambio equivalente. Aquí nada era gratis, y si querías información, tendrías que traer algo de igual valor a la mesa.

Como no tenía nada que ofrecer, tuve que conformarme con escuchar a escondidas.

*Muy bien, los espíritus no parecen estar interesados en nadie por aquí, así que supongo que no hay magos en este bar en este momento. Si hubiera un mago muy hábil aquí, existiría el riesgo de que se dieran cuenta de que uso magia para amplificar los sonidos. Una vez que me aseguré de que la costa estuviera despejada, usé un hechizo para escuchar las conversaciones silenciosas que se desarrollaban a mi alrededor.*

"Esa espada definitivamente era..."

"Un segundo... Caballero Real, ¿eh? Pero... ¿por qué?... en esta ciudad... por qué..."

Probablemente estaban hablando de Sepith. *Realmente había montado una escena, así que supongo que es natural que la gente chismorree. Mostró su espada de bastón de manera tan ostentosa, por supuesto, cualquier espectador se habría dado cuenta.*

"Últimamente... gente extraña... viene a la ciudad. Esos tipos... este país..."

"... escondido tan bien... los soldados no se han dado cuenta, pero... no pueden engañar... probablemente... de Cirquista..."

*Deben estar refiriéndose al grupo de bandidos. Así que, después de todo, están en esta ciudad. Y parecía que la presencia de Sepith había alertado a Borguie y sus secuaces. Tch, como si no, van a ser aún más cuidadosos debido a esto.*

Tomé sorbos de mi bebida de vez en cuando para no parecer sospechoso. Lo usé como tapadera para echar un vistazo al interior de la tienda, escudriñando las sombras. Por lo que pude oír, nadie tenía información concreta sobre el paradero de los bandidos.

"Aparte de eso, todos ustedes... aparentemente, están haciendo un progreso sólido en la Selección del Guardián para la próxima reina. Escuché que se han decidido por uno de los participantes finales."

"... He escuchado rumores... espadachín plebeyo..."

"Te refieres a ese rumor... aventurero... salvado... espadachín que inspiró esa obra... a la princesa le ha gustado mucho... el principal contendiente para el Caballero Guardián, su nombre era —"

*¿Un espadachín plebeyo salvó a la realeza? Ese fue un tema intrigante. Aunque no estaba orgulloso de eso, estaba muy atrasado en los rumores que circulaban en el público porque me escondí en Kirsch durante el año pasado. Pero estaba aquí para recopilar información sobre los bandidos y nada más, así que dejé de escuchar más.*

Si los bandidos realmente se escondían en Yoram como sugerían los rumores, realmente tendría que quedarme con Alicia, por su propio bien. *Con el Gran Espíritu del Viento maullando y durmiendo todo el día mientras vigila los jardines de la posada, soy el único que puede lidiar con una emergencia.*

Durante los siguientes días que pasaron, mi vida en Yoram fue completamente diferente de mi vida ordenada en Kirsch.

"¡Maestro Slowe, despierta! ¡Es de mañana!"

"Oink..." murmuré.

Sepith probablemente encontraría a los bandidos que él y Oliver estaban buscando y el logro lo llevaría hasta la posición del Caballero Guardián como lo hizo en el anime. Su victoria fue casi grabada en piedra. Todavía estaba el dilema de si estaba bien para mí dejar que Sepith se convirtiera en el Caballero Guardián de esta manera, pero sabía la razón detrás de la traición de Sepith. En teoría, incluso podría prevenirlo.

Si seguía todos los canales adecuados y trabajaba con la Casa Pendragon y la Orden, probablemente podríamos evitar que pusiera sus manos sobre la



princesa. Sería un dolor de cabeza, pero mejor eso que la alternativa. *Traiciona a quien quieras, pero no dejaré que toques a la princesa Carina.*

Todo lo que tenía que hacer era ocupar el puesto de Shuya hasta que Alicia abandonara este tonto recado y regresara a la escuela. Podría entrometerme en los asuntos de Sepith en otro momento. Y entonces me dejé relajar. Empecé a hacer mis trotes matutinos de nuevo, y busqué a mi alrededor con Charlotte buenas bebidas para usar como sucesor de mi nueva poción para bajar de peso.

"Lady Alicia, ya casi es hora de que Sir Sepith venga a recoger su informe. ¡Le causarás una muy mala impresión si llegas tarde!"

Alicia roncó ruidosamente en respuesta.

"¡Ah, hey, Maestro Slowe! ¡No has bebido la poción para adelgazar! ¡Por favor, beba la cantidad que prometió!"

"¡Nooo!" Me quejé. "¡¡¡La Lombriz Grasienta me está mirando!!!"

"¡No olvide que gasté la mitad de mi salario mensual para comprarla! Trabajé duro para hacer esto, ¿de acuerdo? ¡Toma, bebe!"

"¿'Trabajó duro'?! Charlotte, acabas de tirar esta lombriz de tierra en algo burbujeante, ¡eso es todo lo que hiciste! ¡¡¡Nooo!!!"

Las cosas comenzaron a acelerarse casi una semana después de mi estadía en Yoram.

### Capítulo 3

## La Pequeña Resolución de una Chica Que se Queda Corta

*La duquesa no puede ser honesta.* Ese era el título del libro que la plebeya le había regalado a Alicia.

Aunque Alicia sintió que fue un llamado de atención por parte de Tina por eso, el libro fue en realidad una buena lectura. Absorta, leyó el libro rápidamente, y en realidad estaba en medio de su segunda lectura, casi llegando a la conclusión.

"Oink... Oink..."

La mayor parte de Alicia se quedaba dentro de la posada, día tras día. Sepith le había dicho que se quedara adentro tanto como fuera posible. Según él, era el trabajo de los Caballeros Reales atraer a Borguie, por lo que quería que ella esperara hasta que eso sucediera. Y así lo hizo Alicia, volviendo a leer el libro para pasar el tiempo, pero... *¿Es esto realmente lo correcto?*

*Vine a esta ciudad para hacer justicia contra el grupo de bandidos que mató a mi pariente, y el director aprobó mi condena al permitirme continuar con esta asignación extracurricular, pensó. Sin embargo, aquí estoy, perdiendo el tiempo leyendo un libro que ya he leído. ¿Es esto realmente correcto?*

Para ser honesta, Alicia quería salir corriendo de la posada y rastrear a los bandidos ella misma. Pero al mismo tiempo, sería de mala educación interponerse en el camino de los Caballeros Reales, considerando que la resolución de esta misión tenía tanto peso sobre quién se convertiría en el próximo Caballero Guardián.

*Segunda lectura completa. La protagonista me puso un poco de los nervios porque no quiso decir lo que realmente pensaba, pero todo terminó en un feliz para siempre. La plebeya tenía razón, esta es una obra maestra.* Alicia disfrutó de la refrescante sensación de terminar un buen libro, cuando...

"Oink... Oink..."

Alicia miró hacia arriba y vio al chico obeso subiendo y bajando, subiendo y bajando de un pequeño taburete de madera. No había tenido una conversación adecuada con él desde el día en que la chica plebeya se fue. *Tampoco ha iniciado ninguna conversación... ¿Qué sentido tenía venir a su habitación si no iba a salir nada?*

A pesar de que él estaba *allí*, ella no podía hacer nada. Cuanto más pasaba el tiempo, más molesta se ponía Alicia.

"Oink... Oink..."

"Eh, tú. ¿Qué pasa contigo, actuando así de asqueroso?"

*Aún así. Esos movimientos extraños que cambia todos los días... Aunque Alicia había decidido ignorarlo al principio, estaba al borde de su juicio. Ella no pudo soportarlo más.*



No tenía la menor intención de pasar todo mi tiempo en Yoram cuidando a Alicia. Como no tenía clases de las que preocuparme mientras estuve aquí, esta fue la oportunidad perfecta para pasar todo el día trabajando en mi peso. Era el mejor momento para trabajar hacia mi metamorfosis: transformarme de pupa en una magnífica mariposa.

"Oink... Oink..."

*Así es. ¡Haré una transformación súper hermosa mientras esté en Yoram, y haré mi regreso triunfal a Kirsch como un hombre completamente nuevo!*

*Para que eso suceda, ¡necesito convertir la mayor cantidad de grasa que pueda en músculo mientras estoy en la ciudad! Continué con mis trotos diarios y mis ejercicios de desarrollo muscular, e incluso agregué una nueva rutina especial de pérdida de peso para llevar mi cuerpo al límite, todo para hacer realidad ese sueño.*

No podía simplemente resoplar para subir y bajar las escaleras de la posada, así que en su lugar utilicé un taburete como sustituto. *Aunque esto pueda parecer realmente simple, en realidad es realmente efectivo.* Hice un uso completo de mi conocimiento de la ciencia moderna de mi vida anterior al diseñar este método de entrenamiento.

"Eh, tú. ¿Qué pasa contigo, actuando así de asqueroso?"

"Oink... ¡¿Eh?! ¡¿Qué?!"

¿Comenzó una conversación conmigo? *Vaya, eso es raro para ella.* Aunque vivíamos en la misma suite, empezábamos a pelear en el momento en que intentaba hablar con ella. Entonces comencé a evitarla tanto como pude para no provocarla de ninguna manera, pero...

"¡Te estoy preguntando por qué estás actuando tan asqueroso!"

"¡Oink...! ¡Estoy haciendo ejercicio con esto en lugar de entrenar en las escaleras!"

Alicia había estado absorta en su libro antes, pero parecía que ya había terminado de leer y no tenía nada más que hacer. Ignoré su mirada exasperada y continué con mi siguiente rutina.

"¡El siguiente paso después del entrenamiento con taburete es este!" Antes había dejado un tubo de goma elástica en el suelo en preparación. Sostuve un extremo con cada mano y lo estiré y comprimí repetidamente.

*¡Mis brazos duelen! ¡Pero esto no es todo! Empecé a hacer sentadillas al mismo tiempo. ¡A esto le llamo mi rutina de sentadillas con goma! Aun así, no pude evitar quejarme de dolor. Esto es demasiado difícil. Una sola sentadilla es suficiente para darme por vencido.*

Sin pensarlo, me acerqué a los fragantes dulces de la mesa — pero me detuve.

*"¡Maestro Slowe! Ya que no has estado bebiendo la poción que hice para ti... ¡Por cada dulce que comas, debes beber una taza de la poción para adelgazar! ¡Prométemelo!"*

Mi promesa con Charlotte apareció en mi cabeza. *¡Prefiero abstenerme de comer dulces que beber esa asquerosa poción! No hay forma de que pueda beber ese líquido más de una vez al día... ¡no con ese monstruo moviéndose en él! ¡De ninguna manera!*

"¡O-Oiiink! ¡Aaah!" Grité de dolor.

"Ya que estás haciendo eso, podría preguntarte ahora... ¿Qué estás tratando de lograr?"

"¡Esto! ¡Enderezará mi columna! ¡Y mi postura mejorará!" Resoplé. "Correcto. Hay algo que quería preguntarte, Alicia." Jadeé.

Alicia hizo una pausa. "¿Qué?"

"Cuando fui a tu suite de al lado, uf, tenías un montón de cosas nuevas allí de nuevo." Resoplé. "Le pediste al personal que volviera a salir de compras para ti, ¿no es así? Pero, ¿de dónde sacas todo este dinero? Espera, ¿abusaste de tu estatus y extorsionaste a la gente en la escuela —?"

"¡¿E-Extorsión?! ¡Eso es algo que harías tú, no yo! ¡Esto es, bueno, eso! Cuando llegué a la ciudad, empeñé los obsequios que recibí de los chicos de Kirsch — Uh."

Me quedé sin palabras. ¿Había estado vendiendo regalos dirigidos a ella por dinero en efectivo? Me congelé, sorprendida de que se rebajara tanto como para jugar con los corazones de los admiradores que le habían dado esos regalos. Alicia balbuceó todo tipo de excusas—que no tenía dónde ponerlas o que eran completamente de mal gusto. Tonterías como esa.

*Escuchate a ti misma. ¿De qué estás hablando? Tu habitación es super espaciosa. Estás en el último piso del dormitorio de chicas de cinco pisos donde, después de todo, solo la realeza puede vivir.*

"¡No te perdonaré si le cuentas a alguien sobre esto!"

Nuestros compañeros de segundo año, muchos de los cuales compartían clases con Alicia, conocían su verdadera naturaleza como yo. Pero los estudiantes que no interactuaron mucho con ella no sabían nada mejor y pusieron a Alicia en un pedestal.

"No se puede evitar. El Señor Sepith no quiere que salga más de lo necesario, así que no tengo nada que hacer. Es el estrés de las compras."

Es cierto que Sepith había pedido que Alicia se quedara dentro de la posada tanto como fuera posible. Un novato como Alicia investigando no daría ningún resultado real, por lo que incluso yo podría estar de acuerdo en que su decisión fue sabia.

Me encogí de hombros. "Bueno, honestamente creo que es poco probable que encuentren a los bandidos."

"¿Por qué?" Dijo Alicia de mal humor.

"Los Caballeros Reales están especializados en proteger a las personas, no en jugar al detective privado. Eso no es algo para lo que estén entrenados. Ni siquiera han hecho ningún progreso en la última semana, ¿verdad?"

¿Por qué el cardenal Maldini enviaría a estos dos aquí? Simplemente no podía entender lo que estaba pensando. No eran las personas adecuadas para el trabajo; la gente de la Casa Denning estaba mucho mejor equipada para manejar algo como esto.

"Si tienes quejas sobre eso, vuelve ya a la escuela. Ni siquiera estás haciendo nada para ayudar aquí, después de todo."

Hice una pausa. "Sabes que si regreso, Charlotte me acompañará, ¿verdad? Ella es mi sirvienta."

Alicia se quedó helada. Aunque era de la realeza, no había traído ningún sirviente para cuidarla durante su educación en el extranjero en Kirsch. Quizás por eso, se había acostumbrado a utilizar a Charlotte como su chica de los recados.

Seguí adelante. "Además, solo estás poniendo excusas cuando le echas la culpa al estrés. Simplemente estás huyendo de tus responsabilidades."

"Mide tu lengua. ¿Yo? ¿Huir de mis responsabilidades?"

"La semana que viene, el profesor Loco Moco dará una prueba en la clase de Práctica de Magia<sup>8</sup>; ya sabes, la clase en la que te va peor. Solo estás tratando de evitar esa prueba al extender tu estadía en esta ciudad."

Alicia se quedó sin palabras. "¿C-cómo hiciste... E-eres de los que hablan, tú...?"

"Um, Maestro Slowe, Lady Alicia, perdón por interrumpirlos en medio de su conversación, pero..." Era la voz de Charlotte.

Me volví hacia ella. "¿Hm? ¿Qué pasa, Charlotte?"

"Tienes un invitado. El Señor Sepith está aquí. Dijo que tiene algo importante que discutir."

Sepith nunca bajó la guardia ni la compostura, su rostro tan impassible como una estatua. Sabía que escondía un lado apasionado bajo esa fachada tranquila, la misma fachada que mantenía incluso mientras nos describía su estrafalario plan.

"Rechazamos," escupí. "Alicia, no pierdas el tiempo escuchándolo."

Tenía dudas sobre toda esta misión de bandidos desde el principio. Los Caballeros Reales vivieron con glamour en el mundo de la luz hasta ahora; ¿Cómo podrían obtener información sobre las personas que se deslizaban entre las sombras? Recordé mi viaje al Black Lobby, que la gente allí claramente tenía un sexto sentido para aquellos que eran o no sus camaradas. Incluso si se les pidiera información sobre los forasteros que despreciaban, no había forma de que entregasen esa información a nadie de quien sospecharan que era un noble, y mucho menos a estos hombres que eran el epítome de la nobleza.

*Pero olvídate de todo eso ahora mismo. Ya nada de eso importa. Si no lo conociera mejor, habría pensado que mis oídos no funcionaban bien. ¡¿Qué diablos acaba de decir este tipo?!*

"Cállate," ladró Alicia. "Señor Sepith, ¿puedo pedirle que me explique una vez más?"

"¡Alicia! ¡¿Qué diablos estás pensando?!"

"Silencio." El tono de Alicia era frío como el acero. Sentí mi corazón hundirse. No había nada que la detuviera ahora que había tomado una decisión. Era terca como una mula y rígida como un árbol que crecía hacia arriba, perfectamente vertical sin giros ni vueltas. *Shuya tuvo el mismo problema al tratar con Alicia en el anime.*

---

<sup>8</sup> SB: Se que es muy tarde para decir esto pero el traductor lo deja como Magia Práctica pero para se me hace mas coherente Practica de Magia, bueno el tiempo dirá quien esta en lo correcto

"Escuché que los bandidos se están preparando para trasladarse a otra ciudad," dijo Sepith.

"¿Por qué?" Preguntó Alicia.

"Parece que alguien se dio cuenta de mi identidad después del incidente con ese monstruo hace unos días."

"Eso no fue culpa tuya."

Los residentes mejor informados de la ciudad ya sabían que un Caballero Real estaba de visita; después del incidente, la noticia se habría extendido aún más. Desde la perspectiva de los bandidos, era demasiado arriesgado quedarse en una ciudad cuando estaba cerca un caballero de la justicia. Probablemente se dieron cuenta de que era solo cuestión de tiempo antes de que los atraparan.

"No, es mi responsabilidad. Podría haber manejado mejor esa situación. Si evaden la captura en esta ciudad, estos bandidos inevitablemente causarán caos en otras partes de este país. Queríamos cazar hasta el último de ellos con solo nuestro poder, pero eludieron todos nuestros esfuerzos, sin importar lo que hiciéramos. Hablé con Sir Oliver sobre el asunto y se nos ocurrió un plan."

El plan que había propuesto Sepith avivó las oscuras llamas del rencor en el corazón de Alicia, apelando al diablo sobre su hombro.

"Hay una obra de teatro que es popular entre los plebeyos en este momento. Sir Oliver, que se ha infiltrado, difundiría rumores de que usted estaba aquí para verlo, atrayéndolos a una de las actuaciones allí. En otras palabras, Alteza, queremos que se convierta en un cebo para atraerlos."

El plan de Sepith tenía mucho sentido y se alineaba con los deseos de Alicia. ¡Pero que un *Caballero Real*, de todas las personas, proponga un plan tan escandaloso! Cuando llegamos por primera vez, Sepith juró que protegería a Alicia mientras estuviera en esta ciudad. *¿Ahora quiere que ella sea un cebo? ¿Qué pasa con este cambio de opinión?*

"Señor Sepith, ¿los rumores serían realmente suficientes para sacarlos de su escondite después de todo este tiempo?" Preguntó Alicia.

"Borguie guarda un profundo rencor contra la familia real de Cirquista, como estoy seguro de que ya lo sabes. Después de todo, muchos de sus subordinados de confianza fueron asesinados por el ejército de Cirquista después de que él asesinara a tu pariente. Definitivamente aprovecharán la oportunidad para intentar capturarte."

Alicia asintió levemente mientras escuchaba a Sepith exponer el plan con esa voz indiferente y sin emociones suya.

*Esto es malo. Alicia ya confía en Sepith. No puedo dejar que las cosas sigan así.*

"¿Entonces los Caballeros Reales van a hacer un cebo de la realeza extranjera?" Escupí.

"Sir Oliver y yo estaremos allí para protegerla. Estos son meros bandidos; no son nada comparados con nosotros."

"¿Dos Caballeros Reales como mis guardias? Es un honor increíble," dijo Alicia.

Sentí que se acercaba un dolor de cabeza. Alicia estaba ansiosa por seguir este plan. Apuesto a que estaba casi sorprendida de que ella misma no hubiera ideado un plan tan genial. *Pero, ¿qué hizo Alicia cuando vio a Borguie, que apoyaba al imperio, durante la mitad de la batalla en el anime? No dudó en separarse de Shuya e incluso terminó siendo capturada, aunque temporalmente.*

"Los Caballeros Reales no pudieron lograr su misión por sí mismos y ahora su solución es usar la realeza extranjera como cebo. ¿Seriamente? No hay forma de que puedas hacer eso," le dije.

"¿Qué has hecho exactamente en esta ciudad para cazar a los bandidos, novato?" Sepith me dijo. "El Caballero Comandante probablemente se arrepienta de haber presentado tu nombre en este momento."

"Eso es..." Apreté los dientes.

"Vine a esta ciudad con una fuerte convicción. No tienes derecho a criticarme cuando solo has venido aquí para jugar."

Yo empecé. Sus ojos eran idénticos a los del Sepith en el anime; ardían de hambrienta ambición.

"En serio, ¡uf! ¡¿Qué estabas *pensando al* aceptar este plan?!" Después de que Sepith se fue, inmediatamente me volví hacia Alicia. Solo lo conocía desde hacía unos días. No debería haber confiado en él solo porque era un Caballero Real.

"Maestro Slowe, ¿qué pasa?" Justo en ese momento, Charlotte entró en la habitación.

Le di un resumen de la situación y el color desapareció de su rostro. No había querido contarle a Charlotte sobre un asunto tan inquietante, pero tal vez ella podría ayudar a convencer a Alicia de que pusiera fin a esta locura.

"Escucha, Alicia. Simplemente se apresuran a obtener resultados porque han pasado mucho tiempo tratando de encontrar a los bandidos y todavía no tienen nada que mostrar."

"Así es, Lady Alicia. ¡Es peligroso! ¡Estamos tratando con personas muy peligrosas!" Suplicó Charlotte.



"Aunque me alegro de que estés preocupado por mí, no uno, sino dos Caballeros Reales estarán allí para protegerme. ¿Hay algún lugar en este mundo en el que pensarías que estaría más segura? No hay forma de que los afamados Caballeros Reales sean tomados por sorpresa por meros bandidos."

"Ellos *son* fuertes, les daré eso, pero..." Mi voz se apagó en la frustración. *Sin embargo, ¿son dignos de confianza? Eso es un asunto diferente.* Sepith comenzó a actuar con su intención traidora después de haber obtenido el puesto de Caballero Guardián y el honor que lo acompañaba. Aunque eso estaba muy lejos de ahora, todavía dudaba de cuán digno de confianza era como persona. Por lo menos, definitivamente no estaba en condiciones de ser el protector de Alicia.

*Pase lo que pase, tendrá éxito en esta misión. Sepith va a diezmar a los bandidos. Eso está predestinado. Alicia no necesita intervenir con la historia de Sepith y enfrentarse al peligro.*

Hice una pausa, contándome a mí mismo en medio de mis pensamientos. *No, espera. ¿Fue así como sucedió realmente y esta historia simplemente no se mostró en el anime? ¿Sepith estaba usando a Alicia como cebo para deshacerse de los bandidos y cómo obtuvo una gran ventaja en el camino para convertirse en el Caballero Guardián? Sacudí ese pensamiento y continué.*

"Alicia," supliqué. "Solo te están usando para su propio beneficio. Tú eras su seguro para el peor de los casos."

*Incluso si esto es el destino... todavía no puedo creer que Alicia accedió a hacerse un cebo. Ella es la misma que estaba en el anime. Esta chica... Esta chica no valora su vida en absoluto.*

Alicia hizo una pausa. "¿Qué quieres decir?"

Desde el principio, pensé que era extraño que se hubieran tomado la molestia de solicitar una audiencia con Alicia. Ahora me estaba dando cuenta de por qué, y que Alicia todavía no se había dado cuenta. "Se prepararon para lo peor. Si no encontraban a los bandidos, te usarían como cebo. Es por eso que los Caballeros Reales solicitaron una audiencia contigo. Saludarte fue una excusa para que vinieras aquí," argumenté.

Alicia se detuvo un rato. "Eso es solo una especulación de tu parte."

"Sí, es sólo mi especulación," admití. "¡Pero no estás pensando con claridad, aceptando ser un cebo! ¡Lo digo por tu bien!"

Los bandidos eran peligrosos, especialmente su líder, Borguie. Incluso con dos Caballeros Reales protegiéndola, estos bandidos no eran personas a las que Alicia pudiera enfrentar de frente. Podía entender por qué podía creer que estaba a salvo. Después de todo, eran la flor y nata de la cosecha del País de los Caballeros. Pero uno de ellos era el caballero traidor, e incluso si no representa una amenaza en este momento, traicionaría a este país en el futuro.

*Si tan solo Shuya estuviera presente en un momento como este... pensé, molesto. Aunque Shuya no podía compararse con las habilidades de Sepith, no había nadie más adecuado que él cuando se trataba de proteger a Alicia. Después de todo, él era el protagonista, el compañero principal de la heroína. Tenía un historial brillante a su favor allí.*

"¿'Por mi bien', dices?"

"Sí, por tu bien."

Algo en mis palabras debe haberla enfurecido. Alicia me fulminó con la mirada, sus ojos ardían de ira. Me estremecí por reflejo ante la fuerza detrás de ellos.

"No importa lo que me pase, ¡no tiene absolutamente nada que ver contigo, Duque Cerdito!" Gritó Alicia.

"¡¿'Nada que ver conmigo'?! ¡¿De qué estás hablando?! Escucha, yo —"

— *vine aquí para protegerte en lugar de Shuya.*

Al final, no me atreví a decirlo.

"¡Deja de jugar conmigo! ¡¿Por qué me dices eso?! ¡Tú, el que me echaste! ¡¡Me ignoraste todo ese tiempo en la escuela y, sin embargo, tú...!!!"

"¿Eh?" Dije en un estupor.

Ella temblaba de ira. Sin embargo, incluso mientras temblaba, una sola lágrima se deslizó por su mejilla. Me tomó un momento comprender que incluso era una lágrima.

"¡Incluso me has ignorado todo el tiempo que hemos estado aquí! ¡¿Qué te pasa diciendo eso ahora?!"

Había escuchado este tono suyo en alguna parte antes. Por alguna razón, me acordé de la chica enojada que me dio la espalda en ese sueño que tuve.

En el pasado, tiré todo lo que me agobiaba porque pensé que eso era lo que hacía falta para cumplir mi promesa con el Gran Espíritu del Viento. Mi camino hacia el Duque Denning. Mi vínculo con mis caballeros. La confianza de la gente de mis tierras. Incluso mi compromiso con la princesa de nuestro país aliado. Lo tiré todo sin dudar. Por eso, cuando escuché por primera vez que Alicia se inscribió en Kirsch, me sorprendió. Al mismo tiempo, me sentí culpable por ella.

"¡Eres sólo un maldito cerdo inútil! ¿Qué estaba pasando por ese diminuto cráneo tuyo cuando dijiste que estabas preocupado por mí, eh? Me lo quitaste *todo*; ¡¡No quiero escuchar esas palabras de *tú*!!!" Si las miradas pudieran matar, ella me habría matado con la mirada que me dirigió.

Estaba congelado en el lugar en el que estaba parado, completamente sin palabras. Yo fui quien desechó a Alicia egoístamente; Ni siquiera pude encontrar una respuesta a eso.

Durante un tiempo después de eso, continuó gritándome. Al final, resoplando y resoplando, escupió: "¡Gordo! ¡Maldito cerdo gordo!" y cerró la puerta tras ella mientras salía furiosa al pasillo.

Yo era el único culpable en lo que respecta a nuestro compromiso. Después de todo, no elegí a Alicia; Elegí a Charlotte. Solo estaba cosechando las semillas que había sembrado, y lo que le debía a ella era enfrentar y aceptar toda su ira directamente. *Realmente hay un muro infranqueable entre nosotros dos, ¿eh?* Una vez más, me encontré confrontado con esta verdad.

"Maestro Slowe," habló Charlotte después de un rato de silencio. "Voy a perseguir a Lady Alicia, pero..."

"Por favor, hazlo, Charlotte. Esté allí para ella."

Sin embargo, Charlotte parecía tener más que decir y no se movió. "Y um, si siguen adelante con el plan del Señor Sepith, ¿qué debo hacer?"

"El teatro definitivamente se convertirá en un campo de batalla. No te dejaré ir."

"¡¿Eh?!"

"El grupo de bandidos está armado y es peligroso. No tendrán reparos en asesinar a alguien con poder político, y mucho menos a niños como tú o como yo. Son mucho más desagradables que la mercenaria que se coló en la escuela. Por eso quiero que te quedes aquí y te mantengas al margen, Charlotte."

Por supuesto que le diría a Charlotte que se quede atrás. Incluso si Sepith no tenía rival contra el grupo de bandidos reunidos allí en el teatro, la seguridad de Charlotte era más importante para mí que cualquier otra cosa. No había forma de que la dejara ir.

Sin embargo, me miró directamente a los ojos con una mirada decidida. *Tengo un mal presentimiento sobre esto...*

"No puedo hacer eso," declaró Charlotte.

No esperaba esas palabras de ella en absoluto. La miré fijamente en un estupor estupefacto.

"Soy su sirvienta personal, Maestro Slowe. ¡Definitivamente no quiero esconderme solo en la posada! ¡Si va, Maestro Slowe, yo iré con usted!"

"Qué..." Charlotte ni siquiera me dio la oportunidad de responder antes de dejarme allí estupefacto y perseguir a Alicia, desapareciendo de mi vista.

*Por qué... ¿Por qué me haces esto a mí también? Me quedé allí de pie, solo, con la mente en blanco. Charlotte, que ni siquiera puede usar la magia*

*correctamente, ¿viene al teatro?* Nunca podría haberla imaginado reaccionando de esa manera, sabiendo lo tímida que era en el pasado. Charlotte odiaba las peleas y no pertenecía al campo de batalla. Es por eso que me convertí en el Duque Cerdito de corazón negro en primer lugar, y sin embargo—

"¿Cómo se llegó a esto...?" Murmuré débilmente para mí.

"Charlotte es terca en momentos como este, miau." Antes de que me diera cuenta, el Gran Espíritu del Viento, el escurridizo guardián de Charlotte, apareció a mis pies.

"Gran Espíritu del Viento, quédate con esas dos," le dije.

"¿Qué vas a hacer, miau?"

*Yo... yo dudé. Si la mente de Alicia está decidida, no hay forma de que cambie eso. No hay forma de detener a la heroína principal cuando se pone así.*

"Iré a explorar el teatro. Me aseguraré de revisar todos los rincones para poder adaptarme y reaccionar, pase lo que pase. Puede que vuelva bastante tarde. Cuento contigo para que te ocupes de ellas mientras tanto, Gran Espíritu."



Aunque Sepith ya había dejado la posada una vez, volvió a pisar los terrenos de Gordoni. Se había olvidado de decirle a Alicia algo importante, por lo que se había tomado la molestia de volver a la posada.

El resto de la Orden llegaría a esta ciudad en unos días. Si la Orden hiciera una aparición pública aquí, los bandidos escaparían. Por eso necesitaba capturar a los bandidos antes de que eso sucediera, sin importar qué.

Sepith cruzó la puerta y entró en el gran vestíbulo de recepción, llamando al posadero. Las suites de Alicia y el novato estaban en el piso superior. Debido a la seguridad de la posada, tenía que pasar por el posadero cada vez que deseaba incluso concertar una reunión con alguno de ellos.

"Deseo visitar la habitación de la Princesa Alicia. ¿Está ella allí?"

"No, ella está actualmente fuera."

"¿No está en su habitación? Pensé que le había pedido a la posada que no la dejara salir de los terrenos excepto en caso de emergencia."

La posadera hizo una pausa. "Bueno... Por favor, dirígete hacia aquí. Te llevaré a la mansión lateral."

"¿La mansión lateral? Ya veo. Supongo que es cierto que todavía está en el terreno."

Sepith siguió al posadero hasta la mansión lateral de al lado. *A pesar de estar cerca del centro de la ciudad, esta posada está en un terreno tan grande,* observó Sepith. Ni siquiera podía empezar a imaginar cuánto había costado eso.

Justo antes de entrar en la mansión lateral, sintió un par de ojos sobre él. Un gato negro, que probablemente hizo del jardín su hogar, miró fijamente a Sepith. Del mismo modo, sintió que el posadero lo miraba furtivamente de vez en cuando con ojos curiosos. *Definitivamente se ha dado cuenta de mi verdadera identidad.* Sepith se mordió el labio con fuerza. *Realmente no soy apto para misiones como esta.*

"¿Mi identidad te intriga tanto? No, no tienes que negarlo; Puedo decir. Lo más probable es que su suposición sea correcta." *De todos modos, la Orden llegará aquí en unos días. Ya no tiene sentido tratar de ocultarlo.*

"¿Y eso puede ser...?" preguntó ella.

"Soy un Caballero Real. Debido a circunstancias atenuantes, actualmente estoy protegiendo a la Princesa de Cirquista."

"¡Mi mi! ¡Realmente eres el verdadero negocio!"

La Orden recorría los terrenos de prueba repartidos por todo el país y seleccionaba a los concursantes finales. Yoram fue su última parada. Sepith se había dado cuenta de que Oliver, el Caballero de las Flores, estaba a cargo de supervisarlos y decidir su valor.

Sepith todavía no había progresado en la prueba que le había dado el Caballero Comandante. Él *necesitaba* convencer a la princesa para cooperar y destruir Borguie y su grupo antes de que el resto de la Orden llegara. Aunque significaba ponerla en peligro, Sepith no podía darse el lujo de preocuparse por ella si el fin justificaba los medios si quería convertirse en el Caballero Guardián.

*Sin embargo, ¿es esto realmente lo correcto? ¿Es realmente correcto para mí ponerla en peligro por mis ideales, a pesar de que ella es una extraña en todo esto?*

"Es un sueño hecho realidad hablar con un gran Caballero Real en servicio activo como este. Desde que mi hija se inscribió en Kirsch, ¡hemos tenido invitados cada vez más grandiosos que antes! ¡Sí, claro! ¡Toma a la princesa de Cirquista y al joven maestro de la Casa Denning, por ejemplo! ¡Y ahora, incluso un gran Caballero Real, en eso!"

Sepith vaciló. "¿Tu hija asiste a esa escuela de magos?"

"Sí, mi niña siempre dijo que quería convertirse en maga, desde que era joven," dijo la posadera asintiendo. "Sin embargo, nunca imaginé en mis sueños más locos que ella realmente aprobaría los exámenes de ingreso, considerando cómo la hice ayudar en el negocio familiar todos los días."

"Ella debe haber trabajado muy, muy duro. Aún así, estoy seguro de que te preocupa. Es bastante difícil para los plebeyos vivir cómodamente en esa escuela."

La expresión de Sepith se oscureció levemente. *Un plebeyo. Instituto de Magos Kirsch.* Sepith recordó ese día que cambió su vida por completo. Aquella noche de invierno que pasó en Kirsch. Incluso ahora, tendría pesadillas sobre ese fatídico día.

"Estaba preocupada por ella al principio, tienes razón. A menudo escucho sobre lo difícil que es para los estudiantes más comunes mantenerse al día con el plan de estudios. Pero recientemente, mi niña pudo usar magia de tierra una vez que comenzó a ir a la escuela." la posadera suspiró.

Sepith se detuvo en seco sin pensar cuando escuchó que la hija de la posadera era uno de los pocos plebeyos talentosos que despertaron sus habilidades mágicas.

"Kirsch se fundó originalmente con el propósito de enseñar a los nobles sobre la sociedad. No se puede evitar que sean un poco toscos cuando se trata de apoyar a los plebeyos..." Sepith se calló. "¿Aún así, manifestando magia en primer año? Tienes mis condolencias. Debes estar muy preocupada por tu hija."

Se había quedado quieta, pensando en las dificultades por las que su hija debía estar pasando como él, aunque tal vez en menor medida que un bastardo como él. Existía la posibilidad muy real de que ella estuviera recibiendo algunas cosas desagradables de la nobleza de mente estrecha, que pensaba que la magia pertenecía solo a nobles.

"¿Preocupada? No no no del todo. A juzgar por lo que escribe en las cartas que me envía todas las semanas, mi hija parece disfrutar de su vida escolar en Kirsch. Ella escribió que cada día era una experiencia nueva y fresca, y que era realmente divertido. Mi hija tiene un corazón de león, de hecho." la posadera asintió repetidamente.

"¿Divirtiéndose? Disculpas por mi franqueza, pero... ¿No hay posibilidad de que te esté diciendo mentiras piadosas para aliviar tus preocupaciones?"

"¿Mentiras piadosas? Bueno, para ser honesta, yo también pensé lo mismo al principio. Pero cuando regresó hace unos días durante sus vacaciones, bueno... A juzgar por todas las cosas que escuché de ella — " se interrumpió. "Oh, querida de mí, hay un gatito allí. Creo que ese es el gato de Charlotte, ¿creo?"

La posadera hizo una pausa para sentarse en el borde del parterre de flores y jugar con el gato mientras hablaba de sus agradables intercambios con su hija a través de cartas.

Pero Sepith apenas escuchaba, su rostro tenso. Sin querer, ella había agitado la oscuridad en su corazón que perduraba desde ese día. Ese día todavía tenía sueños. *Así es. Eso también había comenzado con una carta, una dirigida a mí.*

*En esa noche helada y nevada, sentí una amarga desesperación cuando vi esa carta de la casa del marqués. M... me había convencido a mí mismo de que incluso si eso significaba dejar el lado de mi amada madre, mientras me convirtiera en un noble, podría traer felicidad a mi tierra natal. Podía soportar cualquier dificultad siempre que eso fuera cierto, y por eso me convertí en noble.*

Y, sin embargo, esa promesa se rompió en pedazos con una sola letra. Aunque el marqués Pendragon — su *padre* — se lo había *prometido*, había traicionado a Sepith.

El odio de Sepith hacia la casa del marqués luego se convirtió en un profundo odio hacia los nobles que trataban a los plebeyos de manera injusta y, al final, comenzó a cuestionar a toda la sociedad de este país.

"Oh querido. Lo siento, no debería haber pasado todo este tiempo jugando con un gato. Este gatito es realmente inteligente, de hecho." la posadera se puso de pie. "Aquí, la princesa está ahí."

*Mi cara probablemente sea indecorosa en este momento, pensó Sepith con pesar. Me alegro de que no estuviera mirando en mi dirección.*

*Ahora bien, tengo que reunirme con la Princesa Alicia. Necesito comportarme como un verdadero Caballero Real. Incluso cuando tuvo flashbacks de su peor recuerdo, Sepith pudo mantener la calma ahora, a diferencia de antes. ¿Eso cambió porque ya lo superé, pensando que el pasado está en el pasado?*

*No. No. Es porque no tengo más esperanzas o expectativas para este país. Incluso cuando envejezca y me marchite, no creo que llegue el día en que piense con cariño en el tiempo que pasé en Daryth. Ni siquiera los recuerdos de mis días como Caballero Real. Una vez, fantaseé con que llegaría a amar este país algún día si llevaba mi vida como un honorable Caballero Real. Y todavía...*

*Mamá, director... Incluso convertirme en un Caballero Real no fue suficiente para hacerme amar este país.*

Sepith siguió a la posadera a una de las habitaciones privadas en una sección de la mansión utilizada como bar durante las noches, en el segundo piso de la mansión lateral. Sintió una sonrisa en la comisura de sus labios al ver a las dos jóvenes en una habitación con un interior que atraía a los clientes de la "alta sociedad".

Pero esa sonrisa duró poco; Sepith frunció el ceño cuando lo golpeó el hedor a alcohol que flotaba en el aire.

Al principio, se suponía que solo era un vaso.

"¡L-Lady Alicia, esa tiene un alto contenido de alcohol!" Charlotte protestó.

"Solo un poquito... Si solo tengo un poquito, está bien."

Alicia primero sorbió delicadamente la bebida vertida en su vaso. Luego, por alguna razón, Alicia inclinó la copa de vino tinto hacia arriba y se bebió la bebida de una vez.

"¡Señorita Charlotte, esto está delicioso!"

"¿Eh? ¿En serio? Entonces puede que yo también tenga un poquito," dijo Charlotte vacilante. Se sirvió su propio vaso y le dio un sorbo tentativo. "Oh, realmente es suave y fácil de beber."

Todo había ido cuesta abajo desde allí.

"¡Ese maldito ceeerdo!" Alicia farfulló. "¿Preocupado por mí, dice? ¡Ha, grandes palabras para alguien que no ha intentado hablar conmigo en absoluto! ¡Ese maldito ceeerdo! Llegas demasiado tarde a la fiesta, ¿qué demonios quieres conmigo ahora? ¡Ese idiota!"

Todo esto había comenzado en algún momento de la tarde. Redujeron las horas absortas en su conversación, bebiendo de sus copas de vino de vez en cuando.

"Señorita Charlotte, ¿sabía esto? Hace un tiempo, ese tipo... Cuando esa plebeya estaba en su camino de regreso a la escuela, ella lo b-b-b—¡ella lo besó! ¡Después de eso, no se borraba esa sonrisa repugnante de su rostro todo el tiempo!"

"¡¿Eh?!" Charlotte jadeó, desconcertada. "¡¿B-beso?! ¡¡¡No he oído nada de eso!!!"

"Oh, ¿no lo sabes? Bueno, supongo que te lo diré entonces."

"Por favor, cuénteme todo, hasta el último detalle."

Las dos chicas se inclinaron la una hacia la otra y susurraron una y otra vez.





Después de que Alicia se hartó de quejarse de ese chico, pasaron a hablar sobre su situación actual. Alicia le confió a Charlotte sus problemas en la escuela y Charlotte se quejó de cómo la trataba la Casa Denning.

Alicia le había preguntado por qué tenía tan pocos amigos a pesar de ser de la realeza, y Charlotte respondió con una respuesta perfecta. "Para ellos, Lady Alicia, usted es una persona fuera de su liga — demasiado grande y mucho más allá de su alcance."

Cuando Charlotte se quejó de lo escasa que era su paga en comparación con los sirvientes personales de los hermanos del Maestro Slowe, Alicia respondió con un indiscutible: "¿No es eso porque eres un desastre en la magia?"

Charlotte se echó a llorar por eso.

"Q... quiero seguir hablando con usted, Señorita Charlotte. Incluso en la escuela," dijo Alicia arrastrando las palabras, un hipo se le escapó. "Después de todo, tú también eres una de sus víctimas... ¿No estás enferma y cansada de estar cerca de ese tipo de chico y recibir órdenes de él?" Alicia gimió y le dio hipo de nuevo. "¡Quiero decir, eres prácticamente su sirvienta en este momento!"

"Um, como dije, soy una sirvienta(retenedora), no una sirvienta. Pero quiero decir, honestamente, no tengo ningún otro lugar adonde ir... ¡Ah, eso no significa que no me guste mi vida ahora mismo! ¡No es así!"

A veces, las dos se reían juntas. Otras veces, se consolaban entre sí. Las dos estaban absortas en hablar entre ellas, casi como si quisieran salvar el abismo que se había abierto entre ellas durante mucho tiempo. Las botellas vacías se amontonaron en la mesa una tras otra, una representación de la conversación aparentemente interminable entre las dos.

Y así, pasó el tiempo. Antes de que se dieran cuenta, era casi el atardecer. Para entonces, la incomodidad inicial cuando llegaron por primera vez a Yoram se había aliviado bastante. En el fondo, probablemente querían ser amigas la una a la otra, y al final del día, habían tenido éxito en ese sentido.

"¿No tienes ningún otro lugar a donde ir? ¡Entonces ven a mi casa! Ay... Entonces, podemos divertirnos quejándonos juntas de él a sus espaldas — Ay, me duele la cabeza."

Alicia estaba borracha antes de que se diera cuenta, el rubor rojo brillante en sus mejillas delataba lo borracha que estaba. Por lo general, solo bebía lo suficiente para saborear, pero hoy se bebió muchos vasos para olvidar sus problemas, y no pudo detenerse en este punto. A su lado, había una chica elegante con cabello plateado y un encanto innegable que intentaba desesperadamente que la princesa se detuviera antes de que terminara en un estado aún más desordenada.

Para cuando Sepith vino a buscarlas, el sol se había hundido completamente por debajo del horizonte, dejando el mundo fuera de las ventanas bañado en oscuridad.

"Ahí está, Su Alteza. ¿Qué estás haciendo en un lugar como este...?" Hizo una pausa, aparentemente asimilando el estado desaliñado de Alicia. "Sin mencionar que creo que quizás has bebido demasiados tragos."

Alicia ignoró a Sepith y optó por beber otra copa de vino.

"Eres un desastre. ¿Qué demonios pasó?" Preguntó Sepith.

"Eso está bien, ¡uf!" Alicia gimió. "¡Es su culpa! ¿Verdad, Señorita Charlotte?"

Y entonces las dos le contaron toda la historia.

*Tomé la decisión correcta y le pedí a la mamá de Tina que nos preparara una habitación privada. De esta manera otras personas no pueden escucharnos a escondidas,* pensó Charlotte mientras le contaba los eventos del día a Sepith.

Sepith pareció captar la esencia de cómo y por qué Alicia se había emborrachado tanto. Se volvió hacia ella y le dijo: "No tengo derecho a decir esto, pero creo que solo está preocupado por ti, como tu amigo. Todavía existe un riesgo, incluso si la posibilidad de que ocurra el peor de los casos es minúscula."

"¡Soy un *mago*! ¡Y tengo *dos* grandes caballeros conmigo! ¡Ustedes dos son cien veces más confiables que él! Además, ¿'amigo', dices? ¡Nunca *jamás* pensé en él como mi amigo! ¿No es así, Señorita Charlotte?" Alicia bebió otro vaso sin la menor vacilación.

Alicia levantó su vaso vacío y se volvió hacia Charlotte. "Uno más, Señorita Charlotte." Charlotte la complació, vertiendo más vino en la copa de Alicia con practicada facilidad.

Siempre que Alicia hablaba, le pedía a Charlotte que la respaldara. "Estás muy familiarizada con la Princesa Alicia," le dijo Sepith a Charlotte mientras veía a las dos interactuar.

"¡La Señorita Charlotte es una persona maravillosa! ¡Ese cerdo no la merece!" Alicia bebió su vaso una vez más. "¡Dame otro, Señorita Charlotte!"

"Sí, Lady Alicia." Charlotte sirvió y luego se volvió hacia Sepith. "Um, Sir Sepith, espero que esto no cambie su opinión sobre Lady Alicia para peor."

"¿Para peor?! ¡¿Por qué me está pasando esto?! Señorita Charlotte, vamos, ¡una más! Oh, sí, es justo como pensaba, tú eres..." Alicia tuvo hipo. "Eres una persona tan considerada, a diferencia del maestro al que sirves." Alicia volvió a tener hipo. "Ooh, bonitas mariposas... Hey, ustedes también pueden verlas, ¿verdad?"

"Sí, Alteza." dijo Sepith asintiendo con la cabeza. "También puedo ver las lindas mariposas."

"¿Q-qué hay de usted, Señorita Charlotte?"

"Las veo, Lady Alicia."

Alicia tuvo hipo. "Ya veo. Me alegro." Después de decir eso, Alicia se desmayó sobre la mesa y comenzó a roncar. *Una vez que te acostumbras a ella, es sorprendentemente fácil tratar con ella*, señaló Charlotte. Había estado cuidando a Alicia desde que llegaron a Yoram hace casi una semana. Charlotte ya estaba acostumbrada.

"La princesa parece confiar mucho en ti, aunque he oído que es bastante mala," dijo Sepith. "Sin embargo, por lo que he visto hasta ahora... ¿Ya se conocían ustedes dos?"

"Um, bueno... en realidad..." Charlotte explicó brevemente su pasado: sobre cómo ambas eran muy jóvenes cuando se conocieron, sobre cuánto había cambiado debido a la transformación de Slowe y sobre cómo ella no interactuó mucho con Alicia, más por eso. Sin embargo, habían comenzado a hablarse de nuevo recientemente, y Charlotte se encontró hablando con Alicia como solía hacerlo.

Quizás debido a sus propias copas de vino mientras acompañaba a Alicia en su juerga de borrachera, Charlotte era más habladora que de costumbre.

"Que sorprendente. ¿Has sido su sirviente personal desde tan joven?"

Charlotte dejó suavemente su vaso. Estaba acostumbrada a la sorpresa de la gente al descubrir que era una sirvienta de la Casa Denning; ni una sola vez pensó que se merecía el título.

Pero Charlotte se quedó sin palabras cuando escuchó el susurro que brotó, casi sin darse cuenta, de la boca de Sepith.

"Pero creo que lo más sorprendente es el hecho de que... que eres una plebeya, como yo."

"¿Eh? Pero es un Caballero Real, Sir Sepith. A diferencia de mí, eres un noble. Alguien de la casa de un marqués, nada menos," dijo Charlotte.

"La Casa Pendragon me tomó bajo su protección debido a mi talento con la magia. En verdad, soy un bastardo. La mitad de mi sangre es la de un plebeyo."

Charlotte se quedó atónita. "¿Un bastardo? Si recuerdo bien, eso es..."

"Un niño nacido del adulterio entre un noble y una plebeya... Normalmente, un noble nunca reconocería formalmente a un hijo ilegítimo."

Charlotte había oído rumores sobre hijos bastardos. No era algo que uno admitiera en público; para la mayoría de los nobles, esos niños eran poco más

que escándalos para mantener en secreto a toda costa. Aunque a Charlotte le sorprendió saber que Sepith era uno de esos niños, a Sepith le sorprendió aún más saber que Charlotte era una plebeya.



La luz de la lámpara del techo parpadeó como un espejismo en un caluroso día de verano.

*¿Un plebeyo asignado como sirviente personal a un descendiente directo de la Casa Denning?* Nunca había oído que eso hubiera sucedido antes. La Casa Denning era una de las casas nobles más poderosas del país, y era la más antigua, su historia se remonta a siglos pasados. ¿Cómo demonios acabó un plebeyo entre las filas de sus sirvientes personales? ¿Uno que no tenía ni la más mínima pizca de sangre noble corriendo por sus venas, como él?

El interés de Sepith ahora radica en este sirviente de Denning. *Quiero saber más sobre esta chica.*

"Me acogió la casa del marqués, al igual que la casa Denning lo hizo contigo. Parece que tenemos mucho en común. Para celebrar nuestro fatídico encuentro, Charlotte, te contaré un poco más sobre mí. Solo hasta que la princesa se despierte."

El hermoso Caballero Real comenzó su historia épica, comenzando desde el principio. La Casa Pendragon se había hecho cargo de él, habiendo oído hablar de su talento para la magia, y le habían dado el entrenamiento necesario para convertirse en un noble. Había estudiado día y noche y luego se convirtió en Caballero Real.

En este punto, Charlotte estaba tan concentrada en su historia que Sepith estaba dispuesto a apostar que ni siquiera podía escuchar el clamor del bar que fluía desde fuera de su habitación.

"Sir Sepith, tenía talento para la magia, pero no se detuvo allí... Debe haber trabajado increíblemente duro para llegar a donde está hoy."

"No podía soportar la idea de ser un mero juguete del destino, incapaz de forjar mi propio camino. Por eso decidí cambiarme, volverme más fuerte. Quizás fue mi convicción lo que hizo que los espíritus me reconocieran, y logré desbloquear mi habilidad para usar la magia. Fueron los espíritus los que me permitieron convertirme en un maestro de triple elemento."

"Un maestro de triple elemento..." repitió Charlotte, asombrada. "Sir Sepith, tiene un talento inmenso. Guau."

"¿Qué calibre de mago eres, Charlotte? Debes ser impresionante para ser la sirvienta personal de un maestro elemental. Estoy seguro de que no te llegaba a los talones cuando tenía tu edad."

Sin embargo, Charlotte negó con la cabeza con pesar ante eso, compartiendo su propia historia triste: sobre cómo podía usar solo un elemento de magia y cómo su habilidad en la magia de luz estaba a medias en el mejor de los casos, sobre cómo la Casa Denning la había considerado un fracaso de mago y cómo ni siquiera se le permitió llevar una varita con ella.

"No puedo creer eso," dijo Sepith por fin. "No imaginaría, ni en mis sueños más locos, que alguien como tú fuera un sirviente de la Casa Denning. Ah, por favor perdona mi rudeza," añadió rápidamente. "Simplemente no puedo deshacerme de la idea preconcebida de que un sirviente de la Casa Denning debe ser temible. La Orden y la Casa Denning son como agua y aceite, así que sé mucho sobre ellos, ya que son nuestro enemigo. Nunca pensé que encontraría a una sirvienta como tú entre las filas de nuestro enemigo."

"Ya veo... Es justo como pensaba," dijo Charlotte. "Esa debe ser la razón por la que el Maestro Slowe me dijo que me mantuviera alejado del teatro, que me quedara en la posada, donde es seguro." Charlotte sonrió con pesar una vez más y continuó. "Aunque el Maestro Slowe es mi maestro y yo su sirvienta, nuestra relación no se parece en nada a lo que dicen los rumores. Normalmente, un sirviente de Denning actúa como el escudo de su maestro, como los Caballeros Reales son los escudos de la familia real. Sin embargo, el Maestro Slowe y yo... Somos todo lo contrario. Es todo porque todavía me quedo corta como sirvienta..."

"¿Conoce tus preocupaciones?"

Ella no respondió.

"Supongo que debería haber adivinado cuál sería tu respuesta. Entiendo. Debe ser difícil para usted decir abiertamente que no tiene una identidad clara," dijo Sepith. "Yo era así en el pasado. Un plebeyo o un noble... no sabía en quién debería convertirme."

"Um..." Charlotte vaciló. "¿Cómo pudo trabajar tan duro, Sir Sepith?"

"¿Yo?" *¿Cómo era yo capaz de trabajar tan duro, me pregunto? A pesar de los días infernales que he soportado, me convertí en noble, luego me convertí en Caballero Real y ahora estoy aspirando al puesto de Caballero Guardián. Lo que me alimentó todo este tiempo fue probablemente —*

"Yo..." Sepith hizo una pausa, eligiendo sus palabras con cuidado. "Tuve un sueño."

"¿Un sueño?"

"Hay un gran muro invisible entre plebeyos y nobles. Debes haber visto una pared similar entre los estudiantes de Kirsch, ¿no es así? En el centro de eso está el defecto retorcido de este país. Aunque ahora se ha vuelto más relajado en comparación con antes, cuando un niño bastardo usa magia como los nobles, ellos..." Sepith interrumpió—. "No debería decirle esto a una dama como tú. Por favor, olvide que dije algo. Parece que he bebido un trago de más."

Sepith se había dado cuenta de que había dejado que su pasión se apoderara de él mientras hablaba. Esta sirvienta plebeya de la casa Denning había despertado su interés, y el vino más exquisito estaba en stock aquí. Sus ojos se posaron en la botella de vino ahora vacía sobre la mesa y decidió que probablemente esa era la razón por la que se había dejado llevar.

Sepith cambió de tema. "He escuchado el nombre de Slowe Denning, el Prodigio Caído del Viento, muchas veces. Había muchos rumores sobre él, sobre cómo era una persona que tenía el mundo en su regazo y luego lo tiró todo por la borda. Algunos incluso dijeron que su corazón se había roto y destrozado. Sus Caballeros de las Alas Gemelas que sirvieron al lado del Prodigio del Viento... Aquellos días gloriosos en los que se decía que la Casa Denning gobernaba a toda la nación en todos los sentidos de la palabra... Todo eso se derrumbó cuando se convirtió en el Viento Caído, y ahora es el mayor tabú de la Casa Denning."



Charlotte se aferró a cada palabra de Sepith Pendragon. Para que alguien pasara de ser un plebeyo a un noble, luego a un Caballero Real, y luego, posiblemente, a convertirse en el Caballero Guardián... Para Charlotte, su vida fue nada menos que sobrecogedora.

*Si pudiera rivalizar con las habilidades de un Caballero Real como mago de luz, entonces la Casa Denning probablemente me consideraría un sirviente en toda regla. ¿Pero en realidad? No soy un buen mago que ni siquiera puede controlar sus propios hechizos. Un poco triunfador, pensó miserablemente.*

"Charlotte, ¿por qué estás...?"

"¿Eh?" Charlotte salió de sus pensamientos. "Ah, ¿podrías repetir eso?" *Oh no.* Estaba tan absorta en sus pensamientos que no escuchó una palabra de lo que había dicho Sepith.

"Le pregunté por qué iban al teatro. Puede ser extraño escuchar esto de mí ya que propuse este plan para empezar, pero el teatro probablemente se convertirá en un campo de batalla. Protegeremos a la princesa y, en su defecto, podrá utilizar la magia para defenderse. La magia es fuerza. Tengo que estar de acuerdo con tu maestro; Creo que deberías — "

"No, eso es... no puedo hacer eso. T... todavía no le he pagado por... por todo," dijo Charlotte, levantando la vista de su regazo.

"¿Pagado...?"

"Al ver al Maestro Slowe recientemente, recordé lo que era más importante para mí," comenzó Charlotte. "Cuando era joven, siempre había deseado estar a su lado. Y di por sentado que estábamos juntos."

Cuando Charlotte era niña, su tierra natal, Huzak, fue borrada del mapa. Ahora era una tierra muerta hace mucho tiempo, donde solo los monstruos se atrevían a vagar.

*Ese día, en ese momento, todo terminó. Desaparecido. Entonces, ¿por qué sigo aquí ahora mismo? En este momento, llevo una vida lo más normal posible, disfrutando de las pequeñas alegrías cotidianas.*

*¿Me levanté yo solo después de todo ese dolor?*

"Sir Sepith, en realidad soy huérfana."

*No. No, no fue solo por mi propia fuerza. Estaba débil y siempre lloraba, pensando que la desgracia del mundo entero pesaba sobre mis hombros. Lloré y lloré, lo suficiente como para que me llamaran llorona dondequiera que fuera. Y todo ese tiempo, alguien siempre se quedó a mi lado y me cuidó. Después de la pérdida de su hogar, su familia, todo lo que sabía — el Prodigio del Viento y sus Caballeros de las Alas Gemelas eran la única familia que le quedaba.*

"Esta es la primera vez que se lo digo a alguien fuera de la Casa Denning. No tengo familia. Estoy completamente sola en este mundo. Si muero, creo que hay muy, *muy pocas* personas que realmente lamentarían mi muerte."

*Pero ahora... ahora, he superado esa debilidad de mi pasado.*





Sepith Pendragon se quedó paralizado, incapaz de evitar mirar a Charlotte. Las palabras que acaba de decir parecían completamente fuera de lugar viniendo de una doncella aparentemente feliz como ella.

"Si nunca le has contado a nadie sobre esto... ¿por qué me lo dices a mí?" preguntó.

Charlotte vaciló y se mordió el labio. "Incluso ahora me dan ganas de llorar cuando pienso en ello. ¿Por qué me tiene que pasar eso a mí? Pero cada vez que pienso en mi pasado, en todo ese dolor y sufrimiento, también recuerdo al joven que estuvo a mi lado durante todo mi dolor."

Sepith ni siquiera podía empezar a imaginar eso. Después de todo, no había estado solo; su madre había estado a su lado y lo había colmado de amor y afecto.

"Es natural que pienses que no actúo como una sirvienta de la Casa Denning. Pero... estoy aquí hoy... Tengo la oportunidad de hablar con Lady Alicia y un Caballero Real increíble como tú... Todo esto es gracias a él. No me convertí en una sirvienta por mi cuenta. Todo fue porque él mismo asumió toda la responsabilidad. Él fue el único que nunca me mostró nada más que bondad."

Sepith estaba seguro de que sus ojos no le estaban jugando una mala pasada. Esas eran lágrimas que brotaban de los ojos de Charlotte; ella realmente no estaba mintiendo. Sepith se había acostumbrado desde hacía mucho tiempo a la vida en el palacio, donde cada día se pasaba hasta las rodillas en mentiras y engaños. Sus palabras eran la verdad y él podía decirlo.

El Caballero Traidor miró a la chica, hipnotizado. Se sintió cautivado como si esta chica viniera de un mundo diferente, alguien que provenía directamente de los cielos. El ruido de los alborotadores clientes en el bar se desvaneció y él escuchó su voz alta y clara.

"Todos los días, el Maestro Slowe pierde un poco más de peso. Creo que es asombroso que sea capaz de cambiar tan rápido. Por eso decidí que trataré de hacer realidad el sueño que una vez deseché. Pensé que yo también podría cambiar, al igual que el Maestro Slowe había cambiado. Estoy muy, muy agradecida de que haya compartido su historia conmigo hoy, Sir Sepith. Ahora sé con certeza que mi camino es correcto. Todavía quiero hacer mi mejor esfuerzo, aunque no tengo el talento para la magia como tú."

*¿Por qué? Eres una plebeya, ¿verdad? Sufriste mucho, ¿verdad? Te convertiste en la sirvienta personal de un descendiente directo de la Casa Denning al superar su entrenamiento infernal. Eso es más que suficiente. No tienes que enfrentarte a más peligros. Incluso tu maestro no quiere eso para ti.*

Pero Sepith no podía hablar. *Yo... yo no tengo derecho a decir tal cosa.*

"Entonces... ¿cuál es ese sueño suyo, Sir Sepith?"

"Mi sueño es — " Sepith se interrumpió.

Su primer pensamiento fue vengarse de la casa del marqués. Había planeado convertirse en el Caballero Guardián y honrar el nombre de la casa del marqués, y luego aplastar esa reputación dorada al traicionar a este país por el imperio. No podía pensar en un final más apropiado para la casa del marqués que lo había traicionado.

Cuando era un niño dotado de talento mágico, había jurado convertirse en noble y honrar el nombre de la casa del marqués. A cambio, se suponía que la casa noble usaba su poder y sus medios para salvar a su madre de la enfermedad que, de otro modo, era incurable y la afligía.

Pero rompieron esa promesa en su cara. *Y por eso los destrozaré.* Era este deseo de venganza lo que había pensado cuando le preguntaron sobre su sueño.

No podía contarle todo esto. No *pudo*. Sería imprudente por su parte comparar su sueño con el de ella. No podía manchar sus oídos con algo tan miserable. Esta joven doncella había superado tantas dificultades en sus pocos años y, sin embargo, aquí estaba, tratando de seguir adelante.

*Ella y yo, ¿tenemos mucho en común?* Sepith casi quería reírse de sí mismo. *Que ridículo. Ella mira hacia adelante con dignidad y una mente noble. Yo, en cambio... No importa cuántos años pasen, todavía no puedo librarme de los grilletes de mi pasado.*

La chica le había recordado a Sepith su yo pasado. *Cuando todavía creía que mi madre estaba viva... solía perseguir un sueño real como lo hace ahora Charlotte.*

"¿Sir Sepith?" Charlotte se sobresaltó cuando lo miró. "¡¿Eh?! ¡¿Por qué lloras?!"

"¿Llorar? Oh, así es. De hecho, estoy llorando."

"Que es mi culpa. No debería haberlo mencionado. ¡Aquí, Sir Sepith, por favor tome este pañuelo! Aunque es uno de mis favoritos, ¡puedes quedártelo!"

Ella había deseado cambiar, y al mirarla, Sepith sintió como si estuviera cegado por una estrella brillante. No maldijo su pasado, a pesar de que estaba huérfana. Ella no envidiaba a su maestro a pesar de que era un genio en magia. Más bien, deseaba estar a su lado y apoyarlo.

No era algo que cualquiera pudiera hacer. ¿Qué tan noble tenías que ser para pensar así?

Sepith se sintió conmovido por la resolución de la chica. El vino que había estado bebiendo probablemente también tenía algo que ver. *Pero...* Apretó los dientes. *No quiero culpar al alcohol por lo mucho que me afectaron sus palabras en este momento.*

"Charlotte, eres más fuerte de lo que crees. Para ser honesto, siento que he ganado más de esta conversación contigo. Tener el cariño de una doncella como tú... lo envidio."

"¡N-no es lo que piensas! ¡El Maestro Slowe y yo no somos así!"

*Dice que es una plebeya, pero ¿es eso cierto? Pensó Sepith. Es tan noble que casi rivaliza con la realeza. Se comportó con mucha más gracia y dignidad que la actualmente golpeada Alicia.*

Aunque era una plebeya que carecía de talento para la magia, eligió vivir como la sirvienta de ese chico Denning. Su camino estaba plagado de muchos más obstáculos que incluso los de él como Caballero Real.

"Por favor, permítame disculparme por mi mala educación anterior, diciendo que era inusual para un sirviente de Denning. Sin duda, eres tan noble y honorable como cualquier persona de la Casa Denning que haya conocido. Y permítame agradecerle por recordarme algo importante para mí. Me había distraído un pequeño obstáculo frente a mí, y casi pierdo de vista el sueño real justo frente a mí."

*Madre, una vez fui como ella. Finalmente recuerdo por qué una vez puse mi corazón y mi alma en mis estudios.*

En ese mismo momento, el hombre destinado a ser llamado el Caballero Real Traidor en el futuro tomó una decisión trascendental.

Metió la mano en el bolsillo y sacó un tesoro precioso: la reliquia familiar de la Casa Pendragon que mantuvo consigo en todo momento. Su madre no había sido una mujer de muchas palabras, pero se lo había dado cuando decidió que viviría como un noble. Fue el símbolo de su resolución.

"Esta es una muestra de mi gratitud hacia ti. Si deseas cambiar, te prometo que esto te ayudará en ese viaje." Le ofreció una pequeña botella de vidrio llena de un líquido traslúcido que brillaba débilmente con una luz azul.

"Este es un perfume de la casa del marqués, utilizado para transmitir nuestra resolución al rey de los cielos. Lo he usado, y mi madre antes que yo, así que solo queda la mitad. Sin embargo, si realmente desea cambiar como lo hice yo, rocíelo al viento. La leyenda dice que convocará a un dragón, aunque incluso si en algún momento eso fue cierto, hace tiempo que perdió su efectividad. Cuando lo usé, no pasó nada."

"¿El rey de los cielos...?"

"El dragón. El Gremio de Aventureros los clasifica como monstruos de la especie Calamidad. Ellos reinan sobre los cielos en soledad desde el momento en que nacen hasta el momento en que mueren. Los miembros de la Casa Pendragon esparcen este perfume y hacen un juramento a los monstruos que gobiernan los cielos ilimitados." Sepith miró pensativamente la botella. "Hacer un juramento a un dragón que ni siquiera aparecerá... Es una historia bastante tonta, ¿no? Yo mismo lo pensé, a decir verdad. Pero cuando lo probé por mí mismo,

sentí como si hubiera un dragón allá arriba en el cielo, vigilándome. Al menos en ese momento, pensé que, de verdad, las tradiciones no deberían subestimarse."

Charlotte vaciló. "¿Está realmente bien que me des algo tan precioso?"

"No creo que haya nadie que se lo merezca más. Sirvienta de Denning, tienes una fuerte voluntad, pero aún no has aprendido a desplegar tus alas. Nada me haría más feliz que darte mi precioso tesoro si te puede ayudar a lograr tu objetivo."

Charlotte aceptó el perfume de Sepith y lo acunó suavemente con ambas manos.



Aunque era objetivamente ligero, se sentía pesado en sus manos. Era casi como si toda la vida de Sepith Pendragon estuviera imbuida en el líquido arremolinado. Seguramente el día en que roció este perfume al cielo y juró que nunca dejaría que su convicción flaqueara, ni siquiera ante un dragón.

Charlotte se quedó mirando, cautivada por los patrones que se arremolinaban en el perfume mientras brillaba con una luz azul profunda. Y luego

—  
"Uf, me duele la cabeza. Señorita Charlotte, tráigame un vaso de agua." La princesa, que hasta ese momento había estado profundamente dormida, levantó la cabeza y gimió. Debe haber tenido resaca por beber demasiado.

"Ow... Oh, Señorita Charlotte, ¿qué es esa pequeña botella que tiene ahí? ¿Un nuevo tipo de vino o algo así?"

Y aunque Charlotte no estaba al tanto de los detalles, Sepith parecía haber tenido una especie de epifanía. Una pizca de tristeza se adhirió a sus hermosos rasgos, dejando a Charlotte más perpleja de lo que estaba antes.



*Más tarde esa noche...*

La luz de la luna se filtraba a través de las nubes en el cielo nocturno y proyectaba un suave resplandor sobre la tierra.

"Miau miau miau. Yum Yum. Miau."

"Oh mi. ¿Ese gatito acaba de hablar?" dijo una mujer con leve sorpresa.

"Los gatos no hablan, Mamá."

"Yum, miau."

"Espera... Mamá, ¿realmente solo...?"

Cuando Sepith salió de la mansión lateral, notó que otros huéspedes que se alojaban en la posada estaban alimentando al gato negro que había visto al entrar. Mirándolos por el rabillo del ojo, Sepith salió por la puerta y se dirigió a las calles de Yoram, ignorando las miradas de los aventureros que custodiaban la puerta perforando su espalda.

La ciudad estaba iluminada por el suave resplandor de la luna y tenía una atmósfera suave y pacífica.

"Ahora bien, ¿a dónde se fue ese novato...?"

A pesar de sentir el peso fantasma donde se encontraba ese precioso frasco de perfume en su bolsillo, solo podía sentirse en paz.

*Aun así, me sorprendió que la princesa de Cirquista mostrara tan poco a poco tal vulnerabilidad a mi alrededor, pensó Sepith. ¿Era una falta de conciencia de su realeza, o era que se sentía completamente segura? Probablemente sea una mezcla de ambos. Esta debe ser una oportunidad única en la vida. Y entonces...*

"Madre," murmuró Sepith para sí mismo, hablando no como el cortés Caballero Real, sino como su hijo plebeyo. "Ya he tomado una decisión." El susurro de Sepith fue llevado por el viento que sopló sobre la pacífica ciudad antes de que se disipara en la nada.



"Caballero Comandante, ¿habla en serio acerca de dejar *que ese hombre* participe en la prueba final?" preguntó un caballero, incrédulo.

"¿Eso te desagrada?" Maldini respondió con una pregunta propia.

En algún lugar bajo el mismo cielo iluminado por la luna, los caballeros se reunieron en una formación protectora alrededor de un carruaje mientras avanzaban lentamente a través de un bosque oscuro. Delgadas nubes cubrían la luna, dejando una bruma que caía sobre los árboles temblorosos a su alrededor. El líder de la caravana no era otro que el Caballero Comandante Real, el Cardenal Maldini, el mismo hombre que movía los hilos del País de los Caballeros desde las sombras.

"No solo le diste la capa blanca a un bastardo, incluso le permitiste participar en la Selección del Guardián. Sé que favorece a Sepith, Caballero Comandante, pero... tiene sangre de plebeyo corriendo por sus venas. No podemos permitir que un bastardo se convierta en el Caballero Guardián de la próxima reina," argumentó el caballero.

"Pero sus habilidades son notables."

Maldini tenía la cabeza rapada y sus ojos saltones eran agudos como los de un halcón. Sus pensamientos nunca se alejaron mucho de la Selección del

Guardián, cuyo ganador determinaría el futuro de este país. En este momento, se estaban llevando a cabo pruebas preliminares en todo el país, y recibió informes regulares de cada lugar de prueba. Sin embargo, una cosa se le estaba aclarando poco a poco sobre el próximo Caballero Guardián: la era de los caballeros justos de sangre pura había pasado hacía mucho tiempo. No tenía sentido lamentar la falta de un héroe juvenil. La única persona que podría sortear la tormenta de los tiempos turbulentos que se avecinan... *sería casi con certeza el hijo bastardo de la Casa Pendragon.*

Maldini continuó. "Si Sepith está presente cuando comience la prueba en la mazmorra, ese plebeyo no tendría la oportunidad de convertirse en el Caballero Guardián. ¿Me equivoco?"

El caballero vaciló. "Somos Caballeros Reales, no aventureros. Nuestro conocimiento de las mazmorras y sus diseños es — "

*Llamó a la princesa de Kirsch y le dio permiso para permanecer en esa ciudad. Si tiene las agallas para usar a una princesa extranjera como cebo para atraer al grupo de bandidos, quedará impresionado. Sepith es un bastardo, claro, pero tiene muchos méritos para compensarlo. Incluso comprende que a veces debe ser despiadado, que el fin justifica los medios.*

*Sus habilidades también son de primera clase incluso entre los de la Orden. Aunque la gente lo molesta por su nacimiento, la sangre de la Casa Pendragon todavía tiene algo de respeto.*

"¿Qué pasa con ese asunto entonces, Caballero Comandante?" preguntó el caballero, cambiando de tema.

"¿Por 'ese asunto', te refieres a...?"

"El asunto que pertenece al Prodigio del Viento. No creo que la Casa Denning se vaya a tomar esto de buena manera."

"Ese fue el resultado de la insistencia de la princesa. Incluso la Casa Denning sabe que tendrían que complacerlos si supieran la verdad sobre su solicitud. Pero los caprichos de la princesa son bastante inquietantes, es cierto. Pensar que nos pediría que permitiéramos al Viento Caído entrar en la Selección del Guardián..."

*Aún así. Slowe Denning, ¿eh...? Nunca en todos sus años Maldini olvidaría ese nombre. Érase una vez, incluso Maldini había visto la encarnación de sus ideales dentro de ese Prodigio del Viento. Aunque el chico provenía de la Casa Denning, una vez había tenido el talento suficiente para confiarle el país. Si todo hubiera ido según el plan, habría sido el puente entre la Orden y la Casa Denning. Sin embargo, el niño que debería haberse convertido en un verdadero héroe ya no existía.*

Incluso ahora, Maldini luchó por creer lo que escuchó sobre el incidente con la mercenaria en la escuela de magos.



Se abrió la ventana de un carruaje tirado por dos caballos blancos. Hermosos mechones de cabello dorado brillaban a la luz de la luna, y una mano de piel blanca perla resplandeciente se extendió.

"Llama a Silva de inmediato," sonó la voz de una chica.

Maldini miró hacia arriba y vio a un hombre que se acercaba al carruaje de la princesa. Llevaba su capa blanca holgada alrededor de sus hombros. A pesar de su apariencia bastante desaliñada, la espada en su cadera brillaba más intensamente que la de cualquier otra persona. Su largo cabello negro cubría la mitad de su rostro, ocultando la mitad de la expresión que estaba haciendo. El manto oscuro de la noche hizo que fuera aún más difícil leerlo.

"¿Querías algo de mí?" preguntó cortésmente.

"Antes de irme de la capital, Maldini me dijo que te lo mantuviera en secreto. Pero he decidido que te lo contaré. Según él, la persona en cuestión aceptó nuestra solicitud y ahora está en Yoram." La voz de la chica era apenas más que un susurro.

Al escuchar lo que dijo, el hombre pensó por un momento. Luego, levantó la cabeza, como si hubiera tomado una decisión. "Gracias princesa."

"No, está bien. Pero a cambio, te pido que no le digas a nadie la verdad sobre lo que sucedió cuando nos conocimos."

"Sí, no le diré a nadie sobre la cara fea y asustada que hiciste frente a ese monstruo, Princesa."

Ella hizo una pausa. "Bien. Eres libre de hacer lo que quieras."

Con esas palabras como disparador, el hombre soltó las riendas y él y su caballo castaño se separaron del grupo al galope. El joven en su lomo se inclinó y el caballo se convirtió en uno con el viento mientras corría por el camino nocturno.

"¡Alto ahí! ¡¿Cuántas veces debemos decirte que dejes de actuar fuera de lugar?!" gritó uno de los caballeros.

El hombre de cabello negro no se detuvo, no importa cuántas veces lo llamaran los caballeros con capas blancas.

"Oh, no me di cuenta." La chica sentada en el carruaje miró al cielo desde el pequeño hueco en la ventana que había abierto. "Una luna llena brilla esta noche, ya veo."

El cielo de arriba estaba lleno de estrellas titilantes, brillando como joyas en la noche entintada.

## Capítulo 4 El Caballero Real Traidor

El teatro en cuestión, el Teatro La Cuvelier, estaba ubicado en el mejor barrio de la ciudad.

Charlotte y yo nos dirigimos directamente al teatro después de aceptar las entradas de Sepith, quien había planeado toda esta operación. La Cuvelier contaba con una capacidad para unos cientos de personas y llegamos justo cuando los invitados bien vestidos comenzaban a atravesar la entrada.

Después de pasar por el mostrador de recepción, ignoramos el glamoroso vestíbulo y nos dirigimos directamente a la sala de espectáculos. Filas ordenadas de asientos se alineaban en la sala, inclinándose ligeramente hacia abajo antes de nivelarse frente al escenario. Habíamos oído que nuestros asientos estaban en algún lugar en medio de los asientos de admisión general. Incluso los asientos más baratos cuestan unos pesados cinco kumul plateados, pero esos asientos se llenaron en un abrir y cerrar de ojos.

"¡Ah, uy! ¡Oh querida!" Mientras bajábamos las escaleras para dirigirnos a nuestros asientos, Charlotte estuvo a punto de tropezar con uno de los escalones, pero la agarré del brazo justo a tiempo para estabilizarla. A diferencia de la mayoría de las otras invitadas, mi sirvienta personal no llevaba un vestido *elegante*, pero Charlotte llevaba un vestido más largo de lo que estaba acostumbrada para poder mezclarse.

Estábamos tan cerca que casi podíamos escuchar cada respiración del otro. Miré fijamente el rostro de la valiente chica. En la superficie, Charlotte se parecía a cualquier otra chica delicada y elegante de su edad, pero debajo de su ropa, había escondido un cuchillo.

"¿Estás bien?" Yo pregunté.

"Gracias, Maestro Slowe... no estoy muy acostumbrada a llevar algo como esto, y..."

Dudé un momento antes de decir: "Te ves muy bien con eso."

Una capa de rosa decoró las mejillas de Charlotte ante el sincero cumplido.

*¿Fue realmente la decisión correcta traerla aquí...?* Ni siquiera podría haber imaginado en mis sueños más locos que Charlotte tomaría la iniciativa de dirigirse a un campo de batalla.

La voz de una dama llegó a mis oídos. "Oh Dios, ¿de qué estás hablando?" le estaba diciendo a alguien cerca de ella, aunque en realidad no estaba prestando atención. "Esta producción es una historia real. *¡Caos de la Espada* trata sobre el caballero que se convirtió en el principal contendiente de los

candidatos al Caballero Guardián a pesar de ser un plebeyo porque salvó a la familia real en una crisis!"

"M-Maestro Slowe, ¿hay algo en mi cara?"

"Ah, no. No, no hay nada... Vamos. Continuemos de esta manera." Tomé la mano de Charlotte en la mía y la guié hacia nuestros asientos.

Charlotte estaba muy tensa, aunque a decir verdad, lo esperaba. Estaba mucho más nerviosa de lo necesario. *No se puede evitar, considerando lo que probablemente sucederá después de esto. Aunque todo parece normal en la superficie, sé que innumerables bandidos se han infiltrado en este teatro.*

"Tiene el mismo aspecto de siempre, Maestro Slowe," comentó Charlotte.

"Bueno, no quiero avisarles ni darles pistas de que algo está mal, eso es todo." Me encogí de hombros. "También quiero disfrutar de la sensación de este lugar hasta que todo se estropee. No hay forma de que pueda pagar esto con mi lamentable asignación, después de todo." Le di un pequeño tirón a la mano de Charlotte. "Charlotte, aquí. Actúa un poco más natural."

"¡S-Sí!" Charlotte dijo con un asentimiento decidido. "Natural... Natural..." murmuró para sí misma.

El teatro se sintió glamoroso y deslumbrante. Había algo encantador en un lugar como este, como que estar aquí me convirtió también en una persona rica de la alta sociedad. Tal extravagancia me hizo sentir tan nostálgico; Hubo una vez en que me invitaron a unirme a los lujos casi todos los días, como el Prodigio del Viento.

Charlotte parecía estar fuera de su zona de confort al principio, pero pareció relajarse gradualmente mientras yo continuaba charlando con ella.

"Es justo como pensaba, Maestro Slowe. Realmente has regresado a tu antiguo yo. Debo tener mucha suerte al tener el privilegio de ver tu transformación desde tan cerca," susurró Charlotte, aparentemente conmovida.

Mientras la veía hablar, se me ocurrió una pregunta. "Charlotte, ¿prefieres el yo actual o el yo anterior?" Yo pregunté.

"¿Eh? Bueno, no creo que nadie diría que prefiere a tu yo anterior..." Ella se calló.

"¿Realmente fui tan malo? Todo el mundo pasa por una fase de rebeldía en algún momento de su vida, ¿no es así?"

"Maestro Slowe, su fase rebelde estuvo en una escala completamente diferente a la normal, y duró siglos. Por eso, me preguntaba cómo reaccionarían el Duque y tu Madre si te vieran ahora. He estado pensando en ello todas las noches antes de irme a dormir recientemente."

"Oh, sí, hablando de eso, mi Padre se dirige aquí ahora mismo, ¿eh? Simplemente abandonó las líneas del frente para venir aquí. Dios, ¿en qué estaba pensando?"

"Eso solo demuestra lo mucho que quiere reunirse con usted, Maestro Slowe."

No tuve una respuesta a eso. Decidí cambiar de tema. "¿Dónde están Alicia y los demás?" Yo pregunté. "No están sentados en los asientos de admisión general, ¿verdad?"

"Um, si mal no recuerdo... ¡Oh!" Exclamó Charlotte. "¡Maestro Slowe, allá! Lady Alicia es..."

"¡Silencio, Charlotte! ¡La gente te escuchará!"

"¡Ah, uy!" No tenía sentido llamar la atención a propósito. Charlotte se apresuró a cubrirse la boca con la mano ante mi advertencia.

"En el segundo piso... lo adiviné," murmuré. "No hay ninguna razón para que ella se sienta en la admisión general donde hay una multitud de personas."

Los asientos del segundo piso estaban en balcones aislados a la izquierda y derecha del escenario. Eran asientos privados para invitados especiales, generalmente un grupo de nobles que querían disfrutar del espectáculo con amigos.

Y ahora mismo, *ella* estaba allí. Alicia apareció detrás de las cortinas del balcón. Con su vestido carmesí y su cabello recogido en una elegante coleta alta, se destacó incluso en la glamorosa La Cuvelier incluso antes de que comenzara la función. Se veía completamente diferente a su yo habitual.

*Ahora bien, me pregunto si esos bandidos morderán el anzuelo o no.* Esta era ahora una cacería con Alicia como cebo, y era hora de que esperáramos a que los bandidos mordieran el cebo.

"Ayudé un poco a Lady Alicia a prepararse para esta noche, pero es realmente hermosa," dijo Charlotte efusivamente.

"Sí... Ella es una persona completamente diferente a la chica que holgazaneaba en mi suite."

Alicia era tan hermosa que la gente no podía evitar suspirar cada vez que la veían. Desde el balcón del segundo piso, la impresionante belleza dominaba todo el teatro. Con un aura brillante rodeándola como corresponde a la heroína principal de *Shuya Marionette* y princesa de la Metrópolis del Agua, todos tenían los ojos fijos en el segundo piso, susurrándose alabanzas entre ellos.

"Dios, ella es la única que se sienta en un buen asiento, ¿eh?" Me quejé.

"Bueno, Lady Alicia es una princesa, después de todo."

*Tú también eres una princesa*, pensé, pero me tragué esas palabras. Charlotte era una plebeya. Su verdad permanecería en secreto hasta el día en que se lo dijera.

"Sí, ella es *de la realeza*," dije en su lugar.

Al lado de Alicia, que miraba hacia el teatro con rostro impasible, apareció un hombre con una capa blanca. Al presenciar la entrada de un Caballero Real, el teatro se volvió loco.

"... Mira, ese es un *verdadero* Caballero Real..."

"La chica a su lado debe ser la princesa de la escuela de magos, entonces..."

Susurros febriles estallaron en el teatro.

Sepith estaba junto a Alicia, cada centímetro de la imponente e impenetrable fortaleza que protegía a la familia real de Daryth. Aunque era relativamente nuevo en la Orden, había un aire majestuoso a su alrededor que le recordaba a la gente a un caballero veterano que ni siquiera torcía una ceja, ni siquiera en las circunstancias más extremas.

Con la capa blanca que cubría los hombros de Sepith, simplemente rezumaba gracia y elegancia. Nadie adivinaría jamás que la mitad de su sangre era la de un plebeyo a la vista de él. El aura nacida de la sangre noble que llevaba era la de una liga completamente diferente. *Este* fue uno de los caballeros de élite elegidos para proteger a la familia real.

"Mira detrás de ellos... Ese es Oliver, el Caballero de las Flores..."

"¿No uno, sino *dos* grandes Caballeros Reales a su lado...?"

Con la aparición de un segundo Caballero Real, la emoción en el teatro creció aún más.

Sepith miró hacia el teatro con un rostro cuidadosamente en blanco, y la gente elogió lo guapo que era. *Uf, los hombres guapos lo tienen tan fácil. Maldita sea, solo espera. Cuando me convierta en un chico delgado y musculoso, también...*

"Maestro Slowe, sé que dije esto antes, pero los Caballeros Reales son realmente increíbles," me susurró Charlotte con fervor.

"La Casa Denning brilla cuando cumple con su deber en el campo de batalla, mientras que los Caballeros Reales deslumbran mientras cumplen con su deber en el palacio. Ambos tienen sus encantos que hacen que la gente los mire con asombro," dije, tratando de no ser mezquino.

El Caballero de las Flores me vio mientras examinaba el primer piso. Puso una mano sobre la espada de bastón en su cadera y asintió levemente hacia mí.

Era como si me estuviera asegurando, diciendo en silencio: "Déjame su protección."

"Estar protegida por dos Caballeros Reales... Lady Alicia es increíble," dijo Charlotte.

"Se les ocurrió este plan. Será mejor que la protejan o de lo contrario," murmuré.

"Aunque honestamente pensé que serías tú quien estaría al lado de Lady Alicia protegiéndola."

"Definitivamente preferiría a Sepith a gente como yo. Es un par de veces más 'guapo' que yo, después de todo."

Charlotte hizo una pausa. "No creo que eso sea cierto. Ah, Maestro Slowe, parece que nuestros asientos están allí."

Charlotte aceleró el paso a paso rápido y yo la seguí. Pasamos junto a personas que ya se habían sentado en nuestra fila y nos acercamos a nuestros asientos.

La protección de Alicia era sólida. Después de todo, tenía dos Caballeros Reales con ella. Nuestros enemigos eran meros bandidos; los caballeros fueron más que suficientes.

"Maestro Slowe, r... realmente creo que debería ir con Lady Alicia..." la interrumpió Charlotte, buscando a tientas las palabras que quería decir.

"¿Qué ocurre?"

"No, es nada."

La mayoría de los asientos estaban ocupados ahora. Probablemente era casi la hora de que se apagaran las luces y se levantaran las cortinas.

Miré el rostro de Charlotte. Se veía un poco tensa, y probablemente eso no era solo un truco de la luz. Tomé su mano; estaba temblando levemente.

"Charlotte," le dije. "¿Puedo decirte algo rápido?"

"¿Qué es?" preguntó por fin.

"Creo que me equivoqué al decirte que te quedaras en la posada. Eres una persona valiente. Eres mucho más valiente de lo que pensaba."

Ahora que lo pensé en retrospectiva, esta podría ser la primera vez que Charlotte objetó de manera completa y directa mi opinión. Pensé con certeza que esperaría en la posada, pero había cambiado mi predicción. Aunque a Charlotte no le gustaban las peleas, había elegido el camino correcto como sirvienta del Denning, aunque podría haber elegido cualquier otro camino.

Ambos nos quedamos cortos a nuestra manera. En ese aspecto, se podría decir que éramos perfectos el uno para el otro. Sin embargo, quería estar a su

lado como mi yo real y no como un orco humano. Por eso, quizás Charlotte también tuvo que cambiar. En algún lugar de mi corazón, eso era lo que siempre había pensado.

"Maestro Slowe, ¿recuerda cómo era yo cuando la mercenaria se infiltró en la escuela?"

"Lo recuerdo. Estabas bastante asustada."

"Después de eso, reflexioné sobre mí misma. Luchaste con tanta valentía y yo me encogí de miedo. Pensé que eso no estaba bien. Si te hubieran asignado algún otro sirviente, no te habrían dejado luchar solo..." Charlotte se calló. "Estás tratando de cambiar, Maestro Slowe, así que yo también necesitaba cambiar. Eso es lo que pensé. Pero sería imposible hacer un cambio tan dramático como tú, así que poco a poco... ¡Oh!"

"... Las luces se están atenuando. El espectáculo está a punto de comenzar."

Un silencio cayó sobre la sala de espectáculos en el momento en que se apagaron las luces.

Estaba tan oscuro que no podía distinguir los asientos y las personas a mi alrededor, pero aun así reconocí a Charlotte sin ningún problema en la oscuridad. Sus largas pestañas, su piel tan pálida que casi brillaba...

"Charlotte, yo..." comencé.

"Muévete, muévete. Uf, eso estuvo cerca. Casi me pierdo el espectáculo. Oye, campeón, no dejes cosas en mi asiento." La voz de un hombre sonó inesperadamente, y no desde el escenario. Murmullos molestos estallaron en los asientos a nuestro alrededor ante la interrupción de la voz alegre y descarada.

"El *Caos de la Espada* con un espadachín plebeyo como protagonista, ¿eh? Veamos de qué se trata esto..." El hombre murmurando para sí mismo agrió la anticipación que habían causado las luces tenues.

El joven, que no parecía tener la palabra "modales" en su vocabulario, entró al pasillo en el último minuto y se sentó en un asiento detrás de nosotros.

"Por cierto, Maestro Slowe," dijo Charlotte en voz baja, por fin. "¿Está bien para nosotros simplemente... disfrutar de la obra?"

"Bien podríamos disfrutarlo mientras estamos aquí. Querías ver el programa de todos modos, ¿verdad?"

Charlotte asintió tímidamente. Mientras la miraba, sentí un calor que se extendía de la cabeza a los pies.

*Supongo que no tiene sentido ponerse nervioso por todo esto. Se garantiza que Sepith saldrá victorioso, derrotando a los bandidos utilizando a Alicia como cebo. Pero... Algo se siente mal en esto. ¿Me estoy perdiendo de algo? Para que los bandidos sean destruidos, él... Espera. Pero en el anime, Alicia y Borguie...*

"¿Hm?" El sonido de alguien silbando detrás de nosotros me sacó de mis pensamientos. Aunque el silbido del lobo era una broma, como si se burlara de nosotros dos por ser una pareja tímida, me tranquilizó escucharlo.

*Oh bien. Solo tendremos que ver. Por ahora, disfrutaré del milagro de que la chica más preciosa para mí esté sentada a mi lado.*



Para Charlotte Lily Huzak, la sensación de sus manos en sus brazos la había hecho sentir extrañamente cálida por dentro. Alguien había apoyado su cuerpo, y cuando miró hacia arriba, era su maestro. Sin embargo, de cerca... por alguna razón, casi había pensado que él era otra persona.

Incluso a su lado en este momento, su rostro era digno, y de repente parecía tan confiable. Él era completamente diferente de la persona que ella conocía.

Conmocionada, Charlotte se quedó sin palabras y recordó vagamente que había respondido de manera extraña en algún momento.

"¡Su Alteza!" Sin prestar atención a la difícil situación de Charlotte, el actor continuó en el escenario. "Sí, los monstruos son realmente temibles, ¡pero quiero que reúnas el coraje para ver el mundo exterior! ¡Ahora, vayamos a las profundidades de la mazmorra!"

Y ese extraño calor persistió incluso ahora. A pesar de que la obra había comenzado, sus ojos todavía estaban fijos en el rostro de su amo a su lado.



El *Caos de la Espada* estaba de moda en Daryth en este momento. Se trataba de un espadachín que salva a la princesa y unos pocos caballeros que fueron llevados a una mazmorra, la historia épica por excelencia de un héroe. El



espadachín plebeyo derrotó a los monstruos contra los que incluso los nobles caballeros estaban indefensos.

"¡Esto no es lo que dijeron! ¡¿No se suponía que el jefe de la mazmorra era un Dullahan normal?!" exclamó un caballero.

"¡Los aventureros nos abandonaron! ¡Por favor! ¡¿Hay alguien ahí afuera?! ¡Que alguien nos ayude!" gritó un segundo caballero, suplicante.

La historia fue trepidante y el público ni siquiera tuvo la oportunidad de recuperar el aliento mientras la obra avanzaba hacia su clímax. Por fin, el espadachín y la princesa tuvieron su fatídico encuentro.

Todos estaban absortos en la obra, e incluso Charlotte miraba conteniendo el aliento a mi lado.

"¿Quién es usted?!" exclamó la princesa.

"Soy un plebeyo, así que, desafortunadamente, no tengo un nombre glorioso que declarar. Ahora bien, caballeros, tenga la amabilidad de dar unos pasos hacia atrás. Esta mera sombra de un espadachín tiene un jefe de mazmorra al que matar. Esa cosa es *mía*."

La increíble actuación nos tuvo a todos al borde de nuestros asientos. Acompañado por la música de la orquesta creciendo hasta un crescendo, nadie podía apartar la vista del espectáculo.

Un espadachín con cabello negro atacó a un monstruo con una armadura de placas completa con su espada mientras casi bailaba por el escenario. Cerca, una delicada y hermosa joven actuando como la princesa estaba sentada en el suelo, hechizada mientras miraba al espadachín.

"Amigo, ¿qué pasa con ella sacando el trasero así?" Aunque estábamos en medio de una escena culminante, el tipo sentado detrás de nosotros se rió y murmuró para sí mismo. También había susurrado algo como... "no dije eso."

*Oh, cállate ya. Estaba irritado. Definitivamente ese es el tipo que casi se pierde el espectáculo. Tuve un mal presentimiento cuando apareció por primera vez, uf. Charlotte no se ha dado cuenta desde que está absorta en la obra, ¡pero no puedo evitar distraerme con la voz de este tipo!*

Me volví para mirar el segundo piso. Allí estaban Alicia y Sepith. Los bandidos todavía no se habían movido todavía, y todo estaba como de costumbre en el teatro. En el escenario, el espadachín blandió su gran espada hacia el monstruo por última vez. Finalmente estábamos en el clímax de la historia. *Sepith, parece que los bandidos nunca aparecieron. Tu camino hacia el Caballero Guardián terminará con est—*

"Muchas gracias, viajero. ¿Puedo preguntar tu nombre?"

"Mi nombre es—"

Toda la luz desapareció repentinamente del teatro, dejando la sala de espectáculos envuelta en una oscuridad absoluta. Por un momento, incluso yo pensé que era parte de la obra. Luego, tan repentinamente como se apagó, todos los focos se encendieron a la vez, apuntando directamente al escenario.

"¿Qué diablos está pasando...?!" Murmuré.

En el escenario, todo se había vuelto de cabeza.

El espadachín se había derrumbado en el suelo, y el monstruo de plata lleno a su lado permaneció erguido. La princesa se quedó paralizada en estado de shock.

Fuertes susurros surgieron en el silencio inicial.

El monstruo en el escenario se quitó el casco que cubría su cabeza y miró a la audiencia. El cabello largo y gris del hombre se combinaba con la desigualdad con la mirada demacrada y cansada de su rostro. Era relativamente alto, pero la postura encorvada del hombre era lúgubre y lo hacía parecer más pequeño de lo que realmente era. Levantó la mano; en él, agarró una varita.

Definitivamente algo estaba mal, pero nadie se levantó para detenerlo. Como si estuviera poseído por algo, permanecí clavado en mi lugar.

"Y así," dijo el hombre con una floritura teatral y confiada, "el espadachín no se levantó. Ahora, el prólogo termina aquí." Se conducía con un carisma que lo habría puesto cara a cara con los actores reales del escenario.

La audiencia susurró entre ellos, preguntándose si esto sería una continuación de la obra. Todos en la audiencia tenían los ojos paralizados en el escenario.

Pero reconocí el rostro de ese criminal.

"Y ahora, el espectáculo principal está a punto de comenzar. Su título es *Caos*. Haré que sea una obra de teatro adecuada para marcar el final de nuestro tiempo esperando en las sombras."

Inmediatamente tomé mi varita y —

"Ciudadanos de Daryth, mis palabras, mi magia los transformará a todos en actores..." El hombre se calló. "*Raging Torrent*."

Un chorro de agua brotó de la varita del hombre, ramificándose en varias direcciones mientras las apuntaba al techo. Fragmentos de vidrio roto de las luces llovieron sobre la audiencia.



—O lo habrían hecho, si no fuera por las llamas que rodean las corrientes de agua, convirtiéndolas en poco más que gotas brillantes.

Los fragmentos de vidrio rotos se convirtieron en cenizas por los restos de las llamas sobre las cabezas de la audiencia, evitando la tragedia que seguramente habría seguido. La audiencia gritó de miedo ante la enorme ola de calor que apareció repentinamente sobre sus cabezas.

Aunque la primera fase de *Caos* se frustró, el líder de los bandidos *Borguie* no titubeó en lo más mínimo.

"Los famosos Caballeros Reales de *Daryth* están a la altura de su reputación. Es verdaderamente admirable cómo son capaces de pensar con rapidez, respondiendo a nuestro ataque tan rápido," murmuró.

Este fue el final de su tiempo escondido en las sombras. El grupo de bandidos se había reducido durante el tiempo que fueron perseguidos implacablemente por el ejército de *Cirquista*. Pasaron su tiempo bajo tierra aquí incorporando lentamente a más miembros a sus filas; ahora, al parecer, finalmente estaban listos para pasar la página de su libro. Estaban dispuestos a vivir a la altura de su infamia. Su primer trabajo nuevo necesitaba ser llamativo para mostrar su poder tanto a los novatos como a la sociedad clandestina. Cuanto más grandes sean los peces que puedan pescar, mejor.

Para *Borguie*, la transformación del monstruo de hierro en un humano fue similar a una metamorfosis. Incluso podría haber ido tan lejos como para decir que no había un mejor escenario para que el grupo de bandidos se levantara de las cenizas y comenzara de nuevo en *Daryth*.

"Como era de esperar, la información que se nos filtró fue una trampa para atraernos. No habrían podido reaccionar a mi hechizo tan rápido si no nos estuvieran esperando," dijo *Borguie*, imperturbable. Lentamente giró la cabeza y fijó sus ojos en los Caballeros Reales que se encontraban entre él y la princesa en el segundo piso.

El Caballero de las Flores desenvainó su espada y adoptó una postura preparada. Había otro Caballero Real al otro lado de la princesa que parecía tan frío como el hielo, uno cuyo nombre no conocía.

"Dos capas blancas, ¿eh? Aunque esta es la primera vez que nos enfrentamos... Muéstrenme lo que pueden hacer, 'Guardianes de la Familia Real'. ¡Todos, ataquen!"

El escenario ciertamente estaba haciendo un cambio de escenario, transformándose en el *Caos* que *Borguie* deseaba.



"Eh. Parece que pudiste preverlo todo, ¿no es así, milord?" Un pequeño susurro que no fue escuchado.



"¡Aaah!"

El pandemonio estalló dentro del teatro.

Los bandidos entraron en acción con sus disfraces entre la audiencia. Aunque se evitó el peor de los casos, La Cuvelier todavía estaba sumida en el caos. Multitudes de personas corrieron hacia las puertas, tratando de escapar, los llamativos hechizos de antes todavía vivían en la mente de todos.

Uno de los Caballeros Reales había contrarrestado el hechizo del hombre, pero la mayoría de la audiencia eran plebeyos y probablemente ignoraban el hecho de que los había protegido. Sin embargo, a su manera, algunos hombres se pararon frente a las salidas, bloqueándoles el paso.

*Son rápidos no es de extrañar que pudieran escapar del ejército de Cirquista. El grupo de bandidos se parecía más a un pequeño ejército que a un grupo heterogéneo de criminales, y probablemente pensaron que tenían una oportunidad incluso a pesar de los dos Caballeros Reales que los rodeaban.*

*A mi lado, Charlotte todavía estaba congelada por la conmoción. Supongo que aunque sabía lo que iba a pasar, no estaba realmente preparada para eso. Sin embargo, son buenas noticias para mí. Mientras esté con ella, Charlotte, al menos, saldrá ilesa de esto.*

*Alicia, por el contrario... Apreté los dientes con frustración. ¡Esos dos Caballeros Reales! ¡¿Qué están haciendo, arrastrando los pies?! ¡Están garantizados para ganar aquí!*

Me volví hacia el balcón del segundo piso. Mis ojos se abrieron y no pude evitar jadear en estado de shock por lo que vi.

"¿Eh?!"



El famoso Caballero de las Flores lamentó profundamente haber aceptado esta operación. Como Caballero Real, no podía estar orgulloso de este brutal plan para atraer al grupo de bandidos usando a Alicia como cebo, y él lo *sabía*. Fue culpa suya que tuvieran que recurrir a esos medios porque, en última instancia, él y Sepith no estaban preparados para la tarea.

Oliver había encargado a sus subordinados que escoltaran a la mercenaria de regreso a la capital, y se había quedado en Yoram para continuar buscando a estos bandidos. Para su consternación, no había logrado nada en todo el tiempo que había estado aquí. Aunque finalmente había localizado el Black Lobby, había palabras clave que claramente no conocía, y no había logrado obtener ninguna información. Durante estos últimos días, había estado lleno de vergüenza al darse cuenta de lo inútil que era cuando se trataba de asuntos como estos. Vivió en el mundo de la luz; era imposible para él realmente poner un pie en el mundo subterráneo.

Sin embargo, todavía había un rayo de esperanza en esta patética realidad. Según Sepith, Alicia acogió con entusiasmo el plan para capturar a Borguie y sus compañeros, llegando incluso a calificarlo de "una idea maravillosa". Normalmente, sería parecido a una blasfemia incluso considerar usarla como cebo, pero la princesa insistió en seguir adelante y Oliver se había sentido conmovido por su valentía.

"Por fin, se muestran," murmuró Oliver, alcanzando su varita. "Pero subestimaron profundamente a los Caballeros Reales."

Mientras Oliver destrozaba el hechizo de doble elemento de agua y viento que estaba dirigido a él, miró hacia abajo por el balcón y escaneó toda la sala de espectáculos. Al medir la capacidad de todos los bandidos individuales, Oliver concluyó que el grupo de Borguie era un grupo de personas rebeldes y desorganizadas. Si perdían a su líder, su grupo colapsaría de inmediato. Derribó otro de los hechizos de Borguie antes de agarrarse a la barandilla, preparándose para saltar desde el balcón del segundo piso.

"¡Sepith!" el exclamó. "¡Me dirigiré al primer piso para acabar con su líder! Protege a la Princesa — "

Habían decidido sus roles individuales de antemano; Oliver concentraría sus esfuerzos en destruir al grupo de bandidos y Sepith protegería a la princesa. Lo más importante era la seguridad de la princesa. Aunque Sepith era un niño bastardo, era un maestro de triple elemento que ya había superado a Oliver en habilidad. Incluso con la etiqueta de "bastardo" pesando sobre él, Sepith había vertido sangre, sudor y lágrimas en su entrenamiento, abriéndose paso en las filas. Oliver tenía mucha fe en las habilidades de Sepith, y fue por esta razón que eligió a Sepith para el trabajo.

— "¡Su Alteza! Por favor, asegúrate de quedarte con Sepith en todo momento — "

Antes de que Oliver pudiera terminar su oración, la hoja de una espada de bastón le atravesó el pecho, atravesándolo como si no estuviera hecho de nada.

Reconoció la hoja; la espada de bastón especial dada a los Caballeros Reales para su uso tanto en el lanzamiento de hechizos como en el combate cuerpo a cuerpo. Pero no podía entender lo que acababa de suceder. *¿Qué es esto?*

"Sir Oliver."

Unos segundos más tarde, un gran dolor atormentó su cuerpo. Tosiendo sangre, Oliver miró a Sepith, este Caballero Real que tenía un futuro brillante por delante; este bastardo que desafió todas las probabilidades y expectativas al ganarse la confianza del Caballero Comandante y la reina, de quien incluso se rumoreaba que era el principal candidato para el próximo Caballero Guardián.

"Te estoy agradecido. Eras el único en la Orden que no tenía prejuicios en mi contra debido a mi sangre."

La sangre de Oliver salpicó a la doncella inocente, manchando su vestido carmesí.



Alicia no podía entender lo que estaba pasando frente a ella. Privada de una sola palabra, miró aturdida la sangre caliente que le salpicaba las mejillas.

"Sepith, ¿¡por qué...!?"

" Adiós."

Y así, el Caballero de las Flores se derrumbó en el suelo a manos de su camarada, sorprendido por esta traición inesperada.



*¡¡¿Huuuh? !!! Fui testigo del mismo momento en que Sepith atravesó a Oliver y grité internamente. ¡¿Qué diablos estás haciendo, Sepith?! ¡¿No se supone que debes destruir a los bandidos aquí esta noche?! ¡Tu traición está en el futuro después de que te conviertas en el Caballero Guardián! Entonces se supone que debes intentar usar a la Princesa Carina para tus medios desagradables, ¡¿no se suponía que era así?! ¡¿Por qué estás atacando a Oliver?!*

*No solo eso, ¡sino que ese tipo se llevó a Alicia con él! No hice nada para cambiar su destino, entonces, ¿por qué es diferente al anime?*

"Parece que se venderá por un buen dinero en efectivo. Más importante aún, es pequeño, lo cual es una gran ventaja. ¡Vamos, dámelo!" preguntó un bandido, riendo.

"¡Irse! Este instrumento es mi vida misma. ¡No hay manera de que les dé esto a ustedes, ladrones asquerosos!" gritó un músico.

Los dos Caballeros Reales se habían ido, sin dejar a nadie que se ocupara de los bandidos. *¿Está el mundo tratando de decirme que me enfrente a esos bandidos en su lugar? No, más que eso, ¡Sepith se llevó a Alicia con él! ¿Qué tengo que hacer? ¿Debería perseguir a Sepith de inmediato? No, mala idea. ¡No puedo irme simplemente, no con el teatro en este estado!*

Lancé un hechizo a uno de los bandidos que había estado tratando de robar un instrumento de la orquesta, dejándolo inconsciente.

"¿Qu— " exclamó antes de caer.

Dirigí mi atención a lo que me rodeaba. Parecía que también había magos entre las filas del grupo de bandidos; no era solo el líder lanzando hechizos. *La gente podría morir si esto empeora. Será una batalla campal.*

"¡Charlotte!" Rompí. "¡¿Cuánto tiempo vas a estar ahí parada?!"

"M-Maestro Slowe, yo..." Charlotte todavía no se había puesto al día con la realidad, y su cerebro estaba colapsando por la conmoción.

Endurecí mi corazón, preparándome para decir algo duro para sacarla de eso. "Así es la batalla, Charlotte. Si realmente quieres convertirte en mi sirvienta personal, este es el mundo que te espera."

Gritos de terror resonaron por todo el teatro. Charlotte tembló con todos y cada uno.

Pero ella me había dicho que quería superar esa debilidad suya, que se uniría a mí en el campo de batalla. Y entonces la dejé venir conmigo. Pero la temblorosa Charlotte ante mí ahora no era la chica valiente de hace unos momentos.

En ese preciso momento, sentí una intención asesina irradiando desde algún lugar, pesándome de la cabeza a los pies. Era el aura abrumadora de un ser extraordinario con poder absoluto. El Gran Espíritu del Viento seguramente me estaba mirando, escondido en algún lugar del teatro.

Siempre que Charlotte estaba involucrada, ese espíritu perdía todo sentido común. Si la lastimaran de alguna manera, probablemente me asesinarían sin siquiera levantar un dedo y tomarían el control total de este lugar.

Fuimos socios en el crimen cuando se trataba de proteger a Charlotte. Me tomó recordar eso para sacarme de ella. Le susurré al Espíritu del Viento con una voz tan pequeña que apenas se oía sobre el estruendo del caos que nos rodeaba. Aun así, no dudé de que definitivamente me escucharían con claridad, independientemente de la distancia que nos separara.

*"¡Déjame a mí, Altanger!"*

El poder del espíritu era demasiado burdo para poner la mira en cada bandido individual y apuntar selectivamente a ellos. Si les pedía ayuda, necesitaría tiempo si no quería atrapar a nadie en el fuego cruzado, y ese era el tiempo que no teníamos. Cada segundo era demasiado precioso para desperdiciarlo en este momento. Oliver estaba deprimido y Sepith se dirigió a algún lugar con Alicia.

Justo en ese momento, un bandido le gritó a Borguie desde el balcón ahora vacío. El líder todavía estaba pasando por alto todo el incidente desde su posición en el escenario.

"¡Maestro Borguie! El Caballero Real se llevó a la princesa con él, ¡y cualquiera que los persiguiera caía! ¡Todos están muertos!"

Borguie hizo una pausa, considerando esta nueva información. "¡No los persigas!" el ordenó. "¡Algo está mal! ¡Nos ocuparemos de nuestro resentimiento contra Cirquista en la próxima oportunidad! ¡Todos ustedes, junten todos los objetos de valor que puedan llevar, terminen de descargar su enojo con la gente aquí y prepárense para retirarse!"

"Um, ustedes dos," dijo una voz detrás de mí.



Mi primera reacción fue de ignorarlo, incluso si no era un indicio de reconocimiento. *Espera, esa voz de ahora... No.* Negué con la cabeza. Tenía problemas más urgentes de los que preocuparme. *Borguie todavía está aquí. ¿Alicia realmente correría con el rabo entre las piernas ante el némesis de la realeza de Cirquista?*

No, decidí, absolutamente ella no lo haría. Incluso si eso significaba ir en contra de Sepith, probablemente intentaría abrirse camino de regreso al teatro sin importar qué para llevar a cabo su prueba. Incluso si eso significaba arriesgar su propia vida, como lo había hecho en el anime.

*¿Sepith se llevó a Alicia para poder dejarla retirarse a un lugar seguro? ¡No, definitivamente ese no es el caso! ¡Ese tipo probablemente decidió que en lugar de la Princesa Carina, tomaría a Alicia y la usaría en sus planes para desertar al imperio!*

Endurecí mi propia determinación. Me *gustaría* acabar con ese traidor caballero real aquí en Yoram antes de que pudiera tener la oportunidad de traer el desastre a este país.

"M-Maestro Slowe, ¿qué... qué debería...?"

"Uhh, ¿ustedes dos?"

Charlotte aún no se había dado cuenta de que Sepith nos había traicionado. *¿Qué tengo que hacer...?* Sepith era un enemigo tan temible como nuestro aliado, y *se llevó a Alicia con él.* Los bandidos se estaban volviendo locos en el teatro. Charlotte se encogió de miedo y el Gran Espíritu del Viento no pudo ayudar.

En el pasado, habría tomado la decisión en un santiamén. El Duque Cerdito de corazón negro tenía prioridades muy claras. Entre Alicia y Charlotte, definitivamente habría elegido a Charlotte sin pensarlo dos veces. *¡Pero ahora yo...!*

"Oye, ustedes dos... Me van a entristecer si siguen ignorándome, ¿saben?"

"¡¿Qué pasa contigo?!" Rompí. "¡Has *hablando* por un tiempo! ¡No solo eso, sino que no podías mantener la ruidosa boca cerrada durante la obra!"

El tipo grosero que había venido al cine en el último segundo *todavía* estaba *hablando*, ¡incluso llamándonos con tanta alegría y despreocupación en este tipo de emergencia! *¡¿No comprende lo precaria que es la situación?! Me giré para mirar a la persona detrás de nosotros. Allí estaba un hombre de cabello negro, con una capa blanca que le caía holgadamente sobre los hombros.*

"¡Oye, amigo! ¡Qué buena espada has conseguido! ¿Por qué no comercia conmigo?" Con el rostro enrojecido por lo que solo podía adivinar era emoción, un bandido saltó hacia el hombre de cabello negro.

Un grito de advertencia estaba en la punta de mi lengua. Pero antes de que pudiera pronunciar las palabras —

Sin siquiera volverse hacia atrás, el hombre de cabello negro hizo girar la espada en su mano hasta que sostuvo la empuñadura en un apretón inverso. Con un movimiento suave, hundió la hoja hacia atrás, perforando el pecho del bandido con un solo golpe. La sonrisa del hombre nunca vaciló por un segundo, todavía se centró en mí.

Su brillante técnica, su sonrisa amistosa... Me quedé sin palabras.

"No necesito ninguna presentación, ¿verdad?"

Incluso con su cabello negro cubriendo su ojo derecho reconocí ese rostro de inmediato. Me quedé helado. *No importa cuántos años pasen, yo... nunca podría olvidarlo.* Nunca podría olvidar al chico que desafió toda tradición y se convirtió en un caballero oficial de la Casa Denning a pesar de sus orígenes plebeyos. El chico que se ganó la confianza de mi padre a pesar de su corta edad.

Yo estaba en completo shock. *¿Qué — por qué estás aquí?*

No tuve el lujo de tiempo para interrogarlo por las respuestas a todas las preguntas que tenía. Obligué a reprimir todas las emociones que se alborotaban en mi pecho. "Ustedes. ¿Cuánto saben sobre la situación actual? Dime," ordené.

"Sepith mató a Oliver y se llevó a Alicia con él. Pobre cosa; su hermoso vestido está arruinado. Oliver es extremadamente leal, por lo que Sepith es absolutamente el responsable del secuestro."

"Ya sabes lo suficiente," dije al fin.

"Y ahora un nuevo Caballero Real apareció repentinamente de la nada, y... Espera, ¡¿Sir Sepith le hizo *qué* a Sir Oliver?! ¡¿Eh?! ¡¿Q-Qué?!" Charlotte se detuvo en su forcejeo, sus ojos se posaron en el hombre a mi lado. "¿Y por qué... por qué *estás* aquí?"

Aunque Charlotte no sabía qué hacer, en el lado positivo, la repentina aparición de este hombre fue tan impactante que la sacó del pánico por completo. Ella había vuelto a su estado habitual.

Como ella, mi cabeza todavía daba vueltas con una cacofonía de emociones, pero me calmé.

"Es su trabajo como prometido de la princesa salvarla, milord," dijo.

"*Ex* prometido, *ex*. Probablemente ya no me quiere en absoluto, pero tengo que asumir la responsabilidad de arruinar su vida. Entonces—"

Los Caballeros de las Alas Gemelas me habían acompañado una vez a todas partes, y ahora uno de ellos estaba frente a mí. Era casi como si hubiera saltado directamente de una ilusión — directamente de ese sueño.

... Si el chico descarado de mi sueño de esa noche creciera y se convirtiera en un adulto, se vería como el hombre antes que yo.

"Te dejo este lugar, Silva," declaré.

"Por favor déjame a mí. Después de todo... soy especial, al igual que Charlotte, tu sirviente personal."





*¡¿Qué?! ¡¿Qué acabo de ver?! ¡¿Lo que acaba de suceder?! ¡No puedo creer que esto esté pasando! ¡Ese hombre mató a su propio camarada!* La espantosa escena que había sucedido ante los ojos de Alicia estaba profundamente arraigada en su mente. No podía sacar de su cabeza la imagen del Caballero de las Flores colapsando después de ser golpeado sin piedad justo frente a ella.

Después de eso, Sepith arrastró a Alicia de la mano y se la llevó fuera del teatro. Sepith había derrotado a los bandidos que los perseguían con hechizos, y luego destruyó la pared del baño ubicada en el corazón del segundo piso. El espacio detrás de la gruesa pared resultó ser hueco, la caverna más allá profunda y oscura. Sepith había sacado las piernas de Alicia de debajo de ella y la cargó mientras él saltaba. La cavidad conducía a un pasaje subterráneo, laberíntico con sus numerosos giros y vueltas.

La aparición de los bandidos había alterado su corazón, pero esto era simplemente *irreal*. Era casi como si este Sepith fuera un doppelgänger. Era una persona tan diferente que Alicia no pudo pensar en una mejor comparación.

El amable Caballero Real con el que ella lo conocía ya no existía. El hombre que sostenía su brazo con esa misteriosa sonrisa plasmada en su rostro no se parecía en nada al Sepith que había sido tan considerado con ese plebeyo cuyo monstruo perdonaba. Alicia no podía comprender cómo eran la misma persona.

*Es el momento oportuno.* Siguió marchando por el sendero oscurecido.

"¡Suéltame!" Gritó Alicia.

La oscuridad circundante era casi un reflejo de su propia oscuridad interior. La luz de las antorchas de madera de la pared brillaba débilmente, lo suficiente para iluminar el camino.

Nadie los había seguido — se había asegurado de eso. Había asesinado a todos los bandidos que perseguían a la princesa.

"Señor Sepith, ¿por qué demonios haría tal cosa?"

Desde que era niño, Sepith siempre pensó que el mundo era injusto. Había sido capaz de usar magia desde una edad temprana, pero su madre le enseñó a nunca, nunca usar su magia fuera de su casa, sin importar qué.

La magia era claramente una representación de la habilidad, por lo que la insistencia de su madre había dejado a Sepith desconcertado. *¿Por qué no debería usar magia?* Esa pregunta molesta siempre había estado en la mente de Sepith.

Un día, un mensajero de la casa del marqués vino a buscarlo. Sepith recordaba claramente ese día, incluso ahora. Las personas que habían bajado del carruaje de caballos estaban grabadas en su mente. Su padre, de quien Sepith ni siquiera sabía que existía, era un noble.

Ese día, Sepith había tomado una decisión. A cambio de que curaran la enfermedad que, de otro modo, era incurable a la que había contraído su madre, Sepith se convertiría en noble y traería honor a la casa del marqués.

"¿No era el señor Oliver tu camarada?! ¿Y por qué no había soldados en el teatro?! Oh, espera... el Señor Oliver no podría haber sido un espía para esos bandidos, ¿verdad?"

"Sir Oliver, ¿espionando para el enemigo?" Sepith escupió. "Él es el Caballero de las Flores, que eligió el país por encima del amor. Amaba a este país más que a nadie. ¿Un hombre así espionando para el enemigo? La sola idea es ridícula."

Su vida en la casa del marqués había sido dura. Se le habían asignado muchos tutores privados, y Sepith tatuó las costumbres de la nobleza en su propio cuerpo, vertiendo su sangre, sudor y lágrimas en sus esfuerzos por mantenerse al día. Muchas veces, había pensado en escapar. Cada vez, sin embargo, se había levantado, decidido a soportarlo todo por el bien de su madre.

Luego, comenzó a asistir al instituto de magos. Sepith pudo usar la magia con más habilidad que cualquier otro estudiante desde el día en que se inscribió. Fue allí donde se dio cuenta de su propio talento como mago. Ese hecho probablemente se le subió un poco a la cabeza, y probablemente empeoró aún más lo que sucedió a continuación.

Un día, se corrió la voz de que era un bastardo, y Sepith se convirtió en el objetivo de una intimidación feroz y cruel por atreverse a mostrar superioridad sobre los nobles con su sangre plebeya.

"¿A dónde vamos? ¿Qué es este pasaje secreto? Señor Sepith, ¿a dónde se dirige? ¡Y Borguie sigue ahí! ¡Volveré al teatro!"

"Este pasaje conduce al norte. Hacia el imperio, Alteza."

"¿N-Norte?!"

Cuando Sepith había estado estudiando sobre otros países de este mundo, había aprendido que en el Imperio Dustour, la aristocracia prácticamente no existía. No pasó mucho tiempo antes de que Sepith comenzara a admirarlo por eso.

Pasó todos los días trabajando duro en sus estudios, y luego llegó ese fatídico día. Era la primera nevada de ese año, si recordaba correctamente, el día en que la casa del marqués se había puesto en contacto con él para informarle de la muerte de su madre. Ni siquiera le habían dicho que su madre había empeorado. Con su fallecimiento, Sepith ya no tenía motivos para vivir.

*¿Ese hombre realmente hizo todo lo que pudo para curar a mi madre? La duda se convirtió lentamente en odio dentro de él.*

Después de eso, sus días se llenaron de desesperación, cada día amontonándose sobre el último como una montaña de plomo que pesaba sobre él. Y luego, un día, llamaron a Sepith a la oficina del director. Allí, el director lo sorprendió por completo.

*"¿Por qué me recomiendas a la Orden? Yo... yo soy un bastardo."*

*El director hizo una pausa. "Buscas distanciarte de la casa del marqués. Odias profundamente a tu padre, Marqués Pendragon."*

*"Si sabes tanto, entonces... ¿por qué? No amo este país en absoluto. ¿Por qué alguien como yo se convertiría en un Caballero Real?"*

*"Me duele profundamente ver que las puertas de tu futuro se cierran, una por una. Nunca temas. Si alguna vez traiciona a este país, asumiré la responsabilidad por ello y personalmente acabaré con su vida. Entonces, Sepith, te pido esto. Conviértete en un Caballero Real."*

Con el nombre de Pendragon a sus espaldas, Sepith se convirtió en Caballero Real, tal como lo solicitó el director. Y un día, se le ocurrió una idea. *Si traiciono a este país después de ganar prestigio social, ¿no sería eso un golpe fatal para la casa del marqués?*

Como para dar crédito a ese pensamiento, un hombre turbio apareció de repente ante él y le entregó una carta. Esa carta contenía un informe detallado de su vida, desde el momento de su nacimiento hasta el día en que la recibió. Concluyó con una solicitud de ayuda para Sepith para unir a todo el continente bajo la bandera del imperio.

En esa carta, Sepith encontró un nuevo propósito en la vida. Otra razón para vivir.

*"¿Un Caballero Real se dirige hacia el norte?! Señor Sepith, ¿comprende la traición que conlleva esto!?"*

*"No lo decidí en el acto. Puedo asegurarle que no es una decisión que tomé a la ligera, Alteza."*

Si. Había decidido convertirse en el Caballero Guardián para realizar este sueño suyo, traicionar a la Casa Pendragon de la peor manera posible que pudiera imaginar. Hasta ese día, el camino de la venganza había parecido el más ideal.

*"Recordé lo que era más importante para mí", había dicho.*

*"Yo... también recordé algo importante para mí", había respondido.*

Conmovido por las palabras de la hermosa sirvienta de Denning, Sepith se dio cuenta de algo importante: que la venganza contra la Casa Pendragon era algo tan insignificante en comparación con traer el futuro que deseaba.

*Charlotte, permíteme responder la pregunta que me hiciste ese día. Verás... mi sueño era crear un mundo sin fronteras entre nobles y plebeyos.*

*No lo dudaré más. No me queda nada en este país. Necesito actuar lo antes posible para realizar mi sueño. No por mi venganza a la casa del marqués, sino por la unificación de todo el continente en nombre del imperio y por ver nacer mi mundo ideal.*

"Espere, Señor Sepith, ¿fue usted quien llamó a los bandidos aquí!?"

"No, Alteza, no lo hice. Todo lo que hice fue filtrar la información sobre dónde estarías. Los usé para mi propio beneficio. Su odio por Cirquista es formidable. Es casi gracioso lo bien que se desarrolló todo, honestamente."

Manteniendo un fuerte agarre en la delgada muñeca de la princesa, Sepith siguió adelante por el camino envuelto en oscuridad.

Sepith y Alicia navegaban por uno de los numerosos pasajes subterráneos que serpenteaban debajo de la ciudad de Yoram. El camino por el que se dirigía Sepith se abrió en una antigua casa residencial en las afueras de la ciudad. Supuestamente, un representante del imperio ya lo estaba esperando.

Aunque Alicia no era la princesa que originalmente había planeado secuestrar, sería una oferta adecuada para traer de regreso a pesar de todo: un buen peón para abrir una brecha entre los países del sur.

"La parte más difícil de esta operación fue separarte del novato. Ha estado incesantemente a tu lado, después de todo."

"Así que planeabas hacer esto desde el principio. ¡Por eso me llamaste aquí!"

"Al principio, no planeaba participar en tales acciones. Usted era mi seguro en caso de que sucediera lo peor, Alteza." Sepith hizo una pausa y negó con la cabeza. "Estamos casi en la salida. Por favor, prepárate."

Una luz iluminó el final del largo y oscuro túnel.

*Adiós, patria mía, Daryth.*



"¡Eres despreciable!" Gritó Alicia.



*Esto es malo... ¡Esto es malo!* Alicia sintió la locura en el hombre que la sujetaba del brazo con un vicio, y le envió escalofríos de miedo por la espalda. *¡Necesito salir de aquí de alguna manera!*

Esto era completamente diferente de cuando estaba en peligro a manos de la mercenaria. Ahora tenía su varita— ella estaba *armada*. Ella podría defenderse. Pero cada vez que veía su vestido manchado de sangre, Alicia recordaba lo que había sucedido antes. *Al igual que el Señor Oliver, pude*—Alicia sintió que un miedo escalofriante se apoderaba de ella y su voluntad de resistir se desvaneció tan rápido como llegó.

*Si hubiera sabido que llegaría a esto, simplemente habría estado de acuerdo con lo que dijo ese tipo. No me di cuenta de esta locura profundamente arraigada en Sepith en absoluto.*

Alicia se mordió el labio, frustrada consigo misma. Su mano estaba sudada mientras agarraba su varita. *Yo soy de la realeza. Si voy a caer en manos de mi enemigo así, prefiero—*

Temblando de pies a cabeza, Alicia tomó una decisión trágica. Pero antes de que pudiera actuar en consecuencia—

Sepith, que había estado corriendo delante de ella, se detuvo de repente. Él le soltó el brazo sin previo aviso y Alicia cayó al suelo, sorprendida por el repentino cambio de impulso. Tenía trozos de grava en la boca, raspaduras en las mejillas y cortes en las piernas. *¡Eso duele!* Luego escuchó una voz familiar que sonaba desde algún lugar del túnel.

Ella no estaba imaginando cosas. Alicia levantó la cabeza; incluso cuando estaba cubierta de tierra y polvo, la heroína principal de *Shuya Marionette* mantuvo la dignidad y se enfrentó a este recién llegado.

"¿Recuerdas que dije que Sepith no era de fiar? Sí, *por eso.*"

En la oscuridad, pudo distinguir la silueta de alguien apoyado contra la pared. Su visión se nubló por las lágrimas, privándola cruelmente de una visión clara de esa persona.

*¿Son del imperio?* Alicia rechazó ese pensamiento tan pronto como las palabras cruzaron por su mente. Después de todo, había escuchado su voz con claridad y conocía muy bien esa voz.

No necesitaba cuestionar quién era. Ella nunca, jamás lo confundiría con nadie más.

Alicia... Alicia había venido a este país porque quería volver a hablar con él. A causa de este deseo de hablar con él a su antojo, Alicia había seguido quedándose en la misma habitación que él en la posada.

"Déjame el resto a mí."

Una miriada de emociones brotó, y Alicia luchó por superarlas para pronunciar las palabras. "Sí. Sálvame."

A diferencia de la última vez, ahora pudo transmitir sus sentimientos con su voz. Eso por sí solo fue suficiente para hacer que Alicia se regocijara.

En el momento siguiente, sintió un dolor agudo en la parte posterior de su cuello. Con un golpe preciso de la mano de Sepith, la ex prometida del chico rápidamente sucumbió a la inconsciencia.



"Para ser un Caballero Real, eres bastante bruto." Mientras el chico observaba, su expresión se contrajo, realizadamente marcada.

"Oh, eres tú," dijo Sepith por fin. Este chico era un *verdadero* noble que había heredado sangre pura e inmaculada transmitida de generación en generación. Aunque era un estudiante, era un maestro elemental, y claramente no temía lo que Sepith o Sir Oliver eran capaces de hacer.

"Me sorprende que hayas descubierto que iba a usar este pasaje. ¿Cómo?"

"No te debo una explicación. Entrega a Alicia, ahora."

"¿Es ella tan preciosa para ti? ¿Es eso porque ella es tu ex prometida?"

Sepith sintió que el viento le rozaba la mejilla. Algo parecía fuera de lugar y alargó la mano para palparse la mejilla. Cuando retiró la mano, los dedos de Sepith estaban manchados de sangre fresca.

"¿Cantaste cuando lanzaste ese hechizo hace un momento, Novato?" Preguntó Sepith.

"Si valoras tu vida, *entrega a Alicia*."

Sepith hizo una pausa. "Ya veo. Es como dijo Sir Oliver: su poder excede el de un estudiante normal por millas. En ese caso, lo enfrentaré con el respeto que se merece."

Sepith dejó a Alicia suavemente en el suelo frío, apartada del camino. No podía permitir que Alicia saliera herida de ninguna manera, porque ella era su preciosa ofrenda para el imperio. Luego se puso de pie y dio un paso hacia el chico.

"Permíteme hacerte esta única pregunta. ¿Dejaste sola a esa justa sirvienta tuya ahí atrás?" Sepith preguntó con una pizca de incredulidad.

Pero no recibió respuesta. "Ignorándome, ya veo," susurró Sepith. Luego, sacó su espada de bastón con toda la gracia que se esperaba de un Caballero Real.

Con la oscuridad a su espalda, la esquina de sus labios se curvó en una expresión ilegible. Este hombre, que se convirtió en el Caballero Traidor, al igual que su futuro alternativo. "Solo voy a llevar a la princesa a un lugar seguro."

"Eso es una mentira. Ya traté con la gente del imperio que te estaba esperando arriba. Estabas afiliado a esos tipos de todas las personas, ¿eh? ¿A pesar de ser un Caballero Real?"

Sepith hizo una pausa en estado de shock. "Les había dicho que enviaran gente lo suficientemente poderosa para llevar a cabo esta operación, pero aún así..."

"¿Con qué no estás satisfecho? ¿Por qué decidiste traicionar a tu patria ahora mismo y no en otro momento?"

"¿Mi patria? ¿Daryth, mi *patria*? Lamento informarle que nunca *he* amado este país," escupió Sepith. "En cuanto a por qué ahora de todos los tiempos, bueno, es bastante raro que la realeza extranjera confíe en mí de todo corazón. Esa es razón suficiente."

"Si desertas, la casa del marqués no tiene futuro. Te das cuenta de esto, ¿no? ¿Tienes tanta convicción para traicionar a todo el país incluso sabiendo eso?"

Sepith vaciló. "Originalmente, no había planeado desertar en este momento, pero hablar con cierta persona me hizo darme cuenta de algo importante. Con mi madre muerta, no tengo a nadie a quien acudir. No tengo familia que proteger, por lo que debo mirar hacia adelante. Al igual que la persona con la que hablé, quería vivir para hacer realidad mis ideales. Eso es todo."

Sepith nunca tuvo la intención de decirle a nadie lo que realmente pensaba, e incluso en el anime, se llevó sus verdaderos sentimientos a la tumba. Quizás Sepith le estaba diciendo esto a Slowe como recompensa por haber venido hasta aquí.

Sin embargo, este breve intercambio fue más que suficiente para Slowe. Con esto, ahora entendió lo que estaba en el núcleo del Caballero Traidor.

"Ya veo... Eso es lo que es. Tu familia fue lo único que te motivó para llegar hasta este momento..."

"Novato, sé que sabes que soy un bastardo. La forma en que me mirabas no era la forma en que un noble mira a otro noble. En tu mente, me mirabas

como un bastardo como todos los demás, ¿no es así? Comparado con un Denning de pura sangre como tú, no soy más que una simple basura para ti."

En ese momento, el rostro del chico se contrajo con tristeza. Sabía todo lo que sucedía en el mundo de *Shuya Marionette*. El Caballero Traidor que estaba ante él estaba condenado a sufrir un final trágico.

Aunque no podía llegar a gustarle un poco este hombre... Slowe solo pudo llegar a una conclusión, después de escuchar los verdaderos sentimientos del hombre.

"Sepith... eres un hombre tan lamentable."

"Engañé a todos y me convertí en un Caballero Real. Todo había sido por el bien de este mismo día, Novato. Actué por mi propia voluntad. De ninguna manera quiero tu *compasión*."

"No." Slowe negó con la cabeza. "No sabes nada, y esa ignorancia es lo que te trajo aquí."

Este hombre antes de Slowe Denning se abrió camino a través de la aristocracia por su cuenta. Slowe bajó su varita, sin apartar ni una sola vez los ojos de Sepith. *Esta es la única oportunidad que tendré de decirle esto*. Slowe lo sabía todo, y por eso se sintió obligado a decirle a Sepith la verdad.

"Sepith, tu madre está viva."

En el momento en que esas palabras salieron de la boca del chico, el Caballero Traidor se congeló, sus ojos se agrandaron como platos. Al momento siguiente, miró al chico con una mirada mortal que prometía asesinato.

"El Marqués Pendragon cumplió la promesa que te hizo."

Si la palabra "bastardo" era el detonante que Alicia debía evitar a toda costa, cualquier mención de esa promesa desafortunada era de Sepith. No pudo evitar apretar su agarre en su espada de bastón. Sepith se olvidó incluso de respirar.

Esa promesa era la razón por la que Sepith se había convertido en noble, la razón por la que había tirado todo lo que tenía como plebeyo. Se quedó ahogado en los recuerdos que afloraron uno tras otro, recuerdos desde el día en que tomó esa decisión que cambió su vida hasta el presente.

"¿Cómo...?" Esas fueron las únicas palabras que fue capaz de forzar.

"Un miembro de la Casa Denning curó a tu madre. Cualquiera y todos los que tienen un alto estatus en la Casa Denning lo saben. Después de todo, la famosa casa del marqués nos debe una porque les hicimos este favor."

Sepith no pudo ni siquiera pronunciar una sola palabra.

Slowe vaciló. "Hay una cosa que no entiendo, Sepith. ¿Por qué no regresaste nunca a tu ciudad natal después de enterarte de que tu amada madre había muerto? Si huyeras de la casa del marqués y regresaras a tu ciudad natal para visitar la tumba de tu madre, te habrías dado cuenta de la verdad en un instante."

"... Mi madre, ¿está viva?" Sepith se atragantó. "Tu mientes."

"Tu madre debió haber pensado mucho en lo que era mejor para tu futuro. Dado que su hijo eligió vivir como un noble, por el bien de su futuro, pensó que era mejor que no contactara a un plebeyo como ella. Con eso en mente, tu madre solicitó ayuda para fingir su muerte."

"No hay... No tienes pruebas. Tus palabras están vacías y no tienen peso."

"¿Dónde crees que se concentran los mejores magos acuáticos de este país? ¿Está en el palacio real? ¿Está en la Orden? No, están en la Casa Denning. La Casa Denning administra todos los asuntos militares en Daryth, así que, por supuesto, es natural que una variedad de magos talentosos con una lealtad genuina a su país se reúnan allí. Por eso el marqués vino a pedirnos ayuda."

Sepith guardó silencio. La Casa Denning era la casa noble más poderosa de Daryth, y su poder político rivalizaba con el de la familia real de Daryth. De hecho, si los hábiles magos de la Casa Denning estuvieran en la tarea, curar a su madre habría sido una hazaña fácil.

"¿Vas a tirar este país donde está tu madre?"

"¿Pensaste que palabras tan insignificantes me harían vacilar después de llegar tan lejos?" Preguntó Sepith por fin.

Sepith había pensado que ya no sentía ningún apego por Daryth. Pero ahora, dudaba que ese fuera realmente el caso. Odiaba a su padre más que nada ni a nadie más en este mundo y, sin embargo, ¿por qué había tomado las palabras de su padre al pie de la letra? Si Sepith hubiera buscado la verdad por sí mismo, aunque fuera una vez, no vacilaría ante las tonterías que decía este novato.

"Interrogué a la gente del imperio en el piso de arriba y descubrí cómo te convencieron. Si el imperio conquista todo el continente, tu mundo ideal podría realizarse, eso es cierto."

Sepith no pudo encontrar sus palabras durante mucho tiempo. "Basta", gruñó finalmente.

"Ve a hacer lo que quieras, Sepith. Si vas solo, nadie te detendrá. Haz lo que te plazca. Pero—"

"Cállate."

"—No arrastres a Alicia en tus ambiciones. Ella no tiene nada que ver con esto," siseó Slowe como si Sepith no lo hubiera interrumpido.

Un largo silencio se extendió entre los dos. ¿Qué significó este silencio al final? Nadie lo sabía, ni siquiera los dos involucrados.

Sin embargo, Slowe vio la expresión en el rostro del hombre cuando se endureció con convicción. No era la misma cara que el Caballero Traidor en el anime. Era un rostro que Slowe encontraba difícil de describir, uno abrumado por la tristeza, la ira... una mezcla salvaje de emociones sin salida.

"Por supuesto. Nunca he visitado la tumba de mi madre, ni siquiera una vez."

"Entonces—"

Sepith lo interrumpió. "Filtre información al grupo de bandidos y eliminé a Sir Oliver. Ya no tengo lugar en este país. El único camino que me queda es dirigirme hacia el norte y contribuir a la unificación del continente por parte del imperio."

Todo este tiempo, Sepith había marchado por el pasaje subterráneo, completamente ajeno a la situación imprevista que se desarrollaba en el teatro en ese momento.

"Ya veo. Entonces, supongo que tendré que esforzarme un poco para instarte a que te vayas a casa." El chico se acercó a Sepith. Los instintos de Slowe le dijeron que esta era la única oportunidad para él de llevar a Sepith por el camino correcto.

Sus ojos se encontraron en una batalla de miradas. La tensión era tan densa en el aire que uno podía cortarla con un cuchillo y se le erizaba la piel de ambos brazos.

"Empezaré de nuevo en el norte. Apártate de mi camino," exigió Sepith.

"Desafortunadamente para ti, candidato a Caballero Guardián, este partido ya ha terminado."

Unas cadenas de tierra se enredaron sobre los pies de Sepith, y los tentáculos de tierra se retorcieron como si tuvieran la intención de cubrir todo su cuerpo.

Slowe continuó. "Nunca cambias. Si colocas tus ideales en un pedestal y solo miras hacia arriba, nunca ves la realidad a tus pies."

"¡Realmente eres bastante hábil! ¡Pensar que podrías lograr algo como esto con un hechizo sin varita!" Distraído por las palabras del chico, Sepith había

bajado la guardia. ¡¿Por qué no me había dado cuenta?! ¡Sir Oliver me dijo que convocó un muro de tierra con un hechizo sin varita cuando se enfrentó a la mercenaria!

"¡¿De verdad crees que puedes detener a un Caballero Real con un pequeño hechizo como este?!" Sepith exclamó. Blandió su espada de bastón en un arco, haciendo girar la espada en una oleada de luz. Luego, la luz se transformó en una ráfaga de viento, y el aire gélido corrió a lo largo de la espada mientras la giraba hacia abajo una vez más.

Las cadenas de tierra se rompieron.

"¡Viento Caído de la Casa Denning! ¡No eres más que un mocoso tonto que una vez tuvo el mundo en su regazo y lo tiró todo por la borda! ¡No habría sufrido tanto si hubiera estado en tu posición!" Sepith gritó.



"¡Mientras haya un muro entre nobles y plebeyos en este país, no pertenezco a ninguna parte! Pasé mis días en la Casa Pendragon, en el Instituto de Magos Kirsch y en la Orden, ¡todo a pesar de mi sangre bastarda! ¡Esos días infernales me enseñaron la verdad! ¡Mientras esta sangre maldita corra por mis venas, nunca llegará el día en que me libere de los confines de este infierno!"

En *Shuya Marionette*, el hombre que tenía ante mí se convirtió en el mejor caballero de Daryth. Este hombre hablaba muy en serio. Pero no tenía absolutamente ninguna intención de dar marcha atrás.

La temperatura a mi alrededor se hundió bruscamente. El suelo debajo de Sepith estaba cubierto de escarcha, y el estrecho pasaje, apenas lo suficientemente ancho para que quepan tres personas hombro con hombro, comenzó a congelarse.

Estaba creando una arena de hielo. Mi primer pensamiento fue que esto representaba el hielo en el corazón de Sepith mientras me apuntaba con su espada de bastón. Pero no tenía nada que temer. Sabía todo el alcance de las habilidades del Caballero Traidor como la palma de mi mano.

"¿Alguien como tú, que maldice su sangre plebeya más que nadie, creando un mundo ideal? No me hagas reír," siseé.

"¡Naciste con honor, con talento! ¡Naciste con *todo*! ¡¿Cómo podría un cerdo como tú entender cómo me siento?!"

"Incluso si te diriges al norte, el título de traidor te seguirá por el resto de tu vida. ¿De verdad quieres morir en esa colina?"

"Siempre he forjado mi propio camino, ¡y continuaré haciéndolo! ¡A diferencia de ti, me abrí camino con nada más que este cuerpo!"

Hice una pausa. "Ya veo. En ese caso, no hay razón para que intercambiamos más palabras."

Frente a este hombre frente a mí, endurecí mi propia convicción. Tenía dudas antes, preguntándome a mí mismo, *¿sería realmente correcto que interfiriera con la resolución de este hombre?* Pero ahora, sabía que solo había una cosa que debía hacer. No lo dudaría más. *Soy el único en este mundo que puede poner fin a tu maldición, Caballero Real Traidor.*

"Slowe Denning, ¡el símbolo supremo de la nobleza! ¡Voy a superarte y voy a ir hacia el norte!" Declaró Sepith.

*Charlotte, ya he tomado una decisión.*

"Sepith Pendragon," escupí. "Por atreverte a poner tus sucias manos sobre Alicia, te juzgaré."

*Si alguien se atreve a lastimar a alguien querido para mí... Incluso si no eres tú, Charlotte, no dejaré que esa persona se salga del apuro.*



"Ice Edge." Espíritus invisibles para el hombre común rodearon la espada de bastón de Sepith, dejando la hoja inundada con un resplandor azul brillante.

La espada de bastón de los Caballeros Reales fue diseñada de tal manera que su portador podría encantarla con hechizos. Se requería mucho mineral mágico para producirla, la misma materia prima es utilizada para fabricar artefactos mágicos. El arma fue la culminación de lo mejor de la tecnología y el conocimiento del País de los Caballeros.

Incluso frente a tal arma, Slowe Denning permaneció quieto con su varita lista.

*Soy un Caballero Real y me destaco en el combate cuerpo a cuerpo. Es pura estupidez que un mago se enfrente a un Caballero Real en lugares tan cerrados. Slowe Denning... Sepith apretó los dientes. ¡He derribado a magos como tú en innumerables ocasiones antes!*



Sepith miró al chico inmóvil, cuyos ojos estaban fijos en Sepith. La capa de hielo en el suelo se deslizó hacia los pies del chico, y Sepith se preparó para su siguiente movimiento.

Sepith adoptó una postura de lucha, preparándose para desenvainar su espada. *"Oh luz, suelta lo que ata mi espada..."* El pulso de luz que surgía de la espada de bastón estaba en un nivel completamente diferente en comparación con cuando había usado el mismo hechizo contra el monstruo en la ciudad. El pasaje subterráneo se inundó de una luz blanca y brillante.

Incluso Sepith no podía ver nada a través de la luz cegadora, y él fue quien lanzó el hechizo en primer lugar. Slowe no tenía a dónde correr, un campo de batalla ventajoso para Sepith. Sepith lanzó su espada de bastón ahora encantada sobre su enemigo, desatando una técnica de espada utilizada por los maestros de triple elemento con todas sus fuerzas. *Adiós, sangre pura. ¡Aero Slash!*

El rayo de luz se transformó en una hoja de viento igualmente letal mientras cortaba al enemigo de Sepith, que todavía estaba clavado en su lugar debido al hielo que emana. La combinación de una técnica de espada mortal y un hechizo de triple elemento era la especialidad de Sepith. Nadie podía reaccionar ante una técnica tan fatal, por lo que su primer encuentro con ella era el último. Cortó a sus enemigos sin falta.

Incapaz de ver venir el ataque, el objetivo de Sepith se dividió por la mitad cuando el torso se separó de su cuerpo y se deslizó hacia el suelo, convirtiéndose en un cadáver antes de que él se diera cuenta de lo que sucedió.

—O lo habría hecho, si todo hubiera salido según lo planeado.

Sepith todavía estaba cegado por la luz blanca. Un inquietante silencio se cernió sobre el campo de batalla incluso mientras luchaba por distinguir algo a través del brillo.

Los segundos pasaron, y todavía no escuchó el sonido distintivo de un cuerpo golpeando el suelo. Sepith mantuvo su espada de bastón lista para poder reaccionar, sin importar lo que sucediera después. Comprendió que su ataque fatal no había estado a la altura de su nombre. *Así que ahora es tu turno, ¿eh?*

Aunque Slowe Denning era descendiente directo de la Casa Denning, Sepith aún desconocía su habilidad. Había pasado un tiempo desde la última vez que sintió esta emoción. Sepith tragó. *¿Es este miedo que estoy sintiendo?* Aunque así, Sepith confiaba en sus habilidades. Se había entrenado duro en la Casa Pendragon, en Kirsch y en la Orden. *"¡Incluso si no puedo ver, sé lo que estás haciendo! ¡No puedo contar la cantidad de veces que he luchado contra magos como tú!"*

Bajó su espada de bastón, cortando el hechizo entrante por la mitad con un solo golpe. Al sentirlo contra su espada, Sepith pudo decir que era un *hechizo*

de *Flaying Whip of Flames* (*Látigo Desollador de Llamas*); Sin embargo, tan pronto como lo cortó, el hechizo se transformó. Un calor abrasador se transformó en aire helado en un instante, y el nuevo hechizo *Icicle* se precipitó a Sepith.

Uno tras otro, la serie mortal de hechizos lo asaltó. Sepith gruñó por el esfuerzo que le costó cortarlos, cortarlos y cortarlos a la mitad sin descanso con su espada de bastón.

Los elementos de los hechizos cambiaban más rápido de lo que podía parpadear, volubles como los caprichos de un niño. Habría sido difícil controlar varios elementos diferentes simultáneamente con tanta libertad como lo hizo este chico, incluso para los magos más destacados del mundo. Pero el propio Sepith era un oponente formidable, más extraordinario que esos mismos magos también. Cubriendo su espada con luz, Sepith aplastó y cortó hábilmente la esfera de tierra y la oscuridad que se deslizaba, lidiando con cada hechizo como vino.

Ni siquiera tuvo la oportunidad de respirar; el sudor corría por su rostro en interminables gotas. Casi se sentía como si su brazo fuera uno con su espada en este punto. Los hechizos que Sepith eliminó con sus técnicas de espada golpearon y rasgaron el techo y las paredes, dañando gravemente el túnel de tierra que los rodeaba. Las ondas de choque de los impactos le hacían sentir como si el túnel en sí estuviera vibrando y, sin embargo, Sepith siguió adelante.

Este túnel en el que estaban era muy antiguo; incluso los nativos de Yoram no sabían que existía. Era una extraña reliquia del pasado, desgastada por años de abandono. Cuando Sepith bajó por primera vez al túnel, había estimado aproximadamente qué tan bajo tierra corría.

*Con la cantidad de fuerza que estamos aplicando, debería haber grietas y deformaciones por todos lados.* Efectivamente, Sepith miró hacia arriba desde donde estaba lidiando con los hechizos del chico y vio una gran grieta en el techo. Sus labios se estiraron en una fina sonrisa. El chico todavía no había notado las grietas en las paredes y el techo.

*Es el momento oportuno. Este es el momento que decidirá el resultado de nuestra batalla.* De inmediato, Sepith concentró todo su poder en la grieta del techo. Su magia creció exponencialmente y la expulsó de una vez en una explosión de fuerza destructiva, impulsándola hacia la superficie. "¡*Aero Slash!*"

*En este lugar, a esta hora del día, seguramente... Por favor, se lo ruego. ¡Por favor, que no haya nadie en la superficie por aquí!*

El techo se derrumbó con un estruendo ensordecedor. Habiendo perdido su base de apoyo, una avalancha de tierra y arena inundó el túnel. Sepith no podía respirar con todo el polvo en el aire, y levantó a Alicia del suelo y la abrazó a su cuerpo. Un grito de sorpresa escapó del chico mientras estaba envuelto en los escombros y desapareció de la línea de visión de Sepith.

Los escombros pesados se precipitaron hacia Sepith, y con un estallido de magia de viento lo detuvo en seco, dejándolo flotando inofensivamente sobre

ellos. Entonces Sepith desató todo su poder una vez más, esta vez con el único propósito de destruir. El viento brotó de él con tal fuerza volcánica que Sepith pudo montar en el aire, y salió disparado a la superficie de un solo salto.

"Qué catástrofe..." El murmullo de Sepith resonó en el silencio de la ciudad oscurecida por la noche. Una brisa fresca y refrescante le rozó las mejillas.

Aparte de su propia voz, solo había silencio en las ruinas del distrito de piedra. Tal como había esperado Sepith, no había nada más que un barrio residencial viejo y abandonado sobre el túnel. Sepith escudriñó su entorno, comprobando la presencia de personas o gemidos de dolor. No hubo ninguno. Dio un suspiro de alivio.

Sepith sentó a Alicia sobre una protuberancia causada por el colapso del túnel. Los mendigos no podían elegir; fue difícil conseguir un punto de apoyo firme.

Dejando de lado esos pensamientos, Sepith comprobó su propia condición. Se había esforzado demasiado en términos de uso de la magia, y la fatiga pesaba mucho sobre su cuerpo. No se había sentido tan exhausto en mucho tiempo. Sepith probablemente no podría moverse como de costumbre por un tiempo. Oh, cómo deseaba poder desmayarse como la princesa—que incluso pensaría que tal cosa era un testimonio de lo pesado y entumecido que era su cuerpo.

"¡El suelo tembló! ¡¿Qué diablos fue ese sonido hace un momento?!"

"¡Mira, el suelo de allí se ha derrumbado! ¡Es una fisura en el suelo! ¡Mantén tu distancia!"

Los gritos se hicieron más fuertes cuando algunas personas se acercaron al área. La gente de la ciudad se estaba reuniendo rápidamente, uno tras otro, con antorchas en la mano. Si Sepith tuviera que adivinar, diría que probablemente estaban investigando el alboroto anterior causado por el temblor y el ruido del túnel al derrumbarse.

Sepith se volvió hacia la gente de la ciudad y, con la voz más fuerte que pudo reunir, gritó: "¡Gente de Yoram! ¡Mi nombre es Sepith Pendragon y soy un Caballero Real! ¡Actualmente estoy en combate con un asaltante del Imperio Dustour! ¡No se acerquen más!"

"¡Es un Caballero Real! ¡Es una de las grandes capas blancas!" exclamó uno de los habitantes de la ciudad con júbilo.

"¡Traigan a los soldados aquí! ¡El Caballero está herido! ¡Dijo que está peleando con alguien del imperio!" otro gritó.

Nadie en esta ciudad se atrevería a cuestionar la palabra de un Caballero Real. Tenía la capa blanca adornada sobre sus hombros para agradecer por eso. La gente de Yoram mantuvo la distancia como se les dijo y alzaron la voz, pidiendo soldados.

Mientras Sepith calmaba su respiración, pensó en la batalla. Su enemigo ejercía magia con un poder que era impensable para el mago común. *No solo eso, sino su capacidad para cambiar entre elementos en un abrir y cerrar de ojos...* Había pensado que los rumores se decían en broma, o para ganarse el favor de un miembro de la Casa Denning. Nunca había pensado que existía un verdadero maestro elemental en este país.

Sepith murmuró en voz baja: "Me haría mucho bien si ese fuera su fin..."

"¡Eh, tú!" gritó una voz indignada. "¡Por un momento, pensé que realmente iba a morir! Ese fue tu objetivo desde el principio, ¿no?"

El joven gimió mientras empujaba y gateaba para salir de los escombros. Al ver al chico aparecer ante él una vez más, la primera emoción que sintió Sepith no fue molestia; era *miedo*. El chico tosió mientras se sacudía y miraba a Sepith con furia.

Estaba completamente ileso. Incluso a los ojos de Sepith, un Caballero Real, el chico poseía un poder extraordinario, un poder incluso más allá del alcance de Sepith.

Silencio. Entonces Sepith escupió: "Eres más duro que una cucaracha."

Slowe se rió. "Si querías deshacerte de mí, sería mejor que trajeras un Gran Espíritu o alguien del nivel de los Tres Mosqueteros del imperio contigo, como mínimo. No perderé ante gente como tú. Ni siquiera tienes la espada mística a mano."

"Nunca aprendes a mantener la boca cerrada, mocoso. Solo echa un buen vistazo a tu alrededor. ¿Realmente puedes decidirte a luchar contra los soldados de esta nación, me pregunto?"

Los soldados se movieron para flanquearlos a los dos en formación apretada, sosteniendo armas mortales preparadas.

"¡Ahora! ¡Este es nuestro enemigo!" Sepith gritó. "¡Es un enemigo poderoso contra el que incluso yo luché hasta este momento! ¡Prestenme todo el mundo su poder!"

La gente de la ciudad fulminó con la mirada al chico. La capa blanca del Caballero Real fue muy eficaz. Todos se pusieron del lado de Sepith Pendragon; para ellos, era el apuesto caballero que protegía a la joven que estaba cerca.

Las ruinas se iluminaron con el parpadeo de la luz anaranjada de las antorchas, dejando una atmósfera cargada y siniestra que se cernía sobre el área generalmente desierta.

Una vez más, Sepith desenvainó su espada de bastón y apuntó al chico. Tomaría prestado el poder de los soldados para prevalecer. Una vez que ese chico estuviera fuera de escena, el resto sería fácil. Los soldados de Yoram no tendrían ninguna posibilidad.

Fue solo una vez que los dos estuvieron completamente rodeados por soldados que Sepith notó que algo andaba mal. Aunque la gente de la ciudad se había puesto del lado de él... los soldados claramente no lo habían hecho.

"¿Qué estás pensando?!" gritó con furia. "¡Soy un Caballero Real, un protector de la familia real! ¡¡¡Cómo se atreven a apuntarme con sus espadas, imprudente...!!!"

Todos los soldados de Yoram apuntaron con sus espadas a Sepith, no al chico que se puso de pie para oponerse a él. Sepith, el *Caballero Real*.



Hubo un enfrentamiento entre los escombros que cubrían el suelo. De un lado estaba un Caballero Real, y del otro, un chico al que el Caballero Real había declarado enemigo.

"¡Es una traición apuntar con una espada a un Caballero Real! ¡Esto es indignante! ¡No deben continuar!"

Entre la multitud de soldados, un joven soldado se volvió hacia el hombre que había dado la orden de apuntar con sus espadas a la capa blanca. El oficial al mando parecía tener unos treinta años y una gran cicatriz atravesaba el rostro del hombre.

Normalmente era impensable que un nuevo recluta hablara en contra de un oficial superior, pero el joven soldado no podía creer lo que oía cuando escuchó la orden de girar sus espadas contra el Caballero Real.

"Eres un nuevo recluta que se acaba de unir al ejército la primavera pasada, ¿eh? Di tú nombre," ordenó el hombre.

"¡Señor, mi nombre es Castoma, asignado a la segunda unidad del Escuadrón de Seguridad de Yoram!"

"Castoma. ¿Estás diciendo que deberíamos apuntar con nuestras espadas a ese chico y no al Caballero Real?"

"¡D-Disculpe mi insolencia, pero sí, señor! ¡El Caballero Real dijo que el chico es un enemigo de este país!"

"Tonto. Que alguien le diga al chico quién es ese chico."

Uno de los compañeros de Castoma lo llevó de la mano al frente de la multitud. Allí, el soldado, que no podía haber tenido más de unos pocos años más en el ejército que Castoma, lo instó a mirar al chico y no al Caballero Real.

Iluminado por la luz de las antorchas que atravesaba la profunda oscuridad, el chico en el centro del enfrentamiento tenía sus ojos fijos en el Caballero Real. Tenía una varita en la mano; definitivamente era un mago. Y era regordete. El chico se quedó tan quieto como una estatua mientras miraba fijamente al Caballero Real. Para un nuevo recluta como Castoma, eso era todo lo que podía deducir sobre el chico.

Entonces su camarada le dijo a Castoma que mirara la varita del chico, no su figura, y le ordenó a Castoma que quemara esa vista en su cráneo. Haciendo lo que le dijeron, el nuevo recluta miró la varita negra que se destacaba contra el naranja ardiente de las antorchas. Fue entonces cuando Castoma vio la cresta incrustada en la varita del chico.

No hubo necesidad de más explicaciones. El nuevo recluta levantó su espada con manos temblorosas y la apuntó hacia la cabeza del Caballero Real.

Hubo una palmada en la espalda de Castoma. "Eres un hombre muy afortunado."

Castoma se volvió para mirar solo con la cabeza, la punta de la espada tan firme como pudo. A su lado estaba el hombre anterior con una gran cicatriz en el rostro. Al ver la medalla en el pecho del hombre, Castoma se dio cuenta de que este hombre era uno de los oficiales encargados a cargo de Yoram.

Castoma vaciló antes de hablar. "Um, por casualidad, ese chico es el Prodigio Cai..."

"Es de la Casa Denning," ladró el oficial. "¿Necesitas más razones que esa?"

"... No, señor," dijo Castoma. "Eso es más que suficiente."

"Pelear junto a un miembro de la Casa Denning es una oportunidad muy rara para un nuevo recluta en una ciudad remota como esta. Esta será una buena experiencia para ti. Asegúrate de grabar todos sus movimientos hoy en tu memoria."

"¡Sí señor!" Castoma miró fijamente al chico, sin atreverse siquiera a parpadear.

Las personas que realmente estaban arriesgando sus vidas por su país no eran los Caballeros Reales— era la gente de la Casa Denning. Todo el mundo en este país lo sabía, desde un oficial militar hasta un nuevo recluta humilde como él. Y fue porque Castoma se convirtió en soldado que vio esa verdad con sus propios ojos, y se la tomó en serio.

La verdad era que ese chico definitivamente estaba apuntando con su varita negra al enemigo, no había duda. Incluso si eso significaba desenvainar

su espada sobre un protector de la familia real... Castoma nunca podría girar su espada contra un miembro de la Casa Denning.



"¡Repito, mi nombre es Sepith Pendragon! ¡¿Por qué ustedes, soldados, se oponen a un guardián de la familia real?!"

Había calculado mal. Sepith no había contado con que los soldados le apuntaran con sus armas. No esperaba que el poder de la Casa Denning dominara tanto incluso en una ciudad remota como esta.

Cada vez más soldados se unieron a sus filas. De cien a doscientos, y el número siguió creciendo. Sepith estaba flanqueado por enemigos por todos lados. Ahora, no podía darse el lujo de esperar para recuperarse de su fatiga.

"Los soldados no parecen tener la intención de interferir. Les debo una. Los soldados de Yoram tienen ojos agudos, o algunos oficiales altamente capacitados apostados aquí, como mínimo."

Sepith miró al chico en silencio.

El chico continuó: "Ahora bien, arreglemos esto de una vez por todas, Caballero Traidor."

*¿Quién eres tú, Slowe Denning? ¿No se supone que eres el Prodigio Caído del Viento? ¿La excepción inútil a la excelencia de la Casa Denning? A pesar de haber nacido en la Casa Denning, nunca has tenido experiencia en el campo de batalla y nunca has luchado para salir de situaciones peligrosas contra todo pronóstico. ¿Cómo puedes actuar de manera tan asertiva frente a un Caballero Real y toda esta gente?*

Casi como si el chico estuviera mostrando su inquebrantable confianza en sí mismo, le sonrió a Sepith.

Un miedo primordial surgió en Sepith ante la absurda cantidad de magia que estaba siendo conjurada, y casi retrocede un paso. *Se acerca un hechizo...*

Pero se detuvo a sí mismo justo antes de hacerlo. No daría un solo paso atrás. La retirada fue peor que la derrota. No importa qué hechizo se le presentara a continuación, lo cortaría. Sepith Pendragon levantó su espada de bastón, decidido a no flaquear, pasara lo que pasara.

"Deberías sentirse honrado, Sepith. Este es el hechizo del hombre que salvó al mundo."

Sepith no sintió desdén ni ansiedad ante esas palabras. Incluso si Sepith estaba exhausto, lidiaría con lo que se le presentara. Después de todo, había imaginado infinitas posibilidades de cómo esto podría ocurrir con la esperanza de poder cambiar el rumbo de la batalla.

"El comienzo del canto es este: *Enkindle*."

Oliver había contrarrestado el hechizo de Borguie con un hechizo de *Flying Whip of Flames*, pero el fuego rugiente que se manifestaba ahora estaba en un nivel completamente diferente. Los soldados circundantes y la gente de la ciudad espectadora dejaron caer sus mandíbulas en un estupor, mirando hacia arriba con asombro por esas llamas destructivas.

El infierno místico ardió con una intensidad tan abrumadora que eclipsó parte del cielo. Todos los que lo presenciaron quedaron profundamente conmovidos por la vista. *Este* fue un hechizo de la Casa Denning, la casa noble que se encontraba en los escalones más altos del ejército de la nación.

"*Oh fuegos de la creación, conviértete en uno con mi brazo. Calor desenfrenado.*"

Para aquellos que estaban al tanto, el hechizo era obviamente una fracción del poder de Shuya Newkern, una encarnación del poder del hombre que salvaría el mundo con el Gran Espíritu de Fuego.

Casi como una recreación del anime, el chico balanceó su brazo derecho hacia Sepith, dirigiendo el infierno que lo rodeaba hacia él.

La colosal masa de llamas se acercó. Quizás por un sentimiento de rivalidad, Sepith decidió tomar represalias con un hechizo ofensivo y no con una barrera protectora. No quería nada más que conseguir al menos un buen golpe con el privilegiado de sangre pura. Quizás los espíritus lo complacieron debido a ese fuerte anhelo...

"Espíritus, prestenme su poder... *¡Oh luz, suelta lo que ata mi espada!*"

Canalizó la última onza de poder que le quedaba, y con un solo corte, dividió la explosión de calor entrante en dos.

Inmediatamente, el arco de luz se transformó en un arco de viento y se lanzó hacia el chico.

Fue en ese preciso momento cuando Sepith notó algo. Una de las ramas de las llamas que había partido en dos rebotó hacia la chica que aún yacía boca abajo entre los escombros. Rápidamente, Sepith manifestó una barrera de agua. *No llegará a tiempo*, se dio cuenta.

Sepith no vaciló; por instinto, saltó hacia la chica.

Las llamas, hambrientas de una presa, se enredaron alrededor de la espada de bastón de Sepith y se abrieron camino hasta el brazo derecho de



Sepith, dejándolo destrozado y carbonizado hasta quedar crujiente. No lamentó la pérdida de su miembro.

"Eres realmente algo, para poder atravesar ese hechizo," murmuró Slowe. "Aún así, fue una sorpresa."

Desde el principio, cuando su técnica fatal no dio en el clavo en el túnel, la derrota de Sepith fue casi grabada en piedra. El resto era solo su naturaleza obstinada quien hablaba. Quizás había tenido la oportunidad de captar la clave de la victoria en ese túnel. Sepith sabía que a veces ocurrían milagros en el campo de batalla.

Pero el testamento de Sepith estuvo roto hace mucho tiempo. El resultado de esta batalla se decidió incluso antes de que comenzara.

Sepith había vivido en las sombras de la sociedad debido a su identidad de bastardo, y sobrevivió hasta el día de hoy sin confiar en nadie. Su experiencia acumulada le dijo que el chico solo decía la verdad. En primer lugar, no había ninguna razón para que una persona de tal poder mintiera.

Todo era cierto... Su madre estaba *viva*.

Ya no tenía ningún motivo para luchar. Solo podía culparse a sí mismo, porque había elegido no regresar nunca a su ciudad natal.

"No pensé que protegerías a Alicia."

"Ah... así que te pegué después de todo."

El chico no salió completamente ileso. Había un desgarró horizontal en su camisa. Sepith se las había arreglado para asestarle un solo golpe al chico. Pero eso fue todo. El cuerpo del chico permaneció entero, no partido en dos como pretendía. Parecía como si pudiera seguir luchando sin sudar.

"Si hubieras tenido la Espada Mística, el símbolo del Caballero Guardián, no habría podido detener ese último golpe tuyo," dijo el chico.

La espada de bastón cayó al suelo con un sonido metálico. A Sepith ni siquiera le quedaban fuerzas suficientes para sostener su espada. Forzó una sonrisa irónica. No podía imaginar convertirse en el Caballero Guardián y proteger a la princesa en el futuro, considerando lo que había hecho. Ese futuro estaba mucho más allá de su alcance.

Este chico era de la Casa Denning, una poderosa casa de sangre pura que a veces juzgaba a sus compañeros nobles. Seguramente, entonces... no había nadie mejor preparado para ejecutar a un hombre como Sepith.

"Guarde las preguntas inútiles. Da el último golpe," dijo Sepith.

"Sí. Lo planeé."

Sepith cerró los ojos y exhaló lentamente. Estaba orgulloso de sus propias habilidades, de las técnicas que había perfeccionado para proteger a la familia

real. Pero si ese golpe no funcionó en contra del chico, Sepith no tuvo más remedio que ceder.

No solo eso, sino que si su madre estaba realmente viva, entonces... Sepith no podía traicionar al país donde vivía su madre.

Sepith gimió de dolor cuando algo le atravesó el pecho. A juzgar por la sensación, probablemente era su espada de bastón familiar. *La compañera que cortó a innumerables personas antes ahora me cortaría a mí al final, ¿eh?* Casi se rió de la ironía. *Solo es apropiado. Soy un enemigo de la familia real en este momento.*

Rodeado por una multitud de extraños que observaban sus últimos momentos, Sepith sintió que sus fuerzas lo abandonaban.

Los soldados y los ciudadanos del país que había intentado traicionar, lo despedían en lugar de amigos y familiares... Este era un final apropiado para un traidor como Sepith Pendragon.

"¿Tienes algunas últimas palabras, Sepith?"

*Las tengo. Eres el Prodigio Caído del Viento, ¿no es así? Entonces, ¿qué pasa con ese poder tuyo? ¿Tu poder nace de una vida gastada en medio de la batalla, donde tu corazón no tuvo respiro? ¿Es cómo es?*

*Y honestamente, no pensé que su maestro sería el que me despediría. Fue Charlotte quien me hizo endurecer mi resolución, y fue su maestro quien me detuvo. Oh, la ironía.* Había demasiadas palabras que quería decir.

Pero si tuviera que elegir solo una declaración...

El Caballero Traidor luchó por mantenerse consciente, con la sangre saliendo de él. No eran flashbacks de su amada madre en sus recuerdos, ni tampoco resentimiento hacia el maldito chico de sangre pura que ocupaba el primer plano de su mente. Tampoco fue desprecio ni arrepentimiento.

"¿En el teatro—"

"La verdadera estrella del espectáculo esta protegida. No te preocupes."

Sepith guardó silencio durante mucho tiempo.

"Gracias."

Sin decir nada más, Sepith Pendragon se derrumbó en el suelo como una marioneta con los hilos cortados.

Dentro de él, hubo alivio y conmoción. Alivio de no haber logrado convertirse en enemigo de su madre, no en el verdadero sentido de la palabra. Y consternación consigo mismo, por el hecho de que priorizó un deseo infantil sobre sus ideales: el deseo de no ser quien entristeciera a su madre.

*Eh. Sorprendentemente, parece que no soy una gran persona después de todo. Para ser honesto, no sabía por qué una vez se había esforzado por alcanzar metas tan elevadas.*

*Gracias, chico. Aunque no tengo intenciones de decirte esto, me alegro mucho de haberte conocido.*

Una flor carmesí floreció en el suelo frío. Mientras tanto, el Prodigio del Viento miró al lastimoso traidor con indignación.



En el Teatro La Cuvelier, todos estaban en shock.

Después de que cierto alguien apareció, la marea de la batalla cambió por completo en un abrir y cerrar de ojos. En este punto, nadie se molestó siquiera en intentar escapar, y todos los ojos se clavaron en el espectáculo en el escenario. Lo que una vez había sido una obra de teatro ahora estaba sucediendo realmente, y la continuación de la escena era casi piadosa.

"He aquí, hoy soy un hombre fuerte. De hecho, nunca me he sentido mejor en mi vida."

"¡Vete! ¡No te acerques más! ¡Que alguien lo detenga!" gritó el líder de los bandidos.

Hace poco tiempo, el escenario representaba el encuentro de una princesa y un espadachín plebeyo. Y ahora, dos hombres lucharon de verdad en el escenario que entretuvo a cientos de invitados. Todos en el pasillo vieron a los jóvenes bailar a través del escenario con la respiración contenida.

Sin embargo, el resultado de la batalla fue claro. El hechizo de Borguie se hizo trizas con un elegante deslizamiento de la hoja, y—

"¿Quién eres tú?!" Borguie gritó.

"Bueno, desafortunadamente, no tengo un nombre glorioso que declarar. Soy un plebeyo, ¿ves?"

"¿Un plebeyo?! ¡No mientas! ¡Tus técnicas son las de un caballero!"

El hombre de cabello negro claramente tenía la ventaja en esta pelea unilateral. Apoyado en una esquina, la expresión de Borguie se deslizó más allá de la ansiedad y se fundió directamente en un territorio mortalmente pálido. El

hombre era demasiado fuerte. Podías contar el número de espadachines de su calibre con una mano, incluso en Cirquista.

Cada paso que daba el hombre era como la inevitable aproximación de un dios de la muerte, y Borguie sintió que se le erizaban todos los pelos de todo el cuerpo. Las misteriosas técnicas de espada de este hombre destrozaron su magia, y Borguie escaneó al hombre desesperadamente en busca de una pista sobre su identidad.

Sus ojos se posaron en la cresta de Daryth grabada en la hoja. Finalmente, Borguie se dio cuenta de a quién se enfrentaba.

"¿La espada mística?! Entonces, debes ser... ¡De ninguna manera! ¡De ninguna manera! El Guardi—"

"No me gusta ese nombre. Puede que lleve esta capa blanca, pero siempre me consideraré la mitad de los Caballeros de las Alas Gemelas, ya sea en el pasado o en el presente, ¿sabes?"

"¿Los Caballeros de las Alas Gemelas?! Entonces, eres ese Pro—"

Borguie nunca tuvo la oportunidad de terminar su frase. El hombre clavó su espada en el pecho del bandido, y el hombre que se había disfrazado de guerrero con armadura se derrumbó en el suelo. Así, Borguie tuvo un final patético.

El grupo de bandidos apenas podía creer que su líder hubiera caído tan fácilmente, y todos se quedaron clavados en el suelo. El hombre había asesinado a la realeza de Cirquista y había escapado de las garras del poderoso ejército de Cirquista. Se había jactado de que podía mantener a raya a dos Caballeros Reales y, sin embargo, fue derrotado sin siquiera una pelea. ¿Cómo?

"Oh, sí, algo así sucedió cuando conocí al joven señor también, si mal no recuerdo," murmuró el hombre antes de volverse hacia el pasillo. "Oigan, inmundos ladrones. Si no quieres terminar como este tipo, será mejor que se queden quietos." El hombre se rió y continuó: "¿Por qué es eso, preguntas?"

El espadachín en el escenario apuntó su espada hacia los bandidos que intentaban sacarlo del teatro.

"Si te mueves, haré que tu cabeza se despida de tu cuerpo con un solo corte. ¿Crees que eso es imposible? ¡Bien bien! ¡No con esta espada, no lo es!"

Casi como para respaldar las palabras del joven, la misteriosa espada de repente comenzó a brillar más.

Sin embargo, momentos después de eso, Silva murmuró esto: "Ah, bueno. Parece que no tuve que decir eso. Las tropas principales finalmente están aquí."

Las puertas del teatro se abrieron de par en par y un grupo de hombres adornados con capas blancas avanzó hacia la sala de manera impecable y ordenada.

La Orden de los Caballeros Reales, el orgullo de Daryth, había llegado.

## Capítulo Final Convicción de Amor

Ahora que mi batalla con Sepith había terminado, finalmente pude dar un suspiro de alivio. Había sido más fuerte de lo que pensaba. A diferencia del Sepith del anime, no era el Caballero Guardián. Por eso, no tenía la Espada Mística, uno de los tesoros nacionales de Daryth. Honestamente, pensé que eso lo convertiría en un oponente fácil.

*¿Quién hubiera pensado que intentaría enterrarme vivo haciendo caer el túnel encima de mí? Para ser honesto, eso me puso un poco nervioso.*

Interiormente, exhalé un profundo suspiro. La fatiga me pesaba mucho mientras miraba a mi alrededor, que se había llevado la peor parte de nuestra batalla.

El suelo tenía protuberancias y baches por todo el lugar. Las ruinas del distrito residencial que nos rodeaba eran casi fantasmales por el polvo que flotaba en el aire. *Es casi como si zombies o algo igualmente espeluznante pudieran surgir del suelo en cualquier momento.* Aunque parecía que el distrito ya no estaba en uso, todavía tomaría bastante tiempo reparar todos los daños causados a este lugar. *Sin embargo, no es mi culpa que este lugar haya terminado en un estado tan terrible. Todo es porque Sepith se volvió loco.*

"¡No se acerquen! ¡Salgan de esta área!" Un gran grupo de soldados alzó tanto sus antorchas como sus voces, ordenando a la gente de la ciudad que se fuera.

Entre los numerosos soldados, elegí a uno en particular con quien hablar. Lo había visto en alguna parte antes. Era un hombre de alta estatura de unos treinta años, uno que tenía una medalla glamorosa grabada con un león en el pecho. Una gran cicatriz recorrió su rostro. *Ha dado órdenes a muchos soldados diferentes aquí, por lo que este tipo probablemente sea uno de los comandantes. Un oficial comisionado, si tuviera que adivinar.*

"Gracias por dejarnos resolver nuestros propios asuntos. Me ayudo mucho."

"Permítanme extender mis propias gracias. Gracias a ti, no tuve que pedirles a mis subordinados que hicieran sacrificios innecesarios. Aunque tenemos algunos magos entre nuestras filas, contra los Caballeros Reales, ellos habrían..." El tipo se calló. "Aún así, ese hechizo con el que abrumaste al traidor fue espléndido. Tu destreza en la magia es asombrosa, tanto cuando me sanaste ese día como con ese hechizo anterior."

"Es deber de los que estamos en la Casa Denning derrotar al enemigo. Además, la magia es lo único en lo que puedo pensar en decir que soy talentoso," dije encogiéndome de hombros.

"Eres demasiado humilde, joven maestro. No solo rescataste a la Princesa de Cirquista, sino que también gracias a ti pude recuperarme tan rápido y regresar a mi trabajo después del incidente con ese monstruo. No importa lo que sucedió en tu pasado, eso no cambia el hecho de que estoy en deuda contigo."

"¿Te diste cuenta de quién soy?"

"Cualquiera que haya estado en el ejército el tiempo suficiente recordará los rostros de los Denning." El hombre miró a su alrededor y cambió de tema. "Aún así, ¿quién hubiera pensado que tal lugar existía debajo de la ciudad? Y que las personas conectadas a Dustour lo sepan..."

Los soldados sacaron a un grupo de hombres que gemían de dolor de una de las antiguas residencias y los ataron. Estos hombres eran los agentes de Dustour que habían estado en contacto con Sepith.

En el momento en que esos tipos de Dustour me vieron, gritaron de miedo.

Había buscado en todos los rincones de la ciudad después del día en que Alicia aceptó el plan propuesto por Sepith, y ese arduo trabajo dio sus frutos. Los túneles debajo de Yoram formaban un laberinto secreto que también se había usado en el anime, y por casualidad encontré un camino iluminado con antorchas frescas en las paredes.

Después de dejar el teatro para que se ocupara Silva, busqué alrededor y confirmé que Sepith se había dirigido hacia los túneles. Luego tomé un atajo para esperarlo en su destino.

Estaba seguro de que el camino sospechoso que había descubierto en mi búsqueda era el que usaría Sepith, y me dirigí a la vieja casa en el distrito residencial, que había explorado de antemano. Encontré a algunas personas del imperio merodeando por allí, así que los interrogué muy a fondo y les hice escupir la verdad sobre Sepith. *Fueron momentos realmente divertidos.*

"Joven Maestro, la Orden se dirigió al teatro. El cardenal también se encuentra allí. Por favor, déjenos el cuidado de este lugar y diríjase allí para reunirse con el resto."

"Mmm. Supongo que haré eso. Ah, estoy seguro de que lo sabe, pero entregue ese Caballero Real a la Orden. Ellos decidirán qué hacer con él."

"¡Entendido!"

Los soldados cuadraron sus expresiones y cada uno me hizo un saludo completo. Tal exhibición era impensable para un estudiante normal.

Pero el escudo de Denning estaba grabado en la varita negra que tenía en la mano. Solo necesitaba mostrarles este símbolo y los soldados cambiarían inmediatamente su actitud y seguirían todas mis órdenes.

*¿Cómo lo pongo...?* Reaccionaron ante mí como si yo fuera su comandante en jefe o un héroe al que admiraban. Me sentí como un cerdo atrapado por los

faros bajo el peso de las miradas de admiración de esos soldados en mi espalda. Sintíendome un poco incómodo, decidí llamar a Alicia, quien aún parecía estar aturdida después de recuperar la conciencia.

Disfrutando del resplandor del sol de la tarde, Yoram estaba lleno de conmoción. Normalmente, la ciudad estaba en paz y los grandes incidentes eran casi desconocidos en la ciudad adormecida. Hoy, sin embargo, los soldados corrieron apresuradamente por la ciudad.

"¡Ha llegado la Orden de los Caballeros Reales!"

"¡Esa gente no es de Daryth, es de Cirquista! ¡Son un grupo de forasteros que escaparon de Cirquista a Yoram!"

Todo esto fue por Sepith. Ese idiota probablemente todavía estaba inconsciente.

"¡Silva vino con la Orden! Él es el principal contendiente para convertirse en Caballero Guardián, ¡ya sabes! ¡El rumor de que un plebeyo estaba involucrado en la Selección del Guardián era cierto!"

Incluso ahora, la confusión se agitó en mi pecho. La expresión en el rostro de ese chico y las palabras que dijo durante nuestra última conversación fueron completamente diferentes a las del anime. Honestamente, no esperaba que el que se hubiera convertido en el Caballero Guardián Traidor en otra línea de tiempo se preocupara por el estado del teatro.

"¡Esa es la Espada de Luz Mística! ¡Así que realmente *le* dieron el tesoro nacional a un plebeyo!"

"¡Los tiempos están cambiando, todos! ¡El próximo Caballero Guardián es un plebeyo!"

Y esas últimas palabras tuyas... *¿Por qué exactamente me estaba agradeciendo?*

"Oye, ¿me escucharías ya, Alicia?" Dejando esos pensamientos a un lado, miré hacia la princesa de nuestro país aliado. Su espléndido vestido que había admirado antes estaba roto y hecho jirones, y el disgusto irradiaba de ella en oleadas. Podía sentir eso a pesar de que ella me había dado la espalda.

Nos detuvimos en la calle central que conducía al corazón de la ciudad. A pesar de que caminaba con la cabeza gacha, su nobleza aún brillaba. Su vestido manchado no empañó en absoluto su hermosa apariencia y, de hecho, solo sirvió para contrastar y resaltar su abrumadora belleza.

Muchos ojos curiosos se posaron sobre ella, todos preguntándose qué le había pasado a la chica. Una buena parte de los transeúntes que caminaban por esta calle se detuvieron en seco para mirar a Alicia. Y tampoco fueron solo los

hombres—personas de todas las edades y todos los géneros se detuvieron y miraron.

Parte de la ira de Alicia probablemente se debió a su exposición a la multitud entrometida.

"Tuviste mala suerte," razoné. "Alguien estaba destinado a sacar la pajita más corta eventualmente, y ese alguien terminó siendo tú."

"Ahórrame tus patéticos intentos de simpatía. Estoy de peor humor en este momento."

Ni siquiera necesitaba adivinar por qué estaba tan molesta. Ella había confiado en Sepith con todo su corazón, y él le había devuelto su confianza casi vendiéndola como moneda de cambio. En el tiempo que pasó con Sepith antes de que la rescatara, probablemente se había dado cuenta de cuán profunda corría la locura bajo la fachada de Sepith, a juzgar por su reacción.

Su rostro estaba todo arrugado por su miseria. Se había negado a pronunciar ni una sola palabra desde que recuperó la conciencia, y eso respaldaba mi teoría.

Ella gruñó. "No puedo perdonarlo. Estoy pensando en darle una patada con todas mis fuerzas una vez más."

"Mala idea. Si le causas más dolor, es posible que se vaya de este mundo para siempre."

"Eso sería una pequeña consecuencia, considerando lo que hizo. ¿Ese tipo sabe siquiera de quién intentó aprovecharse?!"

Dudé, eligiendo cuidadosamente mis siguientes palabras. "La Orden probablemente te hará una disculpa formal más tarde. El cardenal mismo podría darte tiempo para que hagas eso. Tener una deuda con uno de los principales líderes del país es bastante salvaje."

"Ugh, no me siento con ganas de eso. ¿Qué se supone que debo decirle al cardenal? Todo fue por mi cuenta, nada menos. Nadie sabe lo que está pasando por la mente del cardenal de Daryth, y da bastante miedo."

"Eh." Le levanté una ceja. "Así que incluso alguien como tú le tiene miedo."

"¿Qué crees que soy?" Alicia murmuró malhumorada. Caminó en silencio por un momento antes de detenerse y se dio la vuelta, señalando con un dedo hacia mi frente. "¡Más importante! Solo me han sucedido cosas terribles desde que empezaste a intentar perder peso."

Tomada como rehén por No Face, luego traicionada por un Caballero Real... Cierto, ella tuvo mala suerte, pero ¿qué tenía yo que ver con todo eso?

Y en el caso del Caballero Traidor, ella solo estaba cosechando las semillas que había sembrado. Me *había* mantenido tratando de detenerla todo el camino hasta el último momento, justo antes de salir para el teatro. *Pero probablemente*



*no esté pensando con claridad en este momento, así que si le digo eso, solo terminaríamos discutiendo.*

"¿Entonces estás diciendo que es *mi* culpa?"

"Quiero decir..." Ella se calló. "¡Es tan injusto!"

Que lo llamara "injusto" era injusto en sí mismo, pero en realidad, su declaración podría haber sido acertada.

Si todo hubiera salido según el anime, nadie habría intentado secuestrar a Alicia y venderla al norte. Fue mi interferencia la que hizo que Alicia se viera envuelta en situaciones terribles y potencialmente mortales dos veces, a pesar de ser antes de los eventos que sucedieron en la línea de tiempo del anime.

La belleza real siempre había estado protegida en su país de origen; Ambos incidentes probablemente fueron insoportables para ella.

"Aunque te salvé las dos veces," murmuré por fin.

"Eso es... Bueno... supongo..."

Shuya y Alicia fueron los personajes principales del anime—tal vez Alicia se metió en problemas debido a que se metió en mi territorio. Quizás todo esto significó que se convertirían en protagonistas clave incluso en mi propia historia.

"¿Eh? Quédate quieto por un minuto," exigió.

"¿Qué es esto, de la nada?"

"Tal como pensaba, eres diferente," dijo Alicia mientras me escudriñaba. "Duque Cerdito, ¿hiciste algo especial hoy?"

"Hice papilla a Sepith y te rescaté."

"No, eso no. Hablo de tu peso. De alguna manera, pareces mucho más delgado que ayer."

"¿Perdido peso? ¿En serio?"

"Eres completamente diferente... Tu figura es más firme de lo habitual y tu constitución también parece un poco más robusta."

"Tal vez sea porque bebí un montón de la poción para bajar de peso de Charlotte antes de ir al cine. No lo he bebido últimamente, así que esa es la única diferencia. Si tú también quieres adelgazar, lo compartiré contigo, Alicia. Todavía queda la mitad."

"Estoy bien, gracias. Si bebo algo así, me enfermaré o algo así."

Aún así... la poción para bajar de peso especialmente elaborada por Charlotte, ¿eh?

Yo mismo no podía notar la diferencia, pero según Alicia había perdido peso, y rápidamente. Sonaba tonto. Ni siquiera había salido a trotar por la mañana los últimos dos días debido a la operación. En todo caso, había estado comiendo más de lo habitual, inventando excusas de que necesitaba acumular fuerzas antes de ir al cine. Sin embargo, a cambio de mi banquete, Charlotte me obligó a tragar una gran cantidad de esa poción. *Hmm, supongo que tendré que mirarme en el espejo cuando regrese.*

Alicia suspiró. "Uf, esto es lo peor... Pero es cierto que me salvaste, así que..."

"¿Qué es? Estás murmurando cosas en voz baja," dije. "Vamos, Alicia. Vamos."

"Callate. Necesito prepararme para algo como esto, ya sabes."

"¿Prepárate?"

"Sí." Alicia bajó la cabeza hacia mí.

*¿E-eh? ¿Q-que?*

No vi venir esto en absoluto. Hace apenas unos días, ella estaba gritando maldiciones y lanzándome insultos, volcando todas sus emociones sobre mí. No podía creer que la misma chica me estuviera inclinando la cabeza.

"Whoa, espera. Solo hice lo que cualquier otra persona haría en mi puesto. En todo caso, debería ser yo quien se disculpe como ciudadano de Daryth, ya que experimentaste una situación tan estresante aquí."

"Pero no estaré satisfecha a menos que haga lo que debo hacer," declaró Alicia sin una sombra de duda.

*Correcto. Alicia es ese tipo de chica.* Si alguien estaba equivocado, Alicia era una chica noble que hará un llamado de atención, incluso si estaban por encima de su posición. Por eso terminó con una persona pura y honesta como Shuya. A veces, mostraba su fuerte voluntad y sentido de la justicia y me hacía preguntarme de dónde había sacado toda esa energía, considerando lo pequeña y frágil que era.

Así, la heroína principal de *Shuya Marionette* se inclinó con su gracia natural hacia mí, su ex prometido y enemigo jurado.

"Está bien, estoy lista ahora," susurró.

*¿Lista? ¿Para qué?* Pero no tuve la oportunidad de expresar mi pregunta.

Cuando levantó la cabeza, su expresión era completamente diferente a la habitual mirada amarga en su rostro. Tenía un polvo rosado en las mejillas y parecía un poco avergonzada.

Con la luna llena sobre ella, la princesa de la hermosa Metrópolis del Agua—

"¡Gracias... por salvarme!" Dijo Alicia, y sonrió.

Me quedé impresionado por su sonrisa. Fue casi suficiente para hacerme olvidar mi batalla con Sepith. Su sonrisa era tan linda que me hizo pensar que venir a esta ciudad valió la pena, si significaba pasar por todo esto solo para verla.

No pude pronunciar una sola palabra.

La sonrisa de la heroína principal cautivó a muchos de los espectadores; fue así de linda. Pensé que su sonrisa nunca estaría dirigida a nadie más que al aspirante a protagonista del anime. Especialmente no hacia *mí*, un humano despreciado en un camino de un solo sentido para convertirse en cerdo. Nunca pensé que me sonreiría en toda mi vida.

*Esto... Esto es una emboscada terrible.*

"¿Por qué no estás mirando en mi dirección?! ¡Acabas de recibir un agradecimiento de parte de los tuyos de verdad! ¡Es un honor muy, muy raro!"

"¡C-Cállate!" Tartamudeé. "¿Por qué debería importarte?!"

"¿Eh?! ¡Mírame!"

Mi corazón recibió un golpe crítico con su sonrisa. Sentí como si alguien me hubiera agarrado el corazón y lo hubiera apretado con fuerza. *Este es probablemente el encanto que cautivó a muchos de los personajes de anime, ¿eh?*

Eso me recordó. Érase una vez, Silva había dicho que Alicia definitivamente se convertiría en una belleza, así que estaba celoso de mí por estar comprometido con ella. Su predicción fue absolutamente correcta.

Alicia probablemente sintió mi vergüenza, después de haber sentido todo el peso de la sonrisa en la que aparentemente había vertido todo su corazón, y se acercó a mí. Me miró a la cara desde abajo y dijo: "Vamos, levanta ya la barbilla."

*Uf, en un momento está actuando de forma noble y digna, pero al momento siguiente, comienza a burlarse de mí. ¡Sin embargo, yo no soy de los que se toman las cosas de brazos cruzados!*

"Solo bromeaba," murmuré.

"¿Eh?"

Levanté la cabeza y apunté con mi varita hacia la chica que tuvo la mala suerte de convertirse en la heroína principal de *Shuya Marionette*.

Hace casi mil años, durante una época de la que solo se habla en los mitos, la magia aún no se había dividido en los seis elementos.

La mujer a la que llamamos la "Fundadora de la Magia" había tomado prestado el poder de seres llamados espíritus y, según la leyenda, podía realizar casi cualquier hazaña que la gente de su tiempo pudiera imaginar.

Los plebeyos en Daryth parecían pensar que los nobles nos convertimos en seres omnipotentes después de pasar por un entrenamiento mágico avanzado, pero eso fue un gran error. Por ejemplo, un mago de fuego solo puede usar hechizos de fuego, un mago de agua solo puede usar hechizos de agua, etc. En comparación con aquellos días antiguos, los magos modernos eran muy limitados en lo que podíamos hacer.

Por eso, en las raras ocasiones en que un mago tenía aptitud para más de un elemento, se le daba un trato especial. Si un plebeyo pudiera despertar varios elementos, no se detendría en ser *tratado* como un noble, incluso podría ganar oficialmente un título noble. La Magia era mucho más versátil cuando se podía trabajar con varios elementos.

"¿Tú hiciste esto?" Preguntó Alicia por fin, mirándose a sí misma.

"Bueno, sería muy triste dejarte en ese estado miserable, e incluso podría empañar mi honor caminar a tu lado de esa manera, así que sí," dije encogiéndome de hombros.

Para ilustrar mi punto anterior... había usado un hechizo de triple elemento de viento, agua y tierra. Aunque no pude devolver el vestido a nuevo, fue una gran diferencia en comparación con lo andrajoso que estaba hasta ese momento. Este poder místico era algo que muy pocas personas, además de mí, podían lograr. No debería haberlo usado para algo tan trivial como esto en principio, pero decidí que haría una excepción, dado todo lo que había sucedido hoy.

"Deberías haber hecho esto antes. ¿Qué tan avergonzado crees que estaba caminando en tal estado?"

"También necesitaba prepararme, ya que eres como una persona completamente diferente cuando estás vestida bien. No hay nada más difícil que lidiar con eso, ya sabes."

Alicia hizo una pausa. "¿Qué quieres decir?"

"Estoy diciendo que eres mucho más bonita que la actriz que interpretó a la princesa."

"¿Qué dices... tú...?" Alicia se calló. "¿Eh? ¿Yo...?"

Alicia se puso rígida como una tabla, como si no entendiera las palabras que salían de mi boca.

No presté atención al espíritu del viento cerca de mí que susurraba: "¿Es esto una infidelidad? ¿Estás haciendo trampa?" Era mejor dar esos cumplidos directamente; ese era un secreto para el éxito que había aprendido cuando era niño. Además, probablemente Alicia estaba acostumbrada a que la gente hablara poesía sobre ella. No fue gran cosa.

Pero espera. ¿Eh?

Alicia ahuecó sus mejillas, como para ocultar que su cara se había puesto roja. "¿Qu-Qu-Qu... qué? T-tú... ¿Q-qué acabas de decir?"

"Dije que eres muy bonita."

"¿B-bonita? ¿Q-qué pasa con eso...?"

*¿Lo que dije fue lo suficientemente extraño como para que ella reaccionara así? Aunque estaba acostumbrada a escuchar cumplidos como ese, su rostro estaba casi tan rojo como su vestido.*

Mi ex prometida se veía completamente indefensa, algo que no podía imaginar con ella considerando cómo solía maldecirme con su lengua afilada. Ella era un poco linda así.

*Los cumplidos de alguien a quien odia tanto deben ser tan inesperados que la dejaron en un estupor. O algo así.* Si lo hubiera hecho a mi manera, me habría quedado allí y habría observado, pero tenía que volver al teatro lo antes posible y ver cómo estaba Charlotte.

Por lo tanto, pasé rápidamente junto a la forma congelada de Alicia, murmurándole en un tono despreocupado: "Vamos, vámonos. Estás cien años demasiado pronto para burlarte de mí."

Si seguíamos mirándonos el uno al otro de esa manera, podría haber terminado todo rojo. Seguí andando, dispuesto a dejarlo así.

Pero entonces—

"N-No te atrevas a tratar de actuar con calma. ¡¡¡Sigues siendo un maldito cerdo!!! "

"¡Ay!" Grité, sintiendo que algo pesado golpeaba la parte posterior de mi cabeza. Miré hacia abajo. Uno de sus tacones altos se quedó allí en el suelo, volcado donde aterrizó.

*Ay, eso duele. Probablemente ahora tenga un gran chichón en la cabeza.* Pero por alguna razón, era reacio a curar esta herida con un hechizo de agua.

Al final, comenzamos a caminar lentamente hacia el teatro, uno al lado del otro, pero no nos miramos en todo ese tiempo.



Alicia se apoyó contra la fría pared exterior del teatro y miró en silencio al espadachín de cabello negro desde lejos.

"¡Ese es Silva! ¡Ese es el plebeyo que es el principal candidato para convertirse en el próximo Caballero Guardián!" gritó un hombre entre la multitud.

"Escucha esto: ¡me estrechó la mano! ¡Sí, ese es el caballero en el que basaron *Caos de la Espada*!"

Después de que apareció el espadachín plebeyo, la atmósfera en el teatro había cambiado por completo en presencia de tal celebridad. Además de eso, la Orden irrumpió en el teatro e inmediatamente sometió a los bandidos. O eso había oído Alicia.

*Aún así, ha pasado un tiempo desde la última vez que vi a ese hombre. Parece bastante maduro. ¿Cuántos años tiene el ahora?* Alicia empezó a contar su edad con los dedos. *Tengo dieciséis años, así que probablemente tenga poco más de veintitantos. Oh, ahora es un adulto.* Alicia asintió para sí misma.

"¡Tal como pensaba, realmente *ha* perdido bastante peso, milord! ¡Ha, ha, cuando te vi por última vez, eras como el hijo de un orco! ¡Realmente has cambiado!" exclamó el espadachín del centro.

Cuando era joven, el niño mayor que a menudo había jugado con ella en tierras de Denning era ilegible. Cuando era niña, Alicia se había preguntado quién era ese chico. Ella sabía mejor ahora; ese chico fue uno de los dos caballeros elegidos específicamente para proteger a ese tipo en el pasado. El plebeyo se llamaba Silva y era la mitad de los Caballeros de las Alas Gemelas.

Ahora era candidato a convertirse en héroe. Se puso una capa blanca y ese hombre saludó con la mano a su antiguo maestro.

"Escuché que había comenzado a tomar las cosas en serio y había venido a Yoram, milord, así que no pude evitarlo. ¡Dejé la Orden en el polvo y vine directamente aquí!"

"¡Oye! ¡Hay demasiada gente a tu alrededor! ¡¿Por qué eres más popular que yo?!" el chico se quejó en respuesta. El hombre fue bombardeado por gente de todos lados. Al parecer, la emoción de la multitud todavía no se había calmado.

*Es muy popular. Supongo que tendría que serlo, considerando que es inaudito que un plebeyo ingrese a la Selección del Guardián.* Alicia se encogió de hombros.

"Su Alteza, es casi la hora."

"Por favor, déjeme quedarme aquí un poco más, Señor Oliver," respondió Alicia.

"... Entendido, Su Alteza."

Alicia había terminado de lidiar con la avalancha de personas que se dirigían hacia ella, con el Caballero de las Flores a su lado todo el tiempo.

Un Caballero Real apto para la magia del agua curó las heridas de Oliver de Sepith, por lo que Oliver pudo regresar al servicio activo de inmediato. A pesar de que Alicia era una maga del agua, no podría haber curado una herida tan grave tan rápido. La Orden estuvo a la altura de su fama con un gran talento en sus filas.

Después de que el Caballero de las Flores se recuperó lo suficiente para moverse, se negó a moverse del lado de Alicia. Este era su trabajo, dijo, y no lo convencerían de lo contrario.

Había una sensación de melancolía en sus rasgos. Incluso cuando Alicia le preguntó sobre Sepith, el hombre se mordió la lengua.

Una vez que Alicia salió de esta área, tenía programada una reunión con el cardenal Maldini, en la Casa de Yoram. Pero incluso con las circunstancias actuales, Alicia pensó que no podría presentar ninguna queja al infame cardenal. Probablemente terminaría firmando algún tipo de documentos—de acuerdo con lo que dijera el hombre.

*Uf, problemático.* Esa fue su reacción honesta.

"Ha, ha, bueno, ahora soy una capa blanca, por eso."

"¡Aprecio tu ayuda antes, pero a nadie le importa lo que estás haciendo con tu vida ahora! ¡Más importante aún, Charlotte! ¡¿Dónde está Charlotte?!"

Harta de todas las reuniones de emparejamiento para un matrimonio arreglado políticamente, Alicia había rogado a sus padres que la dejaran tener libertad por un tiempo. Ella golpeó mientras el hierro estaba caliente y presionó más, diciendo que quería ir al Instituto de Magos Kirsch en Daryth. Aunque inicialmente les había dicho a sus padres que quería hacerlo para ampliar sus horizontes, terminaron arrebatándole la verdad.

*"No he resuelto mi relación con él. Eso es todo."*

Sus padres cedieron después de eso, incluso la animaron a ir.

Le dieron tres años, la cantidad de tiempo que le tomaría asistir y graduarse del Instituto de Magos Kirsch. Era más de lo que jamás podría haber pedido, y no podía creer lo que oía cuando le dijeron eso por primera vez.

Sus padres probablemente también se habían aferrado a lo que recordaban del chico que habían visto en el pasado, al igual que ella.

Después de todo, él había sido el Prodigio del Viento una vez, el que se decía que era el futuro del País de los Caballeros. Incluso ahora, Alicia encontró sus ojos pegados a cada movimiento del chico. Lo mismo ocurrió con el Caballero de las Flores que estaba a su lado.

"Señor Oliver, ¿puedo preguntarle algo?"

"Cualquier cosa, Su Alteza."

"¿Hubieras podido capturar al hombre conocido como Sepith Pendragon sin sufrir ninguna herida de tu parte?"

El silencio del Caballero de las Flores fue una respuesta más que suficiente para Alicia. *Incluso para un caballero tan famoso como el Caballero de las Flores, el Caballero Traidor es un enemigo de una destreza mortal, ¿eh?*

Sin embargo, el tipo que seguía gritando y buscando a Charlotte había logrado tal hazaña. Pudo derrotar a un Caballero Real con tanta indiferencia, incluso llegando a actuar como si nada hubiera pasado después de una batalla tan acalorada.

Esta ni siquiera era la primera vez que mostraba un poder increíble. Primero la mercenaria, luego el Caballero Traidor...

En ambas ocasiones, Alicia había pensado que no tenía a nadie que la ayudara, pero ese tipo se había dado cuenta de que estaba pidiendo ayuda. De todos, él fue el único que lo hizo.

Cada vez que el chico miraba a Alicia a los ojos en Kirsch, siempre había mirado a algún lugar lejano, como si estuviera mirando más *allá de ella* y no a ella. Pero ese día, y nuevamente justo ahora, miró a Alicia, y con la misma mirada amable que le había dado una vez.

"¡Ahí estás, Charlotte! ¿Estás herida en alguna parte? ¡¿Estás bien?!" El chico corrió hacia Charlotte, examinándola de la cabeza a los pies en busca de lesiones.

Y esa mirada fue suficiente para que Alicia recordara una cosa vívidamente: la razón por la que había estado cautivada con él en primer lugar.

Él había sido el único que miró más allá de su estatus real y la trató como Alicia. La regañaba cuando hacía algo mal, discutía con ella por cosas triviales e incluso compartía frutas silvestres del bosque con ella.



Todo eso había sido tan *nuevo* para Alicia. Fue la primera persona que trató a Alica como a un igual.

"Espera, ¿qué es esa varita? ¿Eh? ¡¿La recogiste?! ¡¿El botín de guerra?!" La voz del chico se trasladó al pánico. "¡Escúchate a ti misma! ¡No puedes hacer eso!"

"Milord, Charlotte también derrotó a uno de los ladrones. Pero, bueno, ella todavía no puede controlar sus hechizos..." Silva interrumpió, luego pareció reírse con una mirada de emociones reprimidas. "En serio, no pensé que los volvería a verlo de esta manera... Hoy es un gran día..."

Mirando hacia atrás, esa había sido una razón tan simple. Ella era casi como un pollito recién nacido imprimiendo a un padre, con la forma en que se aferraba a él. Pero cuando ella era una niña... una razón tan pequeña fue suficiente para enviarla a la luna, como si él fuera la única gracia salvadora en su vida.

Darse cuenta de que esto no fue un descubrimiento revolucionario.

Alicia fingió que no se había dado cuenta de la verdad en todo este tiempo. La verdadera razón por la que había venido hasta la escuela de magos en este país... era porque creía obstinadamente que un día, el chico del pasado regresaría. Después de todo, sus sueños siempre tuvieron una cosa en común: eran todos sus recuerdos de él desde su infancia.

Alicia exhaló un profundo suspiro. No sabía por qué, pero ese chico había regresado.

El chico que una vez fue apodado "el orco humano" ya no existía. Ahora era una persona que estaba a la altura de su condición de descendiente directo de la Casa Denning. Si tuviera algo que señalar, podrías señalar su figura regordeta, pero... *Sin embargo, parece haber perdido aún más peso que nunca.*

Alicia lo sabría; había estado viviendo bajo el mismo techo que él desde que llegó a Yoram. Quería acercarse a él y confirmar la verdad por sí misma. *Pero al final, es demasiado mortificante acercarme a él por mi propia voluntad...*

"¿Hay algo que le molesta, Alteza?"

"No es nada," murmuró Alicia por fin.

Había un anillo de compromiso adornado con carmesí y azul en su bolsillo. Alice sintió la superficie dura bajo las yemas de sus dedos. Había sido elaborado específicamente con los colores asociados con la Casa Denning y la realeza de Cirquista.

"Haaah..."

Una vez más, dejó escapar un suspiro largo y profundo. Sin embargo, en contraste con su suspiro, su rostro estaba lleno de alegría, casi como si una carga que había llevado durante muchos años finalmente fuera quitada de sus hombros.

¿Las razones de eso? Bien...

En primer lugar, desde el fondo de su corazón, se alegraba de haber venido a Daryth—a Kirsch.

En segundo lugar, se dio cuenta de que el enamoramiento de su infancia nunca iba a terminar. En todo caso, parecía que se había vuelto a encender.

"El héroe llega por fin. Maldini, parece que ya no necesitamos la Selección del Guardián."

Yoram todavía estaba alborotado por la visita de la Orden de los Caballeros Reales.

Los terratenientes de las áreas circundantes y los nobles influyentes se reunieron en la casa del propietario junto a la torre del reloj en el centro de la ciudad.

Allí, una chica soltera bajó de un carruaje tirado por caballos mientras los caballeros de la Orden la atendían. Sus mechones de oro rosa ondeaban con la brisa, dándole un aspecto divino como el de una diosa. Podría decirse que su rostro somnoliento era su rasgo más atractivo, que se destacaba marcadamente en contraste con tanta belleza.

Junto a ella estaba el Comandante Caballero Real, Johannes Maldini, el que se decía que estaba moviendo en secreto los hilos detrás del País de los Caballeros. Esta chica, a la que sirvió el cardenal, no era otra que la propia Carina Little Daryth, la Luz Divina de Daryth.

"Un país importante que carece de héroes solo caerá en declive'. Eso fue lo que siempre dijiste. Bueno, este es un buen giro de los acontecimientos para ti. Ahora hay un contendiente para ese héroe. Su experiencia no debería ser un problema, considerando que usted dio el ejemplo cuando presentó el nombre de Sepith antes."

El Comandante Caballero Real asintió en silencio ante las palabras de la princesa. No tenía ganas de discutir eso. Después de todo, Maldini había sido quien insistió en que Sepith Pendragon debería ingresar a la Selección del Guardián a pesar de las objeciones de la princesa.

La princesa se volvió para mirar a la gente que la rodeaba y se dirigió a ellos. "Todos, me gustaría aprovechar esta oportunidad para dejarlo claro."

Todos los Caballeros Reales se arrodillaron con la excepción de Oliver, que estaba protegiendo a Alicia. Las palabras de la princesa heredera eran afines a la ley de la nación.

"No me importa la situación de la familia, ni lo que sucedió en el pasado."

El mundo se encuentra actualmente al borde de una guerra sin precedentes al acecho. Su enemigo estaba claro: el Imperio Dustour en el norte. El imperio poseía tres magníficos héroes cuyos nombres, indiscutiblemente, dejarían una gran huella en la historia. La superpotencia en el norte miraba como un halcón, esperando el momento oportuno para invadir el sur y unir todo el continente.

Para combatir la ambición del imperio, los cuatro países principales del sur formaron una alianza. Entre la Gran Alianza del Sur, la influencia de Daryth se había desplomado en los últimos años, causando un dolor interminable en el país.

La razón de este declive fue simple: Daryth no tenía un héroe lo suficientemente grande como para convertirse en un símbolo de su país.

"No importa cuán problemática pueda ser la personalidad de una persona, si tiene la capacidad de convertirse en un héroe, entonces—"

Por eso, en el anime, cierto chico con un poder extraordinario había sido colocado en el pedestal como el salvador del mundo. Shuya Newkern forjó su camino hacia la salvación del mundo con el Gran Espíritu de Fuego, Eldred, en el anime *Shuya Marionette*.

En este momento, este salvador del sur conocido como el Adivino Fiery todavía no había mostrado ningún signo de su despertar. Sin embargo, el destino no esperó a nadie y comenzó a girar sus engranajes, avanzando hacia lo que los eventos determinaron legítimamente este mundo.

"Incluso si esto significa la guerra con la Casa Denning... lo elijo como mi Caballero Guardián."

Se acercaba una tormenta. Un incidente de escala sin precedentes estaba a la vuelta de la esquina, listo para sacudir el continente.



## Epílogo

El mundo del espectáculo nunca se calma.

A menudo veo las palabras "jubilación" o "dejar para llevar una vida religiosa" en los titulares de la televisión últimamente. Aunque la industria del entretenimiento parece realmente gloriosa en la superficie, la gente probablemente sufra inmensas dificultades en las sombras, ¿eh? Debe ser muy doloroso... Veo los programas de entrevistas e imagino lo que deben estar pasando. Mi corazón está con ellos. (Es divertido de ver).

El País de los Caballeros donde vive nuestro Duque Cerdito también tiene una jerarquía social bastante asfixiante con la aristocracia, pero ahora mismo es el instituto de magos el centro de la historia. Además de eso, nuestro protagonista proviene de una casa noble inmensamente poderosa que lo hace privilegiado y especial, por lo que está haciendo lo que le da la gana. Sin embargo, eso me hace preguntarme... Si el Duque Cerdito tuviera que lidiar con una sociedad aristocrática real, ¿también querría dejar el mundo mundano para dedicarse a la religión después de ser aplastado por el poder político de otros?

Estos pensamientos me hacen querer escribir una historia de comedia romántica sin preocupaciones ambientada en el siglo XXI. Pero me gustan las historias donde el protagonista se levanta. ¿Qué pasaría si combinara un entorno escolar y una trama de ascenso a la gloria? Veamos...

El personaje despreciado resulta ser el hijo del presidente de la junta. O algo así. Espera, todavía serían despreciados en un escenario como ese.

El personaje despreciado resulta ser una buena persona. Hmm, eso es muy cliché.

Un personaje del que se burlan de gordo u obeso resulta ser un orco real y no un humano. ¿Por qué un orco estaría en una escuela en Japón? Espera, ¿qué tal si resultan ser un monstruo enviado desde otro mundo o algo así? Solo me estoy confundiendo, así que lo descartaré.

Una emocionante comedia romántica ambientada en una escuela... Supongo que lo mejor probablemente sería que un estudiante normal se inscribiera en una escuela especial de algún tipo. Es un tropo clásico, pero definitivamente es el más emocionante. Los clásicos son poderosos.

Ahora que ha terminado el segundo volumen del *Duque Cerdito*, es hora de que la historia se acelere.

La mayoría de los estudiantes en este momento mantienen al Duque Cerdito a distancia. El estudiante problemático en la escuela de repente muestra sus poderes súper fuertes, y todos quedan conmocionados, pensando: "¿Qué demonios fue eso?!" o "Dios mío, Dios mío, Dios mío." Pero ya es hora de que

empiecen a pensar: "¿Eh? Espera, ¿ese tipo cambió de verdad?" sobre el turno de nuestro protagonista. Puede que haya más personas que empiecen a mostrarle el respeto que merece un miembro de la Casa Denning y más personas que le pidan ayuda.

Además de eso, creo que es hora de que el protagonista del anime comience a hacer todo lo posible para hacer que su presencia también sea conocida en esta historia.

Shuya es el tipo de protagonista más tradicional de Japón. Debido a esto, podría estresarse por sus propias decisiones, e incluso podría parecer un poco patético mientras se deprime por las cosas. En *Shuya Marionette*, donde es el protagonista principal, siempre tiene a Alicia a su lado, pero... ¿quién sabe qué va a pasar en la historia del Duque Cerdito?

Es prácticamente inexistente en este momento, así que quiero que trabaje duro y dé a conocer su presencia en esta historia como el protagonista (bueno, del anime) que es!

¡Hasta luego!

Ritmo Aida

(Publicado el 20 de abril de 2017)

## Palabras del traductor

Hola **MarkDT** aquí su segundo traductor favorito (quiero creer que los soy)

Como siempre paso dar unas palabras finales, pero las excepciones existen ¿verdad?

Unas pocas palabras sobre este volumen tomando en cuenta el primero que tuvo mis palabras.

Primero debo decir que me he enganchado en esta novela al estar escribiendo esto las 6 de la noche he logrado terminar de traducir la mitad del capítulo 4 hasta este punto creo eso es prueba más que suficiente de que me ha enganchado.

Ahora si—*mmm*—como se puede ver en la portada que demuestra la heroína principal esta vez fue Alicia no como el volumen anterior donde apareció Charlotte, (mira no mas los colores que nos dieron de Charlotte y Tina) pues si debo decir que quede satisfecho con todo este volumen del Cerdito haciendo saber quien es verdadero MC de esto.

Debo decir que mi parte favorita fue cuando el Cerdito mostro las habilidades que se supone que son de Shuya, con esto me siento genial.

.....

¡Ah! Si casi lo olvido ay una palabra que me esta molestando y quiero opiniones de si la cambio, esto quedó como nota a la mitad del volumen pero Charlotte se considera una Retenedora y yo la traduje como sirvienta (Maid) pues para mi retenedor es un cuidador lo cual Charlotte no hace, si no que es mas como una sirvienta (Maid), si no les parece puedo cambiar esa palabra al siguiente volumen.

En todo caso gracias por leer.

Su amigable y vecino el Hombre A— no es **MarkDT**

SB: Debo decir que he estado cambiando esa palabra desde el primer volumen :P pero si quieren que se haga esa distinción espero que lo dejen en los comentarios

SB: Dejare las redes del traductor por cierto por si no lo han notado SB es Soul Breaker xD

Página web del traductor:

<https://domentranslations.wordpress.com/>

Página de Facebook del traductor:

<https://www.facebook.com/DomenTrans>

## Palabras del Editor

Debo decir que la verdad no me gustan los protagonistas que se meten en problemas innecesarios cuando ya tienen un claro camino el cual seguir, pero bueno quien no quiere ser el protagonista de un harem, a pesar de que el duque cerdito no sea consciente de eso.

Aquí de nuevo su traductor/editor favorito Soul Breaker(Shadow) en una nueva entrega de esta gran historia, todo gracias a MarkDT de Domen Translations, por si alguien lee esto dire que la próxima novela que traduciré yo del japonés-español será el volumen 2 de los spin off de Roku de Nashi y si se preguntan que tiene que ver con MarkDT es que el me va a ayudar con las ilustraciones, bueno aquí dejo este pequeño spoiler ya que no se cuándo saque esa novela.

Debo decir que dije que tenia pensada sacar una novela antes de fin de año pero no me refería a esta, así que la novela que tenia planeado sacar se quedara para el próximo año.

Ahora con respecto a la novela, después de tener problemas al sacar las ilustraciones pues me tope con los raws en japonés y debo decir que tiene 7 u 8 volúmenes publicados en japon la verdad no recuerdo exactamente el número, pero les dejo el dato por si acaso se preocupan por la continuación de la historia.

Con respecto al anterior punto debo decir que hay 3 volúmenes traducidos al inglés y esta de camino el 4 volumen y debo decir que seguiremos a la traducción en inglés, así que si no sacamos más después del volumen 4 no se preocupen ya que se debe a que esperaremos la traducción al inglés, y si quieren leerla pues les dire que pueden adquirir la novela en Yen Press o en Bookwalker internacional, si muchachos la novela es de paga ya que esta licenciada, pero supongo que por allí han de andar los pdfs o epub de esta novela pero déjenme decirles que su servidor apoya al traductor comprando los volúmenes.

Sin nada más que agregar, les dire que tengan un buen año nuevo y espero que hallan disfrutado de su lectura, nos vemos el próximo año con más novelas, se despide su traductor/editor favorito

**Soul Breaker(Shadow)**



**DOMEN TRANSLATIONS**



Pdt: Cmo estamos siguiendo la version en ingles dejamos todas las ilustraciones a color al final ya que asi viene en la traducción, de otra forma irían al principio de la historia como suelen hacerlo las novelas en japonés xD

**Fecha Elaboración: V1.1: 29/12/2021**

**DOMEN TRANSLATIONS**

Alicia Bulla Dia Cirquista is a chibi-style anime character with long, flowing blonde hair styled in two large pigtails. She has purple eyes and a surprised expression. She is wearing a red dress with white ruffles and a blue bow at the collar. She is holding a black object, possibly a wand or a pen, in her right hand. The background features a circular pattern with the text "the wind arrange" repeated around it.

2

**Alicia Bulla Dia Cirquista**

La segunda princesa de Cirquista,  
la Metrópolis de Agua. Fue novia  
de Slowe.

**Reincarnated**  
as the **Piggy Duke**

*This Time I'm Gonna ♡  
Tell Her How I Feel!*

A young man with long, flowing light blue hair and a serious expression. He is wearing a white and blue uniform with a large white collar and a blue sash. He is surrounded by a bright blue magical aura.

"Todavía soy un novato sin experiencia entre los Caballeros Reales."

An elderly man with a long white beard and a green and gold hat. He is wearing a green robe and has a stern expression. He is pointing towards the right.


"Esta carta está dirigida a usted desde el Cardinal... él solicita formalmente que participe en la Selección del Guardián."

### Sepith Pendragon

Un Caballero Real de Daryth, el país de los caballeros. Un bastardo con la sangre mestiza de un noble y un plebeyo.

### Director Marozov

El director del Instituto de Magos Kirsch. No escatima esfuerzos, día y noche, para proteger la vida pacífica de los estudiantes.

A young man with dark hair and a purple and blue uniform. He has a determined and slightly angry expression. He is wearing a purple hooded cape over a blue uniform with a red sash. He has a gold cross-shaped emblem on his chest and a chain around his waist.

"Es la voluntad de la familia real. Nadie en este país puede ir en contra de eso."

### Slowe Denning

El protagonista que se reincarnó en el mundo de su anime favorito. El tercer hijo de la Casa Denning, y un estudiante problemático en el Instituto de Magos Kirsch. Al menos, solía ser...

A young girl with long blonde pigtails and purple eyes. She is wearing a red and white outfit with a blue sash. She has a shocked expression.

"¡Es-eso es imposible!"

An anime-style illustration of two young girls in a bathhouse. The girl on the left has dark hair in a ponytail and a surprised expression. The girl on the right has short blonde hair and a neutral expression. They are both wet and have soap suds on their bodies. The background shows a tiled wall and a bucket of water.

**"Me pregunto  
qué pasó  
entre Lady Alicia  
y Lord Denning  
en el pasado."**


**Tina**

La adorable estudiante menor de Slowe. Ella usa magia de tierra, una hazaña poco común para un plebeyo.

**"Tampoco  
conozco  
los  
detalles..."**

**Charlotte Lily Huzak**

Una vez princesa del Reino de Huzak, ahora destruido. Actualmente sirvienta de Slowe, muy lejos de su antigua posición Real.



**Sin embargo,**  
cada vez que Alicia  
metía la mano en su  
bolsillo... cada vez  
que sentía la superficie  
fría del anillo de  
compromiso, decidía  
que haría todo lo posible  
por hablar con él, pero,  
nunca reunió el coraje para  
hacerlo.

El infierno místico  
ardió con una intensidad  
tan abrumadora que  
eclipsó parte del cielo.

Todos los que lo  
presenciaron quedaron  
profundamente conmovidos  
por la vista. Este fue un  
hechizo de la Casa Denning,  
la casa noble que se  
encontraba en los  
escalones más altos  
del ejército de la nación.

"Deberías sentirte  
honrado. Este es  
el hechizo del  
hombre que salvó  
al mundo."

